A LA MEMORIA DE
NANCY CARTIN LEIVA

ISSN: 0482 - 5276

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA NUMERO 76 JUNIO 1997

GÉNERO:
IDENTIDAD MASCULINA
IDENTIDAD FEMENINA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Revista de Ciencias Sociales

DIRECTOR
Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL
Ana Cecilia Escalante
Omar Hernández
Henning Jensen
Daniel Masís
María Pérez
† Jorge Mario Salazar
Luis Valverde

EDITORA
Cecilia Arguedas
ceciliaa@cariari.ucr.ac.cr

CORRESPONDENCIA
DIRECTOR
Apartado 498
2050 San Pedro - Costa Rica
América Central

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACION
TRIMESTRAL
JUNIO 1997
NUMERO 76

EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
© 1997
SAN JOSE, COSTA RICA

SUSCRIPCIONES
Editorial de la Universidad de Costa Rica
Apartado Postal 75
2060 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

CANJES
Universidad de Costa Rica
Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información
Unidad de Selección y Adquisiciones-Canje
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

VALOR DE LA SUSCRIPCIÓN

	c/ejemplar	Anual
Costa Rica	¢ 500	¢1500
Otros países	$ 15	$ 50

Impreso en Oficina de
Publicaciones
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
TEL. 207-5310 207-5719

Portada: *Afiche Agrupación de Mujeres Tierra Viva*. Guatemala

Arte final de la portada: Unidad de Diseño Gráfico, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Diagramación:
Oficina de Publicaciones

Revista
305
R Revista de Ciencias Sociales / Universidad de Costa Rica.--
Vol. 1 (1959)--. -- San José, C. R.: Editorial Universidad de
Costa Rica, 1959--
v.
ISSN: 0482 - 5276

1. Ciencias Sociales -- Publicaciones periódicas.
2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR

La Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Universidad de Costa Rica que recibe apoyo material de varias de sus dependencias, entre ellas, la Vicerrectoría de Investigación, la Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN), la Oficina de Publicaciones y el Instituto de Investigaciones Sociales.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ISSN: 0482-52
Número 76, junio 19

GÉNERO: IDENTIDAD MASCULINA-IDENTIDAD FEMENINA

A LA MEMORIA DE NANCY CARTÍN

PRESENTACIÓN

Ana Cecilia Escalante — Las relaciones entre mujeres y el poder en el Gran Caribe

Isabel Vega Robles — Mujeres en la informalidad: La conjunción familia-trabajo en la vida de once microempresarias

Ligia Córdoba Barquero
Ana Lucía Faerron Ángel — Comunicación con perspectiva de género: Escuchando voces de mujeres

Javier Martínez Merino — Sor Juana Inés de la Cruz, Mujer

Ma. Elena Rodríguez B. — Masculinidad y cuerpo: Una paradoja

Carmen Murillo Chaverri — Hombres, trenes y espacios públicos en la Costa Rica decimonónica

TEORÍA SOCIAL

Marcela Lagarde — Mujeres y hombres, feminidades y masculinidades al final del milenio

TENDENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN COSTA RICA Y AMÉRICA LATINA

Ciska Raventós — De la imposición de los organismos internacionales al "ajuste a la tica": Nacionalización de las políticas de ajuste en Costa Rica en la década de los años ochenta

Roberto Salom E. — El arreglo internacional de la deuda durante la administración Arias Sánchez

Boris Jean-Pierre — Algunas tendencias económicas y sociales en la Costa Rica de los 90

Carlos Sandoval García — Identidades profesionales en la industria de la Publicidad

Wagner Moreno Moreno
Rosa Rosales — Devenir sociohistórico de Guanacaste: Condiciones de vida y desarrollo sostenible

Nelson Prato Barbosa — Rebelión militar y golpe de Estado en Venezuela

COLABORADORES

A LA MEMORIA DE NANCY CARTÍN LEIVA

Este número de la Revista de Ciencias Sociales sobre Género: Identidad masculina-Identidad femenina *lo dedicamos con mucho cariño a la memoria de nuestra querida amiga y colega antropóloga* Nancy Cartín Leiva, *quien en vida fue una incansable luchadora en favor de la justicia y la equidad. Ella buscaba reunir a mujeres y hombres conscientes para transformar la sociedad, para construir una cultura nueva. Con esta dedicatoria reconocemos su trabajo, su dedicación y su compromiso.*

La Revista de Ciencias Sociales tuvo el honor de contar con la colaboración de Nancy Cartín Leiva con sus artículos "Elementos Teóricos y Metodológicos para el Análisis de los Estilos Reproductivos de las Familias Campesinas: El Caso de Orosi" (No. 35, marzo 1987) y, en coautoría con su compañero de vida Roy Rivera A., "Algunos Aspectos de la Reproducción de las Unidades Campesinas Cafetaleras del Distrito de Orosi" (Edición Especial, 1985). También fungió como Editora-Coordinadora de los dos números de la Revista de Ciencias Sociales *dedicados a las "Tendencias Actuales de la Investigación en Antropololgía" (1985).*

Desde 1987, Nancy se dedicó a la investigación sobre "las mujeres campesinas y sus organizaciones". Como resultado de este importante trabajo, publica "Patriarcado, prácticas cotidianas de la mujer campesina y construcción de su identidad" (Revista de Ciencias Sociales, *No. 63, marzo 1994), analizando las condiciones bajo las cuales se ejecutan las distintas tareas que las mujeres campesinas realizan, en el micro espacio de la unidad económica y en el meso espacio de la comunidad. En este artículo, logra precisar la forma en que:*

> *" ... en la vida cotidiana de las mujeres, se tejen los procesos de la dominación patriarcal y se va construyendo también su identidad ... "*

Conocemos también su publicación "Construcción cotidiana de la imagen de sí misma", en El patriarcado en la familia campesina y su influencia en las prácticas participativas de la mujer, *Universidad Católica de Lovaina, marzo 1991.*

El 4 de febrero de 1996 la muerte encontró a Nancy plena de juventud y de esperanzas, con mu-

PRESENTACIÓN

Las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres se desarrollan principalmente mediante el aprendizaje social de las identidades femenina y masculina. Estas diferencias, sin embargo, no implican una "inequidad" u "oposición" natural.

La socialización y el tratamiento desiguales son los que, en las sociedades patriarcales, favorecen el desarrollo de relaciones de inequidad, dominación, desigualdad y violencia entre mujeres y hombres que se expresan en todos los ámbitos de la vida social y personal.

Como resultado de luchas libradas y reivindicaciones logradas por los movimientos de mujeres y feministas, se ha llegado a entender GÉNERO *como una categoría conceptual y analítica que se utiliza para comprender y explicar esa realidad, con la necesaria especificidad histórica, geográfica y étnica-cultural; además de abrir la posibilidad de transformarla, hacia relaciones de equidad con igualdad de oportunidades y respeto a la diversidad humana.*

La Revista de Ciencias Sociales, se pone a la altura de los novedosos aportes teóricos y metodológicos de la perspectiva de género y dedica este número al tema del GÉNERO: IDENTIDAD MASCULINA-IDENTIDAD FEMENINA.

El primer artículo sirve de contexto general, ya que consiste en un balance de la investigación social, desde la perspectiva de género, sobre las relaciones entre las mujeres y el poder en el Gran Caribe. El artículo recoge los retos en relación con el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, haciendo énfasis en la importancia de la participación de las mujeres y sus organizaciones en los procesos de gestión local y elaboración de políticas públicas.

En el trabajo de Isabel Vega, se discuten los resultados de un estudio cualitativo acerca de la conjunción familia-trabajo en la vida cotidiana de once mujeres microempresarias. Estos resultados refuerzan la tesis de que las mujeres (madres) son pilares fundamentales de las familias e influyen de manera determinante en la concepción y desempeño de roles, en la dinámica interaccional de las familias, así como en las aspiraciones, organización y logros de las microempresas.

Ligia Córdoba y Ana Lucía Faerron contribuyen con su artículo sobre las realidades y necesidades de las mujeres en zonas rurales. Su investigación tuvo como resultado principal la realización de un producto audiovisual, en forma de video, que es un valioso aporte a la comunicación con perspectiva de género y un apoyo a las organizaciones de mujeres.

El artículo de Javier Martínez sobre Sor Juana Inés de la Cruz nos permite recordar a una de las más ilustres exponentes

chos proyectos inconclusos. Su vida y su obra servirán de ejemplo para las nuevas generaciones de científicos sociales, por su talento, su idealismo, su agudeza crítica y su valor.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Junio de 1997

Ana Cecilia Escalante
Integrante del Consejo Editorial

de la identidad femenina y de las primeras feministas latinoamericanas, que lucha contra todos los obstáculos que el patriarcado de su época le pone en el camino hacia su realización como una mujer plena.

Conocer cómo históricamente se ha construido la identidad masculina, permite sensibilizar y crear conciencia de género necesaria para desconstruir las relaciones patriarcales de dominación y construir nuevas relaciones de igualdad y paz. En este sentido consideramos muy valioso el artículo de Ma. Elena Rodríguez sobre la paradoja entre la identidad masculina y el cuerpo. También Carmen Murillo imaginativamente destaca el simbolismo masculino históricamente asociado al tren y el papel de la cultura del trabajo y las disputas por el poder como reforzamiento de la condición de masculinidad entre los trabajadores ferroviarios.

Este número presenta un segundo tema TENDENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES DE COSTA RICA Y AMÉRICA LATINA, *incluye los artículos de Ciska Raventós; Roberto Salom; Boris Jean-Pierre; Carlos Sandoval; Wagner Moreno - Rosa Rosales y Nelson Prato, constituyen un conjunto estimulante de reflexiones sobre importantes y contemporáneas tendencias económicas, sociales e ideológicas en Costa Rica y, en general, en América Latina.*

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Junio de 1997

Ana Cecilia Escalante
Consejo Editorial

Ciencias Sociales 76: 9-25, junio 1997

LAS RELACIONES ENTRE LAS MUJERES Y EL PODER EN EL GRAN CARIBE

Ana Cecilia Escalante Herrera

RESUMEN

La investigación social, desde la perspectiva de género, en el Gran Caribe proviene de una multiplicidad de esfuerzos y es tan diversa como la región misma. El artículo analiza los retos en relación con el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, haciendo énfasis en la importancia de la participación de las mujeres y sus organizaciones en los procesos políticos y decisorios. Partiendo del supuesto de que, en el contexto del neoliberalismo y la globalización económica, la descentralización ofrece una oportunidad, convirtiéndose en una alternativa viable de participación ciudadana, se destaca la importancia de promover la participación de las mujeres y sus organizaciones en los procesos de elaboración de la política económica y de gestión local.

ABSTRACT

Social research in the Caribbean area from the perspective of gender originates in a large number of efforts and is as extensive as the region itself. The author makes an analysis of challenges related to development, democracy and human rights, focussing on the importance of the participation of women and their organizations in the political and decision making processes. From the assumption descentralization in the neoliberalism and global economy context offers an opportunity by becoming a feasible alternative for citizen's participation, the author emphasizes the need to promote participation of women and their organizations in working out economic policies and local action.

I. ESTADO DEL ARTE DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL, DESDE LA PERSPECTIVA DE GENERO, EN EL GRAN CARIBE

Debido al SESGO ANDROCÉNTRICO de las fuentes tradicionales de la historiografía, es necesario realizar una lectura crítica de las mismas, rescatando aquellas que se acercan a la caracterización del desarrollo del capitalismo patriarcal y de sus efectos en la región: POBREZA, DESIGUALDAD SOCIAL Y DESINTEGRACIÓN.

A principios de los años setenta, se inicia una nueva etapa de la investigación social en El Caribe, buscando el *Análisis de género.*

Se destacan valiosos aportes pioneros de investigadoras e investigadores que se aproximan de diferentes maneras al enfoque de género en sus investigaciones sobre el desarrollo del capitalismo patriarcal en Centroamérica y El Caribe. A continuación se hace referencia a algunas, sin pretender hacer una lista exhaustiva: Elizabeth Maier, "Mujeres, Contradicciones y Revolución" (1980); Edna Acosta-Belén, *La Mujer en la Sociedad Puertorriqueña* (1980); María Candelaria Navas, "Los Movimientos Femeninos en Centroamérica: *1970-1983"* (1983); Cynthia Enloe, "Bananas, Bases and Patriarchy" (1985); Edna Acosta-Belén, *The Puerto Rican Woman. Perspectives on Culture, History and Society* (1986); Francesca Gargallo, "Las Transformaciones de Conducta Femenina bajo el Impacto del Conflicto Socio-Militar en El Salvador" (1987); Yamila Azize, "Mujeres en Lucha: Orígenes y Evolución del Movimiento Feminista" (1987); Lourdes Arizpe, "Women and Development in Latin America and the Caribbean. Lessons from the Seventies and Hopes for the Future" (1988); Ana I. García y Enrique Gomáriz, *Mujeres Centroamericanas* (1989); Alda Facio, "La Igualdad entre Hombres y Mujeres y las Relaciones Familiares en la Legislación Centroamericana" (1989); Yadira Calvo, "Costa Rica: Mujer y Democracia" (1990); Cristina Garaizabal y Norma Vásquez, *El Dolor Invisible de la Guerra. Una Experiencia de Grupos de Auto-Apoyo con Mujeres Salvadoreñas* (1994); Tirza Rivera-Bustamante, *Las Juezas en Centro América y Panamá* (1991); Marcia Rivera, "El Caribe, los Movimientos de Mujeres y los Estudios de Género" (1993); Amparo Arango, "La Investigación sobre el Tema Mujer en República Dominicana", (1993); Paola Pérez, "Panorámica de la Investigación sobre la Mujer en Nicaragua" (1993); Ana Cecilia Escalante, "Mujeres y Paz en Centroamérica" (1994); Macarena Barahona, *Las Sufragistas en Costa Rica* (1994); Ligia Delgadillo, *La Mujer en la Universidad (Caso Centroamericano)* (1996).

Es claro que la investigación social desde la perspectiva de género implica una necesaria ESPECIFICIDAD HISTORICA. La *condición femenina* remite a una condición bio-social y genérico-cultural *universal;* pero, al mismo tiempo, surgen variaciones entre los países que tienen que ver con sus propias características: la existencia o no de modelos autoritarios de dominación como en los países del cono sur; la vivencia de una situación de guerra como en Nicaragua; o de la dominación colonial como en Puerto Rico.

Para hacer un balance, recurrimos a algunas conclusiones del análisis realizado por el Grupo de Trabajo Condición Femenina de CLACSO, en mayo de 1991, en Santo Domingo, República Dominicana (Serrano, 1993):

- La relación entre las mujeres investigadoras del tema de género y las mujeres feministas varía en los distintos países, pasando de la desarticulación hasta la mutua tolerancia y colaboración, pero no exenta de conflictos.

- Surgen como temas de prioridad para la investigación académica (distinta de la acción) estudios con un enfoque cultural que analizan aspectos como la identidad o la violencia contra las mujeres. En estas nuevas ópticas de trabajo se incluye el renovado interés por estudios históricos.

- En lo que respecta a la relación entre los temas más frecuentemente abordados, no obstante la variación en las distintas zonas y países, en todos se investigan temas clásicos, principalmente vinculados al empleo y al papel de las mujeres en las prácticas o estrategias de sobrevivencia y los arreglos domésticos frente a la crisis.

- Entre los nuevos temas que se comienzan a investigar, se destaca el interés por la acción del Estado, tanto a nivel nacional como local; particularmente las políticas sociales y su impacto sobre la vida cotidiana de las mujeres.

- Sin embargo, se ha descuidado la investigación acerca de la relación Mujeres-Estado.

- Es necesario incluir nuevas dimensiones y variables al operacionalizar una estrategia de investigación.

- Hay circulación e intercambio de información entre zonas cercanas y países con intereses temáticos afines, mientras que determinados países y regiones permanecen relativamente aislados de estos circuitos.

La investigación sobre mujeres, desde la perspectiva de género, en el Gran Caribe proviene –en la actualidad– de una gran *multiplicidad de esfuerzos* y es *tan diversa* como la región misma. Sin embargo, hay conciencia de *la importancia de vincular la investigación a acciones que puedan transformar la vida cotidiana de las mujeres.*

A lo largo y ancho de la región se ha realizado investigación social sistemática sobre las mujeres, desde las universidades o las ONG's. Surge así, la investigación asociada, por un lado, a las CORRIENTES FEMINISTAS y, por otro, a las PRÁCTICAS O ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA sustentadas por las mujeres para hacer frente a la crisis en todos los países de la región.

Se han hecho pocos esfuerzos sistemáticos por identificar los AVANCES del conocimiento generado por las investigaciones y las LAGUNAS que prevalecen. Como ejemplo se destaca el artículo de Marcia Rivera sobre "El Caribe, los Movimientos de Mujeres y los Estudios de Género" (Serrano, 1993).

El libro de Elizabeth Jelin, *Participación, Ciudadanía e Identidad. Las Mujeres en los Movimientos Latinoamericanos* (1987), es uno de los primeros textos que se publican sobre la participación organizativa y política de las mujeres en movimientos sociales en América Latina. También es uno de los textos más influyentes entre las estudiosas de los movimientos de mujeres.

Otros importantes aportes son los de Neuma Aguilar y otras, *Mujer y Crisis, Respuestas ante la Recesión* (1990); T. De Barbieri y O. De Oliveira, "Nuevos Sujetos Sociales: La Presencia Política de las Mujeres en América Latina" (1986) y *La Presencia de las Mujeres en América Latina en una Década de Crisis* (1987); Teresita De Barbieri y otras, *Presencia Política de las Mujeres* (1991); Gisela Espinoza, *Mujeres y Ciudades: Participación Social, Vivienda y Vida Cotidiana* (1992); Virginia Vargas, *Cómo Cambiar el Rumbo sin Perdernos: El Movimiento de Mujeres en el Perú y América Latina* (1992); Chantal Moufle "Feminismo, Ciudadanía y Política Democrática Radical" (1993); Virginia Guzmán, *Los Azarosos Años 80. Aciertos y Desencuentros del Movimiento de Mujeres en Latinoamérica y El Caribe* (1994); y Elsa Moreno, *Mujeres y Política en Costa Rica* (1995).

Uno de los temas que ha captado la atención de la ciencia social contemporánea es el análisis cualitativo y cuantitativo de la situación que ha sido caracterizada y denominada *"feminización de la pobreza".*

También se destacan otros antecedentes importantes y pioneros desde la perspectiva de la *participación de las mujeres en el desarrollo (MED).*

Estudios realizados en la sub-región del Caribe alimentan la IMPORTANTE TESIS de que la carga del trabajo reproductivo es tan grande que no sólo limita severamente la participación de las mujeres en el ámbito público, sino que también niega el impacto de los cambios favorables que se den en ese campo.

El trabajo reproductivo determina la condición económica de las mujeres no sólo por el tiempo que dedican al trabajo no remunerado, sino porque la invisibilidad del trabajo no remunerado también moldea la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y sus posibilidades de organizarse para defender sus derechos en el ámbito laboral.

Además, legitima la subvaloración del trabajo remunerado de las mujeres en las áreas donde todavía se concentran, así como la inequidad en su acceso a los recursos productivos.

II. LOS NUEVOS RETOS

La magnitud y las características de la pobreza en la región del Gran Caribe continúa desafiando a quienes investigan, a quienes diseñan las políticas y a quienes toman las decisiones para cambiar la orientación de las estrategias de desarrollo y hacer esfuerzos en diferentes áreas y niveles para eliminar la pobreza, especialmente la pobreza extrema y el fenómeno de "feminización de la pobreza".

La lucha de las mujeres del Gran Caribe debería ser contra la discriminación de género, al mismo tiempo que contra la pobreza, la desigualdad social, el racismo, el imperialis-

mo, el subdesarrollo, y la violencia en la región.

Esto requiere de mucha creatividad, compromiso y cooperación entre las mujeres centroamericanas y caribeñas. Sólo es posible lograr esas soluciones duraderas por medio de un proceso tendente a combinar el desarrollo económico con la democracia política, la justicia social, la equidad de género y la sustentabilidad ecológica.

En el contexto del Proyecto CAM/93/337 "Apoyo a las ONG's y Organizaciones de la Sociedad Civil de Centroamérica en las acciones preparatorias para la IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing 1995", promovida por un grupo de organismos de cooperación internacional y ONG's en Centroamérica con el fin de apoyar los preparativos de esa importante reunión mundial, se realizaron cuatro investigaciones sobre los siguientes temas:

- "Democratización, Desarrollo e Integración Centroamericana: Perspectiva de las Mujeres", por Sylvia Fletcher y María Rosa Renzi.

- "Pobreza en el Istmo Centroamericano: Perspectiva de las Mujeres", por Laura Pérez y Arlette Pichardo.

- "Violencia de Género, Derechos Humanos y Democratización" por Adilia Caravaca y Laura Guzmán.

- "Mujeres y Familias Centroamericanas: Principales Problemas y Tendencias", por María Angélica Fauné.

Los cuatro trabajos constituyen un diagnóstico actualizado y comprensivo sobre cada tema (problemas, logros y tendencias) en la sub-región centroamericana, así como recomendaciones y propuestas para la solución de los principales problemas.

2.1. El Desarrollo, la Democracia y los Derechos Humanos, con perspectiva de Género

En los diagnósticos mencionados, se señala como un logro importante el hecho de que los movimientos de mujeres en Centroamérica y El Caribe han participado activamente en la reconceptualización de los derechos de las mujeres como derechos humanos, permitiendo que se enmarquen en los mismos principios universalmente reconocidos por toda la sociedad –al menos en el discurso– que han dado validez y sustento a los derechos humanos. La aceptación general de la universalidad de los derechos implica que su respeto está por encima de particularidades culturales o religiosas que supongan justificar su violación (PNUD y otros, 1994).

Sin embargo, el reto consiste en vincular conceptual y programáticamente *desarrollo, democracia y derechos humanos, todos con perspectiva de género*. La búsqueda de estos tres grandes objetivos, simultáneos y conexos, implicará cambios que van más allá de las estructuras productivas y los aparatos estatales, para involucrar a los diferentes estamentos de la sociedad civil y re-estructurar ideales, patrones culturales y valores de las mujeres y hombres de la región (PNUD y otros, 1994).

Desde esta perspectiva, merece especial reconocimiento el diagnóstico realizado por la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA), sobre la situación de los *Derechos de las Mujeres* en Centroamérica (CODEHUCA, 1993).

El reto para las mujeres en la sub-región de El Caribe se ha definido como reconceptualizar la teoría y la práctica de derechos humanos para que respondan de manera enfática a las experiencias de injusticia y exclusión de las mujeres, al mismo tiempo que se continúe demandando garantías específicas para las mujeres, en particular leyes y prácticas no discriminatorias (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

Las mujeres caribeñas piensan que los gobiernos de sus países deben, con carácter de urgencia, instrumentalizar los compromisos internacionales que han asumido al reconocer que la democracia, los derechos humanos y la paz son incompatibles con la pobreza y la explotación que las mujeres sufren de forma desproporcionada en todas las etapas de su experiencia vital. Además, demandan de sus gobiernos, como un asunto prioritario para el avance en la equidad de las mujeres, cumplir con todas las obligaciones dictadas por los instrumentos internacionales de derechos humanos, particularmente por la *Convención so-*

bre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979), conocida como la *"Convención de las Mujeres"*. En su esfuerzo por elaborar y aplicar las políticas para el desarrollo sostenible, los gobiernos deben orientarse por el imperativo de reconciliar esas políticas con sus obligaciones derivadas de los mandatos de los instrumentos internacionales de derechos humanos (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

2.2. La Construcción de Estrategias Alternativas Para Combatir la Pobreza y la Feminización de la Pobreza

El desigual Orden Económico Internacional, los términos del intercambio comercial internacional y la deuda externa, en el largo plazo, explican el carácter estructural del fenómeno de la pobreza en la región del Gran Caribe.

En ese contexto histórico y estructural global, los factores que originan y explican el comportamiento de la pobreza en Centroamérica son (Pérez y Pichardo, 1994):

> "... el patrón histórico de crecimiento, el desigual acceso a la tierra y a otros recursos productivos, los elementos históricos, sociales y de carácter étnico cultural, el sesgo anticampesino de los modelos de desarrollo aplicados en la región, el bajo nivel de interés o estímulos para la inversión privada y pública en el área rural y el bajo nivel organizativo de las instancias de la sociedad civil. Paralelamente, la ineficiencia de las medidas reformistas tomadas en décadas anteriores, que no crearon las oportunidades requeridas para romper con el círculo vicioso de la pobreza".

En el corto plazo, las políticas económicas neo-liberales, aplicadas en el marco de los Programas de Ajuste Estructural que se han venido aplicando en los países centroamericanos desde el inicio de la década de los años ochenta, bajo el falso supuesto de que son la respuesta a la inestabilidad económica, explican la tendencia a aumentar la pobreza extrema y, por lo tanto, a agudizar la feminización de la pobreza.

Al inicio de los años 90 se dan nuevos episodios de inestabilidad macroeconómica, ocasionados por la aplicación de una nueva ronda de medidas de estabilización de corto plazo, esta vez acompañadas de la apertura comercial. Paralelamente se abren camino dos procesos trascendentales en Centroamérica: la pacificación y la desmilitarización. Pero faltan aún las políticas transformadoras de la producción y la productividad que den pie para la superación de la pobreza mayoritaria (PNUD y otros, 1994).

Las estrategias y oportunidades de la globalización y liberalización comercial llegan a Centroamérica después de dos lustros de depresión social acumulada, el cansancio por la violencia, la desnutrición infantil y juvenil generalizada, el deterioro en la educación y la poca credibilidad de los sectores empresariales en sus propias fortalezas como competidores en los mercados abiertos. Plantear un proceso productivo basado en la competitividad internacional en un contexto de pobreza del 68% de la población parece ser una contradicción. No obstante, ese es el escenario de los 90 (PNUD y otros, 1994).

Algunos estudios sobre el impacto social negativo de las políticas de ajuste subrayan que este efecto no obedece a una racionalidad económica, sino a los siguientes problemas (Fletcher y Renzi, 1994, pp. 91-92):

> Disociación entre el ámbito económico y el social.
> Carácter cortoplacista de las políticas.
> Visión de lo social como una compensación y no como un tema central del desarrollo productivo.
> Falta de relación entre la dimensión de las estrategias y la dimensión de los problemas.
> Escasa vinculación entre las políticas macroeconómicas y la posibilidad de respuesta microeconómica por parte de los agentes económicos.
> Ausencia de protagonismo de las mayorías en las estrategias de desarrollo.
> Falta de claridad en la articulación entre los procesos macroeconómicos de globalización y apertura comercial y la realidad de los esquemas productivos centroamericanos.
> Ausencia del planteamiento de un uso sostenible de los recursos y el respeto a

la calidad de vida ambiental, en el reto de crecimiento.

El comportamiento de la economía subregional durante 1980-1989, aunado a la crisis política de la región y a la ausencia de una clara conciencia sobre el aporte de las mujeres a la economía, fueron algunos de los factores que no permitieron la incorporación más plena de las mujeres a los procesos económicos y sociales. Su mayor participación en dichos procesos ha sido evidente en las últimas décadas. Sin embargo, se ha dado mayormente en el contexto de la sobrevivencia (Fletcher y Renzi, 1994).

Además (Pérez y Pichardo, 1994: 9):

> " ... las mujeres han desempeñado un papel importante ante la crisis, tanto por medio del trabajo doméstico, invisible y no remunerado, como por su irrupción cada vez mayor en el mercado de trabajo aunque en condiciones de desventaja y discriminación".

En todos los países, salvo en Costa Rica y Panamá, durante la crisis de la "década perdida", la mayor profesionalización y educación de las mujeres fueron acompañadas de descensos en sus ingresos, retiro del mercado laboral de algunas mujeres y profundización del deterioro de sus condiciones de vida, en general. Esa crisis alcanzó nuevas dimensiones no sólo porque aumentó la extrema pobreza, sino porque también se agregaron nuevos contingentes de sectores medios, generalizándose las condiciones de pobreza y pauperización (Fletcher y Renzi, 1994).

Así, el perfil sociodemográfico de las mujeres centroamericanas pobres muestra que éstas tienden a concentrarse (Pérez y Pichardo, 1994: 8-9):

> " ... en edades reproductivas, aunque también hay una amplia participación de mujeres jóvenes, con mayor número de dependientes que las no pobres".

En los proyectos y programas orientados a las mujeres, éstas no son consideradas como sujetas del desarrollo. En general, la cooperación internacional ha obviado el problema de la discriminación[1]. Por lo tanto, la participación de las mujeres no obedece a patrones de desarrollo que las incorporan de manera integral y toman en cuenta las diferencias genéricas, sino más bien que su participación es vista como auxiliar. En algunos casos, la incorporación de las mujeres al espacio productivo refuerza los papeles tradicionales entre géneros. En ese contexto, los proyectos y programas tienen poca efectividad, ya que no hacen énfasis en los obstáculos reales para la participación de las mujeres como sujetas activas de los mismos proyectos y programas (Fletcher y Renzi, 1994).

La falta de la conciencia de género es evidente y explica la ausencia de datos sobre la discriminación de las mujeres. A ellas se les reconoce su función reproductiva y el uso de los servicios sociales correspondientes. Pero, no hay datos suficientes sobre la participación de las mujeres en política, propiedad, acceso al crédito y la propiedad, o distribución del ingreso. Esto indica la marginación de las mujeres en esos campos y su invisibilidad estadística (Fletcher y Renzi, 1994).

A pesar de las buenas intenciones y la necesidad de integración política, persiste en Centroamérica el "colonialismo" en menoscabo del desarrollo independiente y culturalmente autónomo de los grupos étnicos, que tienen el derecho a elegir su forma de vida (Fletcher y Renzi, 1994).

El análisis del impacto de la pobreza en las mujeres centroamericanas muestra que éste es diferenciado. Por lo tanto, es necesario destacar algunos ejes de análisis prioritarios en la definición de políticas y programas de combate contra la pobreza (PNUD y otros, 1994):

- La relación entre pobreza y mecanismos de reproducción, la importancia de las redes sociales y, en algunos países, el papel de las remesas internacionales.
- La necesidad de revalorizar el trabajo doméstico y socializarlo, en lo cual las redes sociales también están llamadas a jugar un papel importante.

---

1 Esta situación se repite en los programas sociales, independientemente del género, tratándose de la población pobre.

- La geografía de la pobreza coincide con las áreas deterioradas ambientalmente, afectadas por desastres naturales y conflictos bélicos.
- En las circunstancias anteriores y en la producción de alimentos, la mujer se constituye en el eje en torno al cual se operan las transformaciones de la unidad familiar para enfrentar las nuevas y cambiantes situaciones.

La literatura más reciente sobre El Caribe, generada desde una óptica feminista, destaca la necesidad de lograr algún grado de racionalización de los procesos económicos y de integración como forma de aminorar el deterioro de las economías de los países de la región y el efecto negativo que esto ha tenido sobre los sectores femeninos. En los últimos quince años, estas pequeñas economías, abiertas y dependientes, han entrado en una verdadera crisis. Algunos de los problemas estructurales que inciden en esta crisis son los siguientes (Rivera, 1993: 13-19):

> El Caribe fue orientado siempre a consumir lo que no produce y producir lo que no consume, ya que determinaciones básicas de manejo económico, se han decidido fuera de la región.
> El Caribe, como conjunto, se enfrenta a un serio estancamiento económico y a una crisis de reinserción en la economía mundial.
> La política de Estados Unidos hacia El Caribe ha tratado a las islas como "extensión" o "patio" del gran territorio estadounidense, fomentando relaciones de carácter bilateral con cada una.
> Las relaciones sociales, económicas y políticas de los países caribeños han sido siempre más intensas con los países que ostentaban el poder sobre las colonias.
> En medio de la crisis que vive la región, los sectores populares buscan sobrevivir y apoyarse en formas de convivencia colectiva, formulando muchas veces nuevos esquemas de compartir que tal vez pudieran ser el inicio de una nueva cultura democrática y solidaria.
> En diversos sectores de la población caribeña comienza a pensarse en un proyecto de integración que, partiendo del reconocimiento a las dificultades que ello conlleva, puede identificar los actores sociales que pudieran darle impulso.

En relación con la feminización de la pobreza en El Caribe, el "Commonwealth Expert Group on Women and Structural Adjustment" afirma que (NGO's of the Caribbean Subregion, June 1994: 7):

> " ... Las mujeres han estado en el epicentro de la crisis y han llevado sobre sus espaldas lo más fuerte de los esfuerzos del ajuste. Ellas han sido las más afectadas por el creciente desbalance entre los ingresos y los precios, por los recortes en los servicios sociales y por la creciente morbilidad y mortalidad infantil. Son las mujeres las que están obligadas a buscar medios para la sobrevivencia de sus familias. Para lograrlo, han tenido que someterse a jornadas de trabajo más largas y más fuertes. No obstante, ellas no han tenido ningún rol en el diseño de los programas de ajuste, los cuales –en consecuencia– han ignorado sus necesidades e intereses".

Las mujeres caribeñas también son particularmente vulnerables al desempleo y a los recortes en servicios sociales, subsidios alimentarios, entre otros, dada la alta incidencia de las jefaturas femeninas en los hogares de la región. Aún más, en el contexto del ajuste estructural, se debe tener muy en cuenta la vulnerabilidad de la juventud, especialmente de las mujeres jóvenes. El impacto del ajuste estructural en la juventud ha llevado a un comportamiento antisocial, incluyendo drogas, crimen y prostitución. También ha resultado en el desamparo de la juventud y ha producido el fenómeno de los niños y las niñas de la calle (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

Otros temas de gran interés para las mujeres caribeñas son el desigual acceso de las mujeres a las oportunidades de educación y su discriminación en los medios de comunicación masiva, (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994: 11), la migración y el militarismo (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994: 20).

Durante las últimas dos décadas, los grupos de mujeres han puesto énfasis en las necesidades prácticas e inmediatas de las mujeres. Con frecuencia han utilizado estas necesidades prácticas como puente para abordar sus intereses estratégicos. Han protestado sobre las políticas económicas actuales (EPZ's, etc.), al mismo tiempo que abren espacios para las mujeres por medio de proyectos de generación de ingreso, capacitación técnica y acceso a crédito. Más recientemente, las organizaciones de mujeres han estado trabajando en la construcción de modelos alternativos en la teoría y en la práctica (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994).

Para las ONG's de la sub-región del Caribe, la disminución de la pobreza es un proceso complejo y requiere de políticas de intervención en muchos niveles: cambios estructurales a la economía, cambios en las relaciones entre los géneros, así como cambios institucionales (NGO's of the Caribbean Subregion, 1994: 9-10).

Sobre las iniciativas de integración, la Asociación de Economistas del Caribe, por ejemplo, grupo que integran profesionales en prácticamente todos los países de la sub-región, viene impulsando una reflexión en ese sentido. En los trabajos recientes de esta entidad se destacan algunos de los factores o problemas centrales que tal proceso de integración debe enfrentar. Entre otros están los siguientes (Rivera, 1993: 18-19):

> La integración tiene que ser un proceso a partir del reconocimiento pleno de la soberanía de las partes que habrán de integrarse. En el caso del Caribe eso significa dilucidar de una vez y por siempre las relaciones coloniales que persisten en la región.
>
> La integración tiene que ser un proceso que promueva la equidad entre géneros, clases y etnias en El Caribe.
>
> La integración requerirá de un reconocimiento de la existencia de sectores sociales con distintos intereses y la necesidad de concertar y negociar, para poder construir un nuevo pacto social y un nuevo proyecto regional que cuente con el endoso y entusiasmo de todas las partes.
>
> Un proyecto integracionista requerirá ir desarrollando una nueva cultura, que se enfrente a los patrones autoritarios tradicionales de muchos de los países de la región y que promueva la democracia y la participación como sus elementos centrales en todos lo órdenes de la vida pública y privada.

A manera de síntesis, los movimientos de mujeres de la región del Gran Caribe han dejado planteados varios retos insoslayables para la investigación y la práctica social:

- Vincular conceptual y programáticamente el desarrollo, la democracia y los derechos humanos, todos con perspectiva de género. La búsqueda de estos tres grandes objetivos, simultáneos y conexos, implicará cambios que van más allá de las estructuras productivas y los aparatos estatales, para involucrar a los diferentes segmentos de la sociedad civil y re-estructurar ideales, patrones culturales y valores de las mujeres y hombres de la región.

- Reconceptualizar la teoría y la práctica de derechos humanos para que respondan de manera enfática a las experiencias de injusticia y exclusión de las mujeres; al mismo tiempo que continuar demandando garantías específicas para las mujeres, en particular leyes y prácticas no discriminatorias.

- Convertir la lucha contra la pobreza en el tema central del desarrollo económico, como una condición necesaria para el desarrollo integral de las mujeres.

- En el *corto plazo,* construir alternativas para que las mujeres puedan enfrentar sus necesidades prácticas inmediatas, fortaleciendo sus liderazgos en las luchas por la sobrevivencia.

- En el *largo plazo,* continuar construyendo modelos alternativos en la teoría y la práctica; buscando formas de hacer estos modelos accesibles a todas las mujeres; fortaleciendo su poder frente a los gobiernos; y alterando el balance de poder en la sociedad.

- Construir una visión alternativa del desarrollo, que sea equitativa, participativa, integral, sostenible y auto-confiable.

2.3. La Participación Política, el Liderazgo y la Organización de las Mujeres

Las teorías políticas y económicas sobre las cuales se basan las instituciones y las prácticas de los estados en Centroamérica y el Caribe –también la sociedad civil en general– asignan al "hombre" un lugar central en el ámbito político y encierran a las mujeres en sus espacios domésticos, suponiéndolas política, social y económicamente dependientes. El "contrato social" ha sido entre los gobiernos y los hombres; las relaciones de las mujeres con el Estado y con otros centros de poder han sido indirectas y mediatizadas por los hombres.

Los efectos de este legado todavía permean las estructuras, los liderazgos, los discursos, las políticas y los procedimientos en estos países.

Desde la perspectiva de Género, debido a que es resultado de un proceso histórico y social de construcción de identidades femeninas y masculinas, este legado puede ser transformado; podemos aprender a ejercer liderazgos diferentes y transformadores. Debemos, así, recuperar positivamente el liderazgo practicado por las mujeres centroamericanas en tiempos de guerra y en el proceso de cambio hacia los tiempos de paz y democracia, construyendo sus "identidades protagónicas" desde su profunda fuerza de siglos.

Las mujeres podemos y debemos ejercer el poder en los diferentes espacios de poder donde interactúan las humanas y los humanos. Así lo enfatiza Peggy Antrobus (Ashworth, 1995), Directora de "Development Alternatives by Women for a New Era" (Dawn):

> "Como sujetas políticas con el más fuerte y reconocido compromiso con el desarrollo centrado en la gente, las mujeres y sus movimientos pueden generar una iniciativa de gran envergadura para hacer propuestas sobre cómo se puede lograr el objetivo del desarrollo humano sostenible; así como para demandar credibilidad a los gobiernos y a los mercados. Sin embargo, para lograrlo debemos fortalecer nuestras capacidades y estrategias políticas. Debemos trabajar en todos los niveles –local, nacional, regional e internacional– poniendo énfasis en la construcción de vínculos entre todos los niveles."

Los procesos de cambio son generados por las acciones de la gente, no surgen de la nada. Las mujeres pueden y, de hecho lo hacen, asumir liderazgos por sí mismas; tanto para lograr la sobrevivencia de sus familias y sus comunidades como para promover sus propios derechos e intereses.

Por el hecho de que las mujeres están distribuidas en todas las dimensiones de la sociedad y por ser ellas las responsables, por su condición de género femenino, de reproducir física y socialmente a las futuras generaciones, ellas participan y lo hacen activamente en las organizaciones o instituciones. Lo que no han logrado es participar en los niveles de poder, decisorios o de elaboración de políticas (Ashworth, 1995).

De manera que, aún cuando las mujeres están integradas en todos los espacios de interacción social, sus derechos, necesidades y demandas se encuentran marginados. Además, la participación es frecuentemente entendida como una proporción o porcentaje de una cantidad global. Este uso que se le da al término "participación" es pasivo y no incluye la dimensión cualitativa de la acción de participar, en términos de tener –además de una cuota equitativa– influencia o liderazgo legítimo en esos espacios (Ashworth, 1995).

Datos empíricos también sugieren que ha habido una mayor participación de las mujeres en puestos de servicio público, pero este aparente avance también podría confundir, ya que su mayor participación en estos puestos se da cuando a estos puestos corresponden salarios bajos y poco prestigio social.

La participación de las mujeres en los gobiernos también debe enmarcarse en el contexto más amplio del impacto depredador, desde finales de los años ochenta y continuando en los noventa, de los Programas de Ajuste Estructural en las vidas cotidianas de las mujeres. Al mismo tiempo, se observa una creciente alienación política de los sectores populares. Esto enfatiza la necesidad de una perspec-

tiva alternativa para promover la participación democrática y popular en la gestión y en la elaboración de las políticas públicas.

Sobre la participación de las mujeres en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (ONU, 1995) definió los siguientes objetivos estratégicos:

> Adoptar medidas para garantizar a las mujeres igualdad de acceso y la plena participación en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones.
> Aumentar la capacidad de las mujeres de participar en la adopción de decisiones y en los niveles directivos.
> Crear o fortalecer mecanismos nacionales y otros órganos gubernamentales para el adelanto de las mujeres.
> Integrar perspectivas de género en las legislaciones, políticas, programas y proyectos estatales.
> Preparar y difundir datos e información destinados a la planificación y la evaluación desglosados por sexo.

El Foro de las Mujeres para la Integración Centroamericana, constituido en El Salvador, en julio de 1996, es una iniciativa política prometedora en este sentido.

III. LA IMPORTANCIA DE PONER ÉNFASIS EN LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL DESARROLLO

Ahora bien, cuando nos referimos a las *Políticas Económicas* en este proceso de investigación-acción, hacemos énfasis en aquellas políticas públicas referidas al dinero, la producción y el empleo.

Los economistas juzgan la salud de la economía examinando el funcionamiento de varios indicadores de carácter económico. Entre ellos se incluye la producción nacional, la balanza de pagos (flujos monetarios y comerciales) y el índice de inflación. Pero esta visión de la economía excluye actividades que no producen directamente productos ni servicios a vender en el mercado. El cultivo de alimentos para la familia; el cuidado de los niños, las niñas, los ancianos y las ancianas en el hogar; el intercambio de productos a través de los sistemas de trueque y la organización de servicios de autoayuda en la comunidad no se cuentan en las estadísticas económicas. Además, el trabajo de las mujeres es subestimado desde el punto de vista económico. La noción económica del valor cubre solamente lo que se vende en el mercado o se realiza a cambio de una remuneración. Ignora mucha actividad que es de gran valor humano. La estrecha definición del trabajo como una actividad económica que produce riqueza subestima las contribuciones hechas por mujeres e invisibiliza su trabajo reproductivo (The British Council, 1996).

Sin embargo, desde la perspectiva de género, éstas son actividades importantes y sin las cuales la gente no podría seguir viviendo.

Es así, como tenemos dos economías (Elson, 1995):

> " ... una economía en la que las personas reciben un salario por producir cosas que se venden en los mercados o que se financian a través de impuestos. Esta es la economía de los bienes, la que todo el mundo considera ser 'la economía' propiamente dicha, y por otro lado tenemos la economía oculta, invisible; la economía del cuidado ... "

Según el Panorama Social de América Latina de la CEPAL 1995 (CEPAL, 1995: 61-97), en las últimas décadas, continuó creciendo aceleradamente la participación de las mujeres en la actividad económica.

Su incorporación masiva al mercado laboral ha sido notable, sobre todo en el caso de las mujeres del grupo de edad en que el cuidado de los niños exige mayor dedicación. Esto indica que seguirá aumentanto la demanda de servicios domésticos y apunta a la necesidad de incorporar consideraciones de género en las políticas laborales[2]. Actualmente, en las zonas urbanas de la gran mayoría de los paí-

2 La única excepción es Panamá, país en que la tasa de actividad económica sufrió una reducción de alrededor de dos puntos porcentuales. Esta baja podría atribuirse a la persistencia de altas tasas de desempleo abierto de las mujeres en las zonas urbanas. Como se sabe, en las circunstancias mencionadas los desocupados tienden a retirarse del mercado laboral, lo que se traduce en un aumento de la población inactiva, especialmente en el caso de las mujeres (CEPAL, 1995: 77-85).

ses latinoamericanos, más de la mitad de las mujeres de 25 a 34 años de edad son económicamente activas, aunque aún siguen dándose niveles bastante bajos de participación entre las mujeres más jóvenes y entre las de menor edad. Si bien el mayor número de hijos y las mayores responsabilidades domésticas reducen la participación de las mujeres en la actividad económica, la importancia de estos factores es cada vez menor a medida que aumenta el nivel educacional de las mujeres (CEPAL, 1995: 77-85).

El mismo informe señala que el mercado de trabajo sigue estando muy segregado y las mujeres aún desempeñan un reducido grupo de ocupaciones consideradas típicamente femeninas. Pese a que ha aumentado notablemente el número de mujeres profesionales y técnicas, cuatro de cada diez trabajan en el sector informal y sólo un reducido porcentaje logra acceder a empleos mejor remunerados (CEPAL, 1995: 87-92).

Por otro lado, se redujeron levemente las desigualdades de ingreso[3] entre hombres y mujeres durante la década pasada y mediados de la actual. No obstante ello, los salarios que reciben las mujeres son todavía entre 20% y 40% más bajos que los de los hombres. Importante fue la reducción de las diferencias salariales por sexo en varios países, que acompañó el mayor acceso de las mujeres a la educación superior (CEPAL, 1995: 93-97).

Los Programas de Ajuste Estructural buscan estimular el crecimiento, la eficiencia y la competitividad de la economía. Pretende restaurar el equilibrio entre los ingresos y los gastos de una economía, por medio de la apertura de los mercados, la mayor capacidad de exportación de los países y las mejores oportunidades de empleo. Promociona la idea de que el desarrollo guiado por el mercado es más eficiente que el desarrollo guiado por el Estado, siendo este último el modelo de desarrollo seguido por los países de la región en el pasado. Estos programas se han ido adoptando en los países de la región, como respuesta a los problemas que enfrentaban para pagar las deudas internacionales y equilibrar los déficits comerciales con otros países, después de la recesión y de la crisis del petróleo de los años setenta (The British Council, 1996).

El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial e importantes agencias de cooperación conceden créditos a los gobiernos, a condición de que realicen programas de reforma económica. Las medidas de reforma generalmente incluyen la devaluación de la moneda, los cortes de gastos públicos –especialmente los relativos a la inversión y a los servicios sociales (educación, salud, vivienda)– la liberalización del comercio y la privatización de las empresas estatales (The British Council, 1996).

Las personas sin capacitación profesional ni educación escolar son las que más han sufrido el impacto de estas políticas, según las investigaciones del Banco Mundial. La gente pobre es la más afectada por los cortes en subsidios de alimentos y reducción de gastos en los servicios de salud y educación públicas (The British Council, 1996).

Desde la perspectiva de género, las mujeres y los hombres son afectados de forma distinta por las políticas de reforma económica debido a que la distribución del trabajo y de los recursos entre ellos no es equitativa. Los impactos negativos de la reforma económica tienden a afectar a las mujeres más que a los hombres. Los impactos positivos tienden a beneficiar a las mujeres menos que a los hombres. Ignorar las desigualdades relacionadas con el género limita la capacidad de las mujeres para responder a nuevas oportunidades económicas y arriesga su bienestar (The British Council, 1996).

En el informe de la CEPAL, mencionado antes, indica que alrededor del 30% del ingreso de los hogares, en que ambos miembros de la pareja tienen un trabajo remunerado son aportados por la mujer; y, en la mayoría de los países, la proporción de hogares en que tanto el varón como la mujer tienen un trabajo remunerado aumentó entre fines de los años setenta y comienzos de los noventa. Este aporte significativo y creciente resulta decisivo

3 Se refiere a los ingresos procedentes del trabajo, es decir a los sueldos y salarios en efectivo y en especie, y a las ganancias derivadas del trabajo independiente. Las estimaciones de estos ingresos primarios se efectuaron con datos de las encuestas de hogares y se compararon con los ingresos consignados en la cuenta de hogares de las cuentas nacionales de cada país (CEPAL, 1995: 93-97).

para sacar de la pobreza a numerosos hogares y para atenuar la falta de recursos de los hogares más pobres. Por lo tanto, se puede concluir que en América Latina el aporte económico de las mujeres al ingreso familiar permite que se mantenga fuera de la pobreza una proporción muy alta de los hogares (CEPAL, 1995: 65-68).

Naturalmente, el aporte es mayor en los hogares encabezados por mujeres. El número de hogares encabezados por mujeres ha seguido aumentando en medio de importantes cambios demográficos, entre los que destacan la disminución de la tasa de fecundidad y la reducción del tamaño de los hogares. Este tipo de hogares son mucho más frecuentes en los estratos más pobres de la población; las mujeres que los encabezan deben asumir múltiples responsabilidades y se ven sujetas a variadas presiones, lo que conspira contra el bienestar de los miembros de la familia. La extrema pobreza, paticularmente en las zonas urbanas, afecta sobre todo a los hogares en los que no hay un cónyuge varón y en los que la jefa del hogar debe encargarse de las tareas domésticas, además de aportar los recursos para su sustento. La tendencia al aumento de los hogares con jefas mujeres es muy probable que se mantenga en los años noventa (CEPAL, 1995: 69-72).

Además, el mayor nivel de desempleo, el menor número de horas trabajadas, los salarios más bajos y las mayores dificultades para participar en el mercado laboral diferencian a las mujeres jefas de los hombres jefes de hogar. Los bajos ingresos y el mayor grado de vulnerabilidad de los hogares pobres encabezados por mujeres indican que éstos deben seguir siendo objeto preferencial de las políticas sociales (CEPAL, 1995: 73-75).

Es necesario crear indicadores para dar cuenta de estos problemas y la organización de las mujeres es imprescindible para cambiar la "ceguera de género" de las políticas económicas ya que es necesario no sólo que conozcan los recursos que tienen a su alcance (derechos laborales, fuentes de financiamiento, etc.) sino también que tomen acciones concretas para presionar a los gobiernos. Los organismos internacionales comprometen recursos de cooperación para el desarrollo siempre que se acepten las regulaciones derivadas de sus políticas macroeconómicas. Las mujeres debemos negociar la formulación y ejecución de esas políticas, proponiendo la medición de impacto en hombres y mujeres. La sociedad civil organizada, incluidas las organizaciones de mujeres, debe apropiarse de los contenidos de las políticas económicas internacionales para dar concreción a sus demandas, fijando metas a corto, mediano y largo plazo. Es la capacidad de las organizaciones de mujeres la que puede determinar, en última instancia, el impacto que pueda tener la negociación de las políticas (CECADE/CRIES, mayo 1996: 12).

Además, los creadores de las políticas económicas necesitan ser conscientes del significado de la perspectiva de género para que sus políticas tengan éxito y sean justas. Las mujeres necesitan tener más influencia en la toma de decisiones sobre políticas públicas y la planificación de programas de desarrollo. Tal como se manifiesta en la Declaración de la Conferencia de Beijing (1995), las mujeres apenas están representadas en la toma de decisiones económicas, aunque dichas decisiones tengan un impacto directo en el acceso de las mujeres a los recursos económicos y en su poder económico.

IV. LA IMPORTANCIA DE PROMOVER LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y SUS ORGANIZACIONES EN LA GESTIÓN LOCAL

En el contexto de neoliberalismo y la globalización económica, la descentralización podría jugar un papel importante, en la transferencia desde el Gobierno Central a la sociedad civil organizada, del poder de decisión, el manejo de los recursos, la ejecución de los programas y la administración de los servicios. Esta ofrece una oportunidad al desarrollo económico y social, convirtiéndose en una alternativa viable de participación ciudadana, para enfrentar los retos del desarrollo.

La descentralización, en su sentido más amplio, significa la democratización del Estado mediante tres estrategias (Borja, 1989):

- ampliación del campo de los derechos y libertades;
- búsqueda de la progresiva incorporación de los sectores excluidos o margina-

dos de las instituciones representativas;
- permisión de un mayor control y participación en la administración pública, por parte de la ciudadanía.

Por otra parte, resulta importante señalar algunos factores que podrían explicar el surgimiento en la década de los años ochenta del tema de la descentralización:

- la crisis de los regímenes autoritarios, ya que su crítica forzó la búsqueda de alternativas más allá de la democracia representativa;
- la crisis económica efecto, en gran medida, de la evolución del mercado mundial y la crisis de las políticas sociales;
- la crisis del estado centralista, traducida en ineficiencia y falta de recursos financieros;
- la crisis de las teorías desarrollistas, de la modernización y de la dependencia;
- las políticas neo-liberales, cuya premisa de "menos estado" se introdujo en más espacio para la iniciativa privada;
- la demanda democrática por mayores espacios de participación popular.

Englobando lo anterior, se ha destacado la necesidad de que la "descentralización debe ser un instrumento para el cambio de estructuras políticas y sociales". Se trata de que la descentralización se convierta en el "proceso necesario para una profunda distribución del poder con auténtica participación popular" (Jiménez, 1992: 51). Desde esta perspectiva, uno de los componentes centrales del concepto de descentralización, como proceso de democratización y no de privatización, es el de *participación popular.*

Este proceso sólo es posible fortaleciendo los procesos de gestión local. La palabra *gestión* hace referencia a la capacidad de administrar y participar en los esfuerzos por elaborar, consensuar, ejecutar, supervisar y evaluar planes y programas de desarrollo. La *gestión local* define la forma que asume la relación de poder entre Estado y localidad en un determinado territorio, manteniendo una constante tensión en la cual se persigue preservar las bases de un consenso.

"Lo local", entonces, es construido por parte de la sociedad local, pero también debe tenerse en cuenta que existe un procesamiento estatal de lo local (Rivera, 1992). El análisis de lo local nos permite establecer el necesario vínculo conceptual y práctico entre género, desarrollo y democracia.

Según Marcia Rivera (Rivera, 1993), las estructuras tradicionales de la política, los partidos, también han sido cuestionados en muchos de los países de la región. Igualmente los sindicatos, que tampoco han logrado reestructurar su accionar para atemperarse a las nuevas necesidades. Así han ido surgiendo nuevas iniciativas, en el nivel local, que buscan acciones concretas y rápidas para satisfacer las necesidades de la gente.

En los últimos años, la región ha visto proliferar una enorme cantidad de organismos no-gubernamentales y de desarrollo local, que incluyen cooperativas de producción y mercadeo; proyectos de generación de ingresos; campañas de nutrición, salud y vivienda; así como proyectos educativos y culturales independientes, que buscan una mayor eficiencia que la que pueden proveer los gobiernos y un menor costo que las empresas transnacionales.

Una característica sobresaliente de estas iniciativas es la fuerte presencia de las mujeres en niveles de liderazgo en estas organizaciones no-gubernamentales. La enorme expansión de este sector, algunas veces llamado tercer sector en la literatura, ha llevado a muchas instituciones académicas o centros de investigación, que trabajan sobre relaciones de género, a establecer puentes entre la investigación académica y la acción que llevan a cabo estos grupos (Rivera, 1993).

El éxito relativo de todas estas iniciativas descansa en su capacidad de responder a las necesidades inmediatas de la población, promover la participación ciudadana, desarrollar autoestima y valía de la gente, permitir la incorporación de mujeres en trabajos tradicionalmente masculinos y sensibilizar a la población hacia las posibilidades de redefinir el terreno de la política (Rivera, 1993), pese al poco reconocimiento de su trabajo por parte de los sectores gubernamentales y empresariales.

También ha aumentado la conciencia sobre la necesidad de corregir las inequidades que han determinado la limitada participación

de las mujeres en las áreas centrales de la adopción de decisiones en toda la región. Hay evidencias que muestran el poco avance logrado en términos del ejercicio del poder por parte de las mujeres, en igualdad de condiciones que los hombres. Aunque las mujeres participan activamente en los procesos políticos, como trabajadoras y seguidoras de los partidos políticos, representan porcentajes muy bajos en las instituciones y los espacios de poder locales, nacionales y regionales.

La sistematización de las experiencias obtenidas en la aplicación de la perspectiva de género en proyectos de gestión local está en etapas iniciales y debe profundizarse en la investigación.

V. UNA REFLEXIÓN FINAL

Enrumbando el camino hacia el Siglo XXI, mi propuesta estratégica consiste en:

* Promover la participación plena de las mujeres y sus organizaciones en todos los niveles del ejercicio del poder público: local, nacional, regional, global.
* Fortalecer la participación de las mujeres en los procesos de gestión política local, teniendo en cuenta el proceso de globalización e integración regional.
* Poner énfasis en la participación de las mujeres en los procesos decisorios y de elaboración de políticas públicas, particularmente de política económica.
* Integrar creativamente, en un proceso de desarrollo humano sostenible: lo femenino y lo masculino, lo personal y lo político, lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo social y lo económico, lo micro y lo macro, lo local y lo nacional, lo nacional y lo regional, lo regional y lo global, lo material y lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta-Belén, Edna. *La Mujer en la Sociedad Puertorriqueña*, Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1980.

_____ . *The Puerto Rican Woman. Perspectives on Culture, History and Society*, Praeger Publishers, New York, USA, 1986.

Aguilar, Neuma y otras, *Mujer y Crisis, Respuestas ante la Recesión*, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1990.

Angulo Cubillo, Grettel *et al.* "Descentralización y Gestión Local en Costa Rica: El Caso de Sarapiquí y Desamparados", Memoria de Seminario de Graduación, Escuela de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UCR, San José, Costa Rica, julio 1996.

Arango, Amparo. "La Investigación sobre el Tema Mujer en República Dominicana". En: Serrano, C. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad*, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.

Ashworth, Georgina. "Gender and Governance". En: *Gender in Development Programme Occasional Report Series*, UNDP, March 1995.

Arizpe, Lourdes. "Women and Development in Latin America and the Caribbean. Lessons from the Seventies and Hopes for the Future", *Development Dialogue*, Suecia, 1988.

Azize, Yamila. "Mujeres en Lucha: Orígenes y Evolución del Movimiento Feminista". En: Azize, Yamila. *La Mujer en Puerto Rico,* Ed. Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1987.

Barahona, Macarena. *Las Sufragistas en Costa Rica*, Ed. UCR, San José, Costa Rica, 1994.

Bervejillo, Federico. "Gobierno Local en América Latina. Casos de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". En: *Descentralización Política y Consolidación Democrática,* Nueva Sociedad, Venezuela, 1991.

Borja *et al.* "Descentralización y Gestión Urbana". En: *Lo Urbano: Teoría o Método*, CSUCA, San José, Costa Rica, 1989.

Brealey, Ana M. *El Proceso de Integración Social en Centroamérica*, Secretaría Técnica Regional, Comisión Regional de Asuntos Sociales, San José, Costa Rica, 1994.

Calvo, Yadira. "Costa Rica: Mujer y Democracia". En: *Mitos y Realidades de la Democracia en Costa Rica*, CEPAD/DEI, San José, Costa Rica, 1990.

CEPAL. *Panorama Social de América Latina 1995* ONU, N. Y., E.E.U.U., diciembre 1995.

CODEHUCA. "Diagnóstico Regional sobre la Situación de los Derechos de la Mujer en Centroamérica: Memoria de un Proceso", San José, Costa Rica, 1993.

Córdoba, Ligia. "Participación de las Mujeres en la Política Nacional", (inédito), Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, octubre 1992.

De Barbieri, Teresita. "Las Mujeres y la Crisis en América Latina", *Entre Mujeres: Un Diálogo Sur-Norte*, Lima, Perú, 1992.

———— . "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica". En: *Revista Interamericana de Sociología*, Num. 2, mayo-agosto 1992.

De Barbieri, T. y O. De Oliveira. "Nuevos Sujetos Sociales: La Presencia Política de las Mujeres en América Latina". En: *Nueva Antropología*, México, Vol. VIII, No. 30, set. 1986.

———— . *La Presencia de las Mujeres en América Latina en una Década de Crisis*, CIPAF, República Dominicana, 1987.

De Barbieri, T. y otras. *Presencia Política de las Mujeres*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1991.

Delgadillo, Ligia (Compiladora). *La Mujer en la Universidad (Caso Centroamericano)*, ILIFEM, Editorial Guayacán, San José, Costa Rica, 1995.

Elson, D. y otras. "El Género y la Reforma Económica". En: *The British Council*, England, 1996.

Enloe, Cynthia. "Bananas, Bases and Patriarchy". En: *Radical America* Vol.19, No.4, 1985.

Escalante, Ana C. "Mujeres y Procesos de Toma de Decisiones en Centroamérica y Panamá". En: Rivera-Bustamante, Tirza. *Las Juezas en Centro América y Panamá*, CAJ-FIU, San José, Costa Rica, 1991.

———— . "Mujeres y Paz en Centroamérica". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No. 65, San José, Costa Rica, setiembre 1994.

———— . "La investigación social, desde la perspectiva de género". En: *Revista Resistencia*, SINDEU, Universidad de Costa Rica, Año 2, No. 2, San José, Costa Rica, setiembre 1994.

———— . "Propuesta de Investigación-Acción sobre Género, Mujeres y Políticas en el Gran Caribe", Documento presentado al Taller Regional, Mesa de Investigación, CECADE/CRIES, San José, Costa Rica, 8-9 de mayo de 1996.

Espinoza, Gisela. *Mujeres y Ciudades: Participación Social, Vivienda y Vida Cotidiana*, Colegio de México, México, 1992.

Facio, Alda. "La Igualdad entre Hombres y Mujeres y las Relaciones Familiares en la Legislación Centroamericana", San José, Costa Rica, 1989.

Fraser, Nancy. *Unruly Practices, Power, Discourses and Gender in Contemporary Social Theory*. University of Minessota Press, 1989.

Garaizabal, C. y N. Vásquez, *El Dolor Invisible de la Guerra. Una Experiencia de Grupos*

de Auto-Apoyo con Mujeres Salvadoreñas, Mujeres por la Dignidad y la Vida. TALASA Ed., Madrid, España, 1994.

García, A. I. y E. Gomáriz. *Mujeres Centroamericanas*, Tomos I y II, FLACSO, San José, Costa Rica, 1989.

Gargallo, Francesca. "Las Transformaciones de Conducta Femenina bajo el Impacto del Conflicto Socio-Militar en El Salvador", *Tesis* para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D.F., marzo 1987.

Guzmán, Virginia. "Los Azarosos Años 80. Aciertos y desencuentros del Movimiento de Mujeres en Latinoamérica y El Caribe", Red Entre Mujeres: Diálogo Sur-Norte, Lima, Perú, 1994.

IICA/ASDI/UICN. *Informe anual 1993*. Programa Regional sobre Comunicación, Mujer y Desarrollo Sostenible, San José, Costa Rica, 1993.

_____ . *Proyecto ASDI-IICA-UICN*. Proyecto Regional de Acción Conjunta, San José, Costa Rica, 1993.

Jelin, Elizabeth. *Participación, Ciudadanía e Identidad. Las Mujeres en los Movimientos Latinoamericanos*, UNRISD, Ginebra, 1987.

Jiménez, Wilburg. *Conceptos sobre Desconcentración y Descentralización*, CICAP, UCR, San José, Costa Rica, 1992.

Maier, Elizabeth. "Mujeres, Contradicciones y Revolución". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, Programa C.A. de Ciencias Sociales, Año IX, No.27, CSUCA, San José, Costa Rica, Set.-Dic. 1980.

Moreno, Elsa. *Mujeres y Política en Costa Rica*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1995.

Moufle, Chantal. "Feminismo, Ciudadanía y Política Democrática Radical". En: *Debate Feminista*, ISIS INTERNACIONAL, México, Año 4, Vol. 7, mayo 1993.

Navas, María Candelaria. "Los Movimientos Femeninos en Centroamérica: 1970-1983", Fundación Acción Ya, 1983.

Pérez, Paola. "Panorámica de la Investigación sobre la Mujer en Nicaragua". En: Serrano, C. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad*, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.

Piedra, Nancy. "Género, Organización e Identidad: El Caso de las Mujeres Pobladoras", *Proyecto de Tesis* para optar al Grado de Maestría, Programa Centroamericano de Maestría en Sociología, UCR, San José, Costa Rica, 1995.

PNUD. "Sistema de Información sobre Cumbres y Conferencias Mundiales, Regionales y Sub-Regionales 1990-1995", San José, Costa Rica, 1996.

PNUD *et al.* "La problemática centroamericana vista por las mujeres", *Proyecto CAM 93/337*, junio 1994.

Rivera, Marcia. "El Caribe, los Movimientos de Mujeres y los Estudios de Género". En: Serrano, C. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad*, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.

Rivera, Roy. *Política Local y Descentralización*, FLACSO (Costa Rica), San José, Costa Rica, 1992.

Rivera-Bustamante, Tirza. *Las Juezas en Centro América y Panamá*, CAJ-FIU, San José, Costa Rica, 1991.

Sen, G. "Alternative economics from a gender perspective". En: *Development*, vol. 1, The British Council, England, 1996.

Serrano, Claudia. *La Investigación sobre la Mujer en América Latina. Estudios del Géne-*

ro y Desafíos de Sociedad, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, CLACSO: Grupo de Trabajo Condición Femenina, Santo Domingo, República Dominicana, 1993.

Sojo, Ana. *Mujer y Política, Ensayo sobre el Feminismo y el Sujeto Popular.* DEI, San José, Costa Rica, 1985.

UN/ECLAC/UNIFEM. "Platform for Action Presented by the NGO's of the Caribbean Subregion, Caribbean Subregional Conference Preparatory to the Fourth World Conference on Women 1995", Curacao, June 27-29, 1994.

Vargas, Virginia. *Cómo Cambiar el Rumbo sin Perdernos: El Movimiento de Mujeres en el Perú y América Latina*, Ed. Flora Tristán, Lima, Perú, 1992.

Ana Cecilia Escalante
Escuela de Antropología y Sociología
Universidad de Costa Rica

Ciencias Sociales 76: 27-45, junio 1997

MUJERES EN LA INFORMALIDAD: La conjunción familia-trabajo en la vida de once microempresarias

Isabel Vega Robles

RESUMEN

En este trabajo se discuten los resultados de un estudio cualitativo acerca de la conjunción familia-trabajo en la vida cotidiana de once mujeres microempresarias o que trabajan por cuenta propia. A partir del análisis del discurso hablado se concluye que la mujer (madre) como agente generador y sostenedor de vida es el pilar fundamental para la satisfacción de las necesidades materiales y socioafectivas de las familias. Influye en la concepción y desempeño de roles, en la dinámica interaccional de las familias y en las aspiraciones, organización y logros de la microempresa.

ABSTRACT

The outcome of a qualitative study regarding family-work conjunction in the daily life of eleven women (micro-enterprisers or working on their own) is discussed here. From the analysis of oral dialogue it is concluded the women (mother) as life generator and supporter agent is a fundamental column to satisfy the material and socio-affective needs of the family.

1. MICROEMPRESA: UNA FACHADA DE LA INFORMALIDAD

1.1 La microempresa como instrumento para el desarrollo

El impulso económico y tecnológico dado por los organismos internacionales, organismos no gubernamentales e instituciones del Estado a la microempresa tiene como meta combatir la pobreza de un amplio colectivo de la población costarricense procedente del sector informal de la economía. Para ello buscan implementar programas de financiamiento y capacitación orientado al sector microempresarial.

Respecto a los potenciales beneficiarios, la informalidad urbana comprende a quienes trabajan por cuenta propia, son dueños de establecimientos con menos de cinco empleados

y a los asalariados y familiares no remunerados de tales establecimientos. En la población ocupada la informalidad urbana abarca un 15%, proporción que no ha variado significativamente en los últimos cinco años. Sin embargo, mientras la relación con la población económicamente activa (PEA) es de 30 mujeres y 70 hombres, en la informalidad urbana es de 39 y 61, señalando una mayor participación relativa de las mujeres en este sector. Por otra parte, los cuentapropistas representan, dentro de la informalidad urbana, un 44%, de los cuales, 29% son hombres y 25% mujeres. Los microempresarios constituyen el 10% del total, de los cuales sólo el 2% corresponde a mujeres (Pichardo *et al.* 1996). No obstante, hay que tomar en cuenta que si bien los programas de atención al sector se refieren a los microempresarios como sus beneficiarios, de hecho, por la manera como los definen, incluyen también a los trabajadores por cuenta propia.

Como decía previamente, el Estado ha considerado prioritario dotar de financiamiento a las familias de dicho sector que desarrollan actividades de comercio, industria y servicios, creando programas como el Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa (PRONAMYPE), administrado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social o bien el Programa de Apoyo a la Producción, del IMAS[1]. De igual forma participan organizaciones no gubernamentales como FINCA, AVANCE, ACORDE, de amplia trayectoria en este tipo de programas, o bien el BID y el Banco Central de Costa Rica con el Programa Global de Crédito a la Pequeña y Microempresa, de reciente aprobación.

Experiencias acumuladas en torno a este tema han sido sistematizadas y divulgadas en diversas publicaciones (González y Miller, 1993; González, Jiménez y Quiróz, 1993). No obstante, la mayoría de estos estudios se centran en el análisis de los aspectos económicos y financieros de la microempresa, sin profundizar en los factores psicosociales tales como dinámica de las unidades familiares, expectativas y valores y que inciden ineludiblemente en los resultados obtenidos. De ello dan cuenta algunos programas dirigidos a la mujer microempresaria promovidos por organizaciones no gubernamentales. Pero al ser el objetivo prioritario de estas instituciones atender las necesidades del sector, se limitan sus posibilidades de investigación (Villalobos, 1993).

Organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizan esfuerzos por superar los modelos asistencialistas y lograr la autosuficiencia financiera de esta clase de proyectos implementando programas de crédito a la microempresa que conlleven la autosuficiencia financiera. Las directrices en este caso contemplan tasas de interés al tipo del mercado y la participación de la banca privada en la administración de los fondos para el otorgamiento de estos créditos.

Sin embargo, la baja demanda de crédito bancario, o de índole similar, quedó reflejada en una encuesta realizada en 1994 (Gómez y Rodríguez, 1994) en donde sólo el 41% de los 808 microempresarios y microempresarias entrevistados había recibido algún tipo de préstamo. Además, 40% lo hizo de un pariente o amigo, 18% de la banca estatal, 9% de un prestamista y 9% de una cooperativa.

Este desfase entre la oferta y la demanda puede estar asociado, según se desprende de las investigaciones que comentamos a continuación, a rasgos socioculturales que inciden en el desenvolvimiento de la microempresa, sobre todo en las empresas intermedias y de subsistencia regentadas por mujeres.

1. 2. Cuestiones conceptuales

1.2.1. Naturaleza heterogénea de la informalidad y condiciones de género

Existe producción científica que ofrece información acerca de algunas características del comportamiento psicosocial del sector informal (Pérez y Menjívar, 1991; Krujit, 1992; Menjívar y Pérez, 1993), del trabajo femenino (Jelin y Feijoó, 1989; Arriaga, 1990; Rakowski, 1987) y de la dinámica de las unidades familiares (Vega, 1993 a, b).

---

1 "De 1992 a 1993 el IMAS otorgó 834 créditos, benefició directamente a 1402 personas e indirectamente a 2651, lográndose generar 1483 empleos." (IMAS, 1994:26.)

En primer lugar, la microempresa se reconoce como expresión de la naturaleza heterogénea del mundo de la informalidad. La actividad del sector informal comprende empresas dinámicas (con una tendencia al incremento de la relación capital/trabajo y con capacidad acumulativa), empresas intermedias (entre la dinámica acumulativa y la reproducción simple de subsistencia) y empresas de subsistencia (reproducción simple), categorías que se definen de acuerdo al tipo de inversiones –transportes, maquinaria y equipo– y la contabilidad prevaleciente. En este sentido, las lógicas de acumulación ganan fuerza cuando hay separación de las esferas productiva y reproductiva, siendo que en Costa Rica

> "se insinúan tendencias de polarización de lógicas según diferencias de género: en el hombre tienden a privar las mercantiles y en las mujeres las familiares" (Menjívar y Peréz, 1993).

Generalmente las microempresas de mujeres desarrollan una actividad productiva de subsistencia, con una tecnología doméstica de baja complejidad y un proceso productivo que posee fuertes elementos artesanales pues se desarrolla, en la gran mayoría de los casos, dentro de la propia vivienda. Así mismo, el mercado que cubre se restringe al vecindario o ciudad donde se lleva a cabo la actividad microempresarial y los costos de producción no le permiten competir pues la calidad de su producto es inferior y el capital de trabajo limitado (Villalobos, 1993; Menjívar y Pérez, 1993).

Por lo general las mujeres que participan en el mercado laboral, particularmente las microempresarias, son asimismo amas de casa y madres responsables de las tareas domésticas y del cuidado de la prole (Arriaga, 1990; Rakowski, 1987). Por otra parte, la legitimación y el sentido de su actividad productiva está en función de la satisfacción de necesidades básicas del grupo familiar, es decir, es una respuesta a las necesidades del grupo familiar y no a motivaciones personales. Además, sus ingresos, independientemente del monto, se consideran complementarios a los de su cónyuge. Si por el contrario, la mujer logra acceder a una situación más dinámica que le permita cierta independencia económica, puede experimentar conflictos y tensiones familiares ya que su protagonismo económico puede llevar a una redefinición de su rol familiar, atentando contra el orden tradicional existente (Menjívar y Pérez, 1993; Vega, 1993).

En segundo lugar, las familias se constituyen en verdaderas asociaciones para el trabajo reproductivo/productivo que operan dependiendo de su condición socioeconómica, etapa del desarrollo de la familia, características de sus miembros, jefatura del hogar, ubicación geográfica y cambios sociales de diversa índole que se gestan en el entorno inmediato y mediato, entre otros (Jelin y Feijoó, 1989).

En Costa Rica 20,3% de los hogares están jefeados por mujeres y el 90% de los hogares uniparentales tienen a una mujer como jefa del hogar (Kuhlmann y Vega, 1996). Asimismo, el número de divorciadas y separadas se multiplicó por 10 en los años 80 (Goldenberg, 1992). Los cambios en la composición y dinámica de las familias están asociados, entre otros factores, a la crisis económica que lleva a la incorporación de mujeres y niños al mercado laboral y al incremento en el número de mujeres jefas de hogar. En buena medida, la sobrevivencia de estas unidades familiares depende de sus actividades productivas dentro del sector microempresarial por lo que, siguiendo, una comprensión de la actividad informal en términos de género hace igualmente importante la unidad doméstica y el establecimiento en tanto referente interpretativo (Menjívar y Pérez, 1993).

1.2.2. Indagando en las valoraciones subjetivas del trabajo productivo, reproductivo y de consumo

Como se pudo apreciar, el trabajo remunerado que realizan las mujeres, al igual que ocurre en otras esferas de su existencia, está condicionado por las prácticas familiares y viceversa. Este hecho es aún más evidente en el caso de las microempresas regentadas por mujeres, en donde las nociones de un ámbito público y un ámbito de lo privado no tiene ningún asidero por la intrincada relación que existe entre la dinámica familiar y el trabajo en la microempresa. Las prácticas reproductivas, productivas y comunitarias se entretejen como

los hilos de una red que sostiene y da impulso y sentido a la existencia de las mujeres y del grupo familiar (Vega, 1994; Jelin y Feijoó, 1989). Esta situación ha de supeditar el crecimiento de la empresa a la capacidad de la microempresaria de desarrollar estrategias que le permitan cumplir con los roles de mujer-madre y microempresaria.

Entonces nos propusimos profundizar en la comprensión de las valoraciones subjetivas que condicionan sus prácticas de reproducción, producción y consumo.

Para ello, partimos, en primer lugar, del supuesto de que cada mujer, al interior de su familia debe conciliar los distintos planos de la realidad individual, familiar y de su negocio o establecimiento comercial. Recordemos que,

> "la microempresa se distingue de otro tipo de unidades económicas, porque en ella no es plena la separación entre el trabajo y el capital, es decir, el microempresario o microempresaria participa directamente en el proceso de producción; realiza personalmente alguna de sus actividades; se manifiesta además en la presencia del trabajo familiar no remunerado. Una de sus características es que se considera empresa familiar, en donde la división del trabajo es escasa, en el sentido de que la mayor parte de los trabajadores desempeñan más de una actividad en el proceso de producción, y esto lo hace con el empleo predominante de herramientas normales como instrumentos de trabajo y no con maquinaria como ocurre en la pequeña empresa (Stearns, 1987. Citado por González, 1992).

En segundo lugar, el enfoque de familia permite reconocer que buena parte del comportamiento humano no depende de conductas individuales sino de acuerdos, desacuerdos, consensos, dependencias y rebeldías entre los miembros del grupo familiar. De igual manera, el análisis del cambio social pone en evidencia que la incursión de la mujer en el mercado de trabajo obedece, entre otras cosas, a una estrategia para suplir las necesidades básicas de todos sus miembros y lleva a una redefinición de las funciones y los roles en el seno de la familia, generando cambios sustanciales en las interacciones familiares (Vega, 1993).

Un tercer aspecto a considerar, íntimamente ligado a los anteriores, se refiere al sistema de valores que da sentido al quehacer de las mujeres en su vida cotidiana (Vega, 1993). Los valores, al involucrar creencias referidas a modos de conducta deseables que trascienden situaciones específicas, guían la selección o evaluación de conductas y eventos y están ordenados de acuerdo a una importancia relativa.

Al respecto, Schwartz (1992) propone once tipos motivacionales o metas en las que se expresan los valores: autodirección, estimulación, hedonismo, logro, poder, seguridad, conformidad, tradición, espiritualidad, benevolencia y universalismo.

Los valores expresan tanto intereses individuales como colectivos y tienen un carácter dinámico en tanto pueden existir compatibilidades, conflictos y tensiones entre ellos, y se pueden dar cambios o fluctuaciones en las jerarquías de acuerdo a situaciones individuales e histórico-culturales específicas. Esto debido a que los valores pueden agruparse formando tipos de valores que combinan estimulación y autodirección en oposición a una combinación de seguridad, conformidad y tradición. Esta dimensión es llamada Apertura al cambio *versus* conservadurismo y ordena los valores en términos del grado en que los mismos motivan a las personas a seguir sus propios intereses emocionales e intelectuales en impredecibles e inciertas direcciones *versus* preservar el *statu quo* y la seguridad que proveen en las relaciones con los otros cercanos, instituciones y tradiciones (Schwartz, 1992).

A partir de estas premisas, nuestra inquietud giró entonces alrededor de la siguiente pregunta:

¿De qué manera la dinámica familiar (desempeño de roles, normas, valores, ideas, creencias) incide en las aspiraciones y motivaciones del trabajo productivo de las mujeres microempresarias?

Este cuestionamiento nos llevó a plantearnos como objetivos del estudio: 1) Explorar la interrelación entre la dinámica familiar y la actividad productiva en un grupo de mujeres microempresarias o cuentapropistas. 2) Reconocer factores psicosociales y culturales que

pueden incidir en las actividades productivas, reproductivas y de consumo que realiza este grupo de mujeres. 3) Proponer indicadores psicosociales útiles en el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de programas dirigidos al sector microempresarial. Además, como un objetivo externo, estimular en la comunidad universitaria trabajos de graduación y otras actividades académicas en torno a los temas en cuestión.

1.2.3. Dimensiones e indicadores de la microempresa

El objeto que nos propusimos investigar, la organización familiar y práctica laboral de la microempresa, fue definido a partir de cuatro dimensiones. Por razones metodológicas se estudiaron separadamente, para luego recomponer las estrechas vinculaciones que tienen entre sí:

Tabla 1

Organización familiar y práctica laboral en la microempresa dimensiones e indicadores

Fenómeno	Dimensiones	Indicadores
Microempresa	Actividad productiva	• Recursos materiales • Jornada laboral • Recursos humanos
	Actividad reproductiva	• Dinámica familiar • Dinámica conyugal • Etapa del desarrollo familiar
	Características personales (socialización)	• Edad, nivel de instrucción • Destrezas y habilidades • Experiencia laboral • Locus de control
	Valores	• Valores sobre la familia • Valores sobre el trabajo

Esta definición del fenómeno no implica que otros aspectos medulares a tomar en cuenta en el estudio psicosocial de la microempresa como por ejemplo, la dimensión institucional, es decir, la ideología y acciones contenidas en las políticas y objetivos de las instituciones que atienden al sector microempresarial, no sean tópicos sobre los que se deberá profundizar en futuras investigaciones.

1.3. Procedimiento y metodología

Los aspectos metodológicos utilizados comprendieron tres niveles complementarios, en los que se aplicaron técnicas cuantitativas y cualitativas en la recolección y análisis de la información. En primera instancia se realizaron entrevistas a especialistas y estudiosos del tema, que nos llevaron a reconsiderar los objetivos y la metodología que nos habíamos propuesto inicialmente. Al indagar sobre el comportamiento del sector en relación a los programas de crédito y capacitación se hizo evidente la importancia de priorizar los aspectos subjetivos y valorativos del fenómeno, dada la baja demanda relativa de este tipo de servicios. Asimismo, se nos abrió la posibilidad de utilizar la base de datos de la "Encuesta sobre características financieras de los micro y pequeños empresarios" que bajo la dirección del Dr. Miguel Gómez y el auspicio de la Academia de Centroamérica, se había realizado en los primeros meses del año 1994 en una muestra de 808 establecimientos de las áreas urbanas del Valle Central.

De esta manera, se definieron los criterios para seleccionar, de los 808 entrevistados de la citada encuesta, un grupo de microempresarias que participarían en nuestro estudio. Se estableció, de acuerdo al marco general de

referencia y a nuestros objetivos, que nuestra muestra inicial estaría formada por aquellas propietarias de microempresas con menos de cinco empleados, con al menos un año de estar establecida, cuya actividad fuera en la rama de comercio o industria y que contase con teléfono registrado. Se identificó un grupo de 128 microempresas y se procedió a la elaboración de una tipología de las microempresarias a partir de sus datos sociodemográficos y del negocio. Esto con el fin de establecer grupos de microempresarias claramente diferenciables entre sí, tal y como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 2

Tipología de las microempresarias

			Etapas del desarrollo familiar (*)		
Tipo de actividad	Estado civil	Nivel educ.(**)	In.	Inter.	Fin.
Comercio	Soltera	1	1	9	10
		2	0	1	4
	Casada	1	3	16	13
		2	3	11	1
Industria	Soltera	1	1	6	4
		2	2	1	3
	Casada	1	3	16	4
		2	4	6	2

(*) Según edad de la microempresaria.
Inicial: (-) a 30; Intermedia: de 30 a 44; Final: de 45 y (+)
(**) 1: Primaria incompleta - Sec. Incompleta;
2: Sec. completa - Universitaria o parauniversitaria

A continuación se eligieron 50 microempresarias cuyas características coincidían con los tipos que agrupaban al menos 10% del grupo de 124. Después se las entrevistó telefónicamente para corroborar sus datos e indagar acerca de su interés en participar en el estudio.

Este nuevo paso permitió una preselección de 30 mujeres que estuvieron anuentes a colaborar en la investigación. Finalmente, nos pusimos como meta realizar entrevistas a profundidad a once de este último grupo, cada una de las cuales reunía un conjunto de características particulares según la composición y etapa del desarrollo de sus familias y el tipo de actividad productiva.

Se elaboró una guía y las entrevistas fueron supervisadas directamente en el campo por la investigadora principal, siendo posteriormente comentadas, discutidas y analizadas. En total, participaron tres asistentes mujeres, quienes llevaron a cabo un promedio de dos entrevistas por caso para un total de 25 entrevistas con una duración aproximada de dos horas cada una. Las entrevistas fueron grabadas y dieron como fruto un valioso material biográfico sobre la historia y la situación actual de estas mujeres y sus familias.

El análisis de contenido cubrió cada narración para detectar los temas omnipresentes y las construcciones de sentido a partir de las tensiones y aparentes contradicciones en el discurso. Posteriormente se llevó a cabo un análisis transversal de todas las entrevistas, buscando puntos de confluencia y divergencia en torno a las categorías estudiadas. Esto nos permitió profundizar en aspectos de la dinámica familiar y del trabajo productivo, revelando las condiciones materiales y afectivas, los valores, las expectativas y las tensiones que se generan en la vida cotidiana como parte del trabajo de estas mujeres.

Los resultados obtenidos son consecuencia de este proceder. En primer lugar, tejimos una trama en donde el escenario varía según las estrategias y valores conservadores o de apertura al cambio de las protagonistas en los

distintos ámbitos de su vida en relación con la familia y la microempresa. En segundo lugar, elaboramos relatos de vida de cada una de ellas en donde se evidencia la particularidades única de la experiencia vital[2].

1.4. Las protagonistas

El rostro heterogéneo y cambiante de aquellas que participan en la economía informal se muestra en toda su crudeza en la variedad de rasgos y posibles combinaciones del grupo de mujeres que colaboraron en nuestro estudio. En la siguiente tabla se resumen algunas de sus características al momento de ser entrevistadas.

Tabla 3

Perfil del grupo de microempresarias entrevistadas

Nombre	Edad	Estado Civil	Tipo de Actividad	Nivel Educativo	Edad Hijo Mayor	Edad Hijo Menor	Tipología	Res. Fam. Actual
1. Claudia	30	Casada	Comercio (Pulpería)	SI	9	7	08	La Aurora Heredia
2. Adela	35	Casada	Industria (Tejido)	PU	18	10	20	Desamparados
3. Sandra	36	Separada	Comercio (Soda)	PC	21	15	08	Sur de San José
4. Flora	40	Separada	Comercio (Bazar)	PC	22	8	08	San Rafael Desamparados
5. Ema	41	Casada	Industria (Costura)	PC	24	22	20	San José
6. Lisa	45	Casada	Comercio (Soda)	UI	24	5	11	San Rafael Moravia
7. Laura	47	Casada	Comercio (Venta de comida)	PU	27	10	09	Alto de Guadalupe
8. Eugenia	50	Soltera	Comercio (Pulpería)	SC	25	-	06	San José
9. María	50	Casada	Industria (Costura)	SI	27	8	21	San Joaquín de Flores
10. Rosa	52	Casada	Comercio (Bazar)	SI	25	10	09	Ipis de Guadalupe
11. Marta	62	Viuda	Comercio (Venta de dulce)	PI	40	33	03	Heredia

PU: Parauniversitaria
PC: Primaria completa
PI: Primaria incompleta
UI: Universitaria incompleta
SC: Secundaria completa
SI: Secundaria incompleta

2. MUJERES EN LA INFORMALIDAD

2.1. Estrategias para salir adelante

Las mujeres microempresarias conciben su actividad productiva como un medio, no un fin, que les permite ayudar a cubrir las necesidades de sus familias, sobre todo en la etapa de crianza de los hijos. La priorioridad que le dan a sus obligaciones como madre les lleva a desarrollar una serie de estrategias cotidianas para atender su negocio sin descuidar a la familia.

2.1.1. La distribución del espacio y el tiempo

Las actividades productivas, reproductivas y de consumo se amalgaman hasta constituirse en un todo cuyos espacios de acción son indivisibles, pues se superponen en el tiempo y el espacio físico en que transcurren.

De hecho, es casi una regla que, al inicio, el negocio se instale al interior de la vivienda y poco a poco, conforme pasa el tiempo, la casa se va transformando para dar cabida a un espacio que se dedica básicamente a la pulpería, bazar o taller de costura. Esta ubicación y distribución espacial les permite ejercer simultáneamente el trabajo en el negocio o taller y las tareas de cuidado de los hijos y de los restantes miembros de la familia.

2 Estos relatos serán incluidos en una próxima publicación.

Esa superposición se aprecia también en la distribución del tiempo a lo largo de la jornada diaria de trabajo. Actividades realizadas simultáneamente es la tónica que predomina. Así, Eugenia se levanta a las 5:20 de la mañana y como ella cuenta

> "Meto la ropa en jabón y me voy al baño. Luego salgo y abro. Así que me visto y todo, ya viene el pan, lo recibo. Porque faltando un cuarto en punto ya está el primer cliente, que es un niño de escuela. Y luego, pongo agua para hacer el café y mientras el café se está haciendo yo voy atendiendo... Mientras no haya nadie yo voy limpiando, haciendo el arroz, haciendo el almuerzo y alistándole a mi hijo el almuerzo para que se lo lleve. Y después almuerzo. Ya tengo limpio y no hay nadie. Entonces, yo me siento y me pongo a ver tele a las 12 que es cuando yo veo el programa de las noticias. Y luego, en la tarde, sigo con lo mismo. Seguir haciendo lo que tenga que hacer para la comida y atendiendo el negocio. Y ya cuando llega la noche a las 7:30 yo cierro. Me pongo a lavar lo que dejé en la mañana en jabón y a terminar de lavar los trastos y así".

Esto ocurre los siete días de la semana excepto que los domingos la jornada en el negocio inicia un poco más tarde y termina un par de horas más temprano.

Incluso, como ocurre con Marta, la ayuda es vista como innecesaria y denota falta de pericia y organización:

> "Diay yo me siento bien. Vieras que se hace rutina. Y amanece el día, idiay, yo hago las cosas de la casa y después abro el negocio a las ocho. Ahora se cierra a las 6 (se refiere al negocio)... se hace rutinario, ¿verdad? Cómo a mí no me gusta tampoco tener a nadie en la casa. ¡Ah! , yo lo hago todo sola. ¡Ah sí! No me gusta nadie. El problema... vea, las mujeres, estas muchachas, se quejan porque dicen que las empleadas no les resulta. Pero no hay necesidad de tener empleada. Si usted se organiza trabajando, usted no tiene necesidad de tener una empleada. Por eso yo cada tres días hago los frijoles licuados y los tengo en la refrigeradora. Y muelo todos los días también".

2.1.2. Las redes sociales de apoyo: fuente de recursos materiales y afectivos

No obstante, las redes de apoyo que tejen los parientes alrededor del trabajo cotidiano de estas mujeres es el elemento solidario y fundamental que da sentido a su esfuerzo y ofrece recursos materiales y afectivos para el desarrollo del negocio y el cuidado de la prole. Como apunta Sandra "Los trabajadores míos son mi mamá y mis tres hijos". Respecto a la distribución de tareas señala:

> "Yo me levanto, a veces a las 5 ó 6 de la mañana, acomodo la casa, no limpio y me vengo (al negocio). Luego mi mamá viene normalmente a la una, de doce a una. Me ayuda a terminar de alistar lo que tengo que alistar y yo le dejo a ella todo preparado porque ella es operada. Y yo me voy para mi casa, termino de limpiar y si tengo que hacer algún mandado lo hago. Regreso a las 6 de la tarde, ella baja (a la casa) y yo me quedo (en el negocio). Normalmente se cierra a las 10, pero normalmente se viene bajando a las 12 de la noche".

Por lo general, la participación de los familiares se implementa alrededor de una concepción tradicional en el desempeño de roles. Las figuras masculinas colaboran directa o indirectamente en el desarrollo de la actividad productiva facilitando dinero o equipo y el apoyo de las figuras femeninas se da sobre todo en las labores domésticas y de cuidado y atención de la progenie.

Según Eugenia el apoyo de su hermano fue imprescindible en el comienzo de su actividad comercial ya que fue él quién solicitó el préstamo bancario y compró la propiedad que incluía la vivienda y el negocio. No obstante, el resultado final obedeció a una serie de circunstancias que hicieron cambiar la motivación original de su hermano de establecer un negocio que Eugenia administraría.

"Sí, mi hermano trabaja en el Banco. Entonces él fue el que me hizo las vueltas. El la compró, él era el que iba a usar este negocio. Lo que pasa es que yo lo iba a administrar. Pero, en este lugar tan pequeño, tan abajo, notamos que no, que no era como para hacer un abastecedor ni nada. Aquí cuesta mucho. La gente aquí busca los super y lugares así, donde sea más barato. Y yo le dije "Yo lo que quiero es un lugar, para tranquilidad".

Finalmente su hermano le hizo el traspaso de la propiedad a Eugenia y ella lo siguió pagando por diez años.

Los términos en que se dan los arreglos familiares varían según las distintas etapas del desarrollo de la familia y los logros que van alcanzando las mujeres en su proyecto vital y productivo. En este proceso, el papel de las abuelas es de suma importancia. Cuanto más temprano se da ese apoyo, más posibilidades hay de consolidar una actividad productiva. De esta manera, al separarse de su marido la vida cambia para Sandra y sus hijos. No obstante, Sandra afirma:

"Lo que siempre me ha ayudado es que gracias a Dios mis hijos nunca han tenido que estar en manos de nadie, siempre me los ha cuidado mi mamá. Yo trabajaba y ella me los cuidaba".

Este ciclo se repite generación tras generación, por lo que muchas veces, trabajar para ganar algún dinero pierde sentido una vez que se sacan los hijos adelante. María empezó a trabajar como costurera cuando se separó del compañero con el que tuvo tres hijos. Desde el principio contó con el apoyo de su madre, quien le cuidó a sus hijos, primero, para que trabajara en una fábrica y posteriormente para que se dedicara a la costura. Actualmente María ha dejado la costura aduciendo que las múltiples ocupaciones en el hogar no le dejan tiempo:

"Ya lavé. Todo esto lo metí ahora. Y ahí tengo otro montón para tender. Porque yo le lavo a mis hijas porque pobrecitas, ellas trabajan toda la semana. Las dos me ayudan económicamente. Entonces yo trato también de ayudarlas".

Esto aún cuando cada una vive en su propia casa.

También puede ocurrir que cuando los hijos y las hijas crecen, la disponibilidad de mano de obra aumenta, aunque relativamente pues sus estudios son la prioridad. Cuando los hijos de Rosa estudiaban en el colegio

"Ellos se iban y Mamá venía a cuidarme a ratos al pequeñillo. Y en cuanto los muchachos venían ella se iba. Los muchachos venían del colegio y ya ellos se hacían cargo, verdad... como ellos ya estaban grandes... El mayor tenía más o menos catorce. El otro creo que tenía 12 años".

El estímulo a la iniciativa de abrir un negocio propio puede provenir de amigos, allegados o antiguos patronos. Cuando Rosa decide abrir su bazar, el hermano le ayuda económicamente y el antiguo patrón, dice Rosa "Me vendió unas urnas baratas. O sea, en ese sentido me ayudó porque me traje como dos urnas". Con Ema, la motivación inicial y los recursos para empezar a trabajar provinieron de una vecina y una pariente, tal y como ella misma recuerda:

"Había una vecina aquí... era una viejita que se llamaba Sarita. Y yo me hice amiga de ella y empecé a llevarle costuras. Yo empecé a contarle a ella que a mí me gustaba mucho (coser), que yo estaba haciendo un curso. Entonces ella me dijo: "Diay, cuando quiera nada más venga y yo le enseño!"

Asímismo, la primera máquina de coser se la regaló una sobrina:

"Llega y me dice:
Tía no ve que ahí hay una máquina vieja, en el patio. Si quiere se la trae. Y le dije: ¡Qué!, son momentos. Ya voy por ella. Y la tenía toda oxidada, estaba toda fea...bueno, vieras qué fea que estaba. Y ahora si quiere vamos adentro para que la vea..."

En los mismos términos se comprende la mínima presencia o total ausencia de empleados remunerados en el negocio. Las redes entonces se extienden a vecinos y conocidos,

tanto para trabajar por ninguna o escasa remuneración, o bien, mediante el trueque de favores. Cuando a Lisa se le pregunta si alguna persona le ayuda, ella contesta:

> "No, ahorita hay una señora que vive por mi casa que le dije que yo le pagaba..., bueno, no le puedo pagar montones ni nada, pero es más que todo por amistad. Es una señora que ya crió a sus hijos y de todo y se venía a coger café por aquí. Entonces yo le daba la comida a ella..., bueno, como si fuera mi mamá. Entonces ella ya pasaba y yo le daba el cafecito. Entonces, como que ella quedó muy agradecida y me dice:
>
> Mire Lisa, cuando usted necesite, dígame y yo le voy a ayudar.
>
> Ahorita ella me está ayudando. Por lo menos viene y algo me lava, bueno, lava muy bien, mejor que cualquiera. Si de hecho todo lo que hace lo hace muy bien. Con solo que me metan la ropa, la doblen y la guarden es una gran tarea. Y es que son muchos, es una obligación muy grande".

La gente del barrio ayuda a sostener el negocio actuando como clientela incondicional y solidaria. Los vecinos de Eugenia compran en su pulpería a pesar de los precios más bajos de la competencia.

> "Aquí sólo compran de la mitad para acá (refiriéndose a la mitad de la calle). Más bien es mucho. Yo considero que la gente es noble en ese aspecto porque hay una pulpería allá que tiene carnicería".

2.1.3. Condiciones de género en el manejo del negocio

El estilo maternal con el cual las mujeres manejan su negocio es propio de los rasgos de su identidad mujer-madre. Cuando Laura se refiere a sus pensionistas y comensales lo hace como si fuesen parte de su familia.

> "Bueno, aquí ha habido una cosa... que los muchachos, este..., yo no he querido que ellos se sientan como extranjeros, porque ellos son extranjeros, todos, sino que ellos se sientan como en casa, verdad. Entonces yo..., pues ha llegado el momento de pensar...mejor no salgo porque, ellos llegan y aunque ellos no lo digan, sienten que la casa está sola, verdad? Entonces, yo a veces no quiero, este... así..., como salir. De pensar de que uno llegue y así... Como yo llego a buscarlos a ellos... Yo llego de la iglesia a buscarlos a ellos, ver quién está y quién se ha ido, quién comió, y así, verdad? O sea como si fueran parte, de verdad, de ...de mi familia. Sí... y ...bueno, a mí al menos me gusta".

2.2. Dinámica conyugal y trabajo remunerado: transgresión de lo establecido como una medida de emergencia

El hecho de que la mujer trabaje para ganar dinero se justifica en condiciones de emergencia, tal como la desocupación laboral del esposo o compañero, bajos ingresos o alguna incapacidad física. Al tener vinculada la labor productiva con las relaciones de pareja, cuando la mujer con ideas convencionales trabaja, siente que está realizando tareas que no le corresponden e intenta encubrir lo que considera una incapacidad del compañero para mantener el hogar. Cuando Flora todavía vivía con su compañero pasaba penurias económicas que esperaba se superarían cuando él consiguiera un trabajo estable: Sin embargo, finalmente se vio obligada a trabajar para dar de comer a sus hijos.

> "No, yo no trabajaba, estaba la máquina pero yo no cosía. Todavía no había... yo no había aprendido así como decir, ya yo me defiendo con esto, sino que yo decía: Juepuña. ¿Qué le doy a los chiquillos de comer? Entonces yo le decía a los vecinos... Yo siempre muy orgullosa no le decía a nadie que yo estaba pasando necesidades, sino que yo les decía: ¿No tiene que pegarle un zipper a un pantalón?. Y les cobraba 75 céntimos por pegar un zipper. Pero con 75 céntimos yo iba y compraba una bolsa de café y un bollo de pan y un pedacillo de margari-

na. Las barras de margarina las cortaban en cuatro y vendían los pedacillos. Entonces ya con eso les hacía café por lo menos. O si no me iba en la noche para donde mi hermana, con la lámpara de pasear para que mi hermana me diera de comer y ahí me mantuve".

El marido de Flora se fue para Estados Unidos a trabajar y:

"Entonces me mandó (el marido) 75 dólares. Entonces yo pagaba la casa. Ahí me ayudó como un tiempo, dos meses. Bueno sí, me mandaba 75 y después me mandaba 50 dólares. Pero ya yo empezaba a coser. Entonces como ya él no estaba, yo tenía que animarme a ver que hacía para ganarme algo y siempre le cuidaba los chiquitos a mi hermana. Me los traía a la casa. Entonces yo los cuidaba y tenía un rótulo. No, mentiras no tenía rótulo. Sino que yo ponía vestiditos. La gente ya sabía que yo cosía y me hice unas clientes muy buenas, unas señoras. Entonces ya ellas me traían. Ya yo me iba ganando algo".

La actividad productiva de la mujer puede ser vivida como una anulación del compañero y sólo se hace frente a su posible ausencia real o funcional. En estos casos, el trabajo femenino es considerado temporal, las responsabilidades son difusas y la situación es vivida como negativa y casi vergonzosa.

Cuando Ema se refiere al reparto de funciones en el hogar, su discurso es confuso, en un esfuerzo por disimular lo que realmente acontece y es que ella lleva buena parte de la responsabilidad económica:

"De los recibos de la luz y el agua se entiende mi marido. Yo lo que me gano es... yo aporto a la casa porque yo no le pido un cinco a él. Porque él me compra todo, todo, en el supermercado: la carne y la verdura. Vamos todos los sábados, la verdura y las frutas. Entonces, si él no tiene o algo así ... como el trabajo de él es comerciante ... Usted sabe que el comercio hay veces que a uno le va mal, hay veces le va bien. Entonces yo ..."

Empezar a trabajar implicó asimismo para Ema, una labor de justificación y convencimiento:

"Al principio, y de todo, él estuvo rejego. "¡Ya no tengo ropa que ponerme!". Y le digo: !Yo sé que es la última! Ahora en la noche yo plancho. Yo sé que yo plancho dos veces por semana. le digo. Entonces, se queda él: "¡Usted, por estar con esas costuras." Yo le digo:

"Yo no le hago daño a nadie. Yo mientras no le falte a usted en ese sentido, lo que es comida, su ropa limpia y planchada." Es decir, porque yo se lo digo francamente. "Usted no tiene porqué quejarse". [Para Ema, el trabajar también es una medida preventiva frente a la posibilidad de tener que asumir el papel del marido:] Pero uno tiene que estar prevenido. Yo siempre he sido de ese concepto, que nosotras las mujeres deberíamos estar prevenidas. Yo veo que hay mujeres que son muy atenidas. Que se atienen al marido. Creen que les va a durar eternamente y no... Uno no debería ser así". [Sin embargo, realmente su aporte económico al hogar es significativo y el trabajo de su compañero inestable].

En este orden de cosas, en la crianza de los hijos no se toma en consideración la participación activa del padre. Es como si la mujer se repitiese a sí misma que el ámbito de acción del hombre está fuera del hogar y cuando no tiene empleo afuera tampoco lo tiene adentro. Así, existe una tendencia a desautorizar al padre con los hijos. Lisa le pone la pijama a los niños porque "él no tiene paciencia", a pesar de que él tiene tiempo para hacerlo y ella no. Además no está de acuerdo con la manera que tiene él de disciplinar a sus hijos, aunque por otra parte considera que el carácter fuerte puede ser conveniente en determinadas ocasiones:

"El tiene un carácter muy fuerte. Seguro de lo mismo que quedó, con lo que llaman una goma seca. Entonces, ya lo que hace es aplicar la faja. Y eso me parece que no debe ser. Primero con los hijos hay que dialogar. Bueno, yo me catalogo así, que yo más bien he sido demasiado pasiva y por pasiva me han pasado tantas cosas. A veces, el carácter fuerte hace

falta. No tan requete fuerte, pero ser un poco más enérgica, con los hijos y con el esposo".

Con la separación de la pareja, la participación del padre en la crianza de los hijos desaparece por completo. Sandra lo dice claramente: "Cuando se está casado los hijos son de los dos. Cuando se está separado los hijos son de la madre".

Sandra vivió su relación matrimonial dentro de roles convencionales y a partir de la ruptura de la pareja, su vida ha estado en función de los hijos:

> "El vive con una muchacha que tiene un chiquito de él y ella ya tenía dos. Y siempre, como buen costarricense, en su mayoría, cuando puede me da y cuando no, no. Y como yo... no es que uno no necesite, cuando uno es solo todo cuesta mucho. Pero está muy mayor ya y me da lástima estarlo molestando. Prácticamente lo mío... yo veo mi casa sola".

2.2.1. Intimidad de la pareja: la imposibilidad de compartir

La dinámica conyugal gira alrededor de las funciones de crianza de los hijos y los nietos, patrón que se repite en todos los casos. Si se observa la rutina de estas mujeres puede apreciarse la ausencia de espacios para compartir con su pareja, pues están dedicadas la mayor parte del tiempo al negocio y a sus hijos. Esto se refleja en su vida sexual, en donde la mujer no comparte ni se apropia de su deseo sino que lo satisface a través del deseo del otro y es un instrumento de negociación.

La equidad en los roles sexuales, en este caso, es un rasgo ausente. Es más, la mujer a de estar disponible para satisfacer a su compañero. Si no es así, puede ocasionar una ruptura. Es lo que deja ver Ema cuando afirma:

> "Diay, sí, porque así es cuando es un matrimonio... Al hombre hay que hacérselo. Porque por eso es uno marido y mujer. ¿Usted sabe una cosa? Que por eso es que muchos matrimonios llegan a quebrar, porque la mujer ...¡Ah! La otra vez, vi en *Al Desnudo*, que a la mujer el hombre la tuvo que dejar porque todo el tiempo que el hombre le pedía algo. ¡Ay, que los nietos!...¡Ay que mirá que los güilas! ¡Ay que tengo que cuidar los chiquitos! ¡Que no puedo! ¡Que mirá que estoy cansada! Y una de pretextos que agarraba! Y ahí es donde los matrimonios fracasan. Porque lo esencial es eso. Sí, es la verdad, para el hombre, principalmente para el hombre. No tanto, tal vez para la mujer, porque uno con tanto oficio y de todo. ¡Yo me acuesto tan cansada! Hasta que siento, estas partes de aquí... Hasta que siento como un ardor en la espalda".

El peso de los asuntos familiares y de pareja puede ser determinante tanto para el inicio como para el cese de la actividad laboral. De esta forma, aunque Adela valora enormemente el trabajo que llevaba a cabo como microempresaria, actualmente dejó el tejido y trabaja como maestra en un kinder. La pareja está pasando por una crisis en donde la queja de Adela es el poco tiempo que su esposo dedica al hogar y el sentimiento de abandono que la embarga. Cuando Adela cuenta el motivo que la impulsó a cambiar de trabajo, se pone de manifiesto la carga que tuvieron sus conflictos de pareja en la decisión tomada:

> "!Yo no sé! Es como un cansancio, como una pereza ¡no sé! Y como ahora tengo la oportunidad de otro trabajo... No sé, si el día de mañana, verdad, tengo que volver a hacerlo, pues lo hago. A mí me ha agarrado mucha pereza de estar aquí en la casa. Por eso estoy en los cursos y todo, porque como me gusta estarme distrayendo. Entonces me sirve más otro tipo de trabajo".

> "No sé, me ...me desmotivé de viaje. Será que yo le he puesto muchas ganas todo el tiempo al trabajo y a ayudar para sacar el hogar adelante y todo. Entonces tal vez en parte, ni siquiera la misma microempresa tiene la culpa de que yo quiera dejar eso tirado. Tal vez la base es otra clase de problemas y yo me desquito con eso. Así es como yo lo veo".

2.2.2. ¿Pasos tímidos hacia un cambio?

Una tendencia de apertura al cambio reflejada en la demanda de logros, placer y gratificaciones personales no es la tónica predominante en los relatos de estas mujeres. No obstante, se percibe una tímida exteriorización de sueños y aspiraciones en algunas de sus manifestaciones, que en muchos casos se hacen posible con el crecimiento de los hijos. Como dice Rosa:

> "Ahora, sí es distinto, pues hay un apoyo de todos, ¿verdad? Todos colaboran en la casa, cuando no es en una cosa, es en la otra. Incluso con la ayuda de la casa, la limpieza y todo eso. Ellos me ayudan. Digamos si yo no estoy, ellos lavan, ellos limpian, ellos cocinan. Ellos aprendieron a defenderse prácticamente, ¿verdad? O sea, yo no tengo mujeres, eh, porque sólo hombres tuve, pero ellos aprendieron a todo".

Rosa incorpora en su discurso aspiraciones personales y denota una capacidad de negociación:

> "Yo trabajé de ¡empleada! donde mis tías. Yo les ayudaba desde muy temprana edad. Lo que pasa es que ... diay, yo tenía idea de surgir un poco. Uno se hace a la idea de surgir y entonces ya, dejé de trabajar como empleada. Siempre le ayudaba a una tía, o a un primo, ¡yo les ayudaba! y a la vez vivía con ellos. Ya después sí decidí que, quería trabajar en algo diferente. Fue cuando empecé a buscar en las tiendas, verdad. Y tuve la suerte de que ahí donde empecé a trabajar. ¡Pues me ayudaron bastante! Yo de tiendas no sabía nada. Incluso había llegado hasta tercer grado de la escuela. Y tuve la suerte de encontrar una jefe muy buena, una señora muy buena que me ayudó. ¡Me enseñó a trabajar! Me enseñó todo lo que era ... Y ahí me metí a la escuela de noche. Terminé sexto grado y después me metí al colegio. Pero ya en segundo, iba para tercero, cuando me casé ¡y ya está!".

Cierto margen de libertad en la toma de decisiones apunta tímidamente hacia relaciones más equitativas. Como dice Claudia refiriéndose al manejo que hace del dinero que le depara su trabajo:

> "Soy muy independiente en ese sentido, como le digo. Tenemos nuestro trabajo independiente totalmente. A mí me gusta, qué sé yo, que si tengo que comprar algo, lo compro. No sentirme como atada. Es decir, como yo veo a muchas señoras aquí que si no les compra el marido una media, no se pueden poner la media y no se la ponen. No, a mí no. A mí me gusta tener mi plata y poder comprarme y comprarle a mis hijas".

2.3. Inventar y recrear arriesgando: cualidades para el éxito

Necesidades de logro y de ser su propio jefe, habilidades y experiencia, posibilidades de correr riesgos y de establecer un fuerte compromiso con el negocio, así como un locus de control interno, son factores importantes para el éxito en el negocio (Loscocco *et al.*, 1991).

Lo que nosotros pudimos observar al respecto es que algunas de estas características en las microempresarias son factores determinantes a la hora de decidirse a abrir un negocio pero no necesariamente definen si será una empresa dinámica o de subsistencia. Por otra parte, diversos autores relacionan la actividad en el sector informal de la economía como una salida de cara a la falta de oferta en el mercado laboral. Sin embargo, de las historias de estas mujeres lo que se desprende es que la mayoría de ellas pasaron por una o varias experiencias laborales en la economía formal a las cuales renunciaron para iniciar un negocio propio. El aprendizaje acumulado y la conveniencia de permanecer más cerca de su familia es lo que las lleva finalmente a establecerse por su cuenta. Sandra trabajó de vendedora en una tienda y como promotora de ventas en dos compañías antes de abrir la soda. Laura trabajó también como operaria en una fábrica y como empleada de una soda antes de hacerse cargo del bar de su marido y posteriormente de su propia venta de hamburguesas, con el fin último de estar cerca de sus hijos:

"En ese entonces yo había alquilado una casa bien grande. Pero una hermana vivía conmigo y otra más jovencita. Entonces mis hijos a veces se iban pongamos del centro de hamburguesas a la casa y una vez no les quisieron abrir la puerta y yo me puse muy brava. Entonces decidí pasarme y alquilé un departamento. Aquí estaba el centro de hamburguesas y aquí el departamento (señala el departamento al lado del centro de hamburguesas). Entonces yo tenía más cerca a los chiquitos".

La trayectoria laboral ascendente y estudios de formación van muchas veces de la mano, tal y como ocurrió con Eugenia:

"Entré como miscelánea, luego operaria y fui surgiendo y fui jefe de control de calidad, jefe técnica hasta que llegué a jefe de programación. Ofrecieron en la empresa un curso de bachillerato y empezamos como 60 y quedamos 15. Luego tuve curso en el INA cuando estuve en la empresa, de formación básica, de relaciones humanas. De todo tipo me dieron para poder dirigir grupos de personas, ¿verdad? Sí, me tenía que pelear con un sindicalista, me peleaba".

Creatividad e ingenio para detectar oportunidades de un negocio y de llevarlo a cabo con cierta independencia es lo que denota Sandra cuando dice:

"Tiempo libre casi nunca tengo, una vez perdida que invento algo porque me gusta... Digamos, ahorita estoy un poquito presionada de dinero porque yo me siento mal no tener ahorrado. Yo pienso si se me enferma alguien o algo. ¡Qué hago! Entonces, yo invento cosas, por ejemplo ahora en Semana Santa inventé una excursión, la estoy planeando y la voy a hacer y le dejo a mi mamá el negocio, como son días malos para mí. Entonces, por ahí tengo una extrilla, entonces trabajo y paseo al mismo tiempo".

Estos rasgos de personalidad pueden estar presentes independientemente de lo que manifiestan como el deber ser como mujeres y madres. La diferencia estriba en la justificación que ellas hacen de su trabajo y de su vida personal y familiar. Tal y como pudimos observar, algunas veces el discurso no coincide con la situación concreta de sus establecimientos o de sus relaciones familiares. Esto ocurrió con Flora: topamos con un negocio próspero y estable pero ella no pudo expresar satisfacción por sus logros. Más bien insistió en las condiciones negativas que la llevaron a tener que trabajar, en una actitud de clara justificación a su transgresión a valores convencionales.

2.4. Tensiones entre sistemas de valores: la legitimación del trabajo productivo

Lo que prevalece en la motivación que impulsa a estas mujeres durante las largas jornadas diarias de trabajo es la búsqueda de mejores condiciones de vida sin atentar contra los valores y normas conservadores. Valores como benevolencia, tradición, conformidad y seguridad se traducen en metas tales como un lograr hogar estable, tener una familia unida y vivir armoniosamente todos para todos.

Convencionalmente la identidad femenina está determinada por una concepción de madre que realiza su papel anulándose y sacrificándose en aras del bienestar de la familia. Cualquier deseo que se plasme en un acto que evidencie placer y bienestar para sí misma, implica una transgresión a lo establecido y una amenaza para el grupo familiar.

Sin embargo, las corrientes de pensamiento feminista, los avances tecnológicos y los modelos económicos vigentes, promueven y posibilitan un modelo de ser humano autónomo independiente y universalista. La identidad del sujeto ya no se asienta fundamentalmente en la identidad del grupo de referencia. Por el contrario, cada vez más los valores, creencias y normas están mediatizados por la experiencia personal y los deseos y aspiraciones pueden ser nombrados en primera persona sin tener que ser encubiertos bajo la justificación de que son necesidades del grupo (entiéndase familia, sociedad, niñez, etc.).

En este sentido, lo que pudimos develar en el discurso de las mujeres es una gama de metas motivacionales que transcurren entre dos polos antagónicos. Por un lado, están las

metas y aspiraciones que llevan implícitas valores conformistas y benevolentes, con las necesidades de los otros como prioridad respecto de sí mismas. Por otro lado, valores de logro y autodirección y a partir de ahí, el sentido de solidaridad.

En el campo de tensiones que se establece entre estas dos jerarquías de valores puede albergarse la clave que ayude a comprender las distintas maneras en que las mujeres organizan sus actividades y las estrategias que desarrollan para llevarlas a cabo.

La ubicación del negocio en la propia vivienda, las largas jornadas de trabajo, la dificultad para delegar funciones y para alternar roles con su compañero u otras figuras masculinas, adquieren sentido si se interpretan como parte del proceso de conciliar valores contrapuestos.

En primer lugar, el valor de la familia destaca en los relatos de estas mujeres. La familia es concebida como un núcleo que provee seguridad y afecto y que va más allá de las relaciones de parentesco y de compartir un espacio físico. La definición de Adela es muy clara al respecto:

> "Porque el hecho de que sea una familia, no quiere decir que sea porque aquí vivimos todos juntos y que somos padre, madre y dos hijas. No, es que ser familia es compartir más y compartir de todo, momentos de alegría, momentos de tristeza y problemas, de todo".

Del mismo modo, la permanencia de la mujer en el hogar es vista como algo conveniente que el trabajo al interior de la vivienda posibilita, conciliando de esta forma sus deberes como madre y sus deseos de trabajar:

> "La ventaja principal sobretodo de la mujer, verdad, es que sabemos que estamos en el hogar. Que no estamos descuidando el hogar, a los hijos, que podemos trabajar y tener nuestra plata. Yo pienso que es muy importante porque se siente uno de verdad realizado, como persona, de que pudo llegar a ser algo y en ... y en ese sentido sí, me siento yo, digamos ... complacida".

Y agrega:

> "Porque, bueno, es cierto que es bonito porque uno se fija su propio horario, se saca su propio sueldo, de acuerdo a lo que uno quiera trabajar. El tejido siempre se vende, entonces digamos que yo una semana me quiero ganar un buen sueldo, nada más me siento a la máquina y trabajo bastante y tengo un buen sueldo".

Igualmente, para Rosa el éxito en la vida radica en un hogar estable y unido y es un objetivo más importante que el auge económico:

> "Sin embargo no ha habido descontento, Dios me ha dado, a pesar de todo, un hogar estable, que es más importante que todo en la vida. Porque el dinero no es ... no, ¿Qué haría yo en este momento, con un montón de plata si mis hijos anduvieran por cada lado y yo no supiera dónde están ellos? ¿Si yo tuviera unos hijos que ni siquiera se acordaran que tienen padres? Entonces, prácticamente con lo que tengo, ¡estoy contenta!".

Siempre refiriéndose al valor del dinero, Rosa aclara:

> "-Sí, y, pues lógico que uno siempre pasa sus penurias. Es ese momento cuando no alcanza para pagar y quisiera pues, tener un poquito más, no le voy a decir que no. Pero hasta el momento, con lo que tenemos, si Dios nos repara un poquito más ¡bienvenida sea! Pero, ahí seguimos luchando por sostener un poquito más, pero hasta el momento, yo estoy satisfecha. Porque yo digo, si yo viví, las peores calamidades de la vida, lo que tengo es un palacio a la par de lo que tuve. En realidad no hace falta, para ser feliz, tener un ¡montón de dinero!".

Incluso, éste puede ser visto como una amenaza, como lo manifiesta cuando dice:

> "-Más bien, causa problemas. Lo que pasa es que los hijos, como tienen plata, se le descarrilan, se van para allá no tienen

esa unión familiar, ¡que no hay gracias a Dios en esta casa! Entonces hay mucha alegría, todos los muchachos son muy hermanables, ellos son muy unidos".

El trabajo cumple varios cometidos. Primero, se trabaja para los hijos. Segundo, el trabajo forma, el esfuerzo es el medio por el que se obtienen las cosas. En palabras de Marta:

> "Mi esposo era una persona muy ordenada. El decía que lo que uno trabajaba era para los hijos, ¿verdad?" Y al educar a los hijos: "Usted sabe que al hijo hay que enseñarlo a trabajar para que le cueste. Y si le cuestan las cosas, aprovechan mejor".

Por otra parte, el sentido que le confieren al trabajo marca la apertura al cambio. Para Marta, es por medio del esfuerzo y el trabajo que se obtienen las cosas, pero ambos en función de los hijos, tanto para proveerlos de lo necesario como para darles el ejemplo. Claudia, sin embargo, agrega un elemento más "moderno" de iniciativa hacia el cambio: ve el trabajo y el estudio también como medios de superación personal. Al respecto, dice:

> "-Inclusive, mi sueño más grande, ¡Dios sabe!, ¡si Dios me lo permite! es estudiar, porque a mí me encanta. Pero me gustan las cosas buenas. No aspiro a ser empleada de una casa, no aspiro a ser empleada doméstica. Esas no son mis aspiraciones. Mis aspiraciones son sacar una carrera".

Claudia da muestras de un proyecto personal paralelo al proyecto como madre, posibilidad que se permite luego de haber cumplido con las obligaciones que tiene con su familia:

> "Sí, no, ya, ya, no. Porque digamos, ¿cómo le explico? Es que ese trabajo digamos, más que todo, era un aporte hacia mi hogar, hacia mi madre, hacia la subsistencia de mi hogar, ¿me entiende? Se supone que si yo me iba haciendo grande, mis hermanos también Ya iban creciendo mis sobrinos, iban creciendo. Entonces ya mamá tenía a quién más recurrir, digamos para que la apoyaran.

Refiriéndose a sus motivaciones en la actualidad señala:

> "No trabajo sólo para mí, porque uno de mis deseos siempre ha sido que lo que yo no tuve ellas (las hijas) lo puedan tener. Que disfruten de una vida mejor de la que yo pude lograr. Usted sabe que cuando uno vive en la pobreza, es privado de tantas cosas que uno desea cuando se es niño y que desgraciadamente, yo no las pude tener. Entonces yo no deseo esto para ellas, yo deseo, lo mejor, lo mejor y en ese sentido soy un poco egoísta, me gusta lo mejor para ellas, trato".

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro objeto de estudio ha sido la articulación entre el trabajo productivo y reproductivo en la microempresa y para ello nos centramos en explorar de una forma cualitativa, las funciones, metas y aspiraciones que las mujeres intentan cubrir en cada una de estas esferas.

Lo que pudimos apreciar es que ideales y aspiraciones, entrelazados con experiencias de su historia personal y condiciones materiales de existencia, son la materia prima con la cual estas mujeres van tejiendo el entramado de su vida cotidiana.

Su identidad es consustancial a su condición de madres por lo que la percepción de sí mismas abarca a sus hijos y constituye a su vez el núcleo fundamental de la familia.

La noción de la mujer como agente generador y sostenedor de vida hace de ella pilar fundamental de las estrategias para la satisfacción de necesidades materiales y de afecto e influye de manera decisiva en la concepción y desempeño de roles y en la dinámica interaccional de la familia.

La vida en familia no es un medio para el desarrollo personal sino un fin en sí mismo. El trabajo forma parte de ese "sí mismo familiar" y se gesta y se extingue como parte del desarrollo de la familia.

De ahí proviene la negación o imposibilidad de reconocer la satisfacción que le producen sus logros, de su papel protagónico en dicho proceso y la inclinación a depositar en sus hijos e hijas la esperanza de un proyecto de vida diferente al propio.

De esta manera, la actividad productiva es vivida por estas mujeres como una irregularidad del sistema establecido, una medida de emergencia de cara a circunstancias particulares y lleva al grupo familiar a una situación de tensión y conflicto cuya intensidad y posibilidades de resolución estará en función del sistema de valores, la calidad de las relaciones entre la pareja conyugal o con otros familiares, aspectos de personalidad, habilidades, destrezas y educación, entre otros.

Sin embargo, el proceso de cambio que afecta todos los ámbitos de la realidad social se manifiesta también en las microempresarias. En este caso, las nuevas tendencias apuntan hacia la búsqueda de logros, placer y gratificación para sí mismas, búsqueda mediada por la creatividad, la independencia y la libertad de decidir como valores legítimos en la conformación de una identidad femenina renovada.

Nuestro mayor interés ha sido facilitar una comprensión integral del proceso, de sus posibilidades y recursos para propiciar alternativas que lleven a una optimización de los recursos disponibles al interior de las unidades familiares, en la comunidad y en las instituciones jurídicas, económicas y educativas. Es decir, considerando las características observadas en las prácticas reproductivas, productivas y de consumo de las microempresarias, indagar sobre su realidad subjetiva para ofrecer información que permita favorecer y mejorar la labor de los programas concebidos para el desarrollo integral de la actividad microempresarial y del entorno familiar, particularmente en aquellos sectores tradicionalmente menos favorecidos por condiciones de género, nivel educativo y difícil acceso a fuentes tradicionales de financiamiento.

Para efectos de diseñar políticas y programas de atención a este sector, es importante tomar en cuenta que entre las mujeres entrevistadas hay una tendencia a establecer un balance entre las funciones de atender física y afectivamente a la prole y la de generar recursos económicos. Es un balance que difícilmente se observa en los hombres y el empresario dinámico es el ejemplo más claro de ello. Sin embargo, los programas de atención al sector están diseñados con parámetros masculinos: programas de capacitación para los cuales la microempresaria debe ausentarse del hogar-negocio por varias horas, concepciones de éxito determinadas por la expansión del negocio, contratación de mano de obra especializada, utilización de tecnología, etc. Pero sobre todo, desde una perspectiva economicista tradicional, el crecimiento económico de la empresa se concibe como el objetivo principal de la actividad microempresarial, es decir, la acumulación del capital que la actividad genera. Pero desde una perspectiva cultural y social vale preguntarse: ¿Quién asegura que esos ingresos, en el caso de los microempresarios, se revierten en educación y vivienda, es decir, en un mayor bienestar del grupo familiar?

Lo que el presente trabajo pone en evidencia es que a partir de las diferencias de género en las raíces psicosociales de la actividad microempresarial, las repercusiones económicas deben ser consideradas con criterios de mediano y largo plazo y que se han de cuestionar los calificativos de bajo rendimiento y poco éxito económico asociados al sector microempresarial femenino. Porque para la mujer microempresaria su actividad es un medio, no un fin, que le ayuda a cubrir las necesidades de sus familiares, sobre todo en la etapa de crianza de los hijos. Desde lo macrosocial, esta actividad es altamente positiva pues posibilita educación, salud y ascenso social a mediano y largo plazo.

Sin embargo, al evaluar el rendimiento desde parámetros convencionales, se minimiza la importancia y los beneficios de la actividad pues los criterios que se utilizan para evaluar su impacto no toman en cuenta la inversión en educación y el estilo y calidad de vida de la microempresaria y su familia.

El siguiente paso a seguir en el campo de la indagación científica sobre este tema es realizar un trabajo de campo que abarque una muestra representativa del sector. Esto permitiría sacar algunas conclusiones generalizables a toda la población al mismo tiempo que discriminar diferencias intragrupales según tipo de actividad, zona geográfica, características familiares, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

Arriaga, I. (1990). "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo". En: *Revista de la CEPAL* No. 40, pp. 87-92.

CEPAL (1992). "El impacto de los cambios sobre la mujer en América Latina y el Caribe". En: *Notas sobre la economía y el desarrollo*, nº 532.

Chávez, O. E. (1987) "Microempresas y Desarrollo Económico" *Nueva sociedad* 90 pp. 155-165.

Goldenberg, O. (1992). "Políticas de apoyo a la microempresa y perspectivas de género en Costa Rica". FLACSO (mimeografiado).

Gómez, M.; Rodríguez, J. (1994). "Encuesta sobre las características financieras de los micro y pequeños empresarios". Enero y febrero de 1994. Investigaciones Científicas de Costa Rica. mimeografiado.

Gónzalez, F.; Poveda, M.; Ramírez, C. (1992). "La capacitación administrativa de la mujer microempresaria en el sector textil". Trabajo final de graduación. Administración del trabajo con énfasis en Recursos Humanos. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

González C.; Miller, T. (Ed.) (1993). *Financiamiento y apoyo a la Microempresa.* Academia de Centroamérica. San José: Imprenta Lil S.A.

González C.; Jiménez R.; Quiróz, R. (Ed.) (1993). *Financiamiento de la Empresa Rural: FINCA-Costa Rica.* Academia de Centroamérica. San José: Imprenta Lil S.A.

Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). "El Programa de Apoyo a la Producción evaluado por los microempresarios financiados por el IMAS. Período 1992-1993". mimeografiado. San José, Costa Rica.

Jelin, E.; Feijoó, M. (1989). *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires.* Buenos Aires: Hvmanitas-CEDES.

Krujit, D., (1992) *La informalización de América Latina.* Editora Gráfica Gutenberg Ltda.

Kühlmann, Sh.; Vega, I. (1996). "Indicadores Sociodemográficos de las familias en Costa Rica: 1995". Documento técnico para el Proyecto Estado de la Nación. San José: PNUD.

Loscocco, K.; Robinson J.; Hall, R.; Allen, J. (1991). "Gender and Small Business Success: An Inquiry into Women's Relative Disadvantage". *Social Forces* 70 (1): 65-85.

Lizano, E. (1988). Programa de ajuste estructural en Costa Rica *Antología del curso política económica.* UCR.

Menjívar, R. y Pérez, J.P. (1993). *Ni héroes ni villanas.* San José, FLACSO.

Pérez, J.; Menjívar, R. (1991). *Informalidad Urbana en Centroamérica.* FLACSO. Venezuela: Ed. Nueva Sociedad.

OEA (1987). "La pequeña empresa: Un instrumento para la estrategia de desarrollo". *Contribuciones* Febrero pp. 90-95.

Pichardo A., Ruiz, K. (1996). "Equidad e integración social. Documento técnico elaborado para el Proyecto Estado de la Nación". Versión preliminar. San José: PNUD/UN.

Rakowski, C. (1987). *Desventaja multiplicada: La mujer del sector informal.* Venezuela: Nueva Sociedad, 90, pp.134-145.

Schwartz, Shalom H. "Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 Countries" *Advances in Experimental Social Psychology* Vol. 25, Academic Press Inc., 1992.

Vega R., I.(1995). "Trabajo productivo de la mujer y cambio en los roles familiares. El caso de Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos.* Vol.20 (1).

———— . (1994a). "Organización familiar y trabajo productivo". *Actualidades en Psicología.* Vol.10, nº 80.

_____ . (1994b). "Diversidad familiar en Costa Rica: Un análisis tipológico en la Región Metropolitana". *Actualidades en Psicología.* Vol.9, nº 79.

_____ . (1993). "Cambio Social, Estructura y Dinámica Familiar en Costa Rica". Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid. Sección Tesis Doctorales;

_____ . (1993a). "Vida cotidiana y representaciones sociales en el estudio de la familia. *Actualidades en Psicología.*Vol.8, nº 74; (1992).

_____ . (1993b). "Organización familiar y práctica laboral en mujeres microempresarias del programa MAE de la Fundación Mujer". Informe de investigación. Escuela de Psicología-Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.

_____ . (1990). "El constructo ciclo vital familiar y su aplicación en el estudio de la familia iberoamericana. El caso de Costa Rica". *Actualidades en Psicología.* Vol.6, No. 56.

Villalobos, I. (1993). "Las microempresas de mujeres. Surgimiento, caracterización y limitantes para su desarrollo: Una experiencia en Costa Rica". Fundación Mujer.

Isabel Vega Robles
Apto. 1283-2050, Cosa Rica
E-Mail: IVEGA @. UCR.AC.CR

Ciencias Sociales 76: 47-63, junio 1997

COMUNICACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO: ESCUCHANDO VOCES DE MUJERES

Ligia Córdoba Barquero
Ana Lucía Faerron Angel

RESUMEN

Desde la perspectiva de género, esta investigación tiene como resultado principal la realización de un producto de comunicación audivisual en forma de video, de las realidades y necesidades de mujeres de zonas rurales. En este caso, de la "Organización Delicias del Pejiballe" Tucurrique, Turrialba, Costa Rica.

El video constituye un soporte de la comunicación alternativa en la ruptura con los enfoques de la realidad femenina difundidos por los medios masivos de comunicación y un apoyo a las organizaciones de mujeres.

ABSTRACT

From the perspective of gender, the main conseguence of this research paper was the creation of an audio-visual communication product (a video) focussed on the realities and needs of rural area women, titled: "Organización Delicicas del Pejiballe" located in Tucurrique, Turrialba, Costa Rica. This video is a contribution to alternative communication in an effort to break the approaches of femenine reality spread by the means of mass communication; it is also a support to women's organizations.

I. CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CONCIENCIA

1.1. Introducción

Es por medio de la investigación-acción y del estudio del caso de la organización de mujeres "Delicias del Pejibaye" de Tucurrique, del Cantón de Jiménez, de la Provincia de Cartago, que se explora cómo puede la comunicación, con perspectiva de género, convertirse en un medio para una dinámica transformadora de las mujeres rurales. Así, logramos darle respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo contribuye la comunicación con perspectiva de género en los procesos de organización de las mujeres rurales?

Se propuso realizarlo en la modalidad de proyecto, la cual es una actividad teórico-prác-

tica dirigida al diagnóstico del problema propuesto, su análisis y la determinación de los medios válidos para resolverlo; y en esta forma, contribuir con el proceso de organización y desarrollo de las mujeres rurales de Tucurrique, organizadas en una Asociación llamada "Las Delicias del Pejibaye", desde la perspectiva de género, visibilizando su quehacer y aporte cualitativo y cuantitativo en el desarrollo comunal y nacional.

A la vez, este proyecto se orientó por los principios de la investigación-acción para llevar a la práctica la perspectiva de género que metodológicamente implica la necesidad de un conocimiento que parta de la vida cotidiana de las mujeres para la explicación de la realidad social.

Comprendiendo por "vida cotidiana", como lo expone Karel Kosík (1963):

> "... la distribución de la vida de millones de personas de acuerdo con un ritmo regular y reiterado de trabajo, de actos y de vida..."(pp. 93-94).

De esta forma, no es por casualidad que cuando se despierta en las personas la conciencia sobre su cotidianidad, la "mecánica instintividad" de que habla Kosík (p. 100), se convierte en una reflexión acerca de sus actos, actuaciones y relaciones sociales. Todo lo cual contribuye al análisis de nuestra identidad de género, en el tanto en que la cotidianidad misma nos impide, algunas veces, estar en conexión con la realidad concreta, a lo que agrega Kosík (1963):

> "... pero lo esencial no es la conciencia de lo absurdo creada por la cotidianidad, sino el problema de cuándo la reflexión se alza por encima de lo cotidiano..." (p. 100).

Marcela Lagarde (1991) apunta a su vez que, en una metodología de trabajo con mujeres o en cualquier tipo de orientación, se procura la posibilidad personal y colectiva de participar en la construcción de una nueva conciencia, es una contribución para crear nuevas formas de conciencia social. En el caso de las mujeres, se pueden dar elementos para que desarrollen la conciencia de sí mismas, dentro de una visión democrática, con una comunicación horizontal de crecimiento mutuo entre las investigadoras y las mujeres de la comunidad escogida.

Elaborar un trabajo de investigación con las mujeres rurales de las "Delicias del Pejibaye", significó estudiar su articulación con la formación social patriarcal-capitalista desde una perspectiva de género que tiene presente que la realidad de cada género es distinta, ya que uno es el género dominante y el otro el subordinado y que integra la dimensión económica, política, social y personal. Todo esto llevó a considerar la multiplicidad de determinaciones que componen la realidad de las mujeres rurales.

Significó también recurrir al enfoque de género, partiendo de la premisa de que la división del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres no se construyen en función de sus características biológicas, sino que son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que, como tal, es histórico y transformable (Campillo, 1993).

Todo lo anterior se consolidó en la producción de un trabajo de comunicación con perspectiva de género, utilizando la técnica del video, en cuya realización las mujeres participaron activamente.

Nos propusimos facilitar que las mujeres indicaran cuál era su interés, qué deseaban destacar de sus experiencias, cuál sería su mensaje a otras mujeres que deseen organizarse.

Por tanto, iniciamos la investigación con un diagnóstico general de la situación de la organización "Las Delicias del Pejibaye" que la integran, lo que permitió, tanto a nosotras como a ellas, ampliar conocimientos sobre sus situaciones, así como también fortalecer la comunicación entre ellas y su proceso de crecimiento individual y colectivo.

Es un primer paso en donde pretendimos, con esta dinámica, un acercamiento con las mujeres rurales de Tucurrique, a su realidad concreta. Es una manera de ver el mundo que incluyó el reconocimiento de su importante labor como mujeres y un análisis de su organización y de por qué llegaron a esa necesidad de organizarse.

Nuestro propósito fue escucharlas, que se escucharan, recoger en el video sus inquie-

tudes y reflexiones, lograr un producto que contribuyera a su fortalecimiento. Además, queremos que este video sirva de insumo para otras organizaciones, como un aporte valioso para facilitar su proceso en la toma de conciencia de su situación de género.

1.2. Mujeres y cotidianidad

Los medios de difusión de masas, en general, se han constituido en vehículos fundamentales para el reforzamiento y transmisión de la ideología patriarcal en la sociedad. Además, cuando lo hacen, estos medios difunden una determinada imagen de las mujeres: la mujer pasiva, la mujer objeto-sexual, la mujer urbana, la mujer que adquiere felicidad al introducirse en la carrera consumista, la mujer cuyo objetivo fundamental debe ser adquirir ciertos hábitos y costumbres destinados a agradar al hombre, la mujer que se realiza básicamente en sus funciones domésticas. Raramente difunden información sobre las actividades productivas de las mujeres, raras veces dan a conocer datos sobre las horas trabajadas por las mujeres y en pocas ocasiones informan sobre las mujeres rurales. En general, los medios de difusión transmiten sólo imágenes de los hombres trabajando en el campo.

Las mujeres en las áreas rurales producen, por lo menos, el 50% del alimento mundial. Trabajan en todos los aspectos del cultivo, incluyendo plantar, deshierbar, aplicar fertilizantes y cosechar. Muchas de ellas son el mayor apoyo económico de las familias, a veces el único. También es importante tomar en consideración su valiosa contribución en la reproducción de la fuerza de trabajo, esto con el cuido, y proporcionando un bienestar general tanto a sus compañeros como a sus hijos.

Las mujeres, en estas luchas y en su preocupación por las mejores condiciones de vida de su hogar, se olvidan, de sí mismas, renunciando muchas veces al descanso y al cuido de su propia salud. Es un vivir para y por las y los demás, cuestión aprendida y reforzada en nuestra sociedad de corte patriarcal.

Pero, como lo vivimos con las mujeres de la "Organización Delicias del Pejibaye" de Tucurrique, para ellas eso es lo que tienen que hacer y les produce satisfacción, a pesar de sus renuncias que no las ven como tal sino como un "deber" de madres y esposas. A la vez, se las ingenian por medio de su participación en la organización, para compartir y aprovechar ese espacio con sus compañeras. No importa tantas horas trabajadas en sus casas y en la organización. Se sienten plenas porque con ello refuerzan su autoestima, su autonomía y contribuyen económicamente para los gastos en su hogar. Como bien lo apunta Marjorie Quirós, que su compañero no tenga toda "la carga", sino que sea compartida. Lógicamente, que si vemos las horas trabajadas por sus compañeros, ocho más o menos, y las que ellas trabajan, entre 15 y 18 horas diarias, preguntamos: ¿Quiénes tienen mayor carga?

Sólo se necesita una rápida mirada a los medios de difusión para darse cuenta de que esta realidad social no se encuentra en ellos.

Existen grandes vacíos en lo que se refiere a la reproducción de las experiencias de las mujeres rurales, tanto en los medios de difusión como en los ámbitos políticos, económicos y sociales.

De ahí que, nuestro trabajo de investigación representa una oportunidad diferente para las mujeres rurales del pueblo de Tucurrique, por cuanto hemos podido interrelacionarnos, conocernos, escuchar sus voces y las nuestras cuando contamos nuestras vidas: cotidianidad, esperanzas, sueños, logros, ambiciones, proyectos y ansias de seguir adelante. No en vano la frase: "¡MUJERES HACIA ADELANTE!", que representa un reto de doña Raquel Gentilini para sus compañeras y el mensaje para otras mujeres que estén organizadas o deseando hacerlo.

También estas mujeres lograron exponer lo que desean dejar plasmado en un video, lo que es importante para ellas recrear en imágenes, lo que desean decir o comunicarse a sí mismas, a otras mujeres y al pueblo de Costa Rica. Fue así como nos acogieron y depositaron esa confianza en nosotras, que jugamos un rol de facilitadoras en la construcción de un guión que lograra la comunicación de sus mensajes y cuyo producto fue el video: "Las Mujeres de las Delicias" (1996).

Desde luego que el tiempo y los recursos, tanto humanos como técnicos y financieros, juegan un factor importante. Una cosa son

las expectativas por llevar a cabo un proceso distinto y otra las presiones externas que requieren el producto cuanto antes. Todo ello fue una lucha de las investigadoras para lograr los objetivos, entre ellos: grabar acciones y escenas que correspondan a la realidad y a las necesidades de las mujeres. Para esto, llevamos a cabo un proceso con dinámicas, conversaciones, familiarización con el equipo técnico y humano, con el fin de obtener un producto que recrea lo que las mujeres de la Organización "Delicias del Pejibaye" desean, siendo el eje central de su mensaje sus familias, por quienes luchan y se esfuerzan a pesar del cansancio.

Esta investigación, tuvo como resultado principal la realización de un producto de comunicación audiovisual en forma de video y desde la perspectiva de género, fue una oportunidad para sistematizar y difundir las experiencias de las mujeres rurales organizadas de la zona de Tucurrique, promocionar los productos que ellas elaboran y enviar el mensaje a otras mujeres de que "las mujeres unidas son poderosas" y de que el trabajo en conjunto da fortaleza (Gentilini, 1995).

Consideramos que la imagen en video, con el poder que representa hoy en día, es uno de los vehículos comunicativos que podría contribuir a desmitificar el modelo patriarcal en nuestra sociedad y, al mismo tiempo, facilitar o promover el fortalecimiento de las organizaciones de las mujeres en general y rurales en particular.

Este trabajo de investigación es diferente porque incorpora y articula la comunicación con la perspectiva de género. Concebimos por perspectiva de género, un abordaje metodológico que implica partir de las propias realidades y necesidades de las mujeres rurales de la "Organización Delicias del Pejibaye", con el propósito de que cuenten con un registro en video de su cotidianidad; facilitar la recuperación de sus memorias colectivas; contribuir a la construcción y consolidación de sus propias identidades en su espacio cultural y autóctono de una comunidad con la que se identifican y por la cual luchan; todo lo cual fortalecerá sus propios procesos de organización y autonomía. Esta experiencia servirá también para que ellas y otras mujeres que quieran organizarse puedan aprender y romper los mitos y miedos inculcados ancestralmente.

Es diferente por la interacción que tuvimos con las mujeres; intentando involucrarlas e involucrarnos activamente en el propósito de pasar de ser "sujetas pasivas" a "sujetas participativas"; por partir de su vida cotidiana, por ser un esfuerzo por recoger sus propias voces y dar a conocer su aporte a la sociedad.

Es diferente por tener el propósito de contribuir con el proceso organizativo de las mujeres rurales de Tucurrique.

Es diferente porque este tipo de trabajo de comunicación, sobre todo por tratarse de un video que integra la perspectiva de género, es una experiencia poco realizada en Costa Rica.

La experiencia ha sido muy importante, como un proceso enriquecedor, para las investigadoras, que hemos aprendido mucho de la fortaleza, dedicación y confianza de estas mujeres que van hacia adelante.

Estamos seguras que nuestro trabajo contribuirá para que futuros y futuras comunicadores, comunicadoras o profesionales de otras disciplinas, que deseen conocer sobre este proceso y realizar investigaciones sobre el tema, tengan una fuente de consulta tanto por la bibliografía recopilada, como por el hecho que demuestra que sí se puede lograr algo distinto y enriquecedor respetando hasta dónde sea posible, los deseos de las protagonistas.

1.3. Las mujeres rurales en Costa Rica

Las mujeres rurales en Costa Rica tienen, y han tenido históricamente, una participación activa y relevante en los procesos de producción, realizando trabajos tanto en la producción de servicios y bienes de consumo como en su comercialización.

Tienen a su cargo las tareas agropecuarias del solar o patio que se convierten a veces en la única fuente de la producción, de los ingresos y de la dieta familiar.

Sin embargo, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres rurales no es reconocido como un aporte al proceso económico nacional y no se registra como tal. Esta situación permite que la participación de las mujeres en el sector agrícola o de la agroindustria, como es el caso de las mujeres de la "Organización Delicias del Pejibaye" se traduzca en la

intensificación de sus jornadas de trabajo y de las tareas que realizan.

Es así como el trabajo de las mujeres rurales es socialmente subestimado. Muchas veces, aunque realizan tareas remuneradas en el campo, éstas son consideradas como parte del trabajo familiar, como extensión y propiedad del hombre, o como mano de obra barata.

A pesar de su incorporación o integración cada vez mayor en el mercado de trabajo, la participación de las mujeres en el proceso productivo no ha ido acompañada de un reconocimiento social. En el sector agropecuario son las que "ayudan" y el productor es el hombre, condición que las mujeres de Tucurrique quieren hacer cambiar y dejarlo así plasmado en el video. Desean que veamos su esfuerzo por cambiar esas condiciones, que se las vea como mujeres trabajadoras con el apoyo de sus compañeros y de sus familias, que no se las vea más como subordinadas, sumisas y débiles.

Tampoco se valoriza socialmente el aporte de su trabajo reproductivo. Las mujeres rurales juegan un papel importante de soporte por medio de su trabajo doméstico, pero es también poco reconocido y no remunerado.

Al considerar que su rol fundamental es ser "amas de casa", se parte del supuesto de que son una población económicamente inactiva y de ahí los subregistros en las encuestas de hogares y otras.

Así, las mujeres rurales no son tomadas en cuenta como sujetas activas del proceso productivo. Su inexistencia como productoras se da como un hecho en las leyes, así como en los planes y programas institucionales.

A esta situación discriminante, se suma la condición de subordinación que viven las mujeres en general, ya que, comúnmente, no se les ha tomado en cuenta en la toma de decisiones, ni en la casa, ni en el trabajo, ni en las organizaciones. Las mujeres organizadas de Tucurrique han querido cambiar esta situación por medio de su proceso organizativo, cotidiano y existencial, con un proyecto productivo que les abrió las puertas de la autonomía y del fortalecimiento individual, cada una con sus propios procesos de crecimiento y especificidades.

En la década de los años 80, aparecen los programas de estabilización y de ajuste estructural impuestos por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como respuesta a la "crisis" económica y social registrada en los países latinoamericanos, cuya manifestación más visible lo constituyó una gran inestabilidad macroeconómica, caracterizada por altas e impredecibles tasas de inflación, crisis periódicas en la balanza de pagos y un alto grado de incertidumbre.

Esto ocasiona que las economías de subsistencia rural y de producción para la exportación varíen sustancialmente, sin que medie capacitación y preparación de esos sectores para enfrentar las nuevas formas de producción alternativas (Gutiérrez, 1981; Fletcher y Renzi, 1991; Pérez y Pichardo, 1994).

En general, las políticas de ajuste significaron un importante retroceso en las condiciones de vida de la población. Particularmente, han incidido en que las mujeres rurales tengan una restricción aún mayor en el acceso a los recursos productivos (*Ibid*).

Es así como se explica la presencia generalizada de una vulnerabilidad de género, determinada por los factores culturales provenientes de los patrones prevalecientes en la sociedad patriarcal y por las condiciones económicas y sociales del sistema capitalista, agravadas actualmente por los programas de ajuste estructural, por lo que es claro que se ha agudizado el proceso de "feminización de la pobreza" (Fletcher y Renzi, 1994; Anderson, 1994; PNUD, 1990; FAO, 1988).

Frente a esta realidad, a sus necesidades cotidianas y a su empobrecimiento, la mayoría de las mujeres rurales buscan espacios para organizarse. Ellas buscan su desarrollo tanto personal como colectivo, lo que lleva a su vez, a una búsqueda de autonomía económica y personal e independencia en sus propios procesos.

No es por casualidad que, en el contexto de la crisis cuando la situación se agrava, ellas busquen alternativas de subsistencia o posibilidades para lograr su desarrollo como seres humanas y sus propios espacios de producción con el fin de contribuir al ingreso familiar y al mejoramiento de sus condiciones de vida.

Sin embargo, la actividad organizativa no es sencilla. Son múltiples los factores que inciden en el acople y éxito de un proceso orga-

nizativo, uno de estos factores es el proceso comunicacional que determina las relaciones intrapersonales, grupales, sociales y que comprende circunstancias económicas, políticas y las formas de enfrentar y resolver los problemas de la sociedad.

De ahí que, esta investigación consistió en un trabajo de comunicación en forma de video y con perspectiva de género, cuyo propósito es el de apoyar a las mujeres rurales, creando una interrelación de experiencias y de interlocución, en el que las mujeres participen activamente, respetando sus iniciativas, diversidad cultural y el entorno en que se desenvuelven.

Como una forma de contribuir en este proceso, se parte del supuesto de que un proyecto de comunicación con perspectiva de género, como el nuestro, visibilizará el quehacer de las mujeres rurales dentro de una sociedad que las subordina y subestima, impulsando así los enormes potenciales de las mujeres que están siendo distorsionados o ignorados por los medios de difusión en particular y por la sociedad en general.

II. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

2.1. Las aristas del patriarcado

Desde las corrientes feministas y los estudios sobre las mujeres, desde la perspectiva de género, entre otros, se han replanteado aspectos teóricos y metodológicos básicos para orientar la investigación social, recuperando la multiplicidad de determinaciones que asume la realidad social de las mujeres.

De tal manera que el estudio de las mujeres y de sus relaciones con la sociedad debe plantearse sobre la base de que ésta es construida genéricamente y fundada en el sistema patriarcal; entendiendo por esto la ideología, estructuras institucionales que mantienen la opresión de las mujeres y la subvaloración de todo lo asociado con lo femenino (Facio, 1993).

Este ordenamiento patriarcal o sistema patriarcal es una estructura social, conformada histórica y culturalmente, cuyas bases se fundamentan en la dominación de los hombres sobre las mujeres. Todas las sociedades que se conocen en la actualidad son patriarcales, aunque el grado y el carácter de la dominación y de las desigualdades entre los géneros varían en forma considerable no sólo de unas culturas a otras sino también dentro de la misma cultura (De Barbieri, 1992).

Según Teresita de Barbieri (1992):

> "Una de las primeras propuestas identificó la subordinación femenina como producto del ordenamiento patriarcal, tomando la categoría patriarcado de Max Weber, como lo dice claramente Kate Millet. La organización social actual no habría cambiado en esencia, sino sólo en apariencia, el orden existente en las sociedades arcaicas bíblicas. Los varones de la actualidad tendrían pocas diferencias con los padres que disponían de la vida y de la muerte de hijos, esclavos y rebaños. Es ese el ordenamiento social a destruir para liberar a las mujeres, que sería a la población femenina lo que el capitalismo a la clase obrera..." (p. 2).

A partir de este ordenamiento patriarcal, se enmarcan las relaciones sociales del trabajo productivo y reproductivo. Es decir, junto con el desarrollo de la vida material tiene lugar un proceso de producción y reproducción de ideas, valores y normas, que dan lugar a ideologías y políticas.

De esta forma, la realidad patriarcal termina definiendo las relaciones de clase, género, etnia, entre lo privado-personal y lo público-político (Eisenstein, 1984). El poder se concreta en forma de un patriarcado capitalista, en el cual se articulan clases, géneros y etnias, pertenencia geográfica y la edad. (Eisenstein, 1984).

Al asumir esta conceptualización se reconoce que una sociedad patriarcal-capitalista plantea las relaciones sociales desde una base de dominación y subordinación entre los géneros al consolidar el ámbito de la familia nuclear y asignar a las mujeres papeles económicos dentro de la división social del trabajo que las invisibiliza dentro de los procesos de producción.

Entender que las relaciones femenino /masculino no están determinadas por el orden de lo natural sino por funciones que res-

ponden a relaciones de poder donde las mujeres son responsables de la procreación y crianza de las hijas e hijos y donde, al mismo tiempo se ve la familia como una unidad dinámica donde se reproducen las jerarquías sociales, y sujeta a los patrones ideológicos-normativos del sistema patriarcal, es comprender que la sociedad está basada en relaciones opresivas:

> "Es comprender, por lo tanto, que la subordinación y opresión que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder". (De Barbieri, 1992, p.112)."

Además, es considerar que el control ejercido sobre la vida y la función reproductora de las mujeres (reproducción biológica, social y de la fuerza de trabajo) se da por medio de la familia y de la sociedad en su conjunto, como uno de los tantos actos de poder de una sociedad basada en relaciones opresivas de producción y de pensamiento. (Pou, 1981)

La relación entre hombres y mujeres es aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad de la cual ellas y ellos forman parte. Esto implica que analizar las necesidades y posibilidades sociales de las mujeres, es estudiar y entender la relación predominante entre hombres y mujeres en la sociedad rural o urbana, con el fin de contribuir al proceso de transformación de dichas relaciones.

Como bien lo manifiesta Humberto Maturana (1991):

> "La cultura occidental a la que pertenecemos se caracteriza, como red particular de conversaciones, por las peculiares coordinaciones de acciones y de emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración de la guerra y la lucha, en la valoración del crecimiento y de la procreación y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad." (p. vii).

No obstante lo anterior, existe una esperanza de contribuir con las transformaciones que lleven a un efectivo cambio en el modo de comunicarse los humanos y las humanas, que como bien lo expresa Maturana:

> "...lo peculiar del momento histórico que ahora vivimos, está en la recuperación de algunas dimensiones de las relaciones humanas distorsionadas o negadas en el patriarcado, que tiene que ver con el respeto al otro, y que, ahora sabemos, formaron parte del vivir cotidiano de la humanidad...donde comienza el respeto al otro o a la otra, comienza la legitimidad del otro y se acaba la aceptación de las ideologías que justifican su negación y legitiman su control...Donde comienza el respeto al otro comienza la muerte de las filosofías sociales y políticas que pretenden poder señalar el curso inevitable de la historia o el orden socio-político justo desde una verdad trascendente que valida el sometimiento de unos seres humanos a otros bajo el argumento de que están equivocados..." (Maturana, 1991, p. viii).

Esto lleva a un mal entendido cultural de creer que, como agrega Maturana (1991):

> "...los problemas de la humanidad se resuelven con el crecimiento económico y el progreso tecnológico que nos permite dominar y someter a la naturaleza. En la cultura patriarcal el tono fundamental de las relaciones humanas está dado desde el sometimiento al poder y a la razón en el supuesto implícito de que poder y razón revelan dimensiones trascendentes del orden cósmico natural a las que el ser humano tiene acceso, y que legitiman, de manera también trascendental, su quehacer en el poder y la razón". (p. xii).

Por ello, es que una propuesta de comunicación con perspectiva de género, puede contribuir al cambio de la "red de conversaciones patriarcales", como le llama Maturana, y en donde se propicie la solidaridad como fundamento de una cultura no enajenada.

2.2. Género e identidad

El género hace referencia a la dicotomía sexual que es impuesta socialmente por medio de roles y estereotipos que hacen aparecer a los sexos naturalmente desiguales y diametral-

mente opuestos. Mientras que el "sexo" podría decirse que se refiere al orden de lo fisiológico, el género es una construcción social. Esta distinción es importante, ya que nos permite entender, como explicamos anteriormente, que no hay nada natural en los roles y características sexuales y que, por lo tanto, pueden ser transformados (Facio, 1993).

También es importante la identidad de género, por cuanto es un atributo sin el cual es muy difícil que se constituya el sujeto, a lo que Lagarde (1992) agrega:

> "La identidad es esencial al sujeto, que se pregunta ¿quién soy? y en otros casos ¿quién es ? refiriéndose a la identidad asignada, es decir, al "eres" y a la identidad autoasignada, es decir, al "soy". (p.23).

De acuerdo con lo anterior, Marcela Lagarde (1992) afirma:

> "En este sistema patriarcal ser mujer es no ser hombre:
> a partir de este deber ser, los sujetos particulares van construyendo su propia identidad, y se preguntan ¿quién soy ?, al mismo tiempo que son. Las diferencias entre las mujeres y hombres hacen que se afirmen los elementos de identidad de cada género que los distingue a su vez del otro" (p.24).

Es así como, identidad masculina y femenina y los roles que ocupan mujeres y hombres en la sociedad no son un resultado mecánico del sexo biológico. Se aprende a "ser hombre" o a "ser mujer" a lo largo de un proceso que se inicia desde la niñez y se continua en todas las instituciones de la sociedad. La masculinidad y la femeneidad son entonces construcciones sociales (Bonder y Morgade, 1993).

La identidad de género es por tanto aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad patriarcal. Lleva al aprendizaje de normas que informan a las personas de lo obligado, lo permitido y lo prohibido, normas que se transmiten a través de las instituciones sociales, principalmente la familia, la iglesia, la educación, el trabajo, mediante el proceso de socialización (Navas, 1990).

2.3. Proceso de socialización, la comunicación y las relaciones genéricas

Este proceso de socialización se construye por medio de los sistemas simbólicos, esto es, a las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia.

El proceso de comunicación, en el que el lenguaje es parte importante, es la clave para instalar a la niñez en el orden de lo simbólico (Scott, 1986), instancia que la llevará al aprendizaje de las características y los valores de género.

En otras palabras,

> "en este sistema patriarcal, el entrenamiento para el lenguaje específico de cada sexo forma parte de la socialización diferencial desde la primera infancia." (Durán, 1982, p.14).

En ese sentido, afirman Ricci y Zani (1983):

> "La niñez vista como un sistema abierto que se organiza, se estabiliza, se dirige, en parte se defiende automáticamente y que poco a poco se modela y se inserta en la dimensión cultural establecida por su ambiente natural y humano, comienza su proceso de socialización cuando inicia la interrelación con los adultos" (p. 206).

Poco a poco, las niñas y los niños van siendo capaces de reaccionar a las iniciativas sociales de los demás, llevar a cabo juegos recíprocos, obedecer a peticiones y responder a preguntas e iniciar espontáneamente una interacción.

De ahí que, para aprender a comunicar es preciso poder anticipar la respuesta del otro, llevar a un "reconocimiento de ciertos tipos de interacciones" (Ryan, citado por Ricci y Zani, 1983) adquirir el concepto de complementariedad de las intenciones entre el hablante y el oyente, concepto que incluye y extiende el de G. H. Mead, de "asumir el papel del otro" como prerrequisitos necesarios para una comunicación eficaz:

> "Desde un punto de vista sociopsicológico, expresarse no es sólo producir una secuencia de sonidos verbales, sino más bien una actividad social, por lo que todo acto de comunicación verbal es comprensible dentro de un marco de reglas comunes, pues de esa manera es como se pueden atribuir significados que, se da por sentado, comparten los participantes" (*Ibid*, p. 225).

Según Jürgen Habermas (1985), la adquisición de la competencia lingüística (el acto de la comunicación verbal) se hace posible por la estructura de la intersubjetividad. De este modo, la niña y el niño se apropian de la comunicación verbal y también no verbal (gestos, posturas, ademanes, etc.) al insertarse en un contexto de interacciones con adultas y adultos, de tal manera que:

> "La niñez, mediante esa interacción, va transmitiendo mensajes evidentes sobre su propia percepción de la realidad en general y de las situaciones específicas. Va apropiándose del lenguaje que está lleno de reglas sociales, de un lenguaje que habla del mundo. Es decir, a la niñez le imbuyen, por el lenguaje, una visión organizada del mundo, valores, actitudes, modalidades de comportamiento propias del adulto/a" (Ricci y Zani, 1983, p.231).

Por lo que este lenguaje específico no es sólo el vehículo de preservación de la realidad objetiva, sino que sirve también para mantener, modificar y reconstruir, de una manera continua, la realidad subjetiva del individuo.

Es, de acuerdo con la sociolingüística, un instrumento que modifica en forma continua la realidad subjetiva del individuo mediante el aparato de la conversación, y es a través de la conversación, es decir, en las situaciones de contacto directo entre individuos, como la realidad objetiva, realizada y transformada en un orden coherente mediante el lenguaje, se convierte en objeto de conocimiento individual y se "traduce" en realidad subjetiva (Ricci y Zani, 1983).

Es por ello que en la comunicación cotidiana, e incluso en las investigaciones que se llevan a cabo sobre el tema de género, que se sigue utilizando un lenguaje patriarcal, que como bien lo explica Emilia Macaya (1992), el uso de los signos lingüísticos patriarcales reproducen todas las estructuras que se busca combatir, por lo que se crea la amenaza de sumergir la labor realizada dentro de lo paradójico y enfatiza:

> "Es por esto que las consideraciones lingüísticas deben ocupar un primerísimo lugar en cualquier planteamiento que se pretenda. No solo somos prisioneros del lenguaje, sino que el lenguaje es también nuestra trampa frente a cualquier intento de definición o de autoafirmación...No podemos sin embargo evitar el hecho de estar constituidos con base en el mismo lenguaje que determina nuestra alienación..." (*Ibid*, pág. 4).

La posición anterior la refuerza Carlos Sandoval (1988) cuando señala que:

> "La comunicación, en cuanto a fenómeno cultural y producción y reproducción social del sentido, está presente también en las contradicciones y las luchas sociales, bajo el control siempre condicionado por las relaciones de poder de la clase dominante (p.13).

De ahí que, las relaciones de comunicación son procesos que expresan, reflejan y reproducen las relaciones de poder y las relaciones de género dentro del sistema patriarcal.

Al ser el lenguaje uno de los elementos estructuradores del mundo y del sujeto, y uno de los espacios del modo de "ser", la comunicación está también estructurada jerárquicamente y hablar del lenguaje mayoritario y dominante, permite a las mujeres un acceso al mundo muy diferente que si habla un lenguaje minorizado (Lagarde, 1992).

En los lenguajes que forman parte de la cultura occidental, la huella de la subordinación de la mujer puede seguirse en tres órdenes diferentes:

> "En los conceptos (construidos en gran parte sobre experiencias que no son las suyas), en la estructura (las reglas referentes a las relaciones), y en el uso (la

aparición de lenguajes específicos de cada sexo y la connotación valorativa de las palabras asociadas a la mujer)" (Durán, 1982, p.14).

Se podría decir entonces que lo que predomina en esta sociedad patriarcal es la generalización del "yo" masculino. El hombre ha tenido el poder de definir las cosas y los valores, el lenguaje construido desde el ordenamiento patriarcal y androcéntrico ha negado la identidad de las mujeres mediante el proceso de socialización que se inicia desde la infancia.

En este sentido, afirma Emilia Macaya (1992):

> "Por el lenguaje aprendemos lo que somos y además, nos definimos al adquirirlo, al mismo tiempo, utilizándolo interiorizamos las leyes del mundo, que son las leyes del poder patriarcal. La identidad, por estas razones, es una identidad lingüística: desde la infancia, el ser humano se constituye sujeto a través del orden lingüístico significante, y afirmar esto es afirmar igualmente que se constituye como sujeto en virtud de las pautas patriarcales" (p.7).

De ahí que podemos hacernos las siguientes preguntas basándonos en Fainholc (1993):

> "¿Quién comunica en nuestra sociedad? El hombre.
> ¿Qué y cómo se comunica? conocimientos, valores y actitudes androcéntricas (actitudes centradas en el hombre) en contenido, forma, en concordancia con el modelo masculino dominante.
> ¿Para qué? para mantener y reforzar tal imagen social tradicional, que implica el control social de la expresión de otras voces existentes en la sociedad" (p.74).

Los procesos comunicacionales no son simétricos sino basados en desigualdades, entre ellas la de género. (Fainholc, 1993). De este modo lo que prevalece son procesos comunicacionales verticalistas donde se mantiene el patrón dominante masculino.

Pero este modelo de lo masculino, no sólo se incluye en el lenguaje cotidiano o el que se utiliza en una conversación casual, sino también en los medios de difusión, vistos como una actividad socialmente legitimada para producir lo que Berger y Luckmann (1966) llaman "construcciones sociales de la realidad", donde se institucionalizan las prácticas y los roles de la vida cotidiana, estas construcciones de la realidad reflejan y reproducen la sociedad patriarcal-capitalista y colaboran así en construir la identidad de género.

III. HACIA UNA COMUNICACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO (CCPG)

En 1976, en Costa Rica, se realiza la primera conferencia intergubernamental sobre "Políticas Nacionales de Comunicación" donde participaron países del Tercer Mundo. En esta conferencia se acuñó el concepto "Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOIC)" como una necesidad instrumental para viabilizar el nuevo orden internacional de la economía. Es aquí donde se sientan algunas bases teóricas para una alternativa concreta de la comunicación social de la región (Ortega, 1991).

El concepto se comenzó a emplear, por lo tanto, para designar a aquella comunicación que no forma parte, en algún sentido, de los procesos de transnacionalización (Sandoval, 1988).

Es en este contexto en el que surgió la "comunicación alternativa", que contó con una re-apropiación de la vida cotidiana por los sectores populares y de la posibilidad de desarticular los modos de producción dominantes. En general, fue un proceso que quería llevar nuevas opciones políticas.

Sin embargo, esta expresión:

> "Vino a nombrar viejas prácticas, pero no por ello dejó de tener sentido. Nació en un momento en que las experiencias contestatarias se multiplicaban, nació para nombrar un torrente de movimientos protagonizados por jóvenes, obreros, campesinos, indígenas" (Prieto y Gutiérrez, 1991, p.15).

Se han creado nuevos modelos de lo alternativo, donde se ve la comunicación no sólo como un proceso productivo, sino también se construye en relación con los receptores y en interacción con una realidad socio cultural y política compleja, difícil de transformar, donde las voluntades políticas tradicionales están agotándose y surgen otras que ponen acento en los programas de ajuste estructural de corte neoliberal (Alfaro, 1993).

Lo alternativo quedará entonces, como lo afirma Hernández (1987):

> "En la efectividad para que distintos sectores sociales dominados y silenciados puedan producir, circular, dar vida a informaciones, opiniones y experiencias que no circulan por los grandes medios o que circulan deformadas. Entonces, se trata no sólo de la creación de nuevos canales, sino de nuevos lenguajes en los cuales los grupos involucrados tienden a expresarse a su manera" (p.71).

Este tipo de comunicación remite también, según Barbero (1987):

> "A las contradicciones del sistema de comunicación actual, lo rasgan y horadan tanto en la producción como en el consumo, introduciendo una permanente y múltiple fractura entre discurso y sentido, entre imaginario y experiencia, impidiendo así la homogenización absoluta del habla social" (p.15).

De ahí que, la comunicación alternativa, "rescatada" desde este punto de vista, permite a las mujeres, generalmente silenciadas e invisibilizadas por los grandes medios de difusión y por el sistema patriarcal, ser escuchadas y expresarse a su manera y significa a su vez, impedir la homogenización absoluta de la comunicación social.

Desde este panorama general de la comunicación alternativa, nace la propuesta de las investigadoras chilenas, Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo (1982), de una "comunicación alternativa de la mujer".

Esta comunicación es el intento de presentar enfoques "alternativos" a los que predominan en los medios de difusión social que responden al modelo transnacional de comunicación (Santa Cruz y Erazo, 1982).

Además, a diferencia de la comunicación alternativa en general:

> "No sólo se enfrenta a la estructura transnacional de comunicaciones que tiene para ella políticas específicas, sino que se abre paso en una comunicación que es reflejo y propuesta de una cultura masculina, presente más allá y más acá de los vicios de la fase trasnacional capitalista" (*Ibid*, p.72).

De acuerdo con estas investigadoras, esta comunicación es un conjunto de intentos por presentar una imagen de mujeres y enfoques de la realidad femenina diferentes tanto a los que predominan en los medios masivos como en los llamados medios alternativos:

> "La comunicación alternativa de la mujer es el conjunto de mensajes alternativos que ubicados tanto en medios propiamente alternativos como en medios masivos industriales, reflejan o reivindican el derecho a las mujeres a integrarse a la sociedad cuestionando los aspectos negativos de la cultura sexista y patriarcal" (*Ibid*, p.47).

Nuestra propuesta va más allá y habla de una "comunicación con perspectiva de género" (CCPG). Consideramos que es importante establecer la diferencia porque con la perspectiva de género se hace clara referencia a:

> "La necesidad de partir de una realidad que por siglos se ha invisibilizado, que el sexismo existe, que el conocimiento no es neutral en términos de género y que por ende, para no caer en análisis, trabajos o conductas sexistas es necesario entender que el mundo en que vivimos, nuestra experiencia ha sido diseñada por y partiendo de la noción de que el ser humano es sinónimo del ser sexo masculino, en vez, de haber sido diseñado por y partiendo de la realidad de dos sexos" (Facio, 1991, p.6).

Partiendo de la comunicación alternativa y planteándola desde la perspectiva de género, se hace un análisis tomando en cuenta la categoría social: género y teniendo presente que:

> "La realidad de cada sexo es distinta, ya que uno es el sexo dominante y el otro el subordinado por lo que cualquier política, acción, terapia, conducta, idea, mensaje, etc. va a tener efectos distintos en cada sexo" (*Ibid*, p.6).

De ahí que, la comunicación con perspectiva de género es o se convierte en un factor importante, en la dinámica transformadora hacia una sociedad en equidad entre los géneros.

Las mujeres necesitan ser escuchadas. Su historia y su vida cotidiana han estado en el silencio y en la oscuridad.

En nuestro trabajo pretendemos que la comunicación con perspectiva de género reivindique, al menos, con el grupo que trabajamos, las palabras de las mujeres.

Es necesario plasmar mediante esta comunicación con perspectiva de género la lucha por existir públicamente, mostrarlas como sujetas sociales y reconocer su quehacer como un aporte valioso, aunque muchas veces no remunerado, tanto para sí mismas como para su núcleo familiar y para la comunidad con la que se relacionan.

Mantenemos que esta comunicación con perspectiva de género es en sí misma alternativa:

1. Por los temas que toca y de lo que de ellos se dice, se relaciona con el ámbito de lo "no dicho", de lo distorsionado por los grandes sistemas nacionales y transnacionales de información y también por las instituciones en general (Prieto y Gutiérrez, 1991).
2. Se plantea como expresión de un proyecto histórico de cambio, de resistencia cultural y de construcción solidaria (Santa Cruz y Erazo, 1982). Un proyecto que va en dirección opuesta a los autoritarismos políticos, económicos y culturales que son propios del modelo capitalista transnacional y del sistema patriarcal en general.
3. Es una forma de neutralizar el impacto nocivo del sistema de comunicaciones imperante y ser un instrumento educativo (Santa Cruz y Erazo, 1982).
4. Alude a procesos diferentes a los que caracterizan a los grandes medios de difusión social y las instituciones propias de quienes detentan el poder en nuestros países (Prieto y Gutiérrez, 1991).
5. Con su función democratizadora puede, por lo tanto, abrir el camino necesario para que las mujeres y su participación sea visibilizada en su sociedad. De ahí que es cuestionadora del sistema patriarcal, es creadora de consciencia respecto a los temas relacionados con las mujeres.
6. Contribuye a impulsar los enormes potenciales femeninos que están siendo distorsionados o ignorados por los medios de difusión dominantes y a que las mujeres se conozcan y se expresen ampliando los estrechos límites del llamado "mundo femenino" dentro del sistema patriarcal (Santa Cruz y Erazo, 1982).
7. Intenta ser auténtica con respecto al problema de las mujeres. En su método de interacción con las/os destinatarias/os involucra activamente a las comunidades y las mujeres pasan de ser "sujetas pasivas" a sujetas participativas.
8. Apoya el desarrollo de las mujeres, ya que puede, por ejemplo, ser un factor de interrelación de experiencias y de interlocución entre las mujeres rurales y urbanas que emprenden actividades vinculadas al desarrollo integral (Alfaro, 1993).
9. Quiere romper el flujo vertical caracterizado de la información dominante para hacerlo más horizontal y participativo, en este sentido, es una comunicación que no solo se plantea para la mujer sino, también, desde la mujer (Santa Cruz y Erazo, 1982).
10. Implica reconocer que a veces el problema no es tanto quién emite la información, sino qué valores y bajo qué concepciones se articulan y estructuran los mensajes.
11. Significa "desmasculinizar" la información, romper el monopolio que han tenido los hombres sobre los mensajes y en el tratamiento de los temas (Ayala, 1994).

12. Modificar el lenguaje sexista y dejar de considerar que la palabra "hombre" sigue siendo el genérico gramatical que aglutina a la Humanidad (Ayala, 1994).

Esta comunicación con perspectiva de género no sólo planteará los "derechos de las mujeres", sino cuestionará profundamente todas las estructuras de poder. Porque la subordinación que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder, pero éste no se ubica exclusivamente en el Estado y en los aparatos burócraticos (o solo en los medios de difusión), como lo aclara De Barbieri (1992):

> "Sería un poder múltiple, localizado en muy diferentes espacios sociales, que puede incluso vestirse con los ropajes de autoridad, sino con los más nobles sentimientos de afecto, ternura y amor" (p.112).

Por lo tanto, la comunicación con perspectiva de género es en sí misma alternativa porque necesariamente nos lleva a hablar de la alternativa al autoritarismo, a la mediocridad, a la parcialidad, a la incoherencia que se presenta diariamente en los medios de difusión (Prieto y Gutiérrez, 1991).

A su vez, la comunicación con perspectiva de género habla de las "mujeres" en plural, no de la "mujer" en singular, a lo que agrega De Barbieri (1992):

> "El empleo de la palabra en singular o plural no es teórica ni metodológicamente irrelevante, puesto que la "mujer" hace referencia a una esencia femenina única, ahistórica, de raíz a la vez biológica y metafísica. En tanto que las "mujeres" expresa la diversidad e historicidad de situaciones en que se encuentran las mujeres"(p. 113).

Es también poner al descubierto el entramado de las relaciones de género, del proceso de socialización y por ende de las relaciones comunicacionales, que nos marca desde la infancia en esta sociedad patriarcal.

Pero también queda claro que la comunicación con perspectiva de género se plantea como conciencia crítica y creadora de la sociedad, a partir de las rupturas que las mujeres vayan haciendo de las ataduras –viejas y nuevas– que hoy y siempre las han afectado; algo que la "comunicación alternativa" en general no contempló, ya que predominantemente respondió a la lógica de la ideología patriarcal.

Así la comunicación desde una perspectiva de género, es el conjunto de mensajes que pueden alimentar tanto los medios industriales o los artesanales, tanto el consumo de estos mensajes como su circulación, a fin de contribuir a:

- desmitificar modelos discriminatorios patriarcales reflejados en todos los medios de difusión social,
- develar los roles sociales, económicos etc. asignados ancestralmente según modelos patriarcales,
- recrear, en estos medios, las especificidades de las mujeres (clase, etnia, edad, religión, nacionalidad).
- transmitir inquietudes y remover prejuicios y estereotipos con respecto a las mujeres (Fainholc, 1993),
- promover la participación de las mujeres en todos los niveles sociales de manera que los sectores femeninos puedan asumir su rol para la transformación de su situación y de la sociedad (Santa Cruz y Erazo, 1982),
- concebir a los sectores masculinos como perceptores de la comunicación con perspectiva de género, ya que nada hacemos si el varón no ha logrado concientizar su proceso de socialización,
- promover una lectura crítica de los medios de difusión,
- necesariamente lleva a una comunicación horizontal, participativa, comprometida y de respeto a las decisiones de las protagonistas,
- cuestionar las estructuras de poder dentro del sistema patriarcal.

En el caso de las mujeres rurales, el aislamiento informativo les dificulta participar en forma democrática en la toma de decisiones de su desarrollo personal y el de sus comunidades.

Por ello, además de que una comunicación con perspectiva de género les va a permitir a las mujeres en general y en específico

a las mujeres rurales ser partícipes en la toma de acciones de desarrollo local, y en los procesos de crecimiento personal, contribuirá para generar la reflexión comunitaria; dinamizar los componentes del desarrollo rural sostenible y equitativo; retroalimentar y culminar objetivos y metas.

No hay que olvidar que esta comunicación significa también una ruptura para los hombres, quienes también deben contribuir a la tarea de que todos y todas podamos ejercer una participación democrática en nuestra sociedad.

Finalmente, este es un acercamiento teórico y metodólogico a lo que fue nuestro problema de investigación. Sabemos que son los cambios, las transformaciones continuas y cotidianas, lo que gobiernan las prácticas y las relaciones sociales en general.

BIBLIOGRAFÍA

Abromavay, Miriam y Ramírez, Ileana (1989). *Detrás de bastidores*. San José, Costa Rica: IICA/ASDI.

Abreu, Luz María (1988). *Con las campesinas. Reflexiones sobre mujer rural y desarrollo*. Santo Domingo, República Dominicana: Edit. Búho.

Alfaro, Rosa Ma. (1987). "A propósito de la comunicación" En: *Mujer y sociedad* 7(12)

Alfaro, Rosa Ma. (1993). *Una comunicación para otro desarrollo*. Perú: Edit. Abraxas.

Alfaro, Rosa Ma. (1994). "Mujer como agente social comunicativo, maternidad social y liderazgo". Cali, Colombia: Calandria. (*Fotocopia*).

Alvarez, Ana Teresa y Tischler, Jaya (1986). "Proceso de socialización y roles sexuales". En: *Seminario de Estudios de la Mujer*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Anderson, Jeanine (1994). "La Feminización de la pobreza en América Latina". Lima, Perú: *Red entre Mujeres: Diálogo Sur-Norte.*

Ayala, Alexandra (1992). "Mujer y Comunicación: ¿Qué significa aquí y ahora comunicar sobre la mujer? (Conferencia: curso de CIESPAL). Quito, Ecuador. *Fotocopia.*

Barbero, Jesús Martín (1987). "Por qué los investigadores de la comunicación se interesan por las culturas populares". En: Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Comunicación y Culturas populares en Latinoamérica*. México: FELAFACS.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1966). *The social construction of reality*. EE.UU: Anchor Books.

Bonder, Gloria y Morgade, Graciela (1993). *Educando a mujeres y varones para el SXXI*. Buenos Aires, Argentina: UNICEF.

Campillo, Fabiola. (1993). *Las mujeres del campo y la producción agrícola*. San José, Costa Rica: IICA.

Campillo, Fabiola, Fauné, Ma. Angélica (1993). *Género, mujer y desarrollo. Marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica: IICA.

Colectivo Isis Internacional (1984). "Mujeres y medios de comunicación". En: *Isis Internacional de las Mujeres* No. 2. Santiago, Chile.

De Barbieri, Teresita y De Oliviera, Orlandina (1991). "La presencia política de las mujeres: nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política". En: *Presencia política, Cuaderno de Ciencias Sociales,* No. 40. San José, Costa Rica: FLACSO.

De Barbieri, Teresita (1992). "Sobre la Categoría Género. Una Introducción teórico-metodológica". En: *Isis Internacional* No.117, pp.112,113. Santiago, Chile.

De Barbieri, Teresita (1992). "Las Mujeres y la crisis en América Latina". En: *Red entre Mujeres: Diálogo Sur-Norte*, Lima, Perú.

De Barbieri, Teresita (1994). *Mujeres y vida cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dierckxsens, Wim (1992). "La inserción de la mujer en las relaciones económicas". En: *Mujer y participación social: hacia la concertación de géneros en el cooperativismo centroamericano*. Enrique Gomáriz (*et al.*); García, A. (Edit.) San José, Costa Rica.

Doelker, Christian. (1982). *La realidad manipulada*. Barcelona, España: Edit. Gili.

Durán, Ma. Angeles (1992). *Liberación y utopía*. Madrid, España: Edit. Akal.

Enloe, Cynthia (1985). "Bananas, Bases and Patriarchy". En: *Revista Radical America* 19 (4). EE.UU.

Eisler, Riane (1991). *El cáliz y la espada*. Cuatro Vientos. Chile: Ed. Cuatro Vientos.

Eisenstein, Zillah (1984). "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista". En: *Teoría Feminista: Selección de Textos*. República Dominicana: CIPAF.

Escalante, Ana Cecilia. (1989). Programa de Desarrollo Integral con Mujeres en Golfito. Taller 1: Organización. Enero-Febrero. San José, Costa Rica: UCR. UNIFEM.

Escalante, Ana Cecilia (1990). "El subdesarrollo, la paz y la mujer en Costa Rica". En: *Contribuciones*. San José, Costa Rica: IIS-UCR.

Escalante, Ana Cecilia (1991). "La alfabetización como herramienta para el desarrollo de las mujeres". En: "XXIII Congreso Interamericano de Psicología", San José, Costa Rica.

Escalante, Ana Cecilia (1994). "La investigación social desde la Perspectiva de Género". En: *Revista Resistencia*, 2(2), Set. San José, Costa Rica: SINDEU.

Escalante, Ana Cecilia (1994). "Mujeres y paz en Centroamérica". En: *Revista Ciencias Sociales*, 65:89-97. Set. San José, Costa Rica: Edit. UCR.

Escalante, Ana Cecilia (1994). "La perspectiva de género y la investigación en Ciencias Sociales en Centroamérica". *Manuscrito*. San José, Costa Rica.

Escalante, Ana Cecilia (1994). "Cuestión de Género: Una Ruptura epistemológica". *Manuscrito*. San José, Costa Rica.

Facio, Alda (1991). *Con los lentes del género se cura la ginopia*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Facio, Alda (1992). *Cuando el género suena cambios trae*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Facio, Alda (1993). *Léxico básico para la comprensión de los derechos humanos*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Faerron, Ana Lucía (1993). "La Ciencia como Institución del Sistema Patriarcal". Trabajo presentado para el curso: Familia y patriarcado. Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Fainholc, Beatriz (1993). *La mujer y los medios de comunicación social*. Buenos Aires, Argentina: Edit. Humanitas.

FAO (1988). "Conferencia mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural. Diez años de seguimiento. 1979-1989: Pobreza rural en América Latina y el Caribe". Roma, Italia.

FIDA, IICA, UNIFEM (1993). "Hacia una estrategia para las mujeres rurales de América Latina y el Caribe" *Fotocopia*.

Fletcher, Sylvia y Renzi, María Rosa (1994). *Democratización, desarrollo e integración Centroamericana: Perspectiva de las mujeres*. Tomo I. San José, Costa Rica: PNUD.

Habermas, Jürgen. (1985). *Ciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, España: Edit. Península.

Hernández, Tulio (1987). "Usos teóricos y usos comunes: lo popular y la investigación de la comunicación". En: Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Comunicación y Culturas populares en Latinoamérica éxico: FELAFACS.

Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Edit. Grijalbo.

Lagarde, Marcela (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madres esposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Lagarde, Marcela (1991). "Metodología de Trabajo con Mujeres". En: *Serie Aportes para el Debate* No. 2. Quito, Ecuador: UNICEF.

Lagarde, Marcela (1992). "Identidad de Género". En: *Curso Centro Juvenil "Olaf Palme"*. OCSD, OIT, OPS, AOS. Managua, Nicaragua.

Macaya, Emilia (1992). *Cuando estalla el silencio*. San José, Costa Rica: Edit. UCR.

Mahoney, Eileen (1992). "Mujeres, desarrollo y medios de comunicación. Una valoración para los años 90". En: *Telos: Cuadernos de comunicación*. Madrid, España: FUNDESCO.

Mattelart, Michéle (1982). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona, España: Edit. ANAGRAMA.

Maturana, Humberto (1991). "Prólogo". En: Eisler, Riane: *El Cáliz y la espada*. Chile: De Cuatro Vientos.

Navas, María Candelaria (1983). "Los movimientos femeninos en Centroamérica: 1970-1983". En: *Revista Fundación Acción Ya*.

Navas, María Candelaria (1990). "Conceptualización de género". En: *Mujeres Centroamericanas ante la crisis, la guerra y el proceso de paz*. FLACSO/UNICEF.

Ortega, Milton Eduardo (1991). *Cultura popular y comunicación*. Quito, Ecuador: Edit. Chasqui-Ciespal.

Pérez, Laura y Pichardo, Arlette (1994). *Pobreza en el Istmo Centroamericano: Perspectiva de las mujeres*. Tomo II. San José, Costa Rica: PNUD.

Pichardo, Arlette y otros (1994). "Crisis, ajuste, democratización y globalización, la perspectiva del mercado de trabajo, con visión de género". *Manuscrito*. Presentado en el Seminario "Mercado de trabajo, ajuste y globalización: cambios recientes y perspectivas hacia el año 2000". San José, Costa Rica.

Prieto, Daniel (1987). *Diagnóstico de la comunicación*. Quito, Ecuador: CIESPAL.

Prieto, Daniel y Gutiérrez Francisco (1991). *La mediación pedagógica*. Radio Netherland. San José, Costa Rica.

Pou, F.; Mones Hernández; Grant Dottin; Arango Fernández y Rosado, T. (1987). *La mujer rural dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: CIPF.

Ricci, Pio E. y Zani, Bruna (1983). *La comunicación como proceso social*. México: Edit. Grijalbo.

Rojas, Raúl (1987). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Edit. Plaza y Janés.

Romero, Carmen; Ramírez, Mario; Tanzi, Giannina (1983). "La investigación de los problemas de la mujer rural". En: *Revista de Ciencias Sociales* 25: 47-58. San José, Costa Rica: Edit. UCR.

Sandoval, Carlos (1986). "Contribución al estudio de la comunicación alternativa." En: *Congreso Académico de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Sandoval, Carlos (1988). "El pensamiento acerca de la comunicación alternativa en América Latina: Surgimiento, objeto, estructuras y funciones". *Tesis*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Santa Cruz, Adriana y Erazo, Viviana (1982). "Comunicación Alternativa versus modelo transnacional femenino". En: *Chasqui,* Nº 4. Quito, Ecuador: CIESPAL.

Scott, Joan (1986). *Gender: a useful category of historical analysis.* American Historial Review.

Selltiz, C. (1976). *Métodos de investigación en las relaciones sociales.* Madrid, España: Edit. RIALP.

Simpson Grinberg, Máximo (1981). "Comunicación alternativa: dimensiones, límites, posibilidades". En: *Comunicación Alternativa y Cambio Social.* I-UNAM, México.

Sol, Ricardo (1987). "Difusión masiva y comunicación popular tendencias autoritarias y democráticas". *Tesis.* Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

ENTREVISTAS

De la Cruz Malavassi, Sonia. Directora Proyecto "Género, Mujer Rural y Desarrollo", IICA, San José, C.R. 6 de setiembre de 1994.

Gentilini, Raquel. Organización "Delicias del Pejibaye".

Gragedas, David. Comunicador y facilitador del Proyecto "Género, Mujer Rural y Desarrollo", IICA, San José, C.R. 7 de setiembre de 1994.

Quirós, Marjorie. Organización "Delicias del Pejibaye". 1995.

Ramírez, Ileana. Comunicadora y Facilitadora del Proyecto "Género, Mujer Rural y Desarrollo", IICA, San José, C.R. 6 de setiembre de 1994.

Ramírez, Vera. Coordinadora Red de Mujeres en Acción. Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco. San José, C.R., 16 de setiembre de 1994.

Sandoval, Carlos. Profesor de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, San José, C.R. 7 de setiembre de 1994.

Ligia Córdoba
Vicerrectoría Investigación
Universidad de Costa Rica

Ana Isabel Faerron
Canal 15
Universidad de Costa Rica

Ciencias Sociales 76: 65-78, junio 1997

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, MUJER

Javier Martínez Merino

- Madre, ¿qué es ser mujer?
- Hija, hilar, parir y llorar.

(*Poema anónimo español*)

RESUMEN

Hace trescientos años
moría Juana Inés de la Cruz
una mujer criolla mexicana
excepcional.
Apenas si conocemos su nombre,
un poema y que fue monja;
pero sus luchas por realizarse
como ser humano en una sociedad
machista, desde un convento,
no son del dominio público.
En este artículo podemos conocer
si las rejas del convento y la soltería
eran el único camino posible
a una mujer criolla para llegar
a ser ella: una mujer plena.

ABSTRACT

Three hundred years ago
Juana Inés de la Cruz,
an excepcional Mexican
woman died. We hardily
know her name, a poem
and the fact she was a nun;
but her struggle from a convent
to achieve herself as a real
human being in a "macho"
society is unknown by the public.
From this paper we can learn
whether the convent bars
and celibacy or singleness
were the only possibilities
for a native Mexican woman
to become herserlf: a full woman.

El pasado diecisiete de abril, sin que apenas nos diésemos cuenta, se cumplieron los trescientos y un años de la muerte de una mujer universal, una criolla mexicana, irrepetible e injustamente olvidada. Una mujer que sabía hilar, y no hiló; que podía parir hijos, y no los parió de carne y hueso; y que lloró, no por ser mujer, sino porque quiso ser mujer; corrigiendo la plana a la *sabiduría popular.*

NUEVA ESPAÑA, UNA SOCIEDAD DISTINTA

Nueva España, el México del siglo XVII, donde va a vivir sor Juana Inés de la Cruz, es una sociedad muy singular. Hablan de una colonia, no a la inglesa; sino, más bien, de otro reino como podría ser el de Navarra o el de Aragón, pero allende los mares. Una sociedad próspera, en expansión, pacífica y enorme; frente a una España en plena decadencia.

En el siglo XVII y en el XVIII, mientras Nueva España crece y se desarrolla, la vieja España se consume y desangra, en reveses militares, desastrosas políticas validos caprichos para reyes ineptos. Naufraga España en una economía movida por los vientos de los banqueros holandeses y alemanes.

Por otra parte, sin olvidar las hambres, epidemias y motines que con cierta frecuencia se repiten a ambos lados del Atlántico, son años de orden público. El Estado centralizado en Nueva España protege particularismos que han de servir de aglutinante para una nueva sociedad bien distinta de la española. Así, las leyes de Indias (dotarán de un estatuto a los indígenas); los estatutos particulares (para los negros, mulatos, mestizos, criollos, españoles...); los referentes a las órdenes religiosas, a los encomenderos, a los hacendados... pululan en todos los estratos de la sociedad.

No vamos a entrar en el análisis de esta situación ni a valorarla –tema apasionante pero fuera de nuestro cometido–. Aquí sólo la constatamos como una sociedad jerarquizada y paternalista, cuyo centro es el monarca, allá en España.

LA IGLESIA, EL OTRO PODER

Este centralismo de la corona trata a duras penas de controlar el latifundismo de la Iglesia que alcanza a más de la mitad de las tierras de la Nueva España, en el siglo XVII. Si a esto añadimos el poder sobre las conciencias y sobre los puntos claves de la educación, nos daremos cuenta de que nos encontramos con el otro poder que gobierna en Nueva España –hoy se diría Estado paralelo–: la Iglesia, llámense obispos u órdenes religiosas.

En esta realidad social, los criollos están muy presentes. Aunque el poder político y el militar esté en manos de los españoles; los criollos constituyen gran parte de esa Iglesia. Algunos han ascendido al episcopado y también, en el polo seglar, son los que controlan la economía.

Para poder tener una vivencia de este siglo XVII, siglo de arquitectos y albañiles –como indica Octavio Paz– nos basta salir a la plaza del pueblo y veremos reflejados en piedra y arte los poderes reales de la Nueva España:

El palacio del gobernador
(poder de la corte española)

El ayuntamiento
(poder del criollo)

La catedral
(poder de la ortodoxia religiosa)

Fuera de la plaza suele haber tres centros para defender los que acabamos de ver en la plaza:

La fortaleza
(defensa interna y externa)

El convento

La universidad

(centros del saber y defensa de la ortodoxia)

LOS CONVENTOS Y LAS UNIVERSIDADES

El convento y la universidad custodian la ortodoxia de las ideas, se empecinan repitiendo el pasado y fundamentan su estabilidad doctrinal disipando cualquier aire nuevo que pueda oler a Reforma. El tufo del protestantismo apenas si se percibe en estas tierras, bien cuidadas por los conventos y universidades.

La fortaleza debe proteger estas tierras de la codicia de los piratas que periódicamente atacan ciudades. La defensa del orden establecido –reprimir levantamientos de indígenas, de criollos...– es otro de sus cometidos.

La vida conventual goza de gran atractivo para los criollos. El hecho de que en México en el siglo XVII –según nos informa Octavio Paz[1]– hubiera 29 conventos de hombres y 22 de mujeres, pequeñas sociedades semiautónomas constituidas por frailes y monjas pero rodeados de un círculo de criados, hermanos donados, niños a los que educan; constatan estas preferencias. Octavio Paz[2] ha investigado sobre el número de criollos que vivían en México y asegura que llegaban a unos 20 000 junto a unos 80 000 indígenas. Estas cifras todavía reafirman la preferencia de los criollos por la vida religiosa.

Lo que no es tan claro son las verdaderas razones que impulsan a la gente a este tipo de vida. En el caso de Sor Juana serán razones vitales, como veremos más adelante. En otros casos se impone una mejor forma de vivir y de realización personal, vedadas a la gente común fuera de los conventos.

A poco que ahondemos aparece que la posibilidad de realizarse la mujer como ser humano en este tipo de sociedad es muy escasa. No quedan resquicios para que una mujer pueda crecer. Si ha tenido la suerte de nacer en cuna de oro y es de alcurnia, la corte le puede brindar una salida a sus cualidades. Si no es de las poquísimas afortunadas, sólo quedan las puertas del convento para ser alguien. Y no para todas las mujeres; pues las hijas ilegítimas o naturales están también excluidas.

JUANA RAMÍREZ

En San Miguel de Nepantla, en una hacienda de la Iglesia que ha tomado en alquiler el criollo Pedro Ramírez, cerca del volcán Popocatepel, la también criolla Isabel Ramírez declara en su testamento:

> "... ser madre de seis hijos naturales. Las tres primeras hijas con Pedro Manuel de Asbaje, los otros tres con el capitán Diego Ruiz. De ellos cinco son mujeres y uno solo varón"[3].

Entre las tres primeras hijas que dice haber procreado la criolla Isabel Ramírez con Pedro Manuel de Asbaje está Juana, la excepcional mujer que tanto nos interesa.

Todavía hoy no se conoce a ciencia cierta el año del nacimiento de Sor Juana Inés. Para unos en 1651; para otros, en 1648.

Todavía también recorre esta historia el fantasma de un padre a quien no se conoce. En algún momento ella habla de un capitán español nacido en el vizcaíno pueblo de Vergara, de apellido Asbaje; pero investigaciones recientes han probado la inexistencia de ese apellido en el pueblo vasco. Ni tan siquiera variantes cercanas al mismo apellido se han encontrado.

Juana Inés no conoce a su padre, si es que lo vio alguna vez. Juana es el último fruto de una relación que, si no está rota, tardaría muy poco en saltar en pedazos.

No tenemos ninguna duda de que es ilegítima. Su madre nunca se casó.

Y desde el principio comienzan a saltar las preguntas: ¿Cómo pudo entrar al convento, entonces? ¿Por qué se molesta con tanta violencia al oír murmuraciones sobre su ilegitimidad?

> El no ser de padre honrado,
> fuera defecto, a mi ver,
> si como recibí el ser
> de él, se lo hubiera yo dado.
> Más piadosa fue tu madre
> que hizo que a muchos sucedas:
> para que, entre otros puedas,
> tomar el que más te cuadre[4].

Antes de cambiar su nombre, por el de sor Juana Inés de la Cruz, según la costumbre de los conventos, se llama Juana Ramírez, con el apellido de su madre y, sobre todo, el de su abuelo.

---

1 Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe.* Edit. Fondo de Cultura Económica. México. 1983, pág. 35 .

2 Guillermo Ramírez España, *La familia de Sor Juana* (documentos inéditos) Imprenta universitaria, México, 1974. En: Octavio Paz. *op. cit.* pág. 90.

3 *Ibid.*

4 Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras selectas.*(Prólogo, selección y notas Georgina Salvat de Rivers y Elías L. Rivers, Edit. Noguer S.S. 1976. Redondilla 95, pág. 577.

Infancia

Así recuerda sus primeros años de vida:

"... digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando, enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se le enseñase a leer en una de las que llaman amigas (escuela primaria), me llevó a mi tras ella el cariño y la travesura; y viendo que le daban lección, me encendí en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diesen lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero me la dio... y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre... yo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden"[5].

Galeano la ve así:

(Juana a los cuatro)

"Anda Juana charla que te charla con el agua, que es compañera de adentro, mientras camina por la orilla de la acequia. Se siente de lo más feliz porque está con hipo y Juana crece cuando tiene hipo. Se detiene y se mira a la sombra, que crece en ella, y con una rama va midiendo después de cada saltito que le pega la barriga. También los volcanes crecían con el hipo, antes, cuando estaban vivos, antes de que les quemara su propio fuego. Dos de los volcanes humean todavía, pero ya no tienen hipo. Ya no crecen. Juana tiene hipo y crece. Crece.
Llorar, en cambio, encoge. Por eso tienen tamaño de cucarachas las viejitas y las lloronas de los entierros. Eso no lo dicen los libros del abuelo, que Juana lee, pero ella sabe. Son cosas que ella sabe de tanto platicar con el alma. También con las nubes conversa Juana.

Para charlar con las nubes hay que trepar a los cerros o a las ramas más altas de los árboles.
-Yo soy nube. Las nubes tenemos caras y manos. Pies, no"[6].

Su afán de saber y su curiosidad natural van del brazo desde su más tierna edad:

"Estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo, y apenas yo vi el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura a considerar el fácil moto de la forma esférica, y cómo duraba el impulso ya impreso e independiente de su causa..."[7]

La pasión de saber es más fuerte que su afición infantil hacia las golosinas:

"Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo este tan poderoso para los niños"[8].

Desde que da sus primeros pasos, siente que en su interior se revela la mujer que no acepta un mundo cerrado para ella, por el mero hecho de ser mujer:

"Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que "aprenden" las mujeres, oí decir que había universidad y escuelas en que estudian ciencias, en México; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con insistentes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a México, a casa de unos familiares que tenía, para estudiar y cursar

5 Juana Inés de la Cruz. *Poesía, Teatro y Prosa* (Edición y prólogo Antonio Castro Leal, 8 edición, Edit. Porrúa, México 1978. Respuesta a sor Filotea, pág. 790.

6 *Ibíd.* Eduardo Galeano. *Memoria del fuego, I Los nacimientos*. Edit. Siglo XXI, 8 edic. 1985. pág. 270.

7 Juana Inés de la Cruz. *Respuesta a sor Filotea*, pág. 776.

8 *Idem.*, pág. 776.

en la universidad; ella no lo quiso hacer...yo me desquité el deseo en leer muchos libros raros que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a México, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar"[9].

Juana a los siete

"Por el espejo ve entrar a la madre y suelta la espada, que se derrumba con estrépito de cañón, y pega Juana tal respingo que le queda toda la cara metida bajo el aludo sombrero,
–No estoy jugando– se enoja ante la risa de su madre. Se libera del sombrero y asoman unos bigotazos de tizne. Mal navegan las piernitas de Juana en las enormes botas de cuero; trastabillea y cae al suelo y patalea, humillada, furiosa; la madre no para de reír.
–¡No estoy jugando!– protesta Juana, con –agua en los ojos– ¡Yo soy hombre! ¡Yo iré a la universidad, porque soy hombre!
La madre le acaricia la cabeza.
–Mi hija loca, mi bella Juana. ¡Debería azotarte por estas indecencias!
Se sienta a su lado y dulcemente le dice:
"–Más te valía haber nacido tonta, mi pobre hija sabionda"– y la acaricia mientras Juana empapa de lágrimas la vasta capa del abuelo"[10].

A esta precocidad debemos unir un indomable espíritu de lucha capaz de conseguir a como hubiera lugar sus deseos. Ni la coquetería es un obstáculo, más bien, su ser femenino hace de palanca para lograr sus pretensiones:

"Empecé a aprender latín después de veinte lecciones que tomé, y era tan intenso mi cuidado, que siendo así en las mujeres –y más en tan florida juventud– y tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él, cuatro o seis dedos, midiendo hasta donde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o cual cosa que me había propuesto aprender en tanto que crecía, me lo habría de volver a cortar en "castigo"[11].

Su abuelo

Juana, que no conoció a su padre, sueña con su abuelo. La más pequeña de las tres hermanas y ante la ausencia del padre, encuentra en su abuelo un pozo de sabiduría y una biblioteca que anda rondando desde su más tierna infancia. El abuelo es su verdadero padre. Y esta relación de abuelo-padre, tal como indica Octavio Paz, va a ser decisiva en su constitución espiritual.

Desde niña, intuitivamente, sabe que por los libros puede traspasar el umbral del sexo. Su abuelo es más padre que su padre biológico. Lo sexual, en la sociedad machista del siglo XVII, es una barrera franqueable. El libro, sin sexo, aunque los hombres se lo arroguen, es la llave. Su abuelo se lo ha enseñado.

También su abuelo le enseña que es una criolla ilegítima, sin sangre de conquistadores. Han de ser otras las gracias que la adornen como mujer. Ahí está su madre, analfabeta, trabajando día y noche para sacar adelante a unas hijas que luego volverán a repetir la historia anodina de su madre; sin un compañero que la ayude en el duro trabajo de administrar la hacienda del abuelo. Una chispa ilumina el ingenio de Juana. Ella podrá tener hijos que no mueren, compañeros que no engañan: libros y libros, poemas y poemas, teatro y teatro, conversaciones, cartas, música... El coto cerrado de los hombres se le abrirá de par en par.

Juana, intuitivamente, desde la infancia encuentra la senda por la que puede sublimar la paternidad, la maternidad y el sexo: el camino del saber. Y camina por esta senda de sueños.

---

9 *Ibid.*

10 Eduardo Galeano. *Memoria del fuego, I Los nacimientos.* Edit. Siglo XXI, 8 edic. 1985. pág. 270.

11 Juana Inés de la Cruz. *Respuesta a sor Filotea,* pág. 776.

"Ella deambula por el mercado de sueños. Los vendedores han desplegado sueños sobre grandes paños en el suelo. Llega al mercado el abuelo de Juana, muy triste porque hace mucho tiempo que no sueña. Juana lo lleva de la mano y lo ayuda a elegir sueños, sueños de mazapán o de algodón, alas para volar durmiendo, y se marchan los dos cargados de sueños que no habrá noche que alcance"[12].

Huérfana

Juana a los ocho años se queda huérfana: muere el abuelo. La casa se ha quedado vacía. Se le rompieron cruelmente las alas. Deambula por la casa vacía. Su alma se siente vacía también. Apenas si nos cuenta nada de su vida después de morir el abuelo, hasta los 18 años.

Sabemos que llena la casa de su madre otro hombre. Un hombre como los demás, no como el abuelo. Con su virilidad llegarán tres hermanos más, pero la biblioteca permanece dormida desde la partida del abuelo. Su casa ya no es casa, en ella nadie la espera. Su madre se debe al padrastro, sus hermanos la reclaman también. Ella dejó de ser la más pequeña.

Parece que las relaciones se enrarecen. Quizás es la ausencia del abuelo y el propósito de Juana por saber más, lo que conduce a llevarla a México a casa de unos tíos, cuando Juana tiene ocho años.

La corte

A partir de este momento y durante toda su vida, de alguna manera va a estar presente en la corte y en los círculos cultos de Nueva España. Como niña prodigio o como niña terrible a sus ocho años, nada más llegar a México escribe una loa al Santísimo Sacramento. Un hecho tan insólito, en una sociedad tan pequeña, donde todo el mundo se conoce, es la puerta para que sea presentada al Virrey Mancera. Pronto formará parte de la corte. Doña Leonor se interesa por la jovencita. Juana lee, escribe, vive, arrimada a la corte. Ha encontrado el resquicio por donde ser ella.

A sus cualidades intelectuales hay que añadir una hermosura serena, que Cabrera y otros pintores plasmaron en sus lienzos. Hermosura que ella misma conoce:

Decirte que nací hermosa
presunto que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos.[13]

Es inteligente, y lo sabe:

Inclineme a los estudios
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados,
que reduje a tiempo breve
fatigas de mucho espacio.
Conmuté el tiempo, industriosa,
lo intenso del trabajo
de modo que en breve tiempo
era el admirable blanco
de todas las atenciones,
de tal modo que llegaron
a venerar como infuso
lo que fue adquirido lauro.
Era de mi patria toda
el objeto venerado
de aquellas adoraciones
que forma el común aplauso;
y como lo que decía,
fuese bueno o fuese malo,
ni el rostro lo deslucía
ni lo desairaba el garbo,
llegó la superstición
popular a empeño tanto,
que ya adoraban deidad
el ídolo que formaron.
Voló la fama parlera
discurrió reinos extraños
y en la distancia segura
acreditó informes falsos.
La pasión se puso anteojos
de tan engañosos grados,
que a mis moderadas prendas,
agrandaban los tamaños.[14]

12 Eduardo Galeano. *Opus cit.*

13 Sor Juana Inés de la Cruz. "Los empeños de una casa". En: *Poesía, Teatro y Prosa.* Comedia en la que su heroína, doña Leonor –personificación de Juana Inés– coquetamente, lo afirma; pág. 104, versos 283 y ss.

14 *Ibíd.*

Huída del mundanal ruido

A una mujer inteligente como ella, arrimada al palacio, que conoce los intríngulis de esa vida palaciega no se le escapan las limitaciones que pesan sobre sus espaldas: ser hija ilegítima, sin dote y sin padres. Arenas movedizas que a de macizar con su inteligencia. Su vida futura en el palacio carece de perspectivas. Ella sabe que nunca podrá ser esposa de alguien por cuyas venas corra sangre noble: es ilegítima, es pobre y carece de dote. Sólo le queda el camino de las barraganas. ¿O es que existía otra salida?

Juana a los diecinueve

> "En los navíos, la campana señala los cuartos de la vela marina. En los socavones y en los cañaverales, empuja al trabajo a los siervos indios y a los esclavos negros. En las iglesias da las horas y anuncia misas, muertes y fiestas.
> Pero en la torre del reloj, sobre el palacio del Virrey de México, hay una campana muda.
> Según se dice, los inquisidores la descolgaron del campanario de una vieja aldea española, le arrancaron el badajo y la desterraron a las Indias, hace no se sabe cuántos años. Desde que el maese la creó en 1530, esta campana había sido siempre clara y obediente. Tenía, dicen, trescientas voces, según el toque que dictara el campanero, y todo el pueblo estaba orgulloso de ella. Hasta que una noche su largo y violento repique hizo saltar a todo el mundo de las camas. Tocaba a rebato la campana, desatada por la alarma, o la alegría o quién sabe qué, y por primera vez nadie la entendió. Un gentío se juntó en el atrio mientras la campana sonaba sin cesar, enloquecida, y el alcalde y el cura subieron a la torre y comprobaron, helados de espanto, que allí no había nadie. Ninguna mano humana la movía. Las autoridades acudieron a la Inquisición. El tribunal del Santo Oficio declaró nulo y sin valor alguno el repique de la campana, que fue enmudecida por siempre jamás y expulsada al exilio en México.
>
> Juana Inés de Asbaje abandona el palacio de su protector, el virrey Mancera, y atraviesa la plaza mayor seguida por dos indios que cargan sus baúles. Al llegar a la esquina se detiene y vuelve la mirada hacia la torre, como llamada por la campana sin voz. Ella le conoce la historia. Sabe que fue castigada por cantar por su cuenta –siendo campana–.
> Juana marcha rumbo al convento de Santa Teresa la Antigua. Ya no será dama de corte. En la luz serena del claustro y la soledad de la celda, buscará lo que no puede encontrar fuera. Hubiera querido estudiar en la Universidad los misterios del mundo, pero nacen las mujeres condenadas al bastidor –hilar–, y al marido que les eligen –parir–. Juana Inés de Asbaje se hará carmelita descalza, se llamará sor Juana Inés de la Cruz"[15].

La regla de Santa Teresa de Ávila es muy dura. Juana Inés se enferma. Debe dejar el claustro durante un año. Cuando recupera la salud vuelve al claustro de nuevo; ahora en una orden menos estricta, las jerónimas.

Mucho se ha conjeturado sobre su entrada al convento. Se ha afirmado que fue por los desengaños, los amores imposibles, un amor que muere, el despecho... Hay para todos los gustos. Pero será mejor que las elucubraciones, hijas de las telenovelas, abran paso a lo que ella misma nos dice:

> Entre estos aplausos yo,
> con la atención zozobrando
> entre tanta muchedumbre,
> no acertaba a amar alguno
> viéndome amada de tantos.
> Sin temor en los concursos
> defendía mi recato
> con peligros del peligro
> y con el daño del daño.
> Con una afable modestia
> igualando el agasajo,
> quitaba lo general,
> lo sospechoso al agrado.[16]

---

15 Eduardo Galeano. *Op. cit.*, pág. 279.

16 Sor Juana Inés. *Los empeños de una casa, Ibíd*, pág. 107, versos 359, ss.

En otro texto podemos ver la claridad que manifiesta a la hora de tomar esta decisión:

> "Entréme religiosa, porque, aunque conocía que tenía el estado muchas cosas repugnantes a mi genio, con todo, por la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencillas de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazara en la libertad de mi estudio ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros."[17]

Ya aparece el miedo al enfrentamiento con el mundo masculino desde la fuerza de una mujer sola. Sin duda la vida religiosa cuidará sus espaldas para realizarse como mujer. Tampoco hay que imaginar que la posición de Juana sea algo monstruoso, pues la entrada en el convento la mayoría de las veces no respondía a razones puramente místicas.

El Convento

Juana es hija del barroco. Y en el barroco son los grandes contrastes los que triunfan; luces y sombras, santos y criminales, ese retorcimiento de las almas y de las formas que cambian el mundo del arte y el mundo de los espíritus. Ella misma va a sentir en su carne la conversión. La monja normal, cumplidora de las normas, se transformará en la mística que da la vida por sus hermanas y que muere engullida por la peste que ellas le contagian.

También los conventos tienen sus luces y sus sombras. Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y otros reformadores se acaban de empeñar en una reforma de la vida conventual. La orden en la que va a vivir y morir Juana Inés, aunque las monjas no pueden salir de las tapias del convento, posee muchas ventajas: es una comunidad pudiente, cada una de las monjas tiene una o varias criadas. Posee cada una un gran apartamento, con cocina, varias estancias donde vive la monja acompañada de las personas a ella encomendadas.

Si la mayor penitencia es el no poder traspasar las tapias del convento, el locutorio se convierte, con harta frecuencia, en lugar de encuentros. Allí se celebran las grandes reuniones. Allí se presentan los intelectuales y los admiradores de las monjas. Se realizan recitales de poesía, y hasta conciertos y representaciones teatrales. Las discusiones teológicas y las tertulias que fomentan el amor platónico, allá tienen su asiento. El locutorio es la ventana del convento hacia el mundo para las que huyeron de él.

Frente a esta vida religiosa tolerante, para algunos relajada, se levantan las penitencias, la histeria por dominar el cuerpo –cárcel del alma– a punta de cilicios o con los latigazos de las disciplinas, de algunos ascetas. Hay casos espeluznantes: Antonia de Santa Clara, una monja, pidió que le grabaran con hierro al rojo vivo en su frente ESCLAVA DE SANTISIMO SACRAMENTO. Y aunque nos cueste creerlo, la monja lució feliz, durante toda su vida las cicatrices que le abrasaron la frente, en honor de su Amado.

Eduardo Galeano nos trae una descripción espeluznante de las penitencias que hace el primer santo de América: San Martín de Porres[18].

Ni diablesa ni santa, sólo mujer

En este panorama del barroco, que retuerce las conciencias lo mismo que las columnas, que todo lo complica y enreda, Juana Inés es un ejemplo de buen sentido común, un "avis rara" que vive en el convento. Ni santa ni diabla, sólo mujer, que ya es bastante. Una conciencia lúcida cercada por un confesor que a la fuerza quiere hacer de una mujer, una santa. Sería un gran triunfo para su vida estéril de confesor de mediocres. Con gran habilidad, como "simple monjita" capea la situación y se escurre constantemente del gran proyecto de su confesor y director espiritual: convertirla en una santa...

Juana Inés, con su gran sentido común, que no pierde en toda su vida –como sostiene

17 Respuesta... pág. 776.

18 Eduardo Galeano. *Op. cit.*, pág. 253.

Octavio Paz–; ni tan siquiera en los últimos momentos cuando esté cercada por confesores, obispos, religiosos; y sin el respaldo de la corte, hace gala desde el principio de discrepar razonando. Temas tan intocables como la decisión de entrar en religión para toda la vida, Sor Juana Inés, con gracia y de soslayo, se atreve a cuestionarlos:

> Si los riesgos del mar considerara,
> ninguna se embarcara; si antes viera
> bien su peligro, nadie se atreviera
> ni al bravo toro osado provocara.
> Si del fogoso bruto ponderara
> la furia desbocada en la carrera
> el jinete prudente nunca hubiera
> quien con discreta mano lo enfrenara.
>
> Pero si hubiera alguno tan osado
> que, no obstante el peligro, al mismo Apolo
>
> quisiese gobernar con atrevida
> mano el rápido carro en luz bañado,
> todo lo hiciera y no tomara solo
> estado que ha de ser toda la vida...[19]

En el silencio de su celda

La vida del convento le proporciona las horas libres que necesita su pasión por la lectura y el estudio. Horas para pensar y escribir. Horas para bañar sus ansias de conocer, de saber, de soñar. Noche a noche el mundo comienza a reducírsele. Por los caminos de Europa y de América circulan sus cartas. Cordones de vida y pensamiento se anudan en el convento de las jerónimas de México cuyos extremos llegan a las mentes más esclarecidas de la época.

La virreina encuentra en la monja una consejera y una amiga. El locutorio cada día es más frecuentado por lo más distinguido de la corte y de la intelectualidad de la Nueva España. Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, es su gran amigo.

Acaba de ascender a Virrey el arzobispo de México, Fray Payo, amigo sin límites de la monja. Era tal la confianza depositada por este arzobispo en la monja que, en cierta ocasión, la madre superiora envió a Fray Payo una queja pues sentía que la religiosa le había faltado al respeto. Sobre un tema baladí Juana Inés había terminado diciendo:

> – ¡Calle, Madre; que es tonta!

El arzobispo se contentó con escribir esta acotación al margen de la queja escrita:

> Pruebe lo contrario y se le hará justicia.

Hay que tener presente que una mujer de gran capacidad, con las amistades que tenía y con un gran sentido común; la rigurosidad de la vida conventual le sería más leve. Desde luego que su confesor que deseaba hacer de ella una santa a guisa de la época, o sea, a punta de penitencias, cilicios y latigazos, no podía estar nada contento.

Por otra parte, su personalidad de águila tiene que chocar con las gallinas que siempre andan merodeando a las grandes personas y que piensan que no existe más mundo que el suyo. La vida del convento, sabemos, también le limitaba sus ansias. Así nos lo cuenta:

> "...como estar yo leyendo en mi celda y otorgárseles en la celda vecina tocar y cantar; estar estudiando y pelear dos criadas y reunirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy buena voluntad, donde es preciso no solo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio. Y esto es continuamente..."[20]

María Luisa, su amiga

Hacia 1680 llega a México un nuevo Virrey. Sor Juana no va a estar ajena a los preparativos y a las fiestas que se organizan con motivo de este evento. Es cierto que la monja no sale de su convento ni puede ver con sus propios ojos los preparativos, pero desde su

19 Sor Juana Inés, *Obras selectas, op. cit.*, soneto 28, pág. 149.

20 *Respuesta, op. cit.* pág. 781.

convento ella se encarga de confeccionar uno de los dos grandes arcos que se levantan, como si de la entrada triunfal de un emperador se tratare. El de la catedral es encomendado a Sor Juana. Allá hace gala de su ingeniosidad y muestra sus grandes dotes para la lisonja, la fruta más apreciada en palacio. Por otra parte el convento se siente muy contento porque supone tener el favor del virrey entrante y una seguridad para la vida del convento en los años venideros.

A los pocos días conoce al Virrey, marqués de Laguna y a una mujer excepcional, su esposa María Luisa. La sintonía de las dos mujeres es inmediata. Desde el primer momento esas mujeres desean conocerse más y más. Del palacio al convento y del convento al palacio se cruzan regalos y poemas. Las visitas se multiplican. Sor Juana va a tener la oportunidad de poner en práctica una teoría muy en boga en esos momentos. El italiano Ficino ha comenzado a hablar del *amor platónico,* ese deseo de engendrar en la belleza; al margen de la cárcel del alma, el cuerpo. Todavía hoy su interpretación se nos hace familiar. Y sor Juana lo mismo que María Luisa, harán de este amor parte de su vida.

Las tendencias masculinas de Sor Juana

Mucho se ha escrito y quizás más hablado sobre lo que el escritor alemán Ludwig Pfandl, allá en los años cuarenta, siguiendo la moda y los descubrimientos de Freud, lanzó como una hipótesis. Esta hipótesis ya había sido comentada por otros escritores que se habían aventurado por la vida y obra de la monja mexicana.[21]

Nadie, hasta ese momento había hecho un estudio profundo sobre la sicología de la monja. El esfuerzo del alemán acaba haciendo una caricatura de Juana Inés de la Cruz que, a la fuerza, tiene que ir encajando en las categorías tan en moda en años pasados y que ya estamos de vuelta de ellas. Octavio Paz, en su estudio insuperado sobre la monja, nos dice:

> ... me parece que la masculinidad de sor Juana, para llamarla así, fue más psicológica que biológica y más social que psicológica. Ver en ella a una virago es una aberración.[22]

Más adelante, añade:

> Sor Juana no fue sólo un temperamento eminentemente racional sino que puso sus dones intelectuales al servicio del análisis de sí misma, esta actitud autorreflexiva la distingue radicalmente de los demás poetas de su siglo. (...)
>
> Obsesionado por los aspectos neuróticos de la personalidad de sor Juana, Pfandl ignoró casi del todo las *circunstancias sociales e históricas que la rodearon.* Durante más de 300 páginas vuelve una y otra vez a los conflictos psíquicos y fisiológicos de Juana Inés, desde la envidia infantil al pene hasta la menopausia y sus trastornos, pero jamás repara en una circunstancia que no fue menos determinante que las fatalidades psicológicas y corporales: el carácter masculino de la cultura y del mundo en que vivía Juana Inés.[23]

Si a esto añadimos que es hija natural, la más pequeña y sin existir la presencia del padre en su infancia, las teorías de Pfandl hoy resultan insostenibles y sin fundamento.

Galerías del amor

La amistad es la parte diaria del amor, el cañamazo donde se insertan –incomparables, pero también improrrogables– sus bordados; ha escrito Antonio Gala.

Juana Inés y María Luisa han encontrado a esa persona por la que el día se llena de luz. Dos corazones en sintonía. Son capaces de amarse con toda su alma sin que el erotismo tenga que intervenir. María Luisa tiene un es-

21 E. Urzaiz Rodríguez, meses antes de salir la obra de L. Pfandl publicó un artículo: *El espíritu varonil de sor Juana*, abril de 1945.

22 Octavio Paz. *Op. cit.* pág. 93.

23 *Ibíd.*

poso, Juana Inés renunció al matrimonio y se encerró en un convento de clausura. Era su única salida para alcanzar el mundo del saber.

A esa separación, tan difícil de comprender hoy, entre el amor y su erotismo, entonces se le denominó *amor platónico.* Este amor que en otras épocas también se llamó *amor cortés,* consistía en sublimar la sexualidad en el caso de Juana o en encontrar la forma de saciar un vacío interior con otro ser excepcional, por parte de María Luisa. Al mismo tiempo el neoplatonismo es moneda de uso en los conventos y en las relaciones entre hombres y mujeres que han renunciado a utilizar su sexo y no quieren renunciar al amor espiritual. Hoy se mira esto con cierto escepticismo, pero las costumbres han variado mucho en estos trescientos años. Lo cierto es que esta relación entre estas dos mujeres, lo mismo que en otras épocas, floreció en una poesía amorosa de gran calidad.

María Luisa le obsequia a Sor Juana una corona de plumas de quetzal. Así responde la monja:

> Yo la ceñiré señora
> porque más decente sea
> alfombra para tus plantas
> coronada mi cabeza.
> Doyle por ella a tus pies
> mil besos en recompensa,
> sin que parezca delito,
> pues quien da y besa, no peca.[24]

Esta relación de dos personas que se quieren, ya sea del mismo o de distinto sexo, nos va a llevar a manifestaciones poéticas en las que no va a estar excluído el erotismo; todo lo contrario, el lenguaje erótico va a ser la única vía para que un místico como San Juan de la Cruz pueda dar a entender la unión del alma con la divinidad. Lo mismo va a suceder con Sor Juana:

> Ser mujer, ni estar ausente,
> no es de amarte impedimento;
> pues sabés tú, que las almas
> distancia ignoran y sexo.[25]

Bien consciente de que el convento era su único camino, y responsabilizándose de sus actos, añade:

> Yo no entiendo de estas cosas:
> solo sé que aquí me vine
> porque, si es que soy mujer,
> ninguno lo verifique.
> Y también sé que, en latín,
> sólo a las casadas dicen
> uxor, o mujer, y que
> es común de dos lo virgen.[26]

Un inteligente juego de palabras. Virgen es palabra ambigua, tiene los dos géneros, igual sirve para calificar a hombres que a mujeres. Al fin y al cabo es consciente de que su vida es andrógina. No hay que mirarla como ser sexuado

> ....pues no soy mujer que a alguno
> de mujer pueda servirle;
> y solo sé que mi cuerpo
> sin que a uno u otro incline,
> es neutro o abstracto, cuando
> solo el alma deposite.[27]

Pero la alegría desafiante de encontrar al ser amado, de necesitarlo, de decirlo; lo mismo que hace San Juan de la Cruz cuando escribe:

> Mira que el mal de amor, que no se cura,
> sino con la presencia y la figura...

lleva a Sor Juana a encontrar una cuarteta alada, tierna, ágil, que hubiera firmado sin pestañear el mismo Antonio Machado:

> Aunque cegué de mirarte
> ¿qué importa cegar o ver,
> si gozos que son del alma
> también un ciego los ve? [28]

La presencia de la amada se hace necesaria en las largas noches y en los solitarios

---

24 *Romance* 23, pág. 418.

25 *Ibíd,* pág. 403.

26 *Ibíd.*

27 *Ibíd.*

28 Glosa 142, *Ibíd,* pág. 622.

días de cuaresma, cuando no se permite recibir visitas:

> y no yo, pobre de mí,
> que ha tanto que no te veo,
> que tengo de tu carencia
> cuaresmados los deseos,
> la voluntad traspasada,
> ayuno el entendimiento
> mano sobre mano el gusto
> y los ojos sin objeto.
> De veras; mi dulce amor;
> cierto que no lo encarezco:
> que sin ti, hasta mis discursos
> parece que son ajenos.[29]

El amor a que llegan estas dos mujeres es de gran profundidad. Lo podemos constatar en los dos tercetos de un soneto:

> Baste ya de rigores, mi bien, baste;
> no te atormenten más celos tiranos,
> ni el vil recelo tu quietud contraste
> con sombras necias, con indicios vanos
> pues ya en líquido humor viste y tocaste
> mi corazón deshecho entre tus manos.[30]

O en otros versos:

> Que en mi amorosa pasión
> no fue descuido, ni mengua,
> quitar el uso a la lengua
> por dárselo al corazón.
> Ni de explicarme dejaba:
> que como la pasión mía
> acá en el alma te vía,
> acá en el alma te hablaba.[31]

En otro lugar:

> ¡Oh cuán loca llegué a verme
> en tus dichosos amores,
> que, aun fingidos, tus favores
> pudieron enloquecerme!

Esta lírica está dentro de la más pura poesía erótica barroca; y es de la mejor calidad.

La soledad hace su presencia en esta endecha:

> No quiero más cuidados
> de bienes tan inciertos,
> sino tener el alma
> como que no la tengo.[32]

Las penas de ausencia aparecen con una sobriedad y un gran poder de producir imágenes vigorosas. Las lágrimas quieren ahogar el amor:

> ...porque va borrando el agua
> lo que va dictando el fuego.[33]

> Prolija memoria,
> permite siquiera
> que por un instante
> sosieguen mis penas.
>
> Afloja el cordel
> que, según aprietas,
> temo que reviente
> si das otra vuelta. [34]

> Salga, el dolor, de madre
> y rompa vuestros puentes
> del raudal de mi llanto
> el rápido torrente.[35]

Cómo no iba a estar presente la muerte en contraste con la vida que derrocha Juana Inés. No podemos olvidar que estamos en el Barroco:

> Y como un madero
> que abrasa el fuego ardiente,
> no parece que luce
> lo mismo que padece;
> y cuando el vegetable
> humor en él perece,

---

29 Romance 27, pág. 429.

30 Endecha 83, *Ibid.*, pág. 558.

31 Redondillas, 91; pág. 573.

32 Endecha 76, *Ibid.*, pág. 574.

33 *Ibid.*, pág. 563.

34 *Ibid.*, pág. 564.

35 Endecha 78, *Op. cit.* pág. 550.

nos parece que vive
y no es sino que muere:
así yo, en las mortales
ansias que el alma siente,
me animo con las mismas
congojas de la muerte.[36]

Una de las grandes cualidades que se echan de ver en la monja es su gran capacidad razonadora. No sabemos quién domina en ella, si la razón o los sentimientos. La verdad es que es una mujer que sabe muy bien lo que siente y cómo lo siente:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé,
la causa porque lo siento.
Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y para en melancolía.

Y cuando con más terneza
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza.

Ya sufrida, ya irritada,
con contrarias penas lucho:
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada.[37]

Cerramos esta muestra de su poesía amorosa con este soneto:

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras, lisonjero
si has de burlarme luego, fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mi tu tiranía,
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.[38]

Además de musa

Los años en que María Luisa está a su lado son tranquilos y prolíficos. No sólo tiene tiempo para escribir y sentir sino para interesarse por los conocimientos del mundo. Y aunque vive al otro lado de las tapias de un convento, valiéndose de la correspondencia y de los libros que lleguen a sus ojos devoradores de pensamientos, busca con gran avidez las formas de pensar.

"Una biblioteca es el reflejo de su dueño" nos asegura Octavio Paz, refiriéndose a Sor Juana[39]. Y es impresionante la cantidad de conocimientos que esta mujer adquiere en soledad durante estos años: literatura, teología, mitología, música, ciencias y noticias raras. Lee en latín, en italiano y posiblemente en portugués.

Sabemos que conoce las teorías platónicas. Es gran amante de la música y llega a reunir la mejor colección de instrumentos musicales indígenas de su tiempo. Las teorías pitagóricas sobre el número y su relación con los sonidos, ella las domina. Conoce el mundo griego, descubierto por el renacimiento, y a los clásicos latinos: Ovidio, Horacio, Virgilio, Plauto...Su biblioteca es una de las más ricas de la Nueva España.

Pero no hay que olvidar que en estos momentos se está fraguando la modernidad

> "el examen a la biblioteca de sor Juana nos revela un mundo muy lejano al nuestro. El movimiento intelectual que se inicia en el Renacimiento con la nueva ciencia y la nueva filosofía política no está presente en esta colección de libros" ..... "La biblioteca de sor Juana es un espejo del inmenso fracaso de la Contrarreforma en la esfera de las ideas"[40]

36 *Ibid.* pág. 551.

37 Redondillas, 84, pág. 559.

38 *Ibid.* soneto 31, pág. 149.

39 Octavio Paz, *op. cit.* pág. 325.

40 *Ibid.* pág. 338.

La misma sociedad en la que ella quiere crecer, es una sociedad cerrada:

> "La monarquía y el clero , poseidos por una mentalidad defensiva, alzaron muros, tapiaron ventanas y cerraron todas las puertas con candado y doble llave"[41].

Quizás este sea el único lunar, o mejor dicho, la única aureola que le faltó a Juana Inés de la Cruz.

Mujer sola y en desamparo

A partir de los treinta y tantos años, la vida de Juana se serena y se convierte en un derroche de trabajo y de creatividad. Pero las envidias, los celos y los afanes de convertirla en una gran santa están agazapados a la espera de dar el salto. Y este salto mortal llegará pronto. Seguiremos la historia de esta mujer en: Juana Inés, sola y en desamparo.

BIBLIOGRAFÍA

Alborg, J.L. (1970). *Historia de la Literatura Española*, II. Gredos, Madrid.

Galeano, Eduardo (1985). *Memorias del fuego I: Los nacimientos*, Siglo XXI.

Juana Inés de la Cruz, Sor (1965). *Antología, selección , introducción y notas* de Elías Rivers, Salamanca, Anaya.

Juana Inés de la Cruz (1970). *Autos sacramentales.* Notas de Alfonso Méndez Plancarte.México, JNAM.

Juana Inés de la Cruz (1953-54). *Obras.* (Edición de Méndez Plancarte) Fondo de Cultura, 2 vols., México.

Juana Inés de la Cruz (1976). *Obras selectas.* Prólogo de Georgina Salvat y E. Rivers, Barcelona, Noguer.

Juana Inés de la Cruz (1978). *Poesía, teatro y prosa.* México, Porrúa.

Paz, Octavio (1983). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe.* México, Fondo de Cultura Económica.

Javier Martínez Merino
Sede Regional Guanacaste
Universidad de Costa Rica

41 Ibid. pág. 339.

Ciencias Sociales 76: 79-87, junio 1997

MASCULINIDAD Y CUERPO: UNA PARADOJA

Ma. Elena Rodríguez B.

"el cuerpo es parte de una naturaleza considerada muerta... (como hombres) aprendemos a buscar nuestros fines y metas sin consideración a lo que nuestros cuerpos puedan estamos diciendo" (Seidler, p. 15)

RESUMEN

Se reflexiona en este artículo en torno a algunos aspectos de la representación y función del cuerpo en la Masculinidad, con base en los Relatos de Vida de 13 hombres de extracción campesina. El artículo pretende ser dialógico, muestra extractos de algunos relatos y, sobre todo en extenso, el de un sujeto con discapacidad física, para dejar palpables algunas contradicciones propias de la masculinidad. Finalmente se sugieren vías de abordaje de esas paradojas.

ASBTRACT

This brief considers some of the body's representation and function in masculinity, based on experiences of life of 13 countrymen. The study intends to be dialogical, it shows a summary of several stories an particularily of an extensive one regarding a physically discapacitated man, making evident some contradictions characteristic of masculinity.

Finally, it suggests means to approach these paradoxes.

1. INTRODUCCIÓN

Un estudio sobre la condición masculina (*), y como parte de éste, el conversar con un grupo de hombres, me llevó a plantearme el asunto de la representación del cuerpo para estos hombres; y, dentro de esa dinámica, la representación de un cuerpo fragmentado, como el de un sujeto con secuelas de hemiplejía, (Miguel**).

---

* Este estudio de tipo cualitativo, entrevistó en profundidad a 12 hombres. Ellos son de extracción campesina popular, casados o en unión libre, con hijos, y con edades entre los 26 y los 61 años; trabajan en labores del campo como siembra, riego, cosecha y también en 'empaque', dentro de una empresa agro-exportadora. Su condición salarial es de 'pago diario' y pertenecen al segmento de población pobre. En cuanto a su nivel de educación formal son analfabetos, educación primaria y en dos casos tienen educación secundaria completa. Viven en zona semirural del país. Con este estudio se quiere contribuir al conocimiento en profundidad sobre aspectos de la construcción de la subjetividad, de la masculinidad, la sexualidad y la paternidad; y de ese modo, hacer un aporte en la promoción de un proceso reflexivo, dirigido a abrir nuevas formas de pensar acerca de los hombres y de la identidad masculina.

** Los nombres de los sujetos aquí expuestos, son ficticios.

Y es, del cuerpo como paradoja en la masculinidad, que quisiera exponer algunas consideraciones.

Antes, presentaré un extracto de la historia de vida que cuenta uno de los entrevistados, con la intención de usarla como marco para la reflexión posterior, aunque también intercalaré partes de otras historias que tomé.

2. LA HISTORIA DE MIGUEL

Miguel es un hombre de 36 años, casado, con 7 hijos. Con él, como con otros 11 sujetos, se hicieron 4 entrevistas en profundidad.

Miguel inicia la entrevista hablando de su infancia, vinculándola a dos hechos traumáticos: uno, la muerte de su padre de crianza cuando él tiene 9 años; y otro, la enfermedad de poliomielitis, que lo atacó siendo muy pequeño.

> " La infancia –dice– es como un período de juego,... es bonita si se reciben chineos del papá y sobre todo de la mamá. En mi caso, no fue así. La infancia mía fue triste porque nos quedamos motos cuando yo tenía 9 años. Mi papá se murió, y nos quedamos solos, y incluso a mí me dio esta enfermeda de polio. Estuve en cama hasta la eda de 15 años. Y recibí muy malos tratos". Y "a mí me dio el polio cuando estaba empezando a andar... Desde eso, empecé a sufrir".

El padre de Miguel muere de un infarto, asociado a un sobre esfuerzo.

> Dice: "... Estaba un italiano pegado con un toyota lleno de café. ... Mi papá era muy valiente y todos lo conocían muy bien... El se puso a sacarlo, a empujar de atrás, y sacaron el camión. Después él se jue pa' la casa, almorzó y se jue pa' onde nojotros estábamos y al ratico, no más de llegar a empezar a coger café, calló. Le agarraron dos ataques".

Según Miguel, el hecho de ser huérfano hizo que

> "el tiempito que podía caminar, ... tenía que ir a trabajar... Eramos ... 21 hermanos por todos y teníamos que vernos unos con los otros. Y a mí, no me perdonaron la enfermedad. Y tenía que trabajar ... Si no, ... hoy juera una persona inútil".

Como es característico en todas las historias tomadas, es con y por el trabajo que construyen una base para su identidad como hombres adultos.

Todos dicen haberse iniciado en el trabajo alrededor de los 8 años y algunos antes. El trabajo fue el espacio privilegiado donde la presencia del padre es más clara, dentro de la vida de estos hombres. Cuando el padre faltó, por muerte o separación, los niños trabajaron al lado de sus madres, tíos o abuelos.

Miguel dice:

> "a mí me sirvió bastante que me obligaran a trabajar porque diay... a mí me llegaron a gustar las mujeres y entoes tengo mi hogar".
> "Si ellos me hubieran criao chineao... yo hubiera tenido mi hogar y ¿qué hubiera sío de mí?, andar hay, talvez pidiendo; ¡algo que a mí no me gusta hacer!" "Si no, sería un caballito". "Como no juí ni a la escuela porque iba unos días y después a la cama, entonces no aprendí ni las letras".

Por otro lado, Miguel destaca ciertas habilidades personales como rapidez y precisión para el trabajo; las que, dice él, le han generado problemas en la relación con los hermanos y también en el trabajo. Dice:

> "Mire, yo tengo como una virtu que tatica Dios me dio, y hay personas que no me la acectan... y es, que a mí el trabajo me rinde..."; "si voy a volar cuchillo me rinde. Yo he volao pala como cualquier pión... que esté bueno. Si voy a coger café, cojo 43 cajuelas..., mis hermanos ninguno ha cogío eso"... "Y aquí en la empresa soy muy rápido y los jefes dicen: '¿por qué Miguel está vacío y los otros no?'"

Y añade:

"El otro día *arreglé* unas pistolas especiales, *que no tenían arreglo* y que las iban a botar,... ahora tengo 10 funcionando y me felicitaron y todo. Ahora estoy encargado de despacho, bodega y mantenimiento de esas pistolas".

"Entonces me dicen 'juega vivo' y 'sapo', 'lame güebos'".

Por otra parte, *de la adolescencia dice:*

"A los 18 la vida era como un juego y se tenía muchas novias. Y no importa si una te rechaza, todo da igual".

Llama la atención que, al hablar de la infancia y la adolescencia Miguel tiende, en principio, a reproducir el mito en su discurso. Habla de una infancia de juegos, de una adolescencia de muchas novias, y de un supuesto desinterés por las jóvenes, que no corresponde con lo que fue su propia experiencia, como se observa en otros espacios de las entrevistas. Por ejemplo cuando dice:

"... Yo a los 15, cuando dejé de sufrir de las apostemas que se me hacían en la pierna y la nalga, tampoco fui feliz porque ...yo veía que mis hermanos podían tener novia, sacaban a las muchachas a bailar, y yo a ellos los veía felices, tranquilos, no importaba que mamá los agarrara otro día y les metiera una garroteada. Yo no, yo iba a un bailecito, tal vez yo contento, y cuando venía pa' tras, too aflijío. Yo me llenaba de vergüenza. Las compañerillas de ellos me decían a mí: vamos Miguel, ... usté puede bailar, y yo ... sabía que tal vez era un ridículo lo que iba a hacer, y mejor me apartaba".

Del amor, cortejo y erotismo dice:

"Desde que ya uno comienza a ser hombrecillo, le gustan las muchachillas, y yo veía los hermanos míos hablando de las chiquillas y yo me sentía mal porque me sentía como apartao".

Miguel vive con su familia de crianza hasta los 20 años y dice que, hasta ese momento, no había tenido experiencias amorosas. Dice:

"yo jui doméstico hasta la edad de 20 años y de ahí, por desacuerdos que habían, ... yo le dije a mi mama: me voy, y me vine para acá ... Y ahí conocí a la doña que tengo".

Según él, su madre no les dio ningún tipo de información en torno a la sexualidad; en cambio "En la calle, uno sí oye too eso, entonces ahí, ya jue otro Miguel". Uno, que no era "doméstico".

"Cuando ya yo comencé a ser muchachillo, y me comenzaron a gustar las mujeres; cuando a uno le gusta una muchacha, uno le siente vergüenza, ¿verdá? A mí, me daba vergüenza porque tal vez esa muchacha ...no sé... pasale por la orilla ...yo... (pensaba que yo) no era competente para ella, ¿me entiende?... Porque diay, ¡era renco!, y no me gusta ser renco y tengo que aguantámelo".

Su vida de pareja es descrita así:

"Pero no, el problema me lo estaba haciendo yo... Yo creía que no iba a tener juerza y no, más que suficiente, ¡verdá!".

"Esta doña que yo tengo, a mí hace tiempo me gustaba, y nunca le había dicho nada, porque yo pensaba que me iba a rechazar porque yo era renco, y habían otros mejores que mí. Y ¿qué se iba a fijar en mí? Y le hablé... Y vea el tortón... que nos jalamos, ya tenemos siete hijos..."

"Yo vivo muy contento con mi doña porque yo veo que me quiere bastante". "Nunca me ha dicho: usté renco... Ella no me ha puesto cuidao a como soy yo. Ella me ve como un hombre normal". "Yo tenía miedillo sí... de relaciones con élla, porque diay... si iba ¿y no podía?, o tantas cosas, pero no, jue normal".

Hoy de su diario vivir en familia Miguel dice:

"Soy una persona que no tenía donde vivir, y incluso, ahora tengo mi casita, la estoy pagando. La estoy viendo bastante duro, porque mantener siete hijos con el salario que hay aquí..., realmente no alcanza; sin embargo, pago vivienda y mantengo mi casa".

Y haciendo una comparación con su vida como hijo dice:

"Más bien, ... la vida mía y la de mis hijos, no se parecen en nada. Yo tenía 15 años y no conocía ¡ni qué era una bicicleta, ni un televisor a color, ni un equipo de sonido, ni qué era un radio, ni luz eléctrica! Y mis hijos, diay todo eso lo tienen en la casa... Nojotros, casi ni teníamos zapatos. Es más, de los hijos míos, él que tiene 12 años, no trabaja toavía y yo, cuando tenía 12 años, cuando estaba bueno, trabajaba. Hoy mis hijas se acuestan y se levantan a jugar. En cambio, nojotros no teníamos esa libertá. Nojotros íbamos al campo y las mujeres estaban en la casa y cuidaban chanchos, gallinas, lavaban, mandaban almuerzo, café y ordeñaban".

"Uste llega a mi casa los domingos, o los libres míos y ahí estoy. Me gusta ver juegos de bola. Soy alegre para la música, pero me gusta escucharla, bailarla no. Yo sé que yo puedo bailar hasta marcao; aprendí de estar viendo "Fantástico".

"Vivo muy feliz con la doña que tengo. Me acectó así. Me quiere bastante y si los demás no me quieren, no me importa. Mi vida es mejor ahora después de casao. Tengo la responsabilidad de los siete bebeses que tengo,... Pero vivo mejor; trabajo y tengo a quién llevarle, a onde llegar".

Excesos en su vida y peleas

"Yo no me he muerto no sé por qué. Yo creo ¡que nunca me voa morir!"

Acá incluso, hace referencia a una trayectoria de accidentes que se inició desde que estaba pequeño; y cuenta, por ejemplo, que mientras lo asoleaban en el hospital, siendo un niño, una enfermera lo dejó caer de uno a otro piso y se quebró la cadera. También cuenta de peleas con los hermanos y de un reciente accidente, en el que fue arrollado por un trailer.

Dice Miguel:

"Desde chiquitillo, si los hermanos me molestaban los cortaba... Mi hermano me juntaba las patas y me prensaba en el suelo, entonces, una vez lo corté con un cuchillo". "Y mi mamá me decía que me iba a meter al reformatorio, porque yo era malo y iba a terminar mal, como 'julano' que era un borracho".

"Mi mama no se sentaba conmigo y me decía: ¿qué es? ¿que a usted lo molestan?... Ella, a lo que le decían los otros. ¡Vé, por todo lado yo pasé maltratao!"
¡"Incluso, aquí en el trabajo, yo tengo un carácter pesadón, y tengo compañeros... pero la mayoría, no se llevan conmigo". "Los compañeros y compañeras le dicen a uno el defecto que uno tiene y lo tratan a uno mal. Me molestan, y yo reacciono. Y entonces me dicen: 'no por qué le voy a pegar, si usted es un renco, ... ¡no aguanta ni un empujón!' Y yo, mentalmente me siento bien y reacciono, como una persona alentada..."
"Ellos a mí, como que me tratan de apartar y se burlan... "Y pongamos una comparación: ellos se agarran conmigo y (cuando) la van viendo fea, entonces salen y se van y comienza a risen de largo. ¡Y ahí quedo yo en un solo ser!".

A pesar de la discapacidad, Miguel puede más que un trailer:

"Hace poco me levantó un trailer y me tiró arriba como 8 metros, me quebró aquí, aquí, me rajó la cabeza, una costilla y todos los doctores me decían ¡'pero qué raro hasta ahora el trailer deja uno

vivo!'. Esos chunches son muy pesaos y con sólo que lo rocen a uno lo matan. Y ese hombre me levantó como 8 metros..."

Dice Miguel, que en el momento de la declaración ante la compañía aseguradora, quien lo atropelló,

"decía a cada rato"..., ¿'pero verdá que este señor es prohibido que ande en la calle?'" ... "Diay, me estaba tratando como a un vegetal. Y yo me deseaba ese día, no tener las manos jodías y hacerle quien sabe qué, porque eso no es modo de tratar a una persona...".

Del momento del accidente dice:

"Si yo me hubiera puesto de inútil así... hay me duele..., y el casi muerto..., hubiera asustao a mi hermano que estaba pegando gritos atrás... paliditico y yo le dije: no, no pasa nada, yo estoy bien. Ellos llegaron a juntame y yo les dije: a mí no me duele nada, yo me paro solo".

"Y cuando llegué a mi casa juí valiente vea, y mi doña se vino encima, donde me vió too ensangrentao, y si yo hubiera ido llorando ..., hubiera sío pior y más que me padece del corazón".

"Yo siempre he sío muy maltratao, yo prácticamente no he sío feliz. Cuando era doméstico muy trabajao y muy enfermo. La vida de mis hermanos fue alegre porque ellos jugaron. Yo no supe lo que fue jugar. Ellos jueron a la escuela, recibieron regalos en la escuela, yo no. Si salíamos juntos, yo me sentía mal porque ellos sanos de los pieses y yo ahí. Yo no se cómo, no se escochera uno de la cabeza, o se jala alguna torta como de matar a alguien".

Vejez

"Hacerse viejo, es mas fácil para la mujer porque son más suaves de carácter. Para uno, es sentirse incompetente, que no pueda trabajar ni nada y que lo estén viendo otras personas. Pa' mí, es de las cosas más feas que hay, porque pongamos uno está viejo, pero el espíritu no. ¡Y eso debe ser triste!".

3. ENSAYO DE ANÁLISIS

La historia de Miguel ha sido seleccionada con la pretensión de ilustrar las reflexiones que figuran más adelante; y aunque se trata del relato de un sólo sujeto, está presentada con un doble propósito: uno, hacer referencia a aspectos de esta historia como significantes, que aunque aparecen en élla con un valor y características particulares, también se encuentran en otros de los sujetos entrevistados; y el otro, propiciar la reflexión en torno a la masculinidad, desde un lugar más personal y menos racional.

Como una primera aproximación, me referiré brevemente al cuerpo desde una perspectiva psicoanalítica. El aporte del psicoanálisis sobre la sexualidad, permite ver al cuerpo del infante como un escenario primordial en el que se va a inscribir una marca. Es a través del cuerpo que el niño establece la primera relación con el afuera, con los otros y con el gran otro, la madre. Por ejemplo, cuando el bebé nace, si tiene suerte de que así sea, le será ofrecido un pecho; y una parte suya, su boca, establecerá un primer contacto con éste, antes de que siquiera él lo haya demandado. Es desde aquí, que puede ir estableciendo el deseo que lo acompañaría a lo largo de su existencia.

Además, es por ese otro, llamado figura materna, que el bebé podrá empezar a integrar las partes de un cuerpo, aún deforme; gracias a la imagen, la sonrisa, la certeza, que ese otro le devuelve. Así, el niño empieza a construir un esquema mental de su cuerpo, o sea su imagen corporal; es decir que para ello depende de que alguien lo desee, lo mire. Y es con ese aporte fundante, que se construye en complicidad con ese otro como un cuerpo erógeno, para cuidarlo y para disponerse al placer. Cuando la madre no puede desear a ese hijo, –por su apariencia física, por su deformidad, por su sexo, o por el lugar que venga a ocupar en el imaginario familiar,– "...algo se inscribe en términos de rechazo; el niño pasará al estatuto de síntoma o fantasma" (Grosser y Villalobos, p19).

Esta función, en principio, corresponde a la figura materna, pero también intervienen el padre y todos aquellos agentes del grupo familiar y social.

Dentro de estos otros agentes socializadores, en las historias del grupo entrevistado, aparece un binomio muy importante que es la 'figura paterna' y 'el trabajo'. En la experiencia de vida de estos sujetos, la figura paterna y su relación con ella, se encuentra en la actividad laboral; ahí en el trabajo, en su caso en el campo, es donde hay una más frecuente relación y más clara presencia de la 'figura paterna'. Y esa imagen paterna, también está construida desde la experiencia del padre con el trabajo, la que le imprime valor como 'responsable' y 'valiente'. Al mismo tiempo los entrevistados en su condición de hijos, adquirieron esos atributos de él por una especie de herencia, y por haberlo aprendido de él; y por ello le tienen gratitud y están en deuda. Además ellos se han comprometido a sostener esos atributos siendo a su vez, 'pulsiadorcillos', 'responsables' y 'valientes' para el trabajo. Por otro lado, en el contexto de su crianza, para el trabajo se espera y se supone de ellos rudeza; que fuercen el cuerpo y que estén preparados para lidiar con inclemencias del tiempo, sin cuidado del mismo.

Estos hombres se iniciaron en el trabajo desde niños; en principio, realizando labores compartidas con la madre y las hermanas como la cría de animales domésticos y ordeño. Pero alrededor de los 8 años en promedio, se dice que fueron a trabajar al campo, en compañía de su padre o de otras figuras que ejercieron dicha función; y ahí empezó una seria competencia por demostrar el valor y la fuerza. Se dedican a la "chapia de potrero", a "voltear montaña", a "voltear un breñón en el verano que es durísimo y le quedan a uno los dedos como filos"; a "hacer abras de 3 ó 4 manzanas" y "todo, a puro cuchillo", o, a "tapar frijol", "sembrar arroz o maíz", o trabajar con ganado. Y si no cumplen, son descalificados como hombres y sometidos a crueles castigos que, las más de las veces, les han dejado heridas visibles en sus cuerpos, e invisibles en su subjetividad.

Varios de los entrevistados, cuentan haber sido castigados con "garrote", con "palo de tajona", con cubierta de cuchillo o con el lomo del machete. Y así, "le revientan en sangre" dedos, piernas, espaldas y también, para ser despertados, algunos recibían "baños de agua fría".

Por ejemplo, Raúl dice:

> "a los 8 años a mi papá se lo llevaron a la cárcel y yo empecé a gestionar pa' trabajar y llevar lo que se ocupaba en la casa. Me iba a la milpa a coger maíz y medio saquillo me revolcaba en cualquier laderilla". [Es decir, el peso que Raúl quería alzar superaba su fuerza física y él se caía; ese cuerpo no respondía de acuerdo al mandato que se le daba].

Por otra parte, otro aspecto asociado por ellos con la 'valentía', es la violencia en las relaciones, entre hombres fundamentalmente.

Era 'valiente' también, sobre todo entre sus padres y abuelos, quien peleaba, no tanto a los puños como ocurre más frecuentemente en su cotidianeidad actualmente, sino que, a "machete", con "rulas", o con puñal o pistola. Ellos, de niños vieron "rodar cabezas" y "brincar cuerpos"; lo temieron pero han estado ahí presenciándolo y eso les ha quedado como una marca. El motor en la disputa, la competencia o la pelea parece ser un fantasma de restitución de una valía personal cuestionada, como si estuviera amenazada o devaluada su "hombredad", como dice Beto, otro entrevistado. Pero el resultado de ésto es que, varios de ellos, tienen abuelos, tíos, o hermanos muertos o encarcelados por dar muerte a otro.

Desde lo social, el cuerpo de la masculinidad, en la Modernidad, se constituye en un instrumento a ser utilizado y controlado a libre antojo, según la meta propuesta, sin otro límite que el físico. Sin embargo, éste también debe ser desoído, como lo ejemplifica el caso de Raúl.

Se trataría de una construcción que disocia mente-cuerpo, que separa lo racional de lo personal, lo racional de lo natural y lo espontáneo; lo sentido por lo calculado o medido.

Esta apuesta de construcción masculina es una contradicción, porque el cuerpo, como parte de la naturaleza, se rige por sus propias leyes y la apuesta desde la racionalidad es, entonces, un *imposible* pues el cuerpo siempre puede revelar una debilidad y con ello amenazar la masculinidad de aquél (Seidler, 1994).

En este marco, la única relación posible con el cuerpo es autodestructiva; implica su *negación*. Se lo mira como algo separado del sí mismo, pero como una parte que tiene que ser adiestrada para que funja como un vehículo, o un instrumento a ser usado en una especie de carrera o competencia, para lograr otras metas. Es decir, en procura de una 'necesidad' constante de demostrar su virilidad, estos hombres parecen vivir en una permanente evaluación de sí mismos contra los propios límites del cuerpo en lo concreto y desde lo imaginario, sosteniendo un sentido de identidad masculina a través de la vigilancia y la comparación y de "medirse" con otros –como dicen–; y no mostrar vulnerabilidad en lo afectivo y emocional ante la amenaza de que el otro pueda tomar ventaja sobre ellos, como queda palpable en los ejemplos expuestos y en el cuerpo-espejo de Miguel.

Lo masculino no atiende a las relaciones interpersonales, y por lo tanto, desde la fuerza y el control, el otro hombre es siempre un rival; alquien de quien ha de desconfiar y con quien no puede más que establecer relaciones convencionales y negociadas. (Seidler, 1994)

La base del equilibrio que pueda mantener un hombre depende de no preguntarse por lo personal, por cuanto ello develaría el conflicto en que vive, por esa especie de mandato imposible. El cuerpo, en su límite físico y sus emociones, amenazan permanentemente con delatarlo. Por ejemplo, Miguel dice de su pareja, que vive feliz con ella, lo cual hace pensar que la renegación que él hace de su cuerpo, (como una defensa), también la transfiere a su esposa cuando dice: "Ella no me ha puesto cuidao a como soy, me ve como a un normal..."

La tendencia, en la construcción de estos hombres, ha sido, cotidianamente, desconocer los límites de su cuerpo, exigirle, maltratarlo, no cuidarlo, no escucharlo. No atender al cansancio, al desgaste, al riesgo. Y en ese sentido, es como si se pretendiese pasar por encima de él.

Y la paradoja se encuentra en que el hombre reniega del cuerpo, pero es su esclavo. Logra funcionar como si aquel no existiera, pero incesantemente se lo encuentra a cada paso, por lo que también vive cotidianamente, como hemos visto, recurriendo a actos que pretenden restituir su masculinidad amenazada.

Victor Seidler quien en su estudio se está refiriendo a población blanca, de clase media europea, da cuenta de procesos y angustias en la masculinidad, que guardando las diferencias también en cierto modo son aplicables a lo estudiado por nosotros en esta ocasión. Seidler (p. 18) dice de los hombres:

> "En tanto hacemos todo lo posible para construirnos de acuerdo a un ideal racionalista, aprendemos a dejar de lado y suprimir las emociones y deseos que no calzan con el ideal racional que nos hemos fijado. Aprendemos a suprimir, por ejemplo, nuestro temor, de modo que ya no podemos identificar el sentimiento por lo que es. Hemos vivido tanto tiempo sin admitirlo, que no lo reconocemos cuando hace sentir su presencia. Puede ser que nos sintamos incómodos, pero eso es una historia muy diferente" (Traducción personal).

Miguel cuando dice: 'me dio el polio desde que empecé a andar', y lo repite siempre que en las entrevistas se le pregunta: "¿A qué edad le dio el polio?", para él, es: desde que empezó a andar. Y tal vez con eso podemos entender, que no sólo se refiere a lo real, sino que simbólicamente, a nivel subjetivo, en lo que toca a su identidad, Miguel –como versa la expresión popular– siempre "ha andado medio renco". A él, el cuerpo lo traiciona y queda sin los referentes máximos frente a lo valorado como viril.

La historia de Miguel, en lo que toca a las relaciones que se establecen entre quien tiene secuelas de hemiplejía por poliomielitis, y su entorno, revelan sin anestesia la contradicción profunda entre aquello que se pretende dentro de lo imaginario –de un "ideal"– , y lo posible en los sujetos. Y digo en los sujetos, pues ocurre que, como lo venimos expresando, esa contradicción no es propia únicamente del hemipléjico. Como si todos los sujetos, y los masculinos de modo particular, pretendieran negar su borde, y se aferraran al 'ideal' imaginario de la "masculinidad hegemónica".

Es desde ahí, que aparece que "masculino no se es, sino que se hace" cada día, en cada acto, en cada competencia, en cada demostración.

Es como si el hombre de la masculinidad en la Modernidad, tuviera que negarse a sí mismo; negar de sí su naturaleza para actuar como un ser racional dueño y señor del control de los afectos, de lo irracional, de lo natural, del cuerpo, porque en medio de todo, en su construcción está prohibido sentir.

Lo vemos en la actitud que describe Miguel de los compañeros de trabajo: la burla, el rechazo, o el enunciado de que "un hombre así no debe salir a la calle". Ello podría interpretarse, como expresiones, o actos desesperados, que pretenden quebrar el espejo en que se ven reflejados, cuando miran a Miguel. La imagen del espejo es un horror, puesto que pone en evidencia lo que cada uno hace respecto de sí mismo día a día.

Las secuelas de hemiplejía, como las de la historia de Miguel, reflejan ese resto, y no importa cuán exitoso sea un sujeto; su presencia horroriza a todos. Se da como si su defecto recordara la propia incompletud y contradicción, renegada incesantemente; y al agredir, se defiende de esa insoportable realidad de lo finito, del límite, de la falta, de lo imposible de la apuesta racional.

Pero no son sólo los otros quienes no quieren ver el cuerpo de Miguel, o que lo golpean para que reaccione; esto ocurre también en Miguel. El también reniega de su situación y a través de 'puestas en acto', o sobre esfuerzos, o de exponerse al riesgo, pretende sobrecompensar. Así, aparece ante sus ojos que no quieren ver, no como 'discapacitado' sino como un 'superdotado', "con una virtu que tatica Dios me dio y es que a mí el trabajo me rinde"; es aquel que coge más café que cualquiera de los hermanos, aquel que palea mejor que cualquier normal; aquel que no necesita ayuda, y se levanta solo y se ocupa de no asustar al hermano, o a la esposa, cuando él tiene el accidente con un trailer; e incluso, él es aquel que, sobrevive a lo que nadie: a ser atropellado por un trailer.

O bien, es aquel, que a pesar de las limitaciones y el dolor físico, cada día va al trabajo; se ha estructurado como proveedor y por lo tanto, independientemente de su salud física él insiste en ir al trabajo y con el 'producto' de aquel alimentar a "siete bebeses", quienes pareciera que tienen además la consigna de no crecer, pues en su discurso siguen siendo "bebeses", es decir, absolutamente dependientes.

Por otra parte, parece como si su cuerpo, es marca cicatriz de una falta que él lucha por compensar,(***) adquiriendo otras habilidades –aunque ello le implique exponerse a su propia muerte, quizás incluso como ocurre con su padre, quien tras un sobre esfuerzo, muere de un infarto–; o recompensando a través de la procreación de 7 hijos, pues de otro modo, habría quedado excluido o marginado de la arena de las competencias.

Y es que, en las historias que cuentan los sujetos entrevistados, ante el cuestionamiento a "la hombredad" como dice uno de ellos; ante el insulto, ante la impotencia y en la competencia permanente que mantienen con otros hombres, sean amigos o no; y en la lucha de poder con otro hombre, tienen otro recurso del que echan mano y es 'la pelea callejera', que cumple un papel protagónico dentro de la construcción masculina en el ámbito en que viven los entrevistados. En el caso de Miguel, o como en el de otro de baja estatura, "muy chiquitillo" dice él, la participación en peleas no es que esté ausente, por el contrario es frecuente, sin embargo, adquieren un carácter especial.

Cuando Miguel seduce para la pelea, su cuerpo lo traiciona ante la mirada de los otros. Este recurso de defensa y símbolo de restitución de una falta, no es un recurso útil para él; como dice Miguel:

> "Cuando me hacen algo me enojo y me les cuadro, pero ellos me dicen: pa'qué se mete si usté es un renco y cuando ya los tengo, me meten un empujón y me botan y salen corriendo burlandosen".

4. UNA PREGUNTA FINAL

Para concluir cabe preguntarse, si hay una salida posible para los hombres, dentro de la fraudulenta promesa masculina en la Modernidad.

Es un asunto a pensar; pero creo en lo particular y conjuntamente con toda una línea

---

*** Otro estudio que puede consultarse específicamente sobre el tema identidad de género y discapacidad es el realizado por Gerschick y Miller (Gerschick, Th. y Miller, A. 1994).

de pensamiento y acción coherente con lo expresado acá, que no la hay. La necesidad de un cambio se impone ante esta situación tremenda de sujetación, autodestrucción y renegación masculinas, pero desde otra apuesta. La necesidad de espacios de reflexión masculinos se impone.

En lo que al grupo entrevistado se refiere, parece que hay disposición, deseo, avidez, de mirar hacia dentro de sí, aunque paralelo haya temor y resistencia; resistencia de entrar a verse desde otra óptica.

La opción que, por supuesto, resulta amenazante –pues cuestiona los propios referentes conscientes de la construcción de su identidad–, es una reflexión, a manera de una mirada a su intimidad. Una reflexión que no suponga o requiera que estos sujetos se hagan cargo de culpas, ni que pretenda el rechazo a su masculinidad. Se puede partir descartando toda pretensión de reconstrucción racional. Recordemos que la identidad no es algo dado, estático, ni exclusivamente importado de lo social, ni exterior a cada uno de los seres humanos. Por el contrario, tiene un carácter contradictorio y de movimiento propio, en permanente articulación y redefinición, desde los discursos diversos que habitamos en cada una de las áreas de nuestra vida (Seidler, 1994).

Por lo tanto, como se señaló antes, se hace obligado, para la reflexión masculina, abandonar las prácticas de tipo racionalista, en tanto éstas, más bien pueden llevar a reforzar patrones de control, ya de por sí enraizados. No podemos pensar que desde la culpa se puede producir algún avance; por lo que sabemos de la culpa, ésta, además de bloquear, no sirve de mucho.

El trabajo de reflexión desde la racionalidad o desde la culpa, cierra posibilidades y deja vacíos que a veces han propiciado, más bien, reacciones de mayor rechazo contra otros y contra sí mismos, y han tendido a bloquear cualquier posibilidad de cambio o redefinición de su subjetividad. La reflexión que se impone en los tiempos actuales para los hombres, pasa por una intención de redefinición de la relación con sus afectos, con su cuerpo, con el poder, así como de sus relaciones interpersonales en general; es decir, apelar a *"Hombres Irracionales"*, como lo propone Victor Seidler.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza.

Frosh, S. (1994). *Sexual difference: masculinity and psychoanalysis*. Londres: Routledge.

Gerschick, Th. y Miller, A. (1994). "Gender identities at the crossroads of masculinity and physical disability. *Masculinities*"; vol. 2, 1, 34-55. (Traducción personal).

Grosser, K. y Villalobos, F. (1996). "La anorexia como síntoma". Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.

Nolasco, S. (1993). *O Mito da masculinidade*. Río de Janeiro: Rocco.

Ramírez, R. (1993). *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.

Ramos, C. (1991). *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. México: UAM.

Seidler, V. (1994). *Unreasonable men. Masculinity and social theory*. Londres: Routledge.

Zilbergeld, B. (1979). *Men and sex*. Great Britain: Fontana/Collins.

Ma. Elena Rodríguez
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Universidad de Costa Rica
EMail:mariaer@cariari. ucr.ac.cr.
Apdo. 226-2050
San Pedro - Costa Rica

Ciencias Sociales 76: 89-105, junio 1997

HOMBRES, TRENES Y ESPACIOS PÚBLICOS EN LA COSTA RICA DECIMONÓNICA

Carmen Murillo Chaverri

RESUMEN

Este escrito plantea la relación entre el servicio ferrovial y la constitución de espacios públicos, señalando el simbolismo masculino asociado al tren. Además reconstruye el mundo del trabajo ferrovial, destacando el papel de la cultura del trabajo y las disputas por el poder, como reforzamiento de la condición de masculinidad entre los trabajadores ferroviarios.

ABSTRACT

The author poses the railroad service and the establishment of public spaces relationship focussing on the masculine symbolism associated to the train.

The author further rebuilds the world of the railroad work outlining the role of culture and the disputes for power, as a reinforcement to the condition of masculinity among railroad workers.

PRESENTACIÓN

El objetivo central de este escrito consiste en señalar la relación existente entre la constitución de ámbitos laborales en la actividad ferroviaria y la consolidación de la identidad de género masculina en este colectivo de trabajadores[1]. Asimismo, interesa plantear la incidencia del ferrocarril y sus hombres, en la conformación de espacios públicos, como campo donde se fortalece socialmente la construcción de la masculinidad.

El escenario de nuestra indagación se ubica a lo largo de la vía férrea del Ferrocarril al Atlántico, aunque concentra su atención en los "nudos ferroviales" donde se ubican las estaciones y agencias del ferrocarril, así como los talleres, oficinas administrativas y las residencias de algunos empleados. Allí situamos los principales ámbitos del trabajo ferrovial y ubicamos en ellos a los trabajadores, en su desempeño cotidiano como actores sociales y culturales.

Por su parte, la ubicación cronológica de este estudio se extiende durante las dos primeras décadas de funcionamiento del ferrocarril, más específicamente, de 1872 a 1890. Durante esta etapa, el servicio de trenes coincidió con la construcción de la vía, por lo que, de manera estricta, se trata de la puesta en servicio del ferrocarril en los trechos concluidos y no del trayecto total de la vía entre sus puntos extremos, Puerto Limón, a orillas del mar Caribe y la ciudad de Alajuela, en el centro del país. No obstante esta característica, durante el período estudiado la actividad ferrovial se despliega totalmente,

1 Reconocemos al género, como aquel "sistema de símbolos que hacen viable las relaciones de individuos de igual y distinto sexo, entre éstos y la sociedad, y entre éstos y el poder", en P. Alberti "La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica" *Antropológicas*, México UNAM n°10, abril 1994, p.39.

tanto en el tráfico de trenes para el traslado de pasajeros y fletes, como en la compleja red de trabajo ferrovial que apoya su funcionamiento. Por ello, el conocimiento de las primeras etapas de experiencia del transporte ferrovial en Costa Rica, resultan especialmente interesantes, ya que inauguran una tradición que se perpetuó por más de un siglo, hasta 1995 cuando la miopía estatal, aturdida por los números en rojo, acalló finalmente el estrépito de los trenes y la algarabía de usuarios y ferroviarios.

TREN Y MASCULINIDAD: ENTRE LA IMAGEN Y LA PRÁCTICA

A la altura de 1871, la aspiración de un pequeño y joven país como Costa Rica de contar con un camino de hierro que enlazara las poblaciones del Valle Central con las costas del mar Caribe, era un reto de incontables proporciones. Significaba incorporar nuevas y costosas tecnologías de avanzada y comprometer el trabajo de muchas personas, principalmente inmigrantes. Implicaba trocar los caminos tortuosos y las vetustas carretas, por un camino de hierro para potentes locomotoras a vapor capaces de hacer expedito el trasiego comercial, de manera ágil durante todo el año. Representaba, en fin, mirar de frente a Occidente y lanzarse gozoso a su encuentro, a través de una ruta que, según se pensaba en ese entonces, desembocaría de manera inexorable, en el ansiado progreso. Además, el tren apoyaría el engrandecimiento de la Nación a través de la extensión del control hegemónico sobre las casi desconocidas y escasamente pobladas tierras bajas del Atlántico.

Con estas premisas claras, el General Presidente don Tomás Guardia inicia en 1871 la construcción del Ferrocarril al Atlántico, elevándole al rango de "empresa nacional"[2], con lo que a su vez intentaba acallar el malestar provocado por el reciente golpe de Estado que le ubicó en el poder. Desde su óptica liberal, no encuentra contradicción en encomendar la construcción de la obra a contratistas extranjeros, principalmente de la familia Meiggs Keith.

En el discurso oficial, se resaltan insistentemente las aspiraciones liberales que señalan al ferrocarril como el medio para conducirnos a "la tierra prometida" y para alcanzar las aspiraciones nacionales de progreso, prosperidad, comercio y civilización[3], aunque en la práctica, el control nacional sobre el ferrocarril se fuese perdiendo paulatinamente a raíz de las penurias financieras del país y de los hábiles golpes empresariales asestados por Minor C. Keith.

A partir del análisis del lenguaje público desarrollado en periódicos de la época, S. Palmer[4] postula que las incipientes ideas nacionalistas en Costa Rica se concentran en la figura del ferrocarril, a partir de tres temas recurrentes e interrelacionados: el ferrocarril como civilización nacional, como capitalismo nacional y como falo nacional.

Con respecto a este último símbolo, Palmer señala que, desde la perspectiva liberal, el ferrocarril representa para el joven Estado costarricense, un cambio hacia la edad adulta, que le pone a la altura de otros Estados capitalistas de Europa. Así, impulsado con la potencia de la civilización, el tren se convierte en un poderoso instrumento llamado al encuentro con la tierra virgen, "que ha de ser penetrada y sembrada con las semillas de la industria para la futura prosperidad y reproducción de la riqueza económica y cultural"[5].

El simbolismo masculino ligado al ferrocarril, para ser concretado requirió, en la práctica, la conformación de un grupo laboral estrictamente masculino capaz de hacerse cargo de las múltiples tareas necesarias para poner en marcha el servicio ferrovial.[6]

---

2. En el texto Murillo, Carmen. *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, Capítulo I, ampliamos detalles al respecto.

3 Como ejemplo de esto, ver ANCR *Serie Gobernación*, doc. n° 23426, f.166, 1873

4 Palmer, Steven P. "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica 1870-1900". Columbia University, Doctoral Thesis, 1990, p.122.

5 *Ibidem* pp. 124-125. La traducción es nuestra.

6 Hasta el año de 1940, en el Ferrocarril al Atlántico se incorporan las primeras empleadas para cubrir labores de administración.

Los trabajadores del ferrocarril –agentes, bodegueros, telegrafistas, peones de vías, conductores, maquinistas, brequeros, fogoneros, mecánicos, carpinteros, torneros, herreros, fundidores, etc.– no sólo eran diversos por las labores que cumplían; lo eran también por sus procedencias étnico-nacionales.

El hecho de que para el desempeño de varias de estas labores se requiriera de aprendizaje y experiencia previos en el ámbito ferrovial, hizo que fueran contratados un elevado número de trabajadores extranjeros que ocuparon, por regla general, los puestos más altos y mejor remunerados de la planilla. Ferrocarrileros estadounidenses, ingleses, escoceses, españoles, alemanes, etc., hicieron correr el tren en la División Central y en la División Atlántica durante estos primeros años de servicio. Otros puestos menos especializados fueron ocupados por "hijos del país" que, como tendencia, recibían un salario menor que estadounidenses y europeos en puestos similares[7]. La Compañía del Ferro Carril de Costa Rica, a cargo de contratistas de la familia Meiggs Keith, también incorporó en el servicio ferrovial a unos pocos trabajadores chinos y a muchos afrocaribeños, aunque éstos últimos fueron concentrados exclusivamente en la División Atlántica.

El grupo laboral de los ferrocarrileros gozaba de prestigio y salarios elevados. En especial, los altos empleados del Ferrocarril obtienen salarios que en su momento, el Gobernador de la Comarca de Limón califica de "escandalosos", en tanto "son muy superiores á los de las primeras Autoridades de la Nacion"[8].

El interés supremo de la Nación hacia el ferrocarril, derrama sobre este grupo de trabajadores una serie de privilegios, tales como el ser eximidos del "servicio de las armas"[9], el recibir pensión en caso de lesión permanente por accidente[10] y, en el caso de varios conductores, el ser investidos con la autoridad de policía, a pesar de ser extranjeros en su mayoría[11]. Incluso en un caso, el Superintendente del Ferrocarril intercede ante el Secretario de Obras Públicas por un maquinista apellidado Mansfield, contra quien el Juzgado 1ro. del Crimen de San José giró orden de captura, para que consiga una orden judicial que le permita al trabajador permanecer en la Estación, aduciendo que "es un maquinista al servicio del Gobierno y sin sus servicios, la empresa sufriría un grave trastorno"[12].

De hecho, la dificultad para sustituir a trabajadores especializados, reforzó el otorgamiento de concesiones hacia éstos. La situación particular de los trabajadores ferroviarios, en especial de aquellos que cumplen funciones especializadas, les ubica en una posición favorable ante la instancia contratante. El autor J. Horowitz[13], que estudia una situación similar entre los ferroviarios argentinos en la década del 30, no duda en calificarles como "trabajadores de élite". Por su parte, L. Parlee[14], que estudia los ferrocarrileros en México encuentra la existencia de un bloqueo explícito en la transmisión de conocimientos especializados de los ferroviarios estadounidenses "de élite" hacia los trabajadores mexicanos en cargos no especializados. Para el caso costarricense, existe evidencia de que también se dieron fricciones en este sentido, como veremos.

---

7 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1605, s.f., 20 abril de 1882.

8 ANCR *Serie Policía*, doc. n° 5567, f.34-35, 31 julio de 1875.

9 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 334, f.1, 13 julio de 1887; doc. n° 363, s.f., 4 octubre de 1875; doc. n° 1461, f.20, 20 octubre de 1874.

10 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1142, f.1-2, marzo de 1887; doc. n° 1605, s.f., 20 abril de 1882; doc. n° 1615, s.f., 21 setiembre de 1881.

11 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1508, f.2, 6 diciembre de 1872 y f.31, 19 enero de 1873; *Serie Jurídica*, doc. n° 9552, s.f., 26 feb. 1873.

12 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 410, s.f., 28 noviembre de 1878.

13 Horowitz, Joel "Ocupational Community And The Creation Of A Self-Styled Elite: Railroad Workers in Argentina", en: *The Americas*, v. XLII, n. 1, July 1985.

14 Parlee, Lorena. "The Impact of United States Railroad Unions on Organized Labor and Gobernment Policy in Mexico (1880-1911)", en: *Hispanic American Historical Review* v. 64, n. 3, 1984.

LAS ESTACIONES Y AGENCIAS DEL FERROCARRIL: UN ANDEN ENTRE LAS LOCALIDADES Y EL TREN

Cuando en 1871 se establecen las especificaciones generales para la construcción de las edificaciones que albergarían las distintas estaciones del ferrocarril en Alajuela, Heredia, San José, Cartago, Puerto Limón y otros destinos intermedios[15], ya se perfilan las funciones sociales que a muy corto plazo desplegarían estos espacios, tanto en el servicio público, como en el abrigo a la gestación de una tradición ocupacional ferroviaria. En efecto, estas especificaciones señalan que estaciones de primera categoría, como es el caso en San José y Puerto Limón, deben contar, entre otras edificaciones, con un departamento de cuatro piezas y una cocina para albergar al Jefe de la Estación y otro similar para el Ingeniero Residente y sus respectivas familias; con varias habitaciones de dos piezas para alojar empleados y, en el caso de la Estación de Limón, con un edificio para taller con viviendas para maquinistas y fogoneros. Esto permite evidenciar que el patrón residencial de muchos ferroviarios se encuentre circunscrito de antemano al perímetro de la Plaza del Ferrocarril.

Por otra parte, las especificaciones aludidas señalan también que tanto las estaciones de primera como las de segunda clase –correspondientes a Alajuela, Heredia y Cartago–, han de contar con boletería, oficina para recibir y entregar equipajes y fletes y con salones amueblados para pasajeros de primera y de segunda categoría, con sus respectivos "lugares escusados" para hombres y mujeres. Estas características nos permiten contextualizar la faceta de la actividad ferroviaria correspondiente a la atención al usuario y la constitución de las estaciones y agencias del tren como espacios públicos, como ampliaremos más adelante.

La estación del ferrocarril en San José, a la altura de 1875[16], contaba con un escritorio con armario y su respectiva poltrona fina donde se sentaba el agente; en las gavetas y sobre su escritorio se agolpaban una serie de útiles necesarios para su trabajo: un tintero de cristal, prensapapeles, tiquetero, numerador, sello, romana para la correspondencia y, sin faltar, la cajita de hierro para depositar el dinero recaudado, así como un revólver con munición para resguardarlo. Las paredes ostentaban un almanaque y dos relojes, herramientas imprescindibles para el control del tiempo, tan necesario para el adecuado tráfico ferrovial. Más allá se ubicaba una botella grande para agua con tres recipientes de cristal para ser servida, una escupidera, así como la romana grande y sus pesas para tasar los fletes; compartiendo el espacio tras el mostrador se ubicaba también la mesa del telégrafo con sus aditamentos y la prensa para imprimir los boletos, los cuales eran celosamente guardados en el armario, junto con el Libro Diario de la contabilidad. Además, seguramente en algún recodo del local, protegidos de las miradas curiosas, se ubicaban algunos enseres de uso personal de los empleados, como tijereta con colchón, un lavatorio completo, guacales de zinc, candelero de latón, así como artículos de limpieza y de reparaciones menores, como escoba de crin, plumones para sacudir, baldes, martillo, atornilladores, cincel, formón, raspador y hachita de mano. Fuera del espacio delimitado por el mostrador, se desplegaban por el recinto bancas, silletas de petatillo y sillas de tijereta para acoger a los pasajeros en espera.

El agente, enfundado en su uniforme, cumplía diversas tareas: atendía al público, vendía tiquetes, recibía y entregaba fletes y correspondencia, era el responsable de las mercancías en bodega, llevaba la contabilidad de los ingresos y egresos de la agencia, administraba las reservas de leña para los trenes y tenía bajo su mando al telegrafista, así como a peones, bodegueros y guardas de patio, en caso de que existieran en planilla[17]. También era el responsable de dar la orden de salida de cada tren a la hora exacta mediante un pitazo, así como de velar por el

14 Parlee, Lorena. "The Impact of United States Railroad Unions on Organized Labor and Gobernment Policy in Mexico (1880-1911)", en: *Hispanic American Historical Review* v. 64, n. 3, 1984.

15 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1630, f.4-8, 1871.

16 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 446, f. 1, 30 abril de 1875.

17 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 127, f. 2, 1873; doc. n°287, f. 24-25, 27 junio de 1874; doc. n° 1461, f. 45-64, 18 noviembre y 3 diciembre de 1874 y doc. n° 1645, s.f., 20 julio de 1878.

preciso funcionamiento de los relojes, para lo cual se apoyaba en los servicios de un relojero de la empresa que constantemente daba mantenimiento y coordinaba los relojes de las diferentes agencias[18]. El trabajo del agente se desarrollaba detrás del mostrador, el cual sólo tenían orden de franquear aquellos oficiales de la empresa y conductores encargados de traer o llevar correspondencia y dinero[19].

Sin lugar a dudas, el agente del ferrocarril era un empleado de confianza que dependía del Agente General de Pasajes y Fletes, quien a su vez daba cuentas a la Superintendencia. La naturaleza de su trabajo le comprometía a cumplir un horario laboral de 12 horas diarias durante los siete días de la semana, ingresando a las 5 a.m., salvo sábados y domingos y no pudiendo ausentarse más que una hora para almorzar y otra para comer[20]. En esta jornada le acompañaba el telegrafista, que entraba en servicio a las 6:20 de la mañana y se retiraba de su puesto hasta la llegada del último tren del día o aún más tarde, cuando su superior se lo ordenase[21].

En las agencias y estaciones del ferrocarril se generó un contexto propicio para el desarrollo de una cultura del trabajo. Las condiciones en que se desenvolvían las labores de los diferentes empleados, seguramente favoreció la tertulia entre sí y con el público. Lo mismo podría decirse de la concurrencia de ferroviarios a fondas atendidas por mujeres en las inmediaciones de la Plaza[22]. Igualmente, la residencia de muchos ferroviarios en la Plaza del Ferrocarril o en sus inmediaciones, favoreció también el intercambio de experiencias y de conocimientos tanto dentro de la jornada laboral, como seguramente también durante el tiempo libre. Cabe señalar que la residencia en los predios de la estación, fue una práctica generalizada no sólo para trabajadores de alto rango sino que incluía también a muchos trabajadores no especializados que se hospedaban en cuartos cedidos por la empresa o incluso dormían permanentemente en los vagones de pasajeros que permanecían en los patios[23].

Los contactos frecuentes entre trabajadores de diferentes tipos, producto de la cercanía laboral y de la necesaria interdependencia y coordinación entre sus funciones, también posibilitó un clima adecuado para su consolidación como grupo ocupacional, a pesar de la rígida jerarquía con que se organizó el trabajo ferrovial. Curiosamente, esta organización jerárquica permite abrigar relaciones paternalistas que, para el caso de los agentes hacia sus subalternos, se traducen en recomendaciones de incremento salarial y promoción hacia mejores puestos, así como en permisos y adelantos salariales[24].

No obstante, algunos desacatos al ordenamiento establecido se dan, sobre todo por parte de conductores y maquinistas de patio que no aceptan las disposiciones señaladas por el agente, por lo que en una ocasión hasta mediaron los golpes entre el agente y uno de estos empleados, en medio del estupor de los pasajeros que contemplaban el acontecimiento en la Estación de Cartago[25]. El desacato a la jerarquía ocupacional se refuerza cuando los agentes son costarricenses y los conductores, extranjeros.

Precisamente, la fuente de tensión laboral más patente en las agencias del ferrocarril, es la relación entre los trabajadores costarricenses con respecto a sus superiores extranjeros. Por ejemplo, en un caso, el Agente de la Estación de Alajuela, ante una aparente falta, se niega a ofrecer disculpas a un jefe extranjero, que por espacio de dos años le ha tratado "con indiferencia y frialdad". En otro caso, un telegrafista se queja de que su superior extranjero "al que no le tengo mucha simpatía", se niega a otorgarle adelantos so-

18 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1394, s.f., 28 octubre de 1878; doc. n° 976, s.f., 13 octubre de 1879.

19 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1461, f. 363, 4 octubre de 1875.

20 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 4618, f. 31, 30 noviembre de 1878.

21 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1461, f. 256 y 267, 10 y 19 junio de 1875.

22 ANCR *Serie Jurídica*, doc. n° 7214, f. 1-9, julio y agosto de 1876.

23 ANCR *Serie Jurídica*, doc. n° 7756, f. 1-82, mayo de 1878 a febrero de 1879.

24 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1644, s.f., 20 mayo de 1879; doc. n° 3769, f. 11, 6 mayo de 1874 y f. 37, 10 diciembre de 1874.

25 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 976, s.f., 14 octubre de 1879.

bre su salario, con lo que se ve perjudicado[26] Esta situación deriva de la política empresarial implementada durante los primeros años, de designar a personal extranjero en los puestos de agentes –al menos en las estaciones principales y secundarias–, mientras que los puestos restantes de telegrafistas, peones, guardas y bodegueros eran ocupados por nacionales[27]. Esta política inicial fue variando hasta incorporar agentes nacionales en todos los puestos, con lo que las fricciones disminuyen.

En las estaciones de San José y Puerto Limón, así como en las de Alajuela, Heredia y Cartago, los empleados recibían salario mensual; no obstante, en otras agencias menores distribuidas a lo largo de la vía en servicio, los agentes laboran sin sueldo, recibiendo solamente el beneficio de explotar el expendio de licores o taquilla y eventualmente, la pulpería, que ubicaban contiguo al andén del ferrocarril y que resulta de una concesión estatal[28].

Las agencias menores como las de Río Segundo, San Joaquín, Santo Domingo, Bermúdez, San Juan, San Pedro, Curridabat y Tres Ríos en el Valle Central y las de Moín, Cocal, Boca del Pantano y Matina en tierras del Atlántico, seguramente presentaban una distribución tal en su planta física que aproximadamente la mitad de la edificación se destinaba al trasiego de cargas y pasajeros, mientras que la otra mitad fue ocupada por este tipo de negocios. Al menos en cuatro casos tenemos certeza de que así fue. Por su parte, también se instalaron caedizos aledaños a las estaciones de Alajuela, Heredia, San José y Cartago, destinados al expendio público de licores y vinos, cuya licencia de explotación era concedida a particulares por el Estado y la empresa ferroviaria mediante la firma de un contrato[29].

Este tipo de expendios fortaleció la imagen de las estaciones y agencias ferroviarias como espacios públicos, en donde las personas se daban cita no solamente al momento de utilizar los servicios ferroviarios, sino en otras ocasiones, cuando consumían licor. Suponiendo que son hombres quienes prioritariamente toman licor en público, el universo masculino propio del ferrocarril, se amplía en las agencias a raíz de este hecho.

A pesar de las previsiones contempladas en la Ley de Vagancia de 1867 y del celo de las autoridades sobre "la mala inversión del tiempo", principalmente durante las "horas incompetentes en que las personas permanecen en establecimientos públicos", las estaciones y agencias del ferrocarril constituyen puntos de atracción, en especial para grupos de jóvenes desocupados que ocasionan constantes desórdenes, como da cuenta la queja de agentes de las Estaciones de Alajuela, Heredia y Cartago[30].

Por otra parte, desde el momento en que se inaugura el servicio ferrovial, las agencias y estaciones se tornan, de por sí, en un ámbito público que atrae a un número creciente de usuarios, quienes van incorporando a su cotidianidad las pautas de tiempo marcadas por las carreras regulares del tren. Se trata de personas que utilizan el tren como medio de transporte para acceder diariamente a sus lugares de trabajo, con lo que el mercado laboral se flexibiliza, especialmente en el Valle Central[31]. Es una demanda de servicio que crece con los años y que favorece también el desplazamiento de personas que asisten a otro tipo de actividades, como fiestas cívicas en otras localidades, para lo cual la empresa corría trenes extras. Además, por disposición estatal, el tren brinda transporte gratuito a bandas de músicos, mascaradas, excursiones de escolares, tropas, militares en servicio, así como a reos con sus respectivas escoltas[32].

26 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 3769, f.11, 6 mayo de 1874 y f. 37, 10 diciembre de 1874.

27 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 117, s.f., diciembre de 1874; doc. n° 1531 f. 114-115, diciembre de 1873 y f.120, enero de 1874.

28 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 410, s.f., 15 junio de 1878 y doc. n° 1626, s.f., 29 mayo de 1879.

29 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1603, s.f., 7 setiembre de 1886 y doc. n° 1611, s.f., 4 enero de 1877.

30 ANCR *Serie Gobernación*, doc. n° 28555, f. 33, 5 agosto de 1876 y f. 88, 13 junio de 1882.

31 En 1878, un grupo de usuarios dirigen una petición al Ministro de Obras Públicas para que se amplíe el horario vespertino de los trenes que van de San José a las capitales de provincia, a fin de favorecer a quienes se trasladan a sus casas después del trabajo. Ver ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1074, f. 1, 14 marzo de 1886.

32 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1461, f. 335, 4 setiembre de 1875.

Otro servicio público ofrecido en las agencias, es el flete de todo tipo de mercancías, desde alimentos, fardos y muebles, hasta sacos de café, madera, licores y ganado en pie[33]. En un inicio se trató de un sistema mediante el cual el agente entregaba una contraseña de cobre con número distintivo o expedía un comprobante de recibo de carga, que fue cambiado posteriormente a otra modalidad de recibo según la cual el agente rechazaba o aceptaba el manifiesto de carga efectuado por el cliente, con lo que se reduce su responsabilidad sobre la mercancía en tránsito[34]. No obstante esto, el agente debía cubrir de su bolsa cualquier error u omisión en la tasación de un flete[35], el cual debía apegarse a una tabla de costos de transporte, minuciosamente detallada según tipos de mercancías, así como acatar un estricto reglamento que normaba sus funciones[36].

A pesar de disposiciones como las anteriores, en ocasiones el agente se aprovechaba de su posición para favorecer amigos o negocios propios. Ello fue motivo de diversas quejas de autoridades y otros usuarios que veían en ello una práctica desleal. Especial trayectoria en este tipo de abusos tuvo Minor C. Keith cuando, siendo el agente en Puerto Limón, favorecía abiertamente el transporte gratuito de mercancías hacia el comisariato de su propiedad en Matina o hacia los tramos de vía que construía por contrato, o bien cuando privilegiaba el transporte de racimos de banano de sus fincas, en detrimento de otros productores bananeros[37].

Finalmente, otro servicio ofrecido desde las agencias y estaciones fue la venta de telegramas, el cual fue abierto al público a partir de 1875 en las agencias de Alajuela, Heredia, San José, Tres Ríos y Cartago[38].

El papel de las agencias y estaciones del ferrocarril como regentadoras del tiempo, no sólo permea al resto de la organización ferrovial, sino que trasciende a las localidades que sirven. Prueba de ello es la circular que envía el Secretario de Gobernación a los gobernadores de provincia, indicando que diariamente están en la obligación de rectificar la hora de sus relojes con la de la Estación del Ferrocarril y con ella, ajustar los relojes públicos[39].

El impacto sociocultural de las agencias y estaciones ferroviarias les convierte en punto de referencia obligado en el paisaje de las diferentes localidades enlazadas por la vía. De manera especial destaca el hecho de que en 1884, las turbinas y planta eléctrica de la Plaza del Ferrocarril dotaron por primera vez de alumbrado eléctrico a una calle, aledaña a la Estación en San José.

Las diversas funciones cumplidas por las agencias y estaciones ferroviarias, van moldeando en estos espacios, relaciones sociales y sentidos culturales novedosos y significativos, tanto para la actividad ferrovial misma, como para la sociedad en su conjunto. El ferrocarril impactó la cadencia de la vida social de la época, ampliando el ámbito público en las agencias y estaciones y haciéndolo extensivo al tren en servicio.

EL TRÁFICO DE TRENES: UN ÁMBITO LABORAL ENTRE IDAS Y VENIDAS

El tráfico de trenes incluyó dos modalidades básicas: el tren constructor, con el cual se apoyaba los trabajos de construcción de la vía a través del constante acarreo de materiales, y el tren de servicio regular de pasajeros y fletes. Sobre este último centraremos nuestro interés durante esta sección.

El tren en marcha, con su locomotora a vapor, su carro "tanden" con leña y agua, sus

33 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1053, f.15, abril de 1874.

34 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1394, s.f., 13 diciembre de 1878 y doc. n° 1645, s.f., 12 diciembre de 1878.

35 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 410, s.f., 2 marzo de 1878.

36 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 450, f. 1-5, 31 julio de 1876.

37 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 655, f. 7, 16 octubre 1876; doc. n° 437, f.22, 2 octubre 1876; doc. n° 3785, f. 1-6, 17 marzo 1884; doc n° 954, f.1-2, 6 octubre 1887; *Serie Policía*, doc. n° 5567, f. 34-35, 31 julio 1875; Periódico *El Ferrocarril* nº 448, 13 agosto 1882, p.1. y nº 451, 7 setiembre 1882, p. 2-3.

38 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1461, f. 474, diciembre de 1875-marzo 1876.

39 ANCR *Serie Gobernación*, doc. n° 28555, f. 5, 9 marzo de 1874.

vagones para pasajeros de primera y segunda categorías, sus vagones abiertos o cerrados para carga y finalmente, su "caboose", es otro ámbito laboral de suma relevancia y de hecho, el que se asocia más directamente con la tradición del trabajo ferrovial.

Las pesadas locomotoras eran piloteadas por un maquinista, que atendía instrucciones de un conductor, quien a su vez tenía bajo su mando al fogonero y a uno o más brequeros –también denominados trabadores o guardafrenos–. Por su parte, el fogonero alimentaba constantemente las entrañas de la insaciable locomotora con leña que se agolpaba en el "tanden", mientras que los brequeros, haciendo gala de un arrojo extraordinario, corrían sobre los techos de los vagones cuando el tren se encontraba en marcha, aplicando manualmente los frenos a los carros[40].

El conductor, máxima figura de autoridad durante el tren en marcha, cumplía además la función de controlar los tiquetes de los pasajeros y, si fuera necesario, de expenderlos a los pasajeros que no los portasen. También indicaba al maquinista las paradas que debía realizar y su tiempo de duración, y era el responsable por la seguridad y buen destino de la carga y correspondencia transportadas. Además, a veces fungía también como pagador o como transportista de dineros de la empresa; por ello no extraña que se le dotara de arma y municiones y que en ocasiones se le invistiera como policía, como mencionábamos[41]. Su vestimenta uniformada, rematada por un kepis y complementada con su infaltable reloj de bolsillo, sus llaves y sacabocados, denotaba su posición y le distinguía de los conductores, de atuendos más sencillos, con su boina y pañuelo anudado al cuello.

El equipo de trabajo para el servicio de trenes se completaba con las cuadrillas de peones encargados del mantenimiento de vías, que se desplazaban a lo largo de la sección asignada, inspeccionando el estado de la línea y los switches, desmontando a las orillas de la vía, despejando obstáculos y reemplazando piezas dañadas, por instrucción de su superior, el Maestro de Caminos[42]. Este a su vez tenía la responsabilidad de valorar el buen estado de la vía y tenía la autoridad para suspender el tráfico de trenes ante condiciones inseguras de ésta[43].

La empresa ferroviaria previó un reglamento detallado para normar el servicio de trenes y establecer la jerarquía de mando y las responsabilidades de los distintos trabajadores, estipulando además sanciones, multas y causales de despido a los infractores[44]. A pesar de ello, la documentación consultada indica diversos desacatos a este ordenamiento, algunos por parte de maquinistas –que rebasan los límites de velocidad establecidos o acatan órdenes de otros que no son sus superiores jerárquicos[45]–, aunque en su mayoría, son infringidos por conductores. Algunas veces se trata de faltas a dispositivos de seguridad, como no colocar el cordón entre la máquina y los carros de pasajeros para dar aviso de paradas o emergencias[46]. En ocasiones el desacato de los conductores se da hacia las figuras del Agente y del Maestro Mecánico, únicos responsables de autorizar el movimiento de trenes en los patios de la estación[47]. En otras oportunidades, se trata de claros abusos de su cargo, como el favorecer a algún pasajero no pidiéndole el tiquete, valer tiquetes de segunda –con un costo menor– para ser utilizados para viajar en los vagones de primera clase, o el permitir a conocidos introducirse en el compartimiento de carga para viajar sin tiquete, lo que a su vez

40 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1394, s.f., octubre de 1878; doc. n° 1461, f. 438-440, 10 enero de 1876.

41 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 976, s.f., 22 mayo de 1879; doc. n° 11548, s.f., marzo de 1874; doc. n° 1550, s.f., enero de 1873.

42 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 976, s. f., 24 febrero de 1879; doc. nº 1074, f. 78, agosto de 1877, doc. nº 3735, f. 1-16, diciembre de 1885.

43 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 410, s.f., 13 junio de 1878; doc. nº 1006, f. 44, 1 agosto de 1879.

44 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 410, s.f., 28 agosto de 1878, doc. nº 1626, s.f., 20 enero de 1879, 10 marzo de 1879 y 31 marzo de 1879; Serie Policía, doc. nº 3567, s.f., 2 enero de 1889.

45 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 1464, f. 42, 7 agosto de 1872.

46 ANCR *Serie Policía*, doc. n° 3567, s.f., 2 enero de 1889.

47 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 976, s.f., 2 y 27 junio de 1879.

propicia la ocurrencia de hurtos[48]. Las irregularidades en el uso de los tiquetes se extiende a tal punto que, a la altura de 1882, el Gobierno toma la disposición de suspender el uso de billetes de pasaje libre en los trenes, porque se determinó que casi la mitad de los pasajeros presentan esos billetes "sin saberse cómo los adquieren"[49].

La jerarquía de mando entre los trabajadores del servicio de trenes se dispone en atención a la acumulación de experiencias en el trabajo, de forma que, consuetudinariamente, se inicia en el trabajo ferrovial como brequero, para luego pasar a fogonero, de ahí a maquinista y luego a conductor. En ocasiones se pasaba también de la categoría de mecánico a la de fogonero. Este tipo de organización del trabajo hace que el jefe superior conozca al detalle el trabajo que supervisa del subalterno, porque él mismo lo ha experimentado.

Para el caso costarricense, la ausencia de tradición laboral en el campo ferrovial, hace que la empresa inicie el servicio de trenes, empleando ferroviarios extranjeros en la mayoría de puestos, quienes a su vez entrenan a algunos trabajadores nacionales en los puestos de brequeros[50]. Sin embargo, en el momento en que éstos adquieren la experiencia necesaria para acceder a puestos más calificados, la empresa extranjera contratista del ferrocarril no da curso a su promoción, reservando estos puestos a extranjeros.

Esta situación hace que se eleven algunas voces, como la del señor Manuel Víctor Dengo, que se autodenomina "injeniero mecánico naturalista teórico y práctico", que envía una carta al Presidente de la República donde expone que:

> "Convencido como lo estoy de la imperiosa necesidad de que el Ferro Carril de Costa Rica, debe ser manejado con el transcurso del tiempo y por razones naturales por hijos del Pais, tanto mas si se atiende: 1ro. que es hasta cierto punto muy bochornoso para la República la injusta creencia extranjera de que no hay hombres actos(sic) para tales ocupaciones; 2o. que las personas que han gastado y gastan su juventud y sus ahorros en estudiar, practicar y adquirir conocimientos sobre la materia, en justicia, por estímulo y en premio de sus sacrificios, á mí juicio debian tener preferencia en aquellas ocupaciones; y 3o. que el interes de un hijo progresista del Pais que ha contraido grandes compromisos para llevar ácabo tan valiosa obra, lo obligan á prestar sus servicios bajo una base mas economica que redundará en provecho de los recursos de la Nación"[51].

Por las razones anteriores, esta persona solicita que se le conceda una locomotora durante los días festivos, para enseñar gratuitamente a doce jóvenes que elija el Gobierno, a fin de que más tarde se desempeñen como maquinistas y fogoneros. En igual sentido, aunque cuatro años más tarde, el Secretario de Obras Públicas envía una nota al Superintendente de la División Central del Ferrocarril, señalando que:

> "Hace muchos años que el Gbno. ha deseado y procurado que los hijos del Pais, que se dedican como Mecánicos al servicio del Ferro-Carril, puedan, si tienen las disposiciones naturales, perfeccionarse en los diferentes cargos que una vía férrea necesita, tales como las de fogoneros, maquinistas, etc., etc. A pesar de esto, hasta la fecha no se ha logrado formar uno solo, y esto no porque falten capacidades y aptitudes en algunos Costarricenses, sino (y esto es una verguenza para los empleados superiores) por los motivos que deben callarse por honra de los Directores del Ferro-Carril.
> ¿Deberemos seguir en este camino de abandono para depender eternamente de

48 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 410, s.f., 21 diciembre de 1878; doc. n° 1396, s.f., 13 diciembre de 1878; doc. n° 1607, s.f., 24 agosto de 1883.

49 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1604, s.f., 21 agosto de 1882.

50 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1548, s.f., marzo de 1874; doc. n° 4494, f. 90, 29 julio de 1873.

51 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 323, f. 1-2, 29 julio de 1875.

extranjeros, que pueden cuando quieran dejar el servicio y quedarse la Empresa á merced del que quiera imponerle la ley?
Es muy extraño, por ejemplo, que al salir del Pais el Sr. Jaime Edmonson, se presentó en esta oficina acompañado del Sr. José Muñoz, manifestando que este hijo del Pais sabía tanto de maquinista como él, por haberle acompañado en su máquina como fogonero, mas del tiempo exigido en otros paises. Si esto es así, y debe serlo ¿por qué no haber probado al Sr. Muñoz y a otros que saben tanto como él, poniéndolos 1ro. á correr trenes de puro flete ó de construcción, y en el caso de que esto diese buen resultado, á los de pasajeros?
El remedio á este mal, que parece ya crónico, es el de no hacer caso de los espantajos que los que saben hacen ver á los que no saben y reduciendo á la práctica este remedio: ordene al Jefe del Departamento Mecánico, ocupe á los mas adelantados jóvenes del Taller, cuales son: los Sres. José Muñoz, Augusto Borbón y Gegorio Valverde como Fogoneros, haciendo acompañar á los titulares y aprovechando toda ocasion de que desempeñen esas funciones. Cuando haya el n° de locomotoras suficiente, deberá tambien probar como Maquinistas á los Sres. arriba dichos, comenzando, naturalmente, en los trenes de construcción y fletes.
Conociendo las opiniones personales y patrióticas del Sr. Superintendente, no dudo que tendrá el mayor placer en ayudar al Gbno. á conseguir los fines mencionados, vigilando estrictamente para que no caiga en el olvido la presente"[52].

La disputa velada o abierta entre costarricenses que aspiran ascender y extranjeros que acaparan puestos con altos salarios en razón de ser difícilmente sustituibles, constituyó una fuente permanente de tensión que erosionó las posibilidades de cohesión del grupo ocupacional en su conjunto. A pesar de ello, la necesaria interdependencia entre los diferentes puestos de trabajo, opera como una fuerza en el sentido contrario, al propiciar el desarrollo de una serie de códigos compartidos que van normando una cultura del trabajo: jerga ferrovial, gestos y ademanes para apoyar el movimiento de los trenes, señales con linternas y pitazos, etc.

El relato de una emergencia acontecida en el puente del Fierro en Tres Ríos, nos da ocasión para echar un vistazo a esta cultura ferrovial. En esa oportunidad, se detecta un problema de enganche en uno de los vagones que transportaba el tren, por lo que el maquinista y el fogonero se aprestan a trabarlo todo lo posible; ante la imposibilidad de detenerlo, el maquinista dio la señal de alarma, consistente en cuatro pitazos consecutivos, seguidos de la señal de tres pitazos que indica aflojar las trabas y separarse de los carros con los que iba a colisionar; las señales de alerta fueron acatadas inmediatamente por el Maestro de Caminos, por lo que el percance sólo tuvo consecuencias materiales. El acontecimiento relatado permite apreciar la interrelación de funciones entre los distintos trabajadores ferroviales y el ágil manejo de códigos compartidos.

Las características propias de la cultura del trabajo ferrovial refuerzan la consolidación de referentes de género masculino entre este colectivo de trabajadores. Para el caso del tráfico de trenes, el participar de las idas y venidas del tren a lo largo de la vía, permite a los hombres ampliar sus horizontes: se conocen nuevas gentes y lugares, y se refuerza el sentido de aventura y de autonomía respecto del ámbito doméstico: se come fuera de casa, se pernocta fuera de casa, se aleja temporalmente de la familia, se vive en la Plaza del Ferrocarril, etc.

Además, el servicio regular de trenes impone un cúmulo de retos cotidianos en donde los hombres deben poner en juego permanentemente sus conocimientos, pero también su fuerza, coraje y osadía, ante la potencia de la máquina. Estos retos van desde cumplir eficientemente con los horarios y coordinar tareas a través de precisas comunicaciones verbales y no verbales, hasta evitar o minimizar accidentes, mover manualmente switches de líneas y frenos de vagones, alimentar el intenso fuego de la locomotora, interponerse al tren en movimiento para girar

52 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1626, s.f., 4 enero de 1879.

instrucciones al conductor, correr sobre los vagones o saltar del tren en marcha. Aunque no pocas veces el cumplimiento de estas tareas dejan como saldo lesiones, miembros amputados y muerte a los trabajadores, lo cierto del caso es que su práctica reiterada refuerza los roles asignados a la masculinidad. Estos refuerzos a la masculinidad a través del trabajo, se extienden también al ámbito laboral de los talleres del ferrocarril, como veremos a continuación.

LOS TALLERES DEL FERROCARRIL: UN RETO A LA FUERZA E INGENIO MASCULINOS

Los talleres fueron un eslabón indispensable en el mundo del ferrocarril. En ellos se desplegaba una serie de diversos, cuan necesarios, trabajos de apoyo al servicio ferrovial.

Emplazados en Puerto Limón y San José, las instalaciones de los talleres compartían el espacio de la Plaza del Ferrocarril con otras edificaciones allí ubicadas.

Un recuento de la distribución de la Plaza del Ferrocarril en Limón permite ubicar a los Talleres de Mecánica, Herrería y Carpintería, que deben ser reconstruidos a raíz de un incendio premeditado que les destruyó en 1875[53]. Aledaño a estos talleres estaba la casa de bodega –o Comisariato– de Minor C. Keith y otras edificaciones construidas por éste en terrenos de la Plaza, ocupaciones que constantemente adversó el Ejecutivo, aunque con poco éxito. Para el año 1878 se edifica la Casa de Locomotoras y el edificio para material rodante, con capacidad para 30 carros y se añade a los talleres una nueva fundición con capacidad para 1500 a 2000 libras, además de un novedoso martillo hidráulico y una cañería abastecida por fuentes de agua situadas en terrenos del Gobierno[54]. Además del espacio para la tornamesa y las múltiples líneas férreas entrecruzadas, en la Plaza de Limón se encuentran también tanques de agua, una casa de pólvora y un cobertizo de 300 pies de largo, además de un conjunto de edificios destinados a viviendas: el edificio de dos pisos donde se ubicaban las habitaciones de los oficiales e ingenieros con su respectiva cocina; adjuntas; dos casas de cuatro aposentos cada una para la habitación de altos empleados; la Casa de Mecánicos con sus 20 habitaciones amuebladas, residencia permanente de muchos de estos empleados y que era atendida por sirvientes masculinos, así como la casa de dos pisos que albergaba al Maestro Mecánico y a su familia[55]. Finalmente, los espacios marginales de la Plaza fueron usados sin autorización por muchos jamaiquinos que levantaron allí sus viviendas[56]. La Plaza de Limón se complementaba además, con el muelle adjunto.

Por su parte, la Plaza del Ferrocarril en San José constaba también de varias edificaciones como la Estación, la Casa del Maestro Mecánico, varias casas para habitación de los empleados, así como talleres de Mecánica, Carpintería y Herrería, incorporándose el Taller de Fundición en 1878[57]. Para estas fechas, la fuente de poder usada en estos talleres fue cambiada de vapor, a electricidad generada por turbinas movidas por agua[58], por lo que se dan disputas por la utilización del líquido entre la empresa y algunos hacendados de San Pedro del Mojón[59].

Los talleres consistían en edificaciones amplias donde se ubicaban las herramientas y maquinaria necesarias para la realización de las diferentes tareas: tornos y sus discos, taladro de vapor y de precisión, cortadoras de metal, moldeadora de rieles, yunques, fuelle, fundidora, sierras, cepilladora mecánica, moldes, llaves, desatornilladores y martillos de diferentes tipos y muchas otras herramientas, así como una serie de insumos, tales como torni-

53 ANCR *Serie Policía*, doc. n° 5567, f. 13, 12 marzo de 1875.

54 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1042, s.f., 2 diciembre de 1878 y s.f., 5 marzo de 1878; doc. n° 1394, s.f., 23 agosto de 1878.

55 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 446, s.f., 1 marzo de 1875.

56 ANCR *Serie Policía*, doc. n° 5469, s.f., 23 octubre de 1876.

57 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1394, s.f., 7 marzo de 1878.

58 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 410, s.f., 28 junio de 1878.

59 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1305, f. 1, 26 enero de 1884.

llos, aceite mineral y de tortuga, plomo, carbón, cobre, papel de lija y mechas de algodón, entre otros muchos. Las mangueras y extinguidores de fuego, eran también un equipamiento indispensable[60].

En el Taller Mecánico laboraban mecánicos de primera y segunda categorías, así como aprendices. En el amplio galerón, se dispusieron grandes puertas a los extremos para permitir el paso del equipo rodante y una línea férrea al medio, bordeada por zanjas para que los trabajadores pudieran acceder a la parte inferior de éste. En estos sitios se daba mantenimiento al equipo rodante y se limpiaban las máquinas locomotoras por las noches. Además se arman las nuevas locomotoras. Por su parte, los herreros, fundidores y moldeadores, trabajaban el metal, torneando ruedas, alistando rieles, haciendo moldes, así como creando piezas y herramientas necesarias en las demás dependencias, mientras que los oficiales carpinteros y sus ayudantes construían carros de plataforma, de pasajeros y de empuje, preparaban cajas para fundición, alistaban la madera para puentes y edificaban instalaciones[61]. De manera complementaria, en el Departamento de Pintura, los pintores velaban por la buena apariencia del equipo rodante.

Para los hombres que laboraban en los talleres, su trabajo implica conocimiento y creación permanentes, a la vez que compromete el uso continuo de la fuerza física por el manejo de herramientas manuales y mecánicas. En el ejercicio de su labor, se demandó de estos hombres importantes cuotas de inventiva para dominar y adecuar tecnologías, para crear herramientas y piezas muy diversas, para encontrar soluciones ingenieriles y constructivas. Así, las características de la cotidianidad laboral en que se desenvuelven estos trabajadores, refuerzan permanentemente los atributos asignados a su condición de masculinidad.

Al igual que en las restantes dependencias ferroviales, el trabajo se organiza a través de una rígida jerarquía ocupacional, que para el caso de los talleres estaba encabezada por el Maestro Mecánico. En orden descendente se ubican, para cada especialidad, los oficiales de primera categoría, luego los de segunda categoría y finalmente los aprendices. Se daba por sentado la movilidad ascendente en esta pirámide sobre la base de la experiencia acumulada, aunque en la práctica hubo obstáculos a lo anterior. Ante la inexistencia de tradición ferrovial en el país, la gran mayoría de puestos calificados en los talleres fueron ocupados por extranjeros; muchos de ellos provenientes directamente Nueva York o Londres, venían con contratos laborales con salarios estipulados en dólares o libras esterlinas, según corresponda[62]. Así, la experiencia adquirida en otros contextos ferroviales se pone en juego en estos talleres; a manera de ejemplo, el primer Maestro Mecánico en Limón fue un norteamericano con amplia trayectoria en los ferrocarriles de Cuba[63].

Sin embargo, al igual que lo acontecido en el servicio de trenes, existe resistencia de parte de los extranjeros por entrenar a "hijos del país", en los diferentes oficios del taller. Ello motiva la intervención del Presidente de la República, quien en 1879, emite un acuerdo para obligar a la Superintendencia del Ferrocarril a aceptar y dar enseñanza gratuita a aprendices en las ramas de mecánica, fundición, herrería, carpintería y carrocería, quienes deben ir ascendiendo paulatinamente mediante la aprobación de exámenes semestrales, hasta conseguir el título de Maestro en Artes Mecánicas, después de cinco años de estudios consecutivos. El acuerdo en mención prevee además premios para los alumnos más adelantados y salarios que se inician en el segundo año y se aumentan paulatinamente hasta llegar al salario equivalente a oficial de segunda clase[64]. A partir de este año, se inicia aceleradamente el reclutamiento de aprendices en los talleres de San José y de Puerto Limón, los cuales por regla gene-

60 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 446, s.f., 1 marzo de 1875; doc. n° 1110, f. 2-63, diciembre de 1878.

61 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 973, f. 1-11, febrero a setiembre de 1879; doc. n° 1042, s.f., 5 marzo de 1878.

62 ANCR *Serie Fomento*, doc n° 859, s.f., 13 julio de 1879; doc. n° 1077, f. 12-13, octubre 1877 y enero de 1878.

63 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1394, s.f., 1 abril de 1878.

64 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 1626, s.f., 15 mayo de 1879.

ral, ingresan muy jóvenes –12 años en un caso–, por lo que en ocasiones se exige una escritura de fianza a su padre o encargado; la demanda es tal que en San José, debe fijarse en 20 el límite de aspirantes aceptados[65].

A pesar de la normativa para el ascenso a otros puestos, en la práctica privó la promoción individualizada a partir del criterio emitido por el Maestro Mecánico. Así, la recomendación del superior hacia "los empleados más dignos", "más dedicados" o "con gran amor al trabajo", se convierte en factor decisivo para lograr ascender de categoría en el taller y obtener un mejor salario[66]. Igualmente, el reporte del Maestro Mecánico sobre alguna falta grave cometida por un subalterno en el taller, además del despido inmediato, le negaba al infractor la posibilidad de un empleo futuro en cualquier dependencia de la empresa del ferrocarril[67].

Por lo anterior, la figura del Maestro Mecánico se erige en el Taller como eje de reproducción del conocimiento y como instancia de sujeción y control sobre el mismo. Por esta razón, se crea un clima de dependencia y clientelismo de los subalternos hacia el superior, quien les retribuye con un trato paternalista. Se da entonces una suerte de protección del jefe hacia sus empleados, quien busca maneras para favorecerles, dentro de la normativa vigente y aún fuera de ella. Un ejemplo de esta situación es el roce que se suscita a la altura de 1879 entre el Maestro Mecánico –extranjero– y el Superintendente del Ferrocarril –costarricense designado por el Gobierno–; en esa oportunidad, este último considera que el Maestro Mecánico hizo caso omiso de las nuevas disposiciones para no contratar horas extras y que, por el contrario, "se vale del antiguo sistema para cometer este abuso con solo el objeto de favorecer á los empleados subalternos del Taller Mecánico con un aumento indirecto de sueldo"[68]. La medida estatal de eliminar el pago de horas extras y de descontar los pagos ya efectuados del salario del Maestro Mecánico, da pie a un reclamo casi generalizado de todos los empleados del Taller, que finalmente es atendido por el Ejecutivo.

La lealtad hacia el jefe superior extranjero, en términos generales, se hace extensiva a la empresa extranjera contratista del ferrocarril, controlada por Minor C. Keith. Este sentir se transparenta en el relato de un acontecimiento suscitado en los convulsos meses previos a que Keith, mediante contrato con el Estado, tomara posesión de la vía, equipo rodante y demás equipo e instalaciones ferroviarias de la I y II Divisiones Atlánticas en 1879[69]. En esa oportunidad se informa de la sustracción de dos importantes piezas a un locomotora estacionada en la Plaza de Limón; al día siguiente, luego de serle instaladas las nuevas piezas construidas en los Talleres de Limón, la máquina sufre un percance mientras cruza el puente de Moín, desprendiéndose algunas de sus partes y quedando a punto de caer al cauce. Según opinión del Inspector gubernamental del Ferrocarril:

> "Nada mas natural que contar con la ayuda que debian darnos los empleados que por sí y por segunda mano viven del Gbno. en la 1ª y la 2ª Division; pero no sucedió así: por allí andaban en grupitos regocijandose con la perdida de la Locomotora, que consideraban segura, como sino fuera el Gbno., que les da de comer, el único perjudicado"[70].

Complementando esta apreciación, encontramos también la del Superintendente del Ferrocarril en Limón, N. Quesada, designado por el Estado costarricense, cuando refiriéndose al acontecimiento, señala que:

---

65 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 1615, s.f., 21 diciembre de 1881; doc. nº 1626, s.f., mayo-junio de 1879; doc. nº 859, s.f., 24 marzo de 1879; doc. nº 1607, s.f., junio-julio de 1882.

66 ANCR Serie Fomento, doc. nº 976, s.f., 23 enero de 1879; doc. nº 1394, s.f., 2 noviembre de 1878.

67 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 976, s.f., 7 enero de 1879.

68 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 976, s.f., 16 agosto de 1879.

69 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 1006, f. 58, 19 setiembre de 1879.

70 ANCR *Serie Fomento*, doc. nº 1006, f. 31, 15 junio de 1879.

"La voz general era que no podriamos sacar la maquina y como conocí y leí en el semblante de estos americanos que deseaban que se fuera la maquina al fondo, desplegué toda mi actividad en union de mis empleados y la locomotora trabaja hoy entre Moín y Matina"[71].

Precisamente este mismo funcionario, un mes atrás, toma drásticas medidas aduciendo razones de salvaguarda de "la propia dignidad y decoro del Supremo Gobierno", cuando la propagación de la noticia del cercano control de Keith sobre el ferrocarril,

"dio marjen á un exceso de alegría exajerada á los N.Americanos contando como contaban con la deposicion inmediata de los actuales empleados del Gobierno que no eran de su nacionalidad. La insubordinación y el cinismo se tocaban y me hé visto en la necesidad imperiosa, Señor Ministro, de deponer con mano fuerte al Maestro Mecánico Mr. Wallace y al Maestro de Caminos Mr. Miller. Esta determinación tomada en un momento oportuno, há espantado á los demás que contaban con la inmunidad(sic) de sus actos..."[72].

A pesar de ello, el control estatal del ferrocarril en tierras del Atlántico –incluidos los Talleres–, quedan finalmente bajo la administración total de Keith en setiembre de 1879. No es este el caso de los talleres de San José, que reciben la denominación de Talleres Nacionales, hasta su cierre, proyectado en 1890[73]. En este sitio, además de los trabajos requeridos para el tren, se fabricaron desde útiles para armar balas de cañón o una bandera de lata para reivindicar la soberanía de la Isla del Coco, hasta una prensa mecánica para la Imprenta Nacional, la cruz de la Iglesia del Carmen, implementos de gimnasia para el Instituto Nacional, las barandas del Cuartel de Alajuela o los tubos de cobre para los excusados de la Casa Presidencial. También recibían trabajos de particulares que iban desde la fabricación de piezas para trapiche hasta la compostura de los peroles de una ama de casa[74]. Esta diversidad de tareas permiten valorar los aportes de la tradición ferroviaria, en la consolidación de diversos oficios que se proyectan al resto de la sociedad y que sin duda, se perpetuarán más allá de las paredes del Taller.

CONCLUSIONES

En el siglo XIX, en Costa Rica así como en muchos otros puntos del planeta, la presencia del ferrocarril se asoció a ideas de progreso, apertura de mercados, consolidación nacional y triunfo definitivo de la civilización occidental. En nuestro caso además, el tren aparece desde sus inicios ligado a imágenes de masculinidad, tanto por el carácter épico que implicó su construcción, concebido como un compromiso con la "honra nacional", como por su misma evocación fálica. Pero, ¿qué tan cercano es el vínculo entre hombres y trenes? y, ¿qué condiciones se generan desde el ferrocarril para apoyar la construcción de la identidad de género masculina en la Costa Rica decimonónica?

Mirar el mundo del trabajo ferrovial en sus diferentes ámbitos y el cuestionarnos por la creación de espacios públicos asociados al ferrocarril, nos dan una serie de pistas que nos permite hilvanar algunas respuestas a estos asuntos.

En lo relativo al ámbito laboral, observamos que las prácticas y representaciones generadas en el trabajo de los hombres del ferrocarril, en efecto, refuerzan cotidianamente la condición de género, adquirida a través de la endoculturación y de su interacción con el entorno cultural mayor.

Desde las diferentes ocupaciones, los ferroviarios adquieren y acumulan una gama de conocimientos, tanto a través de la propia experiencia del trabajo en el tren, como mediante el aprendizaje a partir de la experiencia de otros.

71 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 858, s.f., 16 junio de 1879.

72 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 858, s.f., 25 mayo de 1879.

73 ANCR *Serie Gobernación*, doc. n° 6577, s.f., 7 mayo de 1890.

74 ANCR *Serie Fomento*, doc. n° 973, f. 1-11, febrero a setiembre de 1879; doc. n° 1607, s.f., marzo a setiembre de 1883.

Los diferentes oficios ferroviales, así como las diversas procedencias étnicas y nacionales de los trabajadores son, por sí mismas, fuentes inagotables de experiencias por compartir.

La participación de los ferroviarios en el contexto laboral supone un aprendizaje permanente que se obtiene tanto en las relaciones laborales formales y jerarquizadas, como en los contactos informales suscitados entre trabajadores dentro de la jornada laboral y fuera de ella. Dicho aprendizaje reporta un saber y capacidad de análisis, lo cual, según M. Lagarde[75], supone para los hombres la posibilidad, determinada genéricamente, de ampliar constantemente el tamaño del universo y la dimensión de lo conocido.

Además, el ferrocarril, como un espacio laboral que se extiende a lo largo de la vía férrea, hace posible que sus trabajadores amplíen permanentemente sus horizontes a través de diversos contactos sociales en la esfera pública. En este sentido se reafirma la apreciación de la autora anteriormente aludida[76], cuando plantea que el goce de la aventura y de lo ignoto, también constituye una cualidad de género masculina. El constante desplazamiento de los trabajadores en el tren, seguramente favoreció lo anterior.

Por su parte, el patrón habitacional incorporado por la organización del trabajo ferrovial, el cual concentra la residencia de muchos trabajadores en el perímetro de la Plaza del Ferrocarril en San José y Puerto Limón, refuerza el sentido de autonomía masculina y redefine el rol de la mujer y la familia en la reproducción social de su fuerza de trabajo, al inducir a muchos ferroviarios a residir en casas y habitaciones de la empresa, asistidos por sirvientes varones o a alimentarse en pequeñas fondas atendidas por mujeres en los alrededores de la Plaza. El alejamiento de la familia es aún más drástico por la tendencia en diversos trabajadores extranjeros, a inmigrar sin sus familias, a las que se les remite dinero periódicamente para su sustento. Este sentido de autonomía masculina fortalece la separación del hombre respecto del ámbito doméstico y podría inducir al reforzamiento de prácticas de poligamia masculina y de irresponsabilidad paterna hacia los hijos, aunque carecemos de datos para sustentar la existencia efectiva de estas situaciones.

El mundo del trabajo ferrovial también impone a sus participantes una serie de retos cotidianos, que asimismo refuerzan sus atributos genéricos. Requiere, por una parte, el uso directo de la fuerza física –atributo consuetudinariamente asignado a la masculinidad sustentado en la premisa del dimorfismo sexual–; también demanda creatividad y el uso permanente de la inventiva, para crear soluciones a situaciones diversas –cualidades también asociadas al ser masculino–. Así, al fundir metal para construir una pieza para la locomotora o al ingeniarse un lenguaje no verbal para agilizar su comunicación, los trabajadores ferroviarios no sólo están forjando una cultura del trabajo, también están reforzando su condición de género.

El desafío y transgresión velada o abierta a las normas que rigen su mundo laboral, es otro de los retos asumidos por los trabajadores ferroviales, que actúa también como refuerzo genérico. Desde su posición en la escala jerárquica, el ferroviario experimenta la norma como un canon planteado desde los reglamentos y custodiado por sus jefes superiores, que puede sin embargo, ser desafiado. Los diversos desacatos y conflictos protagonizados por los trabajadores ferroviarios, además de ser expresiones de voluntades individuales, permiten exponer un conjunto de contradicciones que permean el mundo laboral y transparentan luchas por la distribución del poder.

Sin lugar a dudas, los actores de primera línea en la disputa por el poder protagonizada en los diferentes escenarios del trabajo ferrovial, son los extranjeros –principalmente estadounidenses y europeos– que ocupan los puestos superiores y los costarricenses que aspiran ascender a éstos; el telón de fondo de esta puesta en escena está marcado por la cadencia de los intereses contrapuestos entre el Estado y Minor C. Keith en torno al control sobre el ferrocarril. Esta disputa central aparece a nuestros ojos como un conflicto entre trabajadores y mandos superiores de la empresa, que se desprende de las características propias de la organización laboral; se trata de disputas

75 Lagarde, Marcela. "Identidad y subjetividad femenina". Managua, Colectivo Puntos de Encuentro, 1992, mimeografiado, p. 14.

76 *Ibid.*, p. 15.

de naturaleza clasista, que surge de la contraposición de intereses entre diferentes sectores y se sustenta en la experiencia acumulada en el trabajo. Sin embargo, aparecen también como conflictos de naturaleza nacional-transnacional e incluso, hasta nos atreveríamos a afirmar que toman la forma de conflictos intra-género, en el sentido de que la figura controladora de poder –el extranjero, el norteamericano– es hiper-masculinizada a partir de la exaltación de atributos como autonomía, conocimiento, dominio, etc., mientras que el colectivo de trabajadores que fue despojado prácticamente de todo poder en el contexto de la construcción ferrovial, aparece feminizado en sus roles laborales; nos referimos a los escasos trabajadores chinos que trabajan en el servicio de trenes y a quienes se les encomiendan las labores de limpieza, cocina y servidumbre.

El conflicto intra-género se expresa igualmente a través de la minoría de edad que, de manera simbólica, la empresa asigna a los ferroviarios "hijos del país", como un mecanismo para afianzar su sujeción y bloquear su acceso a los puestos superiores, mejor calificados y remunerados. Esta situación se refuerza con la adopción de actitudes paternalistas por parte de los jefes norteamericanos y europeos, que permea todos los resquicios del mundo del trabajo y propicia un juego de dependencias y lealtades entre trabajadores ubicados en las diferentes posiciones jerárquicas, que favorece los intereses de la empresa extranjera y legitima su intención de avanzar en pos de la dominación total del ferrocarril.

A todas luces, el eje central de la cuestión se centra en la disputa por el poder, en donde los diferentes sectores y grupos, crean y recrean referentes de identidad –desde sus posiciones en el trabajo, desde el género, desde la nacionalidad– que, de manera práctica y simbólica, les permita incidir en la conformación las relaciones de (des)conocimiento y de reconocimiento[77], respecto de sí mismos y de los otros; en palabras de P. Bourdieu, se trata de un conflicto por la "di-visión" y por el poder de establecer fronteras que incluyan o excluyan a unos u otros del control de la situación. Así pues, en el mundo del trabajo ferrovial, los participantes, desde sus posiciones, buscan el poder de hacer prevalecer su punto de vista y de salvaguardar sus intereses. En medio de esta disputa, los referentes de género se consolidan articulados a la dimensión clasista y a la construcción de la idea de Nación.

Por otra parte, la exclusión de la mujer en el universo ferrovial no impide la definición de la masculinidad de estos trabajadores por contrastación con lo femenino, ya que sus cualidades de género se nutren de referentes aportados por el contexto cultural en que se inscribe el trabajo ferrovial.

El ferrocarril, desde sus primeros años de funcionamiento, apoya la creación de una tradición ocupacional típicamente masculina. Más allá de esto, también reconocemos en el tren una instancia coadyuvante al fortalecimiento de la condición de masculinidad en las localidades enlazadas por la vía, en la medida en que crea condiciones para ampliar el espacio público en la Costa Rica de fines del siglo XIX.

Esta proyección e impacto sociocultural del tren a la sociedad en su conjunto se evidencia, por una parte, en el importante impulso al desarrollo de los campos de la comunicación y las relaciones sociales y comerciales, que brinda el servicio de trenes. Por otra parte, se encuentra el hecho de que el mismo tren, así como principalmente las agencias y estaciones ferroviales, con el acicate del trasiego de pasajeros y fletes, del servicio de telegramas y de sus taquillas, se constituyen de por sí, en puntos de encuentro que propiciaron la ampliación de la vida y los contactos públicos. Todo ello favorece condiciones para que las personas amplíen su participación social, y primordialmente los hombres, actores por excelencia en ese espacio, puedan reafirmar allí su identidad de género masculina.

77 Bourdieu, Pierre "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región", mimeografiado, s.f., p. 2.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, J.C. y A.M. Portal. "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural", *Boletín de Antropología Americana*, México IPGH, nº 23, julio 1991.

Alberti, Pilar. "La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica" *Antropológicas*, México UNAM. n° 10, abril 1994.

Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1993.

_____ . "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región", mimeografiado, s.f.

Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1987.

Horowitz, Joel. "Ocupational Community And The Creation Of A Self-Styled Elite: Railroad Workers in Argentina". *The Americas*, v. XLII, n. 1, July 1985.

Lagarde, Marcela. "Identidad y subjetividad femenina". Managua, Colectivo Puntos de Encuentro, 1992, mimeografiado.

Murillo, Carmen. *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir, 1995.

Olabuenaga, J. y M. Ispizúa. *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989.

Palmer, Steven P. "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica 1870-1900". Columbia University: Doctoral Thesis, 1990.

Parlee, Lorena "The Impact of United States Railroad Unions on Organized Labor and Gobernment Policy in Mexico (1880-1911)". *Hispanic American Historical Review* v. 64, n. 3, 1984.

Rosaldo, Renato. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Editorial Grijalbo-CONACULT, 1991.

Carmen Murillo Ch.
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica

Ciencias Sociales 76: 107-113, junio 1997

TEORÍA SOCIAL

MUJERES Y HOMBRES, FEMENIDADES Y MASCULINIDADES AL FINAL DEL MILENIO

Marcela Lagarde

RESUMEN

Refiriéndose al tema de las y los sobrevivientes del siglo XX, hacia el siglo XXI, sustenta la tesis de que el feminismo rebasará los límites culturales e históricos como una de las concepciones filosóficas y como una de las prácticas ético-políticas más enriquecedoras y creativas de las eras transcurridas desde el año mil, haciendo posible la condensación de un nuevo paradigma cultural. Superando los miedos milenarios y seculares demostraremos que "naturaleza no es destino" y encontraremos un futuro de libertad.

ABSTRACT

With reference to survivors the XXth to the XXIst Century, the author believes feminism will overpass the cultural and historial limits as one of the phylosophical concepts, and most enrichesing ethical-political practices as well as one of the most creative since the year 1000, thus making condensation of a new cultural paradigm possible. Surmounting millenary and secular fears we shall demostrate "nature is not destiny" and will then find a future of liberty.

En tres años todas las personas contemporáneas seremos gentes del siglo pasado y del milenio pasado, aunque la noción de *milenio* y nuestra identidad milenaria sólo han sido reveladas a la conciencia cuando están a punto de fenecer.

Seremos vistas por quienes nazcan en el siglo XXI con la altanería de quienes miran hacia adelante posadas en el horizonte. Tal vez nos conciban como gente anticuada de ideas añejas, como sucedió con quienes, transportados por la alfombra mágica del progreso y de la renovación, cambiaron del siglo XIX al XX y dijeron *decimonónico* para calificar a lo inicial ya superado, a lo caduco y atrasado. ¿Pensarán los seres nacidos en el tercer milenio que las personas del siglo XX somos anticuadas?

Aconteceres y recorridos definitorios de nuestras vidas se conservarán en archivos, hemerotecas, bibliotecas, videotecas y filmotecas. Nuestros hitos de referencia estarán en los museos y tal vez hasta se construyan sarcófagos internéticos para información inusual. Es probable que presenciemos movimientos culturales de ruptura con lo que nos es propio, y movimientos retro que evocarán lenguajes, principios, certezas y dogmas.

Esa particular manera de contar el tiempo, el arte de inventar marcadores como año, lustro, siglo y milenio, hará que en sólo tres años perdamos una parcela de nuestra ubicación temporal identitaria. No es lo mismo para generaciones enteras vivir en su siglo que aprender a transitar al siguiente y a un nuevo milenio.

¿Será posible que nos transformemos tanto como para hacer del siglo XXI también nuestro siglo y, en lugar de ser piezas de museo, objetos de la crónica pasatista y testimoniantes de oficio, aprendamos a ser entes de dos siglos y de dos milenios? Lo fascinante está en asimilar la hibridez temporal e integrarla, y asumir identitariamente que sí, que en efecto, nacidos en el siglo XX y en la cuenta de los un miles, seremos además gente del XXI y de la cuenta de los dos miles, y que ese será también nuestro tiempo.

¿Qué caracteriza a las mujeres y a los hombres como seres de este milenio, y cuáles serán las señas de quienes se sientan diferentes y distantes de quiénes en unos años encarnen al milenio pasado? ¿Qué somos hoy? ¿Qué dejaremos de ser, y qué se mantendrá como en el subsuelo?

En su obra "*Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*"[1], Georges Duby busca la huella de los miedos humanos en las cercanías del año mil, y destaca que los finiseculares de entonces tuvieron miedo a la miseria, al *otro*, a las epidemias, a la violencia y, desde luego, al más allá.

Las marcas que define Duby para el milenio anterior me conducen a afirmar que, diez siglos después, el *miedo a la miseria*, se concreta en la experiencia real y generalizada de la miseria para más de cinco mil millones de personas vivas. Y me pregunto: ¿para cuántas más que han muerto a lo largo de estos mil años?

El miedo premonitorio anunciaba lo que en el milenio que ahora despedimos se ha convertido en el modo de vida predominante en la tierra. Y el milenio que ha pasado de la fe a la razón sumando a las leyes de Dios las leyes del mercado, anticipó una y otra vez renaceres y progresos, tierras prometidas allende los mares o tras lomita, inventó maneras de concensar los oprobios y la expropiación universalizada de medios de vida, transfiguró el miedo y materializó la miseria.

Las tecnologías sofisticadas han hecho inmensamente flexibles los límites de la miseria entre quienes la padecen y enceguecen a quiénes al verla no la miran. Con el mismo éxito han permitido legitimarse a quienes se nutren de lo que arrancan a los desposeídos.

El *miedo al otro* no se ha desvanecido. Expresa capacidades de recuperación e innovación de viejos miedos que se creían superados. La convivencia, la coterritorialidad y la vastedad del encuentro de gentes diferentes, han sido usadas con habilidad de orfebrería como vestimenta para enfrentar a unos pueblos contra otros y ocultar al lucro y al dominio como fines.

Pero el miedo al *otro* ha llegado al extremo mediante el culto al desencuentro convertido en ideologías, principios, políticos y fe. Filósofos decimonónicos le llamaron *enajenación* y la identificaron en el aliento a la desemejanza, en el horror normativo y dogmático a quienes son diferentes, en la justificación para dañar a los *otros*. La enajenación contiene al sexismo, al androcentrismo, al patrialcalismo, al etnocentrismo, al racismo, al clasismo, al nacionalismo, al regionalismo y al localismo, entreverados con la misoginia, la homofobia, la lesbofobia, la heterofobia, la xenofobia y todos los sectarismos religiosos, ideológicos y políticos que les son correlativos, así como con los prejuicios que los generan y alimentan.

El extremo y el núcleo duro de este mosaico jerárquico y opresivo se conforman con el egocentrismo y la alterofobia que son la síntesis del miedo a todo *otro* y a toda *otra* distintos al *yo*. Para ello, precisan de una confianza desmesurada en la fantasía de la omnipotencia de *yo* y de la exclusiva justicia de sus intereses, aspiraciones y razones.

---

1 Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

Este miedo al *otro* es la *sombra*, dicen voces chamánicas. Permite desconfiar, acusar, enjuiciar y colocar al *otro*, a la *otra*, en condiciones de reducirle y someterle, de oprimirle. Este miedo encierra la intolerancia a lo distinto, a lo no reconocido, a lo desvalorizado, que se reduce a la incomprensión y al rechazo.

Como experiencia, el miedo al *otro* implica la exaltación, por desconocimiento, del imaginario. En este milenio y por esa vía, el imaginario ha sustituido al *otro*. Cada quien, en su interacción con *el otro* y *la otra* tan temidos, crea literaria y subjetivamente un fantasma que se asemeja a los monstruos y maravillas de los albores del año mil. La interposición de esa fantasía permite la reducción, el saqueo y la eliminación del *otro* real, de la *otra* verdadera.

A este respecto, Simone de Beauvoir[2] descorrió un velo y permitió advertir como las sociedades y las culturas patriarcales crean la más ignominiosa de las enajenaciones al convertir a los hombres, es decir a los varones, en el *sujeto*, el ser de la historia, y a las mujeres en el *otro*, en seres inhumanizadas pertenecientes a la naturaleza. La opresión de género jerarquizó a unos y los colocó en posición de superioridad y de dominio sobre las otras, cautivas de esa relación. Esto ya ocurría hace mil años, pero en los últimos tres siglos, y sobre todo en el que despide a este segundo milenio, hemos desarrollado la conciencia de género y desde el umbral feminista hemos iniciado la deconstrucción del mundo patriarcal.

El *miedo a las epidemias* es el tercero de los enumerados por Duby en el año mil. En el milenio en el que la humandad ha transitado de la magia y la alquimia a la ciencia, el miedo se ha renovado con el brote permanente, inacabable, de pestes, sífilis, paludismo y fiebres de diversa etiología. Endemias y pandemias han devastado territorios y generaciones, están presentes en la despedida de este siglo. A pesar de tanta ciencia y tanta tecnología, estamos viviendo la universalización de los cánceres y la irrupción del SIDA, enfermedades en las que se deposita el miedo a la muerte como deterioro de la vida, la muerte dolorosa y trágica tras la que se esconde, agazapado, el miedo al cuerpo y a su subjetividad.

Cada mal, cada enfermedad, es sólo un conducto a la vulnerabilidad y a la condición mortal de mujeres y de hombres.

Inventores de nuestros miedos, tememos más al SIDA por su conexión simbólica con lo tabuado, que al tabaquismo, al alcoholismo y a las drogadicciones. Vivimos atemorizados frente a las epidemias. Somos casi seis mil millones de fumadores y bebedores potenciales educados masivamente para asumir esas adicciones, y para aceptar que se nos edulcuren los estragos de esas epidemias inducidas criminalmente.

No se identifican como males o enfermedades epidémicas las secuelas del uso obsesivo e ilimitado de sustancias que no sólo enferman, crean malestar social y destrozos personales, sino que hacen real el miedo a la muerte: a través de las drogas la vida de cada quien se convierte en breve suspiro, en muerte en vida, en muerte muerte. la mayor epidemia del fin de siglo y del milenio no es pensada, vivida ni enfrentada como epidemia, pero es la más abarcadora: es el hambre, anverso y sombra de las voraces adicciones.

Hambre, guerra y violencia, tríada de muerte. Allan Sekula nombra así el perverso catálogo[3]:

> "Por una parte están *aquellos cuerpos*, muchos cuerpos, demasiados cuerpos, demasiados para mirarlos, demasiados para contarlos, como si rehusar contarlos fuera la virtud suprema de una moralidad superior, de una reacción humanista contra la cuantificación de la muerte.
> Del otro lado, de "nuestro lado" están *estos cuerpos*, sujetos de una atención casi microscópica, expuestos y armados y teleguiados, sacrificables pero relativamente onerosos. Innumerables cuerpos del tercer mundo, cuerpos del mundo occidental enumerados con precisión".

2 *El segundo sexo. Obras completas*: III. Aguilar, Madrid, 1981: 15-70. (original de 1949).

3 Montaje fotográfico y texto mural "Guerra sin cuerpos", exposición Face à l'histoire. Centre George Pompidou, París, 1996-1997. Catálogo publicado por Flamarion: 582-583.

En el cuarto miedo milenario señalado por Duby, reconocemos que el *miedo a la violencia* es cada vez más abarcador, porque hoy llamamos violencia a muchas más cosas que las que así se designaban hace mil años, y porque paso a paso se extiende una convicción contraria a recurrir a ella. Con todo, la violencia se instala en regiones diversas y distantes, en nuestras calles de noche y de día, y está también en nuestras casas, se nos presenta en la soledad y sobre todo en compañía. La violencia proviene de extraños y ajenos y también de conocidos y cercanos. Las voces antes silenciadas se han atrevido a nombrar la violencia de género contra las mujeres estimulada y requerida para mantener la dominación. Y poco a poco reconocemos también en las violencias entre los hombres, a la violencia patriarcal.

La crítica a la violencia abarca todo eso y mucho más; incluye la confrontación entre quienes dominan con violencia, quienes se defienden con ella, y quienes nos afanamos por eliminarla. Tras vivencias demoledoras, millones de personas rechazamos la violencia convocada en delirios y acciones opresoras o reivindicativas.

Nombrar la violencia deslegitima la guerra, el culto a la destrucción y a la depredación, y ha permitido temerle. Tras el holocausto y la memoria de sobrevivientes de los campos de exterminio, tras las cremaciones tumulturarias y tras el intento racionalizado de destruir la dignidad humana de millones, ya no podemos ignorar a dónde conduce el poder totalitario. Sabemos muy bien lo que es un mundo sin derechos humanos.

Pertenecemos al horizonte cultural de la bomba atómica. Conocemos el significado de las ciudades arrasadas en segundos y de las decenas de miles muertos en instantes. Tenemos conciencia del peligro atómico en que vivimos. A pesar de eso, quienes promueven la aceptación pasiva de la destrucción, a través de los medios de comunicación la colocan en el sitio de las experiencias fantásticas, heroicas y excitantes tanto en los ámbitos audiovisuales como en los de la virtualidad.

Más nombramos violencia a las violencias de cada día, y más y más se pretende que la aceptemos como natural. Más nos defendemos de la violencia, y más se la exalta como estímulo y camino irremediable, legítimo y deseable al éxito, al reconocimiento y a la comunión.

El miedo a la violencia es todavía escaso y discontinuo: se le teme a unas formas de violencia y se avalan y legitiman otras. Como recurso fundamental de la dominación, la violencia es hoy núcleo definitorio de la existencia frente a los *otros*, temibles, amenazantes, equívocos. Y también del control de las instituciones, legales y consuetudinarias, sobre los *otros* que critican, cuestionan, construyen alternativas.

El *miedo al más allá* se renueva con su rehabilitación en un duelo con el *más acá*, con la existencia, con el tiempo finito y con la muerte. El miedo al más allá alienta las formas de oprobio que permiten convivir con tantos miedos reales e imaginarios. Ha permitido durante todo el milenio, que cada quien confie a intercesores mágicos la convocatoria a todas las fuerzas, y sustituya su propia trascendencia por la intermediación que manipula a lo desconocido y a todos los misterios, siempre nombrados, siempre ultrarrepresentación.

Todos los miedos y sus placebos encuentran su fuga, su punto de evasión, en el gran miedo: *el miedo de género*, el miedo que nos impide enfrentar aquí y ahora las muchas enajenaciones que nos separan del *otro* y de la *otra*, el miedo que nos narcotiza frente a todo oprobio, el miedo que nos induce a la mansedumbre, la obediencia, la sumisión, la repetición y el cinismo.

Desde la cultura feminista es posible mirar lo que no clarificó Duby: los miedos nombrados y los invisibles son compartidos por hombres y mujeres.

El miedo que recorre el milenio patriarcal es el instaurado entre mujeres y hombres. Reúne todos los miedos que Duby definió como universales aunque son experinentados de manera específica y diferente por la mujeres y por los hombres, debido a su dimensión genérica.

Me refiero a los siguientes miedos:

El *miedo a la miseria de género* que se expande por la tierra.

El *miedo al* otro *mujer*, experimentado por los hombres y las mujeres patriarcales.

El *miedo* al otro *dominador*, que vivimos todas la mujeres y los hombrres que han estado sometidos al patriacalismo.

El *miedo a la violencia de género* que pretende educar, enderezar, castigar o contener a las mujeres.

El *miedo a las sexualidades*, que incluye los miedos a los cuerpos y a las epidemias sexuales.

El *miedo al más allá*, esgrimido también por los fundamentalistas patriarcales para contener aquí y ahora a las mujeres redicales que reclamamos desde el presente un milenio feminista.

Me detengo en el *miedo al otro* vivido por los hombres ante otros hombres.

Las masculinidades, culturas contenidos en las identidades de los hombres, se organizan en torno a jererquías y sujeciones verticales a la ley del padre. Ser hombre para millones de hombres finimilenarios contiene los mismos fundamentos que las masculinidades del año mil: ser hombre en vivencia de masculinidades aprobadas y legítimas significa ser paradigmáticos de lo humano, ejercer poderes sobre otros y pactar con ellos la dominación a todas las mujeres.

Ser hombre abarca hoy un *continuum* que va de la creación a la depredación del mundo como formas legítimas de intervenir en la vida y trascender.

Ser hombres patriarcales requiere ser propietarios del mundo y, para cada hombre, de su fragmento de mundo, de sus mujeres, de sus redes de parentesco y familiares. Ser hombre en esta tesitura significa poseer los códigos, los lenguajes y las parafernalias de las masculinidades: poseer desde la letra y las armas, hasta los sistemas con que se maneja el ciberespacio para transmitir esa invención masculina cuyos ideólogos llaman *revelación, verdad o razón*. A lo largo del milenio que concluye, y muy especialmente hoy, ser hombre se ha plasmado en instituciones cuya encomienda es aplicar la norma y hacer que el mundo funcione como los hombres lo mandan.

Este viejo milenio ha tenido como contenido central el patriarcalismo para infinidad de las masculinidades vividas por millones de hombres que son *el otro* enajenado de otros hombres.

No obstante, las alianzas masculinas de género son posibles aún con los hombres *otros*, porque todos comparten señas y códigos de identidad que traspasan lenguas, credos, edades, ideologías.

Emergen como marcas paradigmáticas de sus masculinidades y de las filosofías que nombran el mundo, de las religiones que lo hacen creíble y temible a través de la fe y los panteones, y de la política que concentra todo cuanto en sus pactos los hombres refrendan entre ellos en la complicidad del dominio.

En el milenio de Hildegarda, de Leonor de Aquitania, de Sor Juana Inés de la Cruz, de Mary Wollstoncraft, de Flora Tristán, de Henrietta Stuart Mill, de Alejandra Kollontal, de Simone de Beauvoir, y de tantas otras ancestras y contemporáneas innumerables, las femenidades se han afianzado como la expropiación del ser de las mujeres lograda mediante todas las expropiaciones posibles.

La principal expropiación, la del cuerpo, ha permitido construir sexualidades femeninas y subjetividades en las mujeres, centradas en *ser-para-otros*, apropiadas como *seres-de-otros*, subordinadas a *otros*. Las historia del milenio es la negación de este hecho, el ocultamiento de la infamia y la creación de todos los mecanismos posibles para que las mujeres ausentes de los espacios de poder político y de sus instituciones viesen la sujeción y la inferioridad como su propia naturaleza, el analfabetismo como una inocencia de género, la violencia como mal humor y la culpa como una segunda piel.

Quizás lo más significativo del milenio y en particular del siglo que van quedando atrás, es la demostración cifrada por Simone de Beauvoir cuando afirmó que *naturaleza no es destino*, tesis que es clave filosófica ineludible si de cambios culturales e históricos se trata.

La ruptura de un orden masculino-femenino, de sentido y contenido patriarcales y mistificado como eterno y natural, marca este fin de milenio.

Millones de mujeres no corresponden con los modelos basados en el antagonismo binario femenino-masculino. No son tradicionalmente femeninas, y su condición de género se ha ampliado tanto que hoy abarca rasgos, cualidades y características simbólica e ideológicamente pertenecientes a lo masculino tradicional, e incluye también aspectos inéditos del ideológico par binario.

Lo más significativo de la feminidad mítica es el desmontaje del mito. Cada vez y más mujeres deconstruyen el orden social, simbólico y político, a través de su experiencia trastocadora. Al deshacerse el mito, se devela cuan mítica es también fantasmagoría de las masculinidades estereotipadas. Así, en el fin de este milenio, se incrementa el déficit de los hombres respecto de su propio fantasma: cada vez más hombres no son dueños del mundo, no son ricos, no son poderosos ni han trascendido sus propias miserias. Sin embargo, Sin embargo, algo contiene todavía de realidad la condición masculina patriarcal: aún los hombres desposeídos, aún los desintegradores de modelos y modernidades incumplidas, aún los democráticos y los revolucionarios, en su mayoría realizan su masculinidad a través de la dominación a las mujeres.

A pesar del aumento de la violencia contra las mujeres, aún cuando se extiende la pobreza de género y aún cuando no haya norma que contenga, preserve y haga vida misma los derechos humanos de las mujeres, cada vez más mujeres sintetizan habilidades, destrezas, capacidades, y realizan actividades antes tabuadas y desagregadas por sexo. Las mujeres del fin de nuestro milenio sincretizamos experiencias históricas y cualidades imaginarias y fantásticas patriarcalmente escindidas por sexo.

La gran innovación, los cambios en las mujeres y la cultura feminista, construyen y anuncian en el fin del milenio el fin del mundo binario y antagónico de los géneros opuestos y complementarios, recreado por la opresión. Y la muerte de ese mundo no es sólo simbólica. Cada mujer sincrética concreta tendencias de un nuevo orden genérico. Sin embargo, los hombres no sólo pierden atributos de sus masculinidades sin adquirir y desarrollar los atributos asignados a las feminidades, sino que además lo hacen preservando los aspectos más nocivos de las masculinidades patriarcales: la dominación como razón de ser y la dominación en el vínculo como la forma hegemónica de relación en los diversos órdenes.

Desde luego, la dominación montada sobre el sexo continúa, pero ya no encuentra terreno fácil para extenderse. Hoy las mujeres dejamos de ser *el otro* para ser en primera persona, *yo*, y reconocer el *tú* en las demás mujeres y en algunos hombres.

Desde el nosotras con poderío, enfrentamos la destrucción patriarcal de nuestra humanidad y proponemos el encuentro paritario entre los géneros.

Transitar al próximo siglo y al nuevo milenio, y desentendernos de lo que hemos sido y aún somos, significaría para mujeres y hombres no sólo intercambiar cualidades de género y hacerlas indistintas según el sexo, sino desmontar lo que cada género contiene de oprobioso.

El feminismo rebasará los límites entre el segundo y el tercer milenio como una de las concepciones filosóficas y como una de las prácticas ético-políticas más enriquecedoras y creativas de las eras transcurridas desde el año mil. Es éste el sentido profundo de nuestro anhelo de hacer del tercero, el milenio feminista.

Los nuevos sujetos del siglo XX y sus concepciones del mundo, anunciaron la resistencia y luego la rebelión frente a los miedos y los poderes que los crean. Si estos sujetos logran encontrarse en sus propósitos democráticos, pueden hacer viable la condensación de un nuevo paradigma cultural contenido en el feminismo aunque aún sin paralelo en las cosmovisiones masculinas.

Estas suelen definir propósitos democráticos no no asociados al género, a veces contrarios al clasismo, el racismo y el etnocentrismo, pero poco o nada fundamentados en las críticas de las formas patriarcales de opresión ni en la construcción de alternativas de democracia cotidiana. La mayoría de los hombres que sí hacen suya la perspectiva ético-política del género, buscan aún los caminos que les permitan hacer un recorrido equivalente al que las mujeres iniciamos hace cuando menos tres siglos.

El nuevo paradigma está surgiendo al politizarse el reconocimiento ético de la existencia específica de los sujetos que emergen del silencio y la invisibilidad. Es ése el gran cambio milenario. Hoy ya es evidente la urdimbre social basada en la equivalencia entre los seres humanos y las seres humanas, en la igualdad no sólo entre semejantes, sino entre diferentes que no sean antagónicos ni complementarios, sólo diversos y equiparables.

El nuevo paradigma cultural contiene la reivindicación de que los miedos tan temidos pueden enfrentarse fuera de la estructura que los ha hecho modo de vida, naturaleza, destino.

Deconstruir nuestros mitos y nuestras pautas sociales expropiadoras y depredadoras es prioritario para vencer los miedos y remontar los cautiverios en pos de los poderes necesarios e imprescindibles para la vida plena y digna.

Del otro lado de los miedos milenarios y seculares, del otro lado del pasado, en nuestro tiempo está la libertad.

Marcela Lagarde
Alba 39-503, Colonia Insurgentes
Cuicuilco. C.P. 04530, Coyoacán,
Distrito Federal, México

Ciencias Sociales 76: 115-126, junio 1997

TENDENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN COSTA RICA Y AMÉRICA LATINA

DE LA IMPOSICIÓN DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES AL "AJUSTE A LA TICA": Nacionalización de las políticas de ajuste en Costa Rica en la década de los años ochenta

Ciska Raventós

RESUMEN

Durante la década de 1980 los organismos internacionales se involucran en la formulación de políticas que anteriormente eran de la competencia del Estado costarricense, mientras que simultáneamente se da un proceso de "nacionalización" del ajuste. Funcionarios con poder político de negociación en nombre del país se involucran en la ideología del ajuste y dejan de percibir estas políticas como una imposición externa y las asumen como una necesidad nacional.

ABSTRACT

During the 1980's the interational financial organizations (IBDO and IMF) become involved in policy areas that were formerly the domain of the Costa Rican State. Simultaneously, there is a process of "nationalization" of adjustment policies. High-ranking government officials cease to percieve these policies as an external imposition, and begin to accept them as necessary for the country's development.

INTRODUCCIÓN

A partir de 1980, el gobierno de Costa Rica ha seguido un conjunto de políticas de estabilización y ajuste estructural promovidas fundamentalmente por los organismos financieros internacionales. Estas representan un viraje importante respecto de las orientaciones estatales de las tres décadas anteriores. Los defensores del ajuste cuestionan el 'modelo' de sustitución de importaciones y el lugar central del Estado en el desarrollo. Proponen en su lugar la promoción del crecimiento de las exportaciones dentro de un esquema general de liberalización del comercio exterior. Asignan al Estado un papel subsidiario en la economía, limitado a contribuir con el establecimiento de mercados y de velar por su adecuada operación (Banco Mundial, 1991).

La explicación más frecuente de este cambio lo vincula a una imposición de los organismos financieros internacionales en el contexto de la crisis de la deuda externa. Esta explicación rescata el papel decisivo de estas entidades en la promoción de las nuevas políticas. No obstante, tiende a ocultar tanto los mecanismos concretos a través de los cuales los organismos internacionales articulan esa capacidad de 'imposición' frente a un estado soberano como el papel de agentes e instituciones nacionales en la adopción de las políticas.

En este artículo quiero argumentar que en la década de 1980 se registran dos procesos políticos convergentes. Por una parte, los organismos financieros internacionales se involucran en la definición de políticas que anteriormente eran potestad del Estado costarricense. Por otra parte, se da un proceso de 'nacionalización' del ajuste: funcionarios con poder de negociación en nombre del país se involucran en la ideología del ajuste, dejan de percibir estas políticas como una imposición externa y las asumen como una necesidad nacional. Busco responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo se introducen las política de ajuste en Costa Rica? ¿Cómo llegan a ser adoptadas como políticas de estado? ¿Cuáles son los principales agentes sociales que participan en la formulación y aprobación de las medidas? ¿Cuál es la posición de los agentes sociales nacionales frente al ajuste? Para contestar a estas interrogantes analizo el proceso de aprobación de las políticas de ajuste en las instituciones[1] donde se da el proceso formal de toma de decisiones dentro del Estado[2].

EL NUEVO PAPEL DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES EN LA DÉCADA DE 1980

Durante la década de 1980 el gobierno de Costa Rica negoció políticas de ajuste con tres instituciones internacionales principalmente:

1. Con el Fondo Monetario Internacional (FMI) firmó acuerdos en 1980, 1981, 1982, 1985, 1987 y 1989. En ellos, el gobierno costarricense se comprometió a tomar medidas de disminución del déficit fiscal, mediante la disminución del gasto y, en menor medida, por el aumento de los ingresos y control de los procesos inflacionarios. La importancia de estos acuerdos para el país está en que, a cambio de la voluntad manifiesta del gobierno de emprender reformas, el Fondo firma un convenio que, en la práctica, implica una certificación de buena conducta frente a la comunidad financiera internacional. Este atributo de certificación es la principal fuente del poder de negociación del FMI frente a los gobiernos que buscan su ayuda.

2. Con el Banco Mundial negoció dos préstamos de ajuste estructural durante esa década (PAE 1, 1985 y PAE 2, 1989). Estos son préstamos no-específicos de apoyo a la balanza de pagos, que pretenden apoyar la economía durante el período en que el gobierno ejecuta políticas de ajuste estructural. El gobierno beneficiado compromete un programa de transformaciones de su economía a cambio deL préstamo. Estas medidas se formulan en dos lugares del texto del convenio: en el Programa de Política de Desarrollo y en las condicionalidades. Sin embargo, no todo lo que se incluye en el Programa es de acatamiento obligatorio para el gobierno, únicamente lo es aquello que se incluye en condicionalidades. En este sentido, las condicionalidades constituyen el programa real de ajuste estructural frente al Banco Mundial.
   El Banco Mundial impulsó estos préstamos a mediados de los años ochenta con el objetivo de promover la apertura comercial de los países del Tercer Mundo, bajo el supuesto de que esta conduciría a su crecimiento económico. Sin embargo, con el paso de los años, los préstamos de ajuste estructural han ido incluyendo procesos de reforma institucional cada vez más complejos. En el caso costarricense, el PAE 1(1985) fue principalmente un convenio preparatorio, mientras que el PAE 2 (1989) se abocó a la desgravación arancelaria.

3. Con la Agencia Internacional de Desarrollo del gobierno de los Estados Unidos (AID), el gobierno de Costa Rica firmó 8 convenios de préstamos y donación

1 Las instituciones se refieren, tanto a las reglas formales, como a los procedimientos y prácticas socialmente aceptados, que estructuran la relación entre los individuos en las distintas unidades del sistema político (Hall, 1986, p. 19).

2 El análisis se basa en información que proviene de (1) los expedientes legislativos de aprobación de los dos préstamos de ajuste estructural de la década del '80, (2) entrevistas a algunos de los principales negociadores nacionales y (3) noticias y comentarios publicados en la prensa nacional.

(convenios ERE), entre 1982 y 1989 (Sojo, 1991, p. 35). La AID no es un organismo financiero internacional como lo son el Fondo Monetario y el Banco Mundial, sin embargo, ha sido una de las instituciones centrales del ajuste en Costa Rica por la magnitud de los recursos que donó al país entre 1983 y 1989. La importancia de los fondos estadounidenses, particularmente durante los primeros años del ajuste, solo puede ser ponderada en relación con el tamaño de la economía: entre 1983 y 1985 los $592 millones de dólares de ayuda estadounidense representaron el 35,7% del presupuesto nacional, una quinta parte de las exportaciones y aproximadamene el 10% del producto interno bruto (Edelman y Monge, 1993, p.24).

El énfasis de las políticas de la AID estuvo en los procesos de privatización de empresas públicas, así como la creación y el fortalecimiento de instituciones privadas. La AID financió la privatización de las empresas de CODESA, creó la CINDE y el CAAP como instituciones de coordinación del sector privado, subsidió el desarrollo de la banca privada y de la educación superior privada (Sojo, 1991, 1992). De forma deliberada, la AID creó instituciones privadas paralelas a instituciones estatales existentes (Edelman y Monge, 1993, p. 24).

A pesar de que cada una de estas instituciones internacionales enfatiza distintos ámbitos de reforma estructural, las agencias internacionales se apoyaron mutuamente a través de mecanismos de condicionalidad cruzada[3]. La condicionalidad cruzada se fundamenta en la perspectiva ideológica e intelectual común que desarrollaron los organismos financieros internacionales durante los primeros años de la década del ochenta (Evans, 192, p. 140). Esta nueva orientación hacia el desarrollo económico ha sido llamada el "consenso de Washington" (*"Washington consensus"*) por Williamson. Tiene como ideas centrales la valoración del mercado como institución de regulación económica y la reducción de la intervención estatal. Los términos que mejor resumen esta concepción se encuentran en el llamado del presidente Reagan de los Estados Unidos a los organismos multilaterales a "creer en la magia del mercado" (Honey, 1984).

A cambio de ayuda financiera durante la crisis de la deuda, los organismos financieros internacionales obtuvieron el compromiso de los gobiernos deudores de "poner orden en sus casas", lo cual equivalía a seguir sus recomendaciones de política (Williamson, 1990).

PROCESO INSTITUCIONAL DE APROBACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE

En Costa Rica el proceso de negociación y aprobación de los acuerdos con los organismos internacionales, está concentrado en el poder ejecutivo. Los convenios con el Fondo Monetario Inernacional son firmados directamente por el Presidente del Banco Central y el Ministro de Hacienda. Los acuerdos con la AID fueron formulados en forma de donaciones, con lo cual ambos gobiernos evitaron la ratificación legislativa requerida a los préstamos, y con ello, la discusión pública de las medidas políticas asociadas al otorgamiento de los fondos (Sojo, 1991). Sólo los préstamos de ajuste estructural requieren de la aprobación del congreso, y se trata únicamente de la ratificación legislativa del préstamo que previamente ha sido firmado por el Poder Ejecutivo con el Banco Mundial. Este requisito hace de los "PAEs" las políticas de ajuste con mayor exposición al debate público.

Dentro del poder ejecutivo, las negociaciones con los organismos internacionales han estado bajo la responsabilidad de lo que se ha llamado el "equipo económico". Está constituido por los jerarcas de las instituciones económicas centralizadas del gobierno, principalmente el Presidente Ejecutivo del Banco Central y el Ministro de Hacienda (que son los signatarios de los convenios con el Fondo Monetario y algunos préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo). Además de estos dos funcionarios –que son constantes en las cinco administra-

3 Se refiere a la aceptación, por parte de una agencia, de las condiciones exigidas por otra como propias. En 1984, la ley Kemp-Kasten de los Estados Unidos prohibió la condicionalidad cruzada para las agencias de su gobierno. No obstante, la AID sorteó este obstáculo repitiendo en sus propios convenios los acuerdos con otras agencias (Sojo, 1991).

ciones desde 1980– en diversas administraciones también ha formado parte del equipo económico el Ministro de Economía, el Ministro de Planificación, alguno de los Vicepresidentes de la República.

LOS NEGOCIADORES NACIONALES: EL EQUIPO ECONÓMICO

Varios rasgos definen al equipo económico. Primero, sus miembros son de nombramiento discrecional del Presidente de la República, también su permanencia en el puesto depende directamente del Presidente. En segundo lugar, el equipo económico es una institución informal, no hay un estatuto que defina su conformación, funciones y responsabilidades. Tercero, los funcionarios que forman parte son predominantemente tecnócratas[4], fundamentalmente economistas. Esto crea dentro del equipo económico una comunidad disciplinaria, que además es compartida con los funcionarios de los organismos internacionales con quienes negocian los convenios del ajuste. La visión tecnocrática de los funcionarios del ajuste (nacionales e internacionales) los sitúa como una "comunidad epistémica internacional" en el sentido planteado por Haas (1992)[5]. Este elemento de cercanía entre tecnócratas nacionales y de los organismos internacionales sitúa a aquellos en una posición de intermediación entre el resto del gobierno y los organismos internacionales. Esta relación acentúa y contribuye a explicar el poder del equipo económico, ya que los acuerdos que firma están respaldados por la sanción de los organismos financieron internacionales.

La unidad disciplinaria de los funcionarios del ajuste hace que sus discusiones y los documentos que producen estén verbalizados en un lenguaje técnico que comparten y que los distancia del resto de la ciudadanía, para quienes esta jerga especializada resulta incomprehensible. Además, su posición dentro del gobierno se constituye en un factor adicional de aislamiento: por un lado, no dependen de nadie más que del Presidente de la República; por otro, las negociaciaones con los organismos financieros internacionales no son públicas. El equipo económico negocia en nombre del país, pero no está obligado a exponer al escrutinio del público las discusiones alrededor de los acuerdos, ni las posiciones que defienden.

La acción del equipo económico se sitúa entonces dentro de coordenadas marcadas por los lineamientos políticos de los organismos financieros internacionales, y por lo que el gobierno central considere como políticamente aceptable dentro del país. En palabras de uno de los más destacados miembros del equipo económico durante la década de los años ochenta:

> La complejidad de estas negociaciones es que se deben llevar a tres bandas simultáneamente: con el partido de gobierno, con la oposición y con el Banco Mundial. No se puede hacer mucho en San José si no se avanza en Washington; y no se puede hacer mucho en Washington si no se avanza en San José" (Lizano, entrevista, 1995).

Sin embargo, dentro de los límites establecidos por estas coordenadas, el equipo económico puede maniobrar para aumentar su poder discrecional. La falta de publicidad de las negociaciones con los organismos internacionales, le permite presentar acuerdos impopulares dentro del país como imposiciones de los organismos internacionales, mientras que transformaciones estructurales que el gobierno no quiere tomar, pueden presentarse a los organismos internacionales como "políticamente inviables".

El equipo económico no encontró su lugar protagónico sin obstáculos. Durante el período de gobierno de 1978 a 1982 hubo una fisura entre el equipo económico (de corte marcadamente neo-liberal) y otros sectores del gobierno y la sociedad, que fue acentuada por la ambigüedad del presidente Carazo. El equipo económico negoció acuerdos con el Fondo Monetario, que casi inmediatamente después

---

4 Tecnócrata definido como "individuos de alto nivel de entrenamiento académico especializado que son reclutados a puestos claves de toma de decisiones en virtud de este criterio" (Silva, 1991, p. 385).

5 "Una comunidad epistémica es una red de profesionales, reconocidos como expertos y competentes en un dominio específico con conocimiento autorizado relevante a las políticas en esa área temática." (Hass, 1992, p. 3)

fueron infringidos por disposición presidencial en respuesta a presiones sociales. Estos conflictos llevaron a la renuncia del ministro negociador y, hacia el fin del período presidencial, a la expulsión del país de la misión del Fondo por parte del presidente Carazo.

El gobierno del presidente Monge buscó reestablecer el vínculo con el Fondo Monetario desde el principio de su gobierno. El rápido éxito de las políticas de estabilización[6] emprendidas por su administración entre 1982 y 1984 contribuyeron a la legitimación del equipo económico, en particular de la figura del Presidente del Banco Central.

Tampoco se puede pensar en el equipo económico como una unidad homogénea. Una parte importante del debate político en torno a las modalidades del ajuste se ha expresado como diferencias entre distintos miembros del equipo económico. En algunos casos, la resolución del conflicto se ha dado por la vía de la renuncia del miembro "perdedor" en la discusión[7].

Así, la principal institución nacional que ha pactado las políticas de ajuste ha sido el equipo económico; en el caso de los acuerdos con el Fondo Monetario ha sido también la única. Los préstamos con el Banco Mundial, en cambio, requieren de la ratificación legislativa. El debate parlamentario de los préstamos de ajuste estructural (PAEs) expone a la mirada pública el diálogo entre el equipo económico (con la participación de los "miembros titulares", de nombramiento político, y los técnicos de apoyo) y los diputados. Por otra parte, a través de la invitación que cursan los diputados a algunos políticos y empresarios para escuchar sus posiciones, los legisladores explicitan sus criterios de quiénes consideran que son sus interlocutores válidos en esta materia. En el PAE 1, los miembros del equipo económico fueron los únicos invitados a la comisión legislativa. En el PAE 2, participaron, además, representantes de cámaras empresariales (particularmente aquellas que estaban siendo afectadas negativamente por el proceso de ajuste) y políticos nacionales. En ambos casos, hubo propuestas de que se invitara a otros sectores sociales y políticos, sin embargo, finalmente nunca hubo tiempo para recibirlos.

En las páginas que siguen argumento que entre el PAE 1 y el PAE 2 se da un proceso de aceptación de las políticas de ajuste estructural. El principal defensor es el equipo económico. Sin embargo, los diputados, a través de su voto favorable, aunque con frecuencia silencioso, también expresan su aceptación del proceso de ajuste.

DISCUSIÓN LEGISLATIVA DEL PAE 1

En el debate del PAE 1(1985), los diputados de la Comisión de Asuntos Económicos[8] que discutió el proyecto expresan su desconfianza de un préstamo que sólo apoya la balanza de pagos (es decir, que no financia nada concreto[9]):

> "Fuera de las ventajas para el Banco Central, para esa facilidad de flujo de caja, yo no le encuentro la punta al proyecto, no lo veo tan indispensable" (Guzmán Mata, PLN, expediente legislativo 6998, p. 109).

Esta desconfianza se ve acentuada por la percepción de que están recibiendo información incompleta sobre lo que se negoció[10].

6 Catherine Conaghan (1988) hace la asociación entre crisis económica y aceptación de decisiones tecnocráticas para países andinos en los años ochenta.

7 Este es el caso de las diferencias entre Eduardo Lizano (Presidente del Banco Central) y Ottón Solís, y de aquel con Fernando Naranjo (Ministro de Hacienda) durante la negociación del PAE 2 en 1989. Solís y Naranjo renunciaron (en distintos momentos y a raíz de distintos desacuerdos) y privó la posición de Lizano.

8 En la Comisión de Asuntos Económicos había 5 diputados del Partido Liberación Nacional, 3 de la Coalición Unidad Social-Cristiana y uno de la Coalición Pueblo Unido.

9 La experiencia histórica de estos diputados es que un préstamo siempre financia *algo*, es decir que, a cambio del dinero se produce o construye algo (un puente, una carretera, la tecnificación de la producción). La idea de que un préstamo simplemente apoye la balanza comercial es nueva (década de 1980).

10 Esta percepción probablemente trasciende la negociación con el Banco Mundial, y que está vinculada con la intuición (o más que intuición) de que el gobierno está negociando condiciones secretas con

"Me da la impresión que al ir tramitando estas mociones siempre seguimos con la idea de que hay información que no está en poder nuestro, que hay algo que es un compromiso pero que no aparece y entonces poniendo una serie de trincheras para que un fantasma caiga en alguna de esa trampas; yo preferiría todo lo contrario, que el Poder Ejecutivo si es que hay algo, presente lo que hay que explicar" (Villalobos Villalobos, PUSC, expediente legislativo 6998, p. 275).

También cuestionan la pertinencia de un Préstamo de Asistencia Técnica (TAL1) por $3.5 millones que se adjunta al PAE1. Se preguntan para qué endeudar al país más en la realización de estudios técnicos que podrían ser ejecutados por los profesionales que trabajan en el sector público[11].

A pesar de estas intervenciones críticas por parte de diputados de todos los partidos, la posición de los diputados del PLN y del PUSC es ambigua. La visión negativa que tienen del proyecto, se combina con su percepción de que es necesario aprobarlo, que no hay alternativa:

"Para algunos sería fácil que no paguemos, que nos congelen las deudas internacionales, pero eso nos volvería irresponsables, esa misma situación se da a escala nacional con los bancos, en donde la gente no paga y están deseando que les condonen las deudas para después seguir endeudándose. Si el país ha hecho un gran esfuerzo por obtener la credibilidad de los organismos financieros internacionales, debemos corresponder a eso, si los diputados que no están de acuerdo en que nos sigamos endeudando más, entonces que nos den soluciones de otro tipo para no endeudarnos, que digan dónde está el petróleo y ojalá podamos convertir el oro como solución al problema del endeudamiento." (Guzmán Mata, PLN, expediente legislativo 6998, p. 176).

Esta noción de falta de alternativas lleva a algunos diputados a un reconocimiento de pérdida de soberanía:

"Es importante dejar establecido que el país ha ido perdiendo progresivamente una parte de su soberanía; sostener una tesis contraria es ignorar la realidad, con el Fondo Monetario tenemos muchos compromisos, ni siquiera podemos poner una lista de artículos preferentes para obtener divisas..." (Trejos Fonseca, PUSC, expediente legislativo 6998, p. 147).

Estas restricciones, expresadas en términos de la soberanía por los diputados, es compartida por miembros del equipo económico, pero viasualizada en forma pragmática como un estrechamiento de los límites de acción de las autoridades nacionales:

"En cuanto a la deuda externa, ese es uno de los grandes problemas que tenemos entre manos, el endeudamiento en que ha incurrido el país ha reducido tremendamente los márgenes de libertad, que tienen las autoridades políticas y económicas del país. (Lizano, Presidente Ejecutivo del Banco Central, expediente legislativo 6998, p. 113).

Por otra parte, Juan Manuel Villasuso, principal negociador del PAE 1, no ve alternativa a la aprobación del préstamo. En una discusión en la comisión legislativa, defiende su posición a favor del proyecto en términos de que es "un hombre realista". Es interesante destacar que casi una década después, recuerda la negociación del PAE 1 como una condición impuesta por el Fondo Monetario para la firma de un nuevo convenio de dere-

---

la AID en relación con las presiones del gobierno de los Estados Unidos para propiciar el involucramiento del país en la guerra de Nicaragua. Estas presiones han sido documentadas por Gutiérrez y Vargas (1986) y Honey (1994).

11 Lizano contesta que a través de este préstamo se realizan los estudios que preparan el PAE 2. Los diputados no está convencidos: en tiempos de penuria fiscal ¿para qué pagar la realización de estudios a consultores en parte extranjeros, cuando estos se podrían realizar por parte del personal existente?

chos de giro en 1984 (Villasuso, entrevista, 1994)[12].

A diferencia de la posición de los diputados mayoritarios, el diputado de la Coalición Pueblo Unido se opuso frontalmente al proyecto:

> "...el problema es que el país tiene uno de los problemas mayores del mundo de endeudamiento, y no se está resolviendo, sino que nos está llevando a un callejón sin salida. Estamos pagando deuda con más deuda. Soberanía y libertad se reducen a tomar o dejar los empréstitos. Si los tomamos nos hundimos, si los dejamos también" (Montero Mejía, CPU, expediente legislativo 6998, p. 174).

La oposición del diputado Montero desespera a los diputados de los partidos mayoritarios, que además reciben presiones por parte del poder ejecutivo para que el préstamo sea aprobado a la brevedad porque en caso contrario se pierde. Plantean que el único interés de Montero es perder tiempo. Frente a esta crítica, Montero contesta:

> "...he procurado dentro de la discusión de las mociones mías tratar de argumentar racional y válidamente, no simplemente decir las cosas para ganar tiempo, sino aprovecharlas también para hacer expresiones de las que a veces se carece en el parlamento. Es introducir toda una reflexión en torno a problemas en que evidentemente puede haber distintos puntos de vista" (Montero Mejía, CPU, expediente legislativo 6998, p. 367).

Lo más llamativo de su intervención, es que Montero señala que está tratando de aportar reflexiones de fondo, a la vez que reconoce que intenta ganar tiempo. El recurso de la pérdida de tiempo es, en este contexto, un mecanismo de oposición desde un lugar de debilidad, a la vez que expresa la falta de posibilidad de impulsar una alternativa a la propuesta oficial. Apoya la propuesta de Fidel Castro de constituir un cartel latinoamericano de deudores, que aparece como irreal en la Costa Rica de 1985, financiada en su funcionamiento cotidiano por y para la política exterior de los Estados Unidos.

Frente a las objeciones de Montero, las fracciones mayoritarias pactan para trasladar el proyecto a otra comisión (a la Comisión de Asuntos Hacendarios). Esta es convocada para las 7:30 del día siguiente. Sin embargo, la reunión se efectúa a las 7:10. En quince minutos los diputados de la Comisión de Hacendarios aprobaron el proyecto y la sesión se levantó cinco minutos antes de la hora en que estaba programada iniciarse. En su mayoría los diputados, no conocían el proyecto:

> "Quisiera hacer unos breves comentarios sobre esto, porque como es un expediente recién llegado a comisión, deseo aclarar que lo voy a votar favorablemente por dos razones fundamentales: la primera porque me lo indicaron los dos compañeros Villalobos Villalobos y Trejos Fonseca de la comisión de asuntos económicos, yo personalmente no conozco el fondo del proyecto en detalle, tengo la recomendación de ellos dos, diputados muy serios que estudiaron el fondo del asunto y me pidieron que lo votara favorablemente, esa es la primera razón. La segunda razón es una razón que todos conocemos y es que hay un acuerdo de alto nivel en ese sentido, así es que voy a darle gustosamente el voto al proyecto" (Muñoz Vargas, PUSC, expediente legislativo 6998, p. 413).

La posición de estos diputados expresa dependencia de las autoridades de sus partidos y ambivalencia respecto del proyecto, la cual proviene de la percepción de ausencia de alternativas. Pienso que estos factores les impide oponerse al discurso de Montero con recursos discursivos.

12 A pesar de esta noción de imposición –o tal vez precisamente porque políticos y técnicos nacionales no compartían plenamente las políticas de ajuste– en el PAE1 hay una enorme distancia entre la demanda inicial del Banco Mundial y lo que el gobierno accedió a firmar. El Banco Mundial pretendía reducir la protección arancelaria a un porcenaje uniforme del 25%. Lo que finalmente se firmó, después de una larga negociación, fue reducir la dispersión de la protección arancelaria para situarla en un rango del 50% al 150%.

Todo el proceso de ratificación legislativa del PAE 1 está atravesado por una sensación de urgencia. Los miembros del equipo económico dicen que el país necesita los fondos, que necesita mantener la relación con los organismos financieros internacionales, que si vence el plazo el préstamo se pierde, que se puede perder la estabilidad económica que a grandes penas se ha ganado. Para los diputados, la recuperación de las relaciones con los organismos internacionales está estrechamente asociada con la estabilización económica y con la posibilidad de obtener financiamiento internacional. La construcción del tiempo de discusión del proyecto por parte de los enviados del poder ejecutivo muestra un esfuerzo por exacerbar esa noción de urgencia y para reducir el tiempo dedicado a la discusión del proyecto[13].

DISCUSIÓN LEGISLATIVA DEL PAE 2

La discusión legislativa del PAE 2 (1989), se inicia con una campaña de convencimiento de los diputados oficialistas (nuevamente del Partido Liberación Nacional) por parte del equipo económico[14]. Estas exposiciones iniciales están orientadas a mostrarle a los diputados que el proyecto es nacional, producto de un proceso democrático y participativo.

> "...porque creemos que de una información muy amplia, vamos a darnos cuenta de que el proyecto, es un proyecto muy nacional, muy manejado a la costarricense y diferente de cualquier cosa que hablen de los proyectos de Chile" (Espinach, directivo Banco Central, expediente legislativo 7134, p. 88).

> "...en el caso de nuestras inversiones públicas, uno de los criterios centrales fue el fortalecimiento de la inversión social, a diferencia de lo que ha sido en otros países..."[15] (Herrero, asesor Ministerio de Planificación, expediente legislativo 7134, p. 97).

> "los préstamos internacionales tienen una condición(alidad) que nosotros hemos querido reducir al mínimo para que el proyecto en sí y el proyecto de desarrollo hacia afuera, sea desarrollo costarricense" (Espinach, expediente legislativo 7134, p. 110).

> "a cada especialista que venía del Banco le poníamos una contraparte, de manera que le estábamos dando seguimiento, para ver qué era lo que estaban preguntando y eso nos permitía establecer un proceso de negociación nada común en términos del Banco Mundial. Una negociación que es completamente diferente a cualquiera otra en otros países" (Herrero, expediente legislativo 7134, p. 115)

> "fue una cosa montada, que al final de cuentas participaron como quinientas personas en toda la negociación" (Herrero, expediente legislativo 7134, p. 115).

> "En todo el proceso en que estuvimos involucrados el cuerpo técnico, yo le aseguro que tenían el proceso de soberanía nacional muy presente" (Espinach, expediente legislativo 7134, p. 121).

Todo este esfuerzo va dirigido a convencer a los diputados liberacionistas de que el

13 Entre la firma del préstamo y el principio de la discusión legislativa pasaron dos meses y medio. Los representantes del equipo económico tomaron tres semanas para explicar su posición. El día que terminaron de defender el proyecto y que iba a empezar la discusión entre los diputados, se anunció que el proyecto debía ser debatido y aprobado en 12 días. Finalmente, la discusión en la Comisión de Asuntos Económicos duró 21 días. Después de que el proyecto fue aprobado en la Comisión de Asuntos Hacendarios, pasó mes y medio antes del inicio de la discusión de plenario.

14 Hay registro de 5 sesiones en la Asamblea Legislativa con una comisión especial de diputados de Liberación (de las cuales hay actas) y referencia a por lo menos una sesión en la Casa Presidencial (de la cual no hay acta).

15 Es importante destacar que el PAE 2 no contiene recursos para inversión social, ni ninguna política referida al sector social. Al plantear en este contexto metas sociales generales del gobierno se crea una falacia de composición: queda la apariencia de que en el PAE se incorporan criterios de inversión social.

PAE responde a una dinámica interna, que ha habido un proceso de formación de una voluntad nacional, que no ha habido imposiciones de los organismos internacionales, que no hay compromisos ocultos, que no va a haber sectores sociales perjudicados. Particular énfasis ponen en destacar que el pequeño y mediano productor agrícola no va a ser afectado negativamente por el ajuste. En general, la retórica apela a mostrar la consistencia del proyecto con las bases de la identidad liberacionista. El señalamiento de que el PAE 2 no se parece a ningún programa de ajuste, ni a nada que haya hecho el Banco Mundial, constituye una apelación directa a la ideología del excepcionalismo costarricense.

Este esfuerzo de articular una perspectiva común pareciera pretender disipar el temor que subyace de una división de la bancada liberacionista.

> "Porque este proyecto de llevarlo adelante, hay que hacerlo con el apoyo de todos y el conocimiento de todos, no me imagino ni quiero imaginarme que la fracción se divida en dos, unos que dicen que sí y otros que no" (Karpinsky, expediente legislativo 7134, p. 88).

> "Si a nosotros nos hacen un ataque de estos[16] tenemos que defendernos"... "creo que el objetivo nuestro es tener municiones y consenso, porque si nos vamos a dividir, de aquí no sale nada, se perjudica el gobierno, el partido y nosotros salimos crucificados" (Karpinsky, expediente legislativo 7134, p. 93).

La respuesta de algunos diputados a los llamados de apoyo al PAE y a la unidad del partido, es una de subordinación, de acatamiento de órdenes superiores. Parecieran aceptar tácitamente las demandas del equipo económico y de los diputados más destacados de su fracción, a la vez que piden mayor información sobre el PAE para poder defenderlo:

> "Otra cosa importante que yo le diría al Ministro de Planificación es, si ustedes pudieran hacer una síntesis comparativa del beneficio. *Pero una síntesis que se entienda, porque estos problemas de economía la mayoría de los diputados no las podemos diferenciar.* ¿Cuáles han sido los beneficios del SAL I? ¿Por qué se necesita el SAL II? ¿Cuál va a ser el estado de la economía sin el SAL, si no pasara y cuál es la importancia?" (Aguilar Sevilla, PLN, expediente legislativo 7134, p. 86) (subrayado mío).

La cita evidencia la inseguridad que provoca en los diputados el lenguaje técnico del programa. Esta no los lleva a una posición crítica y a pedir explicaciones sobre el programa. La reacción es en cambio de solicitar argumentos prefabricados para poder asumir su defensa en el plenario.

A diferencia del Partido Liberación Nacional, que debe realizar una rendición de cuentas compleja respecto de las bases político-ideológicas de su pasado, la Unidad Social Cristiana como partido nuevo, surgido en el contexto y dentro de la ideología del ajuste, no tiene diferencias importantes de concepción con el proyecto del PAE 2. La preocupación del PUSC –en cambio– es negociar el uso de los fondos. Por ser año electoral, el PUSC tiene interés en que la administración Arias no pueda disponer de los fondos del PAE durante su último año de gobierno, ya que le permitiría mejorar la situación económica y mejorar su imagen ante las elecciones. A la vez, quieren que el préstamo quede para poder ser utilizado por el gobierno siguiente, que esperan controlar. Este interés no es verbalizado más que tangencialmente en el debate legislativo. Es presentado en forma velada; los políticos del PUSC dicen reiteradamente que el proyecto no define en qué se van a gastar los fondos, y en tanto tal, es "un cheque en blanco". Con base en lo anterior, el PUSC obstaculiza el proyecto durante varios meses, hasta que logra pactar con el gobierno una distribución de los fondos en que la mayoría quedan para ser gastados en la administración siguiente, que será electa en febrero de 1990. Esta negociación se efectúa fuera del ámbito de la Asamblea, con la participación de algunos diputados destacados.

16 Referido a la preocupación expresada por el diputado Arias Angulo de que hay proyectos sociales que no se están ejecutando (expediente legislativo 7134, p. 93).

La táctica de perder el tiempo es nuevamente el recurso que explica el devenir de la comisión legislativa. El diputado Araya Umaña (PUSC), que es muy crítico del proyecto y escéptico en cuanto a que pueda proporcionar una solución al problema de la deuda externa latinoamericana, asume la tarea de atrasar la discusión. A pesar de que el punto de vista de este diputado no expresa la posición de la fracción y que en muchos puntos se opone frontalmente, sus largas participaciones, contribuyen a la estrategia del PUSC de perder tiempo y propiciar por este medio una salida negociada.

Este aspecto de la discusión del PAE 2, en que los argumentos verbalizados no tienen nada que ver con lo que se está negociando y que tienen sentido únicamente para ocupar el tiempo, muestra una curiosa paradoja respecto de la dinámica parlamentaria: mientras que lo que se negocia no se puede reconocer públicamente, lo que se dice no tiene relación con lo que se negocia. En términos de política democrática cierra toda posibilidad a la participación ciudadana, ya que lo dicho no permite seguir lo que se discute realmente (en privado).

Nuevamente en el PAE 2, los partidos minoritarios de izquierda proponen objeciones al programa de ajuste. No obstante, en este caso, las objeciones van orientadas a tratar de incorporar a sectores populares excluidos o afectados de forma negativa por el ajuste, no a detener la aprobación del empréstito. Al igual que en el PAE 1, tampoco en este caso las obervaciones de la izquierda son tomadas en cuenta. Para evitar la situación que se presentó con las objeciones del diputado Montero en la discusión del PAE 1, en el PAE 2 el proyecto fue enviado a una comisión que no tenía representación de los partidos minoritarios.

Al lado de la confrontación entre los partidos, los únicos grupos sociales invitados por los diputados a la discusión legislativa del PAE 2 son los grupos empresariales afectados por la desgravación arancelaria, representados por la Cámara de Industrias y la Cámara de Agricultura y Agroindustria. Piden que al lado del estímulo a las exportaciones se continúe con la protección al mercado interno, para no perjudicar a los productores agrícolas e industriales que se orientan al mercado interno a la vez que abogan por la creación de un fondo de reconversión industrial. El presidente de la Cámara de Industrias señala que:

> "Esta cámara siempre ha considerado que la mayoría de los fondos del préstamo de ajuste estructural deben ser utilizados para crear un fondo de reconversión industrial".
> "sin las modificaciones que hemos anotado no podríamos apoyar, muy a nuestro pesar, el proyecto del PAE 2. Compartimos la filosofía básica del programa ...pero estamos preocupados por los efectos posibles" (Yankelewitz, expediente legislativo 7134, p. 268).

La contraposición de la afirmación de que la cámara "comparte la filosofía del ajuste" con sus demandas concretas de protección del mercado interno y apoyo en la reconversión industrial, muestra una contradicción de términos. El ajuste estructural precisamente defiende la apertura y desagravación comercial, a la vez que promueve la participación subsidiaria del estado en la economía.

El poder del sector industrial se expresa en el acuerdo final de distribución de los fondos del PAE 2, donde queda establecido que el 30% irá a un fondo de reconversión industrial manejado por los bancos estatales. También se establece una comisión conjunta entre las Cámaras de Industria y de Agricultura con el gobierno para negociar casos de excepción en la desagravación. Sin embargo, estos grupos no fueron capaces de revertir la reducción arancelaria, que se mantiene como estipulada originalmente en el programa.

CONCLUSIÓN

La comparación del debate legislativo del PAE 1 y PAE 2 muestra el proceso de "nacionalización" de las políticas de ajuste. En el caso del PAE 1, todos los agentes nacionales reconocían nuevos límites en su margen de acción y la imposición de los organismos internacionales. Las diferencias que se observan entre los miembros del equipo económico y los diputados en 1985 se expresan en la forma en que se conceptualizan estos límites, no en su contenido.

En el PAE 2, en cambio, los miembros del el equipo económico que asumen la defensa del PAE frente a los diputados, enuncian un discurso nacionalista. No solo no hay imposición externa, sino que argumentan que el PAE es nacional. Esta misma concepción nacionalista es retomada luego por el Partido Liberación Nacional en la campaña de 1994, con la noción del "PAE a la tica". Esta ideología nacionalista apunta a la búsqueda de la legitimación del proceso de ajuste, a la vez trata de exacerbar el espacio de definición 'nacional' dentro de los estrechos límites impuestos por la nueva ubicación internacional del país, después de la resolución de la crisis de la deuda externa[17] que redefine el poder de los diferentes agentes nacionales e internacionales.

En lo institucional, los organismos financieros internacionales se constituyeron durante este período en agentes de elaboración de política económica nacional en conjunto con el equipo económico. La resolución de la crisis de la deuda le permitió al Fondo Monetario Internacional recuperar protagonismo al adquirir nuevas funciones de certificación de la conducta económica de países deudores; después de que había perdido importancia a partir de la desorganización del sistema monetario a principios de la década de 1970 (Brown, 1993).

El equipo económico surge como la institución que representa al país en estas negociaciones. Tiene funciones de elaboración de políticas con los representantes de los organismos internacionales; mientras también es el agente que defiende la formulación del préstamo ante la Asamblea Legislativa.

Los diputados se encuentran segregados de la formulación de las políticas de ajuste, tanto por el proceso de elaboración (secreto y cerrado), como por el lenguaje en que son expresadas, que las hace incomprehensibles para los no expertos. Medidas importantes para la distribución de la riqueza son marginadas del control político y se establecen como de la competencia de expertos con conocimientos técnicos.

Los representantes populares electos por los partidos mayoritarios aceptan esta relación de subordinación frente a las instrucciones de las cúpulas partidarias y también la legitimidad de la racionalidad técnica. La izquierda legislativa constituye la única voz disonante. Sin embargo, su debilidad numérica hace que sea fácilmente neutralizada. La gestión política se restringe a la incorporación de los intereses de los partidos mayoritarios –visto en términos de cuál administración gastará los dineros provenientes del préstamo– (PAE 2), la concertación para neutralizar a la izquierda (PAE 1) o de intereses empresariales, como es el caso de la Cámara de Industrias (PAE 2). El recurso más utilizado por la oposición es el de perder el tiempo, y así impedir la aprobación de fondos que son de suma importancia para el poder ejecutivo y el partido de gobierno (la izquierda en el PAE 1, el PUSC en el PAE 2). Esta práctica suscita la reflexión sobre una práctica legislativa en que los puntos de conflicto medulares no son verbalizados, mientras que lo verbalizado no es necesariamente importante.

En términos de ejercicio democrático, las reglas y prácticas aceptadas de toma de decisiones, marginan del control ciudadano políticas que transforman las estructuras del país, y sitúa el poder de decisión en pequeñas élites tecnocráticas, políticas y económicas. En las discusiones legislativas los únicos interlocutores de los diputados fueron representantes del ejecutivo, en su mayoría miembros del equipo económico, algunos políticos representantes de los partidos mayoritarios y representantes empresariales. Entre estos sectores se ha dado la discusión sobre el ajuste, sobre las formas deseables, sobre las medidas inaceptables[18], mientras que los sectores populares siguen viendo el ajuste como una imposición de los organismos financieros internacionales, sin re-

17 Biersteker (1993) señala que alrededor de 1985 la crisis de la deuda externa es superada por los países e instituciones acreedores. La solución es claramente injusta y desigual, ya que coloca la mayor parte de la responsabilidad en los países deudores.

18 Hay un ejemplo de una "posición nacional" de estos sectores, que pudo haber sido insostenible si la definición de lo "nacional" hubiera sido más amplia: desde 1985 el Banco Mundial estuvo muy interesado en la eliminación de los subsidios a los exportadores en la forma de Certificados de Abono Tributario. El gobierno de Costa Rica atrasó por todos los medios a su alcance la eliminación de los CAT's de tal forma que la vigencia de algunos de estos subsidios se mantiene hasta después del año 2000.

conocer que desde la década pasada, este es también política de estado.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial (1991). *World Development Report: the challenge of development.* New York, Oxford University Press.

Biersteker, Thomas (1993). *Dealing with debt: International financial negotiations and adjustment bargaining.* Boulder, Westview Press.

Browne, Robert (1993) "The IMF and the World Bank in the New World Order". Ed. Phyllis Bennis and Michel Movshabeck. *Altered States.* New York, Branch Press.

Conaghan, Catherine (1988). "Capitalists, technocrats, and politicians: Economic policy making and Democracy in the Central Andes". *Kellog Institute Working Paper,* no. 109, Notre Dame, Ind.

Edelman, Marc y Rodolfo Monge (1993). "Costa Rica: the non-market roots of market success". *Report on the Americas.* Vol. XXVI, nº 4.

Evans, Peter (1992). "The state as the problem and solution: predation, embedded autonomy, and structural change." En: Haggard, Stephan and Robert Kaufman, *The politics of economic adjustment.* Princeton, Princeton University Press.

Gutiérrez, Miguel; Jorge Vargas (1986). *Costa Rica es el nombre del juego: análisis de la crisis de 1984.* San José, Instituto Costarricense de Estudios Sociales.

Haas, Peter (1992). "Introduction: epistemic communities and international policy coordination". *International Organization* nº 46, 1, Winter.

Hall, Peter (1986). *Governing the economy: The politics of State Intervention in Britain and France.* New York, Oxford University Press.

Honey, Martha (1994). *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980's.* Florida, University Press of Florida.

Silva, Patricio (1991). "Technocrats and Politics in Chile: from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks". *Journal of Latin American Studies* nº 23, 385-410.

Sojo, Carlos (1991). *La utopía del Estado mínimo: influencia de AID en Costa Rica en los años ochenta.* Managua, CRIES.

Sojo, Carlos (1992). *La mano visible del mercado: la asistencia de Estados Unidos al sector privado costarricense en la década de los años ochenta.* Managua, CRIES.

Vega, Mylena (1990). "Dinámica política y procesos de toma de decisión en Costa Rica: el segundo préstamo de Ajuste Estructural y el Parlamento Centroamericano." En: Rojas, Francisco (coord.) *Costa Rica y el sistema internacional.* Caracas, Nueva Sociedad.

Williamson, John (1990). "What Washington means by policy reform". Williamson (ed.). *Latin American adjustment: How much has happened?* Institute for International Economics. Washington D.C.

Ciska Raventós
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica

Ciencias Sociales 76: 127-136, junio 1997

EL ARREGLO INTERNACIONAL DE LA DEUDA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN ARIAS SÁNCHEZ

Roberto Salom Echeverría

RESUMEN

El presente artículo es el cuarto de una serie que ha tratado sobre las relaciones entre el Estado costarricense y los organismos financieros multilaterales durante la Administración Arias Sánchez. Aquí nos ocupamos de analizar la segunda mitad de ese período, en el que los acontecimientos sobre el tema giraron en torno al PAE II; así como al arreglo internacional de la deuda.

ABSTRACT

Following the first three reports on the relationships among the government of Costa Rica and the Finance Multilateral organism since de Oscar Arias administration took power and, in addition to the scope of the previous report, here, we are going to analize the last two years of this period, in which the discussions were around the PAE II and the negociations of the debt.

INTRODUCCIÓN *

Nos hemos propuesto estudiar en este artículo los siguientes aspectos:

1. La reacción de diversos actores sociales frente al PAE II; en especial frente a la pretensión de limitar los alcances del Plan a ajustes macro-económicos, sin contemplar el estímulo a la producción nacional y a una política social más activa.

Allí se pretende dar cuenta de las acciones del gobierno en medio de las presiones de diversos sectores de la sociedad civil y de los organismos financieros internacionales.

2. La disputa entre el gobierno y el Partido Unidad Social Cristiana en relación con la forma en que se utilizarían los recursos del PAE II.

3. La confrontación entre los actores políticos y sociales en torno a la gestión gubernamental con miras a las elecciones nacionales de febrero de 1990, a partir del segundo semestre de 1989.

* El presente documento constituye el cuarto y último artículo sobre las relaciones entre el Estado costarricense y los organismos financieros internacionales (1986-1990) presentados en esta Revista.

4. El balance del gobierno de Arias y de las perspectivas futuras: allí se analizarán las últimas negociaciones del gobierno de Arias para la reducción de la deuda externa; así como el clima político y el contexto internacional en el cual se produjeron los acuerdos de reducción de la deuda externa.

5. El período de transición entre el gobierno de Arias y el gobierno entrante del Presidente Calderón Fournier, principalmente la conducta de diversos actores políticos y sociales después de las elecciones de 1990.

LA REACCIÓN DE DIVERSOS SECTORES FRENTE AL PAE II

Durante los primeros meses del año 89, (dicho sea de paso, año pre-electoral), y ante la expectativa de un nuevo acuerdo con el FMI, el cual posibilitaría a su vez la renegociación de la deuda con la banca privada internacional, se generó una discusión en torno al control de la inflación. Esta última alcanzó en 1988, aproximadamente un 25% y el gobierno se proponía un máximo de 12% para 1989.

El Presidente de la Cámara de Industrias, Samuel Yankelewitz, planteó sin embargo, que era necesario impulsar una política de estímulo a la producción nacional; ya que en el pasado solo se había hecho énfasis en los ajustes macroeconómicos.

Más allá de estos ajustes, como son: controlar la liquidez, una política cambiaria prudente, mejor asignación de recursos, un manejo realista de los salarios y de los precios fijados por ley y la racionalización del gasto público; los industriales exigían reglas del juego estables y crédito oportuno; en síntesis, un medio estable que propicie la consolidación, la renovación y el crecimiento, (*La Nación*, Foro Industrial, 29/1/89).

El anuncio, por parte del gobierno, de ese objetivo por controlar la inflación durante el año 1989, provoca también la manifestación de otros sectores económicos y sociales. Por ejemplo, el movimiento sindical, agrupado en el Consejo Permanente de los Trabajadores, convocó a su vez, a un paro nacional para el mes de abril para enfrentar el alto costo de la vida y para presionar por la aprobación de convenios internacionales en respaldo del fuero sindical. Además, este sector se pronunció en contra de la política de minidevaluaciones; por medidas de control contra la especulación y acaparamiento de productos, por la apertura de un programa de reactivación de la producción básica y de subsistencia y por el cumplimiento de la ley de defensa del consumidor, (*La Nación*, 31/1/89, p. 8A).

En ese contexto se manifestaron discrepancias entre el gobierno y distintos sectores representantes de la empresa privada, en relación con un posible aumento en la inversión pública.

El gobierno pretendía un aumento en los gastos de inversión pública de un 25%; mientras que, por otro lado, tanto Thelmo Vargas, representante de Consultores Económicos, (COUNSEL), como Miguel Loría de Consejeros Económicos y Financieros, (CEFSA), y el propio Samuel Yankelewitz, coincidieron aparentemente, en que ello no era posible, si a la vez se pretendía recortar el presupuesto, (*La Nación*, 12/2/89, p. 6A).

Por otra parte, se manifestaron discrepancias entre el gobierno y el FMI en torno al ajuste fiscal. El organismo internacional exigía al gobierno un mayor ajuste, (entre 1000 y 1500 millones de colones más), al efectuado hasta ese momento por el gobierno.

El Ministro de Hacienda, Fernando Naranjo, adujo que un ajuste como el que exigía el FMI comprometía la prestación de algunos servicios públicos, lo cual no era posible cumplir y argumentó que al gobierno le interesaba alcanzar un acuerdo cumplible.

Finalmente, se empieza a poner el énfasis en la necesidad de alcanzar un acuerdo sobre la deuda externa como vía para resolver el problema de la inflación.

En ese sentido, el Presidente del BCCR, Eduardo Lizano, reconoció que un factor importante para explicar las presiones inflacionarias de 1988 fueron las pérdidas del BCCR, (*La Nación*, 18/2/89, p. 4A). No obstante, aseguró que esta entidad no podía resolver el problema por sus propios medios, ya que sus dimensiones son a escala mundial.

En consecuencia, ponía énfasis en la necesidad de renegociar la deuda externa con la banca privada internacional, como vía para

disminuir el monto del déficit fiscal. Según el Presidente del BCCR, entre las principales causas de las pérdidas figuraban los intereses de la deuda del Banco Central, los de otras entidades públicas y los pagados sobre los bonos de estabilización monetaria, (*Ibid*).

Puestas las cosas en esos términos, el gobierno logró en ese momento, generar una reacción generalizada de distintos sectores contra las presiones del FMI. Distintos grupos del sector privado y sindical se pronunciaron en contra de las exigencias del FMI de aumentar las cargas sociales, subir el precio de los combustibles y eliminar los CAT, como medio para lograr un mayor ajuste de la economía durante 1989, (*La República*, 24/2/89, p. 4).

En esa ocasión, sin embargo el Presidente de la Cámara de Comercio llamó la atención en el sentido de que el gobierno podría estar manipulando a la opinión pública, al invocar supuestas presiones del FMI y al exigir medidas específicas para resolver el problema del déficit fiscal; lo cual, según Angel Nieto, no era concebible dentro de las políticas del FMI, (*Ibid*).

A esta reacción, relacionada con la política de ajustes macroeconómicos, se suma la incertidumbre que se generaba en diversos sectores respecto de los ajustes en el aparato productivo.

Funcionarios del equipo económico del gobierno hacían esfuerzos para justificar los resultados de las transformaciones en ese sector.

El Ministro de Economía, Industria y Comercio, Antonio Burgués, explicaba la disminución en la producción durante el año 88, con respecto al 87 porque "el país está en un proceso de acomodo y algunos sectores experimentan cambios con el PAE", (*La Nación*, 27/2/89). Además, consideraba que para lograr una reactivación era necesario impulsar el PAE en todos los campos; y que la política del país era deliberadamente de equilibrio y no expansiva.

Otros funcionarios contribuían a perfilar la política de ajuste desde el punto de vista de la oferta.

Así por ejemplo, el Ministro de la Presidencia, Rodrigo Arias y el Viceministro de Planificación Fernando Herrero, expresaron su criterio acerca de la necesidad de un ajuste gradual, para que tanto trabajadores como empresarios no se vean afectados negativamente, (*La Nación*, 3/3/89, p. 8A). Sin embargo, consideraban que a esas alturas, se había cumplido con más de la mitad de las metas del convenio con el BM, a pesar de no haber sido ratificadas por la Asamblea Legislativa.

Pero en opinión de algunos expertos, como el Director de la Maestría en Economía Empresarial del INCAE, Dr. Francisco de Paula Gutiérrez, la aplicación del PAE II no sería una empresa fácil; básicamente porque, en su opinión, con este tipo de ajuste los sacrificios se ven muy rápidamente, mientras que los beneficios son más lentos, (*Ibid*).

Una opinión generalizada, tanto en el sector público, como en diversos grupos del sector privado, era que el cambio que se proponía era demasiado rápido. Es decir, que había prendido ya, en diversos sectores la conciencia acerca de la necesidad de atemperar el ritmo del ajuste.

Los empresarios reivindicaban además, la necesidad de un ajuste global, es decir, en todos los sectores de la economía; así como la necesidad de contar con los recursos necesarios, (incentivos específicos, flexibilidad y participación), para responder a los retos de la competitividad y la eficiencia. Asímismo, reclamaban una mayor protección para los sectores más vulnerables, o bien, disminuir el ritmo e intensidad del proceso de ajuste.

En relación específicamente con el sector agropecuario, algunos dirigentes denunciaron lo que consideraban cambios totalmente perjudiciales en el PAE II, (*Ibid*); lo cual puede considerarse que fue parte de esta misma reacción a que hemos aludido atrás.

Para los empresarios resultaba inaceptable el que, mientras por un lado se prevée la disminución de la protección de los granos básicos nacionales; por otro, el mercado internacional cuenta con una gran cantidad de subsidios y excedentes.

En suma, parecía orquestarse toda una reacción, tanto en esferas del sector público, como, de manera muy generalizada, en el sector privado nacional, frente a un previsible avance del proceso de liberalización y de desprotección del sector empresarial orientado hacia el mercado interno, contenido en el PAE II.

Mientras tanto, parecían prosperar las negociaciones sobre nuevas medidas de ajuste macro económico con el FMI, en virtud de

una moderación de las peticiones de este organismo, principalmente en lo relacionado con la magnitud del ajuste fiscal.

Asímismo, el gobierno de Japón aprobó el crédito por $100 millones; en condiciones más blandas que el financiamiento que otorgaría el BM, al contemplar un plazo de 17 años, con cinco de gracia y una tasa variable de interés, fijada aproximadamente en un 7%.

Además, el préstamo del gobierno japonés quedaba sujeto al establecimiento de convenios con el BM, evitando con ello la creación de una agencia de desarrollo en el país para manejar la cooperación financiera.

En relación con este préstamo del gobierno japonés, como con los recursos provenientes del PAE II, también hubo reacciones del sector industrial; el cual reclamaba que no se tuviese previsto la canalización de parte de esos recursos para programas de reconversión industrial, (*La Nación*, 2/7/89, p. 10A).

A propósito de ello, esbozaron una concepción general sobre el proceso de ajuste; el cual debía caracterizarse por su gradualidad, simultaneidad, selectividad, una protección mínima y un adecuado proceso de reconversión industrial. De no procurarse tales atributos, la aplicación del PAE constituiría un paso atrás en materia social, económica y política, en opinión de los industriales, (*Ibid*).

En cuanto a la protección para ese sector, agregaban que con la misma se debía procurar que el mercado local sirviera de plataforma para estimular los esfuerzos exportadores, (Ibid). Allí mismo expresaban que esta posición no implicaba la solicitud de ningún privilegio; puesto que los insumos, servicios y bienes locales, muchos de los cuales eran producidos y vendidos por empresas estatales, tenían costos mucho más elevados que los de los países con los que les correspondía competir, (*Ibid*).

Frente a esa situación, consideraban necesario que hubiese voluntad política para canalizar recursos financieros y modernizar el sector; de lo cual hacían depender el éxito del PAE.

Estos reclamos se hacían frente a la consideración de que el avance del proceso de ajuste, (que como el mismo gobierno lo reconocía, a esas alturas se había realizado un 50%), tenía como único saldo la desprotección del industrial costarricense.

LA DISPUTA ENTRE EL GOBIERNO Y EL PUSC EN RELACIÓN CON LA FORMA EN QUE SE UTILIZARÍAN LOS RECURSOS DEL PAE II

Otra faceta relacionada con la distribución del pastel tiene que ver con la disputa entre el gobierno y el PUSC en cuanto a la forma como se utilizarían los recursos provenientes del PAE. Los actores aquí son diversos, como veremos enseguida.

Por un lado, el propio periódico *La Nación* consideraba que las objeciones formuladas por diputados y altos dirigentes del PUSC, en su mayoría no tenían suficiente fundamento técnico, (*La Nación*, 3/7/89, p. 14A). Con ese argumento pretendía la inmediata ratificación del PAE por la Asamblea Legislativa.

Pero, de manera sorpresiva, el gobierno se mostró anuente a aceptar algunas de las observaciones hechas por el PUSC con el propósito de lograr su pronta aprobación.

Justamente, el gobierno consideraba pertinentes aquellas observaciones que hacían eco de las posiciones del sector agrícola e industrial expuestas atrás.

Con ello se buscaba neutralizar cualquier pretensión que pudiese existir en el PUSC de sacar partido de las posiciones de los sectores agrícola e industrial ya comentadas; así como salirle al paso a la acusación por parte de ese Partido de oposición de que el gobierno pretendía usar con fines político-electorales los recursos provenientes del BM y del gobierno japonés. Frente a tal acusación, el gobierno expresó que no tendría problema en firmar un acuerdo con la oposición que garantizara un adecuado uso de esos recursos.

Luego en un tono más conciliador, el dirigente del PUSC, Miguel Angel Rodríguez, manifestó que se deberían aprobar los fondos del PAE II y del préstamo japonés, siempre y cuando se asegure la distribución adecuada de los mismos, (*La Nación*, 6/7/89); lo cual consistía en dirigirlos a proyectos productivos, de manera que en el largo plazo se generen las divisas para pagar los empréstitos.

La otra parte de los recursos, según este dirigente oposicionista, debían ser utilizados por el BCCR para la recompra de los títulos colocados en bonos de estabilización monetaria, (*Ibid*).

LAS ELECCIONES DE FEBRERO EN PERSPECTIVA

Al entrar el segundo semestre del año 89 la gestión gubernamental y la polémica en torno a ella estuvo matizada por la confrontación política con miras a las elecciones de febrero de 1990.

No solo los actores políticos se confrontan, sino que también los actores sociales en general procuran aprovechar la proximidad de las elecciones en su propio beneficio. Muy pocos podrán sustraerse de esta circunstancia antedicha, y los que lo hacen, procurando una visión de más largo plazo generalmente fracasan en su intento.

Dos órdenes de hechos examinaremos en este período a la luz de esas circunstancias. Por un lado, están todas aquellas relacionadas con las negociaciones con los OFI, orientadas a la consecución de nuevos recursos financieros y a profundizar la transformación de la economía; y por otro, las negociaciones orientadas a lograr la readecuación de la deuda externa privada, lo que a su vez conduciría a una reapertura de ese mercado financiero para Costa Rica.

Veamos primero lo relacionado con las negociaciones con los OFI. Mientras el PAE II no se aprobara en la Asamblea Legislativa, el Banco Central estableció una serie de medidas orientadas a controlar las importaciones, con el afán de evitar un agravamiento de la brecha comercial y para no comprometer las reservas internacionales; pero de paso, también como una medida de presión hacia el sector importador y hacia el sector industrial orientado al mercado local; para que, a su vez, éstos presionaran sobre la Asamblea Legislativa, a fin de que se aprobara el proyecto.

Las reacciones no se hicieron esperar y tanto el Presidente de los industriales, Ingeniero Samuel Yankelewitz, como el Presidente de la Unión de Cámaras, Señor Samuel Hidalgo, se pronunciaron en contra de las medidas del BCCR, (*La Nación*, 25/7/89).

Por otra parte, el dirigente opositor, Lic. Germán Serrano Pinto, desde una perspectiva política más global, intentó esbozar algunas consideraciones alternativas frente al ajuste estructural.

En primer lugar, expresó que no hacía causa común con quienes exigían una aprobación inmediata del PAE II, (*La Nación*, 4/7/89, p.15A). Serrano expuso una serie de consideraciones previas a la aprobación de dicho acuerdo, tomándole la palabra al gobierno en cuanto a su disposición a negociar con la oposición. En resumen son las siguientes: imprevisión de los efectos del PAE ll; abandono de los postulados del Plan Nacional de Desarrollo, lo que implicaba una separación, por parte del gobierno, de sus propósitos originales; se hacía eco y recogía en su posición las inquietudes manifestadas por diversos grupos empresariales y de trabajadores sobre los posibles efectos negativos de esas políticas si no se modificaba su contenido.

El planteamiento consistía en toda una plataforma política; la cual, más que pretender ser aplicada inmediatamente, tenía un propósito propagandístico.

Pese a ese carácter del planteamiento, el mismo revela nuevamente, la conciencia que tenían importantes sectores; probablemente no solo del PUSC, de enmendar el rumbo del ajuste sobre la base de un planteamiento propio, de manera que se garantizara la protección de los productos nacionales, de la intervención del Estado y sus instituciones, así como las condiciones sociales de vida de los sectores más desfavorecidos.

En esta oportunidad, los industriales manifestaron su conformidad con el proyecto en general, pero reclamaron una garantía de acceso al menos a un 15% de los recursos para impulsar la reconversión (*La Nación*, 12/8/89, p .37A). Sin embargo, esta vez, el Ministro de Hacienda, Dr. Fernando Naranjo, manifestó su desaprobación de tales pretensiones, alegando que tanto para el sector industrial como agrícola, se mantenía la protección arancelaria y que además se estaban introduciendo garantías contra las prácticas desleales (*Ibid*).

Finalmente, el Ministro de Hacienda aclaró que los recursos del PAE II, se destinarían para fines específicos: 50% para cubrir pérdidas del Banco Central, 30% para la capitalización de los otros bancos estatales y la reconversión del aparato productivo nacional, y 20% para financiar contrapartidas de proyectos de desarrollo.

El Ministro Naranjo intentaba proteger las áreas del Estado frente a los embates de los distintos sectores, principalmente industrial

y agrícola, en aras de la estabilidad, pero de espaldas a la realidad de la cercanía de las elecciones.

Finalmente, en esta tarea pierde la partida frente a aquel sector del gabinete que tenía una posición más flexible. Por ello, en el mes de septiembre, el Ministro Naranjo renuncia a su puesto.

De acuerdo con lo que transcendió a la luz pública, la renuncia de Naranjo se debió a que no estaba dispuesto a asumir en el futuro la responsabilidad de las consecuencias negativas que tendrían para la economía nacional las decisiones que se estaban tomando en contra de su propio criterio, (*La Nación*, 2/9/89, p.9A).

Específicamente se oponía al plan propuesto por el Ejecutivo para eliminar el 10% del impuesto a la producción de café en tractos de 25% a partir de la cosecha 89-90. El pretendía que se iniciara la desgravación con la cosecha 90-91; lo cual no tendría ninguna repercusión para antes de las elecciones de febrero del 90.

Lo mismo podría decirse frente a otra de las razones de discrepancia entre el Ministro y el resto del gabinete. Naranjo se oponía a la decisión gubernamental de mantener los beneficios fiscales, mediante CAT para los exportadores. A juicio del Ministro de Hacienda el previsible aumento de las exportaciones, como resultado del PAE II, implicaría, de mantenerse los CAT, fuertes erogaciones para el Estado; el cual no estaría en capacidad de financiar; en consecuencia, aumentaría el déficit fiscal del gobierno central, (*Ibid*).

En general, se atribuía el malestar del Exministro Naranjo a que sus esfuerzos por disminuir el gasto público, previo acuerdo con los OFI, se veían anulados por las presiones y políticas emanadas del propio gabinete, en el sentido contrario. Obviamente ante la vecindad del proceso electoral, Naranjo perdería la partida, pero produciendo un costo político importante con su retiro.

EL BALANCE DEL GOBIERNO DE ARIAS Y LAS PERSPECTIVAS DEL FUTURO GOBIERNO

A partir de este momento, lo que ocurrió iba a tener repercusiones sobre todo para el futuro gobierno. Entre las situaciones que encontraría, como resultado de haberse alcanzado una relativa estabilización política de Centroamérica, estaba la disminución sustancial de los recursos financieros de la AID. En lo sucesivo no cabía esperar una ayuda financiera tan "generosa" de parte del gobierno norteamericano. Para 1991, ésta disminuyó en 26 millones de dólares.

El entonces Presidente del Banco Central, Eduardo Lizano, justificó dicha disminución diciendo que la economía nacional había mejorado y que además, otras naciones competían en la asignación de recursos; aparte de que el gobierno de Bush afrontaba serios problemas fiscales, (*La Nación*, 3/2/90). Argumentó Lizano además, que la rebaja no obedecía a razones políticas, que Costa Rica no necesitaba todos los años la misma cantidad y que, además, ha ido paulatinamente superando sus problemas, (*Ibid*).

Estas declaraciones arrojaban algunos elementos de balance de la gestión del gobierno de Arias, orientados a mantener un clima de estabilidad de parte de quien fuera uno de los más importantes estrategas de la gestión macroeconómica.

A partir de aquí, comenzaron las discusiones sobre la valoración de distintos sectores en relación con el curso previsible de los acontecimientos bajo la administración Calderón Fournier.

Este es el sentido que tienen algunas reflexiones del Exministro Ottón Solís, en relación con los objetivos ulteriores del proceso de ajuste; quien adversó la política que concibe las exportaciones como un fin en sí mismo, a costa de la disminución de los salarios reales, producto de las devaluaciones aceleradas del colón, que privilegian exclusivamente al sector exportador. Confrontó lo que consideraba iba a ser la política económica del futuro gobierno, por las consecuencias que tendrían en la concentración de la riqueza; contraponiendo a esa política, una que ponga énfasis en la necesidad de reformar el sector público, modernizar el agro, impulsar la reconversión industrial, estimular la necesaria participación del Estado en el desarrollo tecnológico, en el incremento y asignación de parte del ahorro nacional en la protección del medio ambiente, (*La Nación*, 10/2/90).

Como se aprecia aquí, al igual que en las declaraciones de Serrano Pinto antes citadas, cada uno de los dos grandes partidos tradicionales tiene entre sus partidarios sectores que expresan un punto de vista crítico frente a las formulaciones más ortodoxas del ajuste estructural, en defensa de la sociedad civil, de ciertas fuerzas dentro de ella, como los asalariados, los productores nacionales orientados al mercado local; así como de ciertas instituciones del Estado.

Esto es evidencia de las vicisitudes de una economía tutelada, inmersa en el proceso de globalización; que sin embargo, lucha por preservar algo de su propia fisonomía.

Lo previsible en este caso, era la entronización en el futuro gobierno de un equipo económico mucho más obsecuente que ningún otro para con las concepciones más globales de los OFI en relación con la orientación futura del ajuste estructural.

Una expresión de esto son los planteamientos del economista Jorge Corrales, quien reconoció la buena conducción de la política económica bajo la administración de don Eduardo Lizano (Sic!), pero llamaba la atención sobre algunos problemas que, de no enfrentarse, podrían provocar "un serio descalabro en la economía con muy elevados costos para nuestro bienestar", (*La Nación*, Comentario, 20/2/90).

El problema del déficit fiscal iba a ser convertido en la piedra de toque del equipo económico del futuro gobierno para justificar una política económica restrictiva, al menos en lo que tiene que ver con los gastos sociales.

La iniciativa económica del gobierno de Calderón iría ganando posiciones y hasta los más críticos cederían terreno, desde el punto de vista teórico, lo cual es una concesión ya importante; como es el caso del economista y dirigente del PLN, Ottón Solís; quien, una vez más, enfrentó el perfil de la política del gobierno, sin embargo propuso cooperativizar aquellas empresas estatales ya consolidadas, como por ejemplo el ICE y la Radiográfica, (*La Nación*, 2/4/90).

LAS ÚLTIMAS NEGOCIACIONES DEL GOBIERNO DE ARIAS PARA LA REDUCCIÓN DE LA DEUDA EXTERNA

En cuanto a lo relacionado con las negociaciones para la reducción de la deuda, en el segundo semestre del 89, el gobierno se propuso negociar con los bancos comerciales tres modalidades de pago, después de haber hecho dos propuestas anteriores que no fructificaron.

La meta del gobierno era negociar el 50% de la deuda con una base de recursos que provendrían del PAE II, ($100 millones), una vez que fuera aprobado por la Asamblea Legislativa; $25 millones del gobierno del Japón; $33 millones del gobierno estadounidense, si ello era aprobado por el senado de ese país; $15 millones del FMI; además de $45 millones que se destinarían a un fondo de garantías, (*La Nación*, 19/7/89).

Como se puede apreciar, las negociaciones sobre la deuda se daban en el marco del Plan Brady y requerían del concurso de los OFM y del gobierno japonés y norteamericano; así como de una negociación política interna, puesto que presuponían la aprobación del PAE II por la Asamblea Legislativa. Es decir, el gobierno debía garantizar al equipo negociador, la suma de todas esas voluntades para que las negociaciones tuvieran éxito. Las condiciones políticas, nacionales e internacionales estaban casi listas y el país había alcanzado la estabilidad macroeconómica que le permitía acometer esa iniciativa.

En cuanto a la negociación con los bancos, la diferencia fundamental estribaba en la cantidad de recursos que el país debía pagar, (*La Nación*, 7/10/89). Sin embargo, para el gobierno, ese no era el punto central de la solución del problema de la deuda.

Como lo hizo ver en su oportunidad el Exministro Fernando Naranjo, el meollo del asunto consistía en "el reconocimiento que el mundo financiero le hace a Costa Rica y las puertas del desarrollo económico sin precedentes que ahora se le abren al país", (*La Nación*, 2/11/89, p. 15A); ya que, como resultado de dicho acuerdo, Costa Rica recuperaría su credibilidad plena ante la comunidad financiera internacional. Este logro, desde luego, debía ser alcanzado en el marco del gobierno de Arias y en el contexto de la campaña electoral. Por sí solo constituía uno de los pilares fundamentales del PLN para las elecciones de febrero de 1990.

Pese a ello, al finalizar el año 89 se puso en evidencia por dónde estaba "haciendo aguas" el modelo. Algunos economistas liga-

dos al PUSC, entre ellos Miguel Loría de la firma Consejeros Económicos y Financieros y el Lic. Alvaro Trejos Fonseca, se encargaron de ello y resaltaron los problemas de "recalentamiento" de la economía, el fiscal, el cambiario y el de la balanza comercial, (*La Nación*, 23/12/89).

Ottón Solís, del PLN, se pronunció en relación con el tema de la inflación, haciendo algunas consideraciones tendientes a valorar el comportamiento de la misma durante toda la década de los 80, a partir del nivel de alrededor de un 100% alcanzado durante la Administración Carazo, entre 1980-82. Frente a ello, consideraba como una contundente victoria el 9,95% del año 89, pero reconocía, sin embargo, que esto no era para conformarse, (*La Nación*, 12/1/90, p. 14A), por lo cual, llamó la atención sobre la importancia de llevar a su culminación el arreglo de la deuda externa, entre otros logros sobre los cuales se requería mantener la vigilancia.

Sobre esa base, Solís adelantó lo que para él serían los nuevos derroteros del desarrollo: racionalización del sector público, crecimiento del ahorro nacional, la generalización de la ciencia y la tecnología; el mejoramiento de la intencionalidad económica, de la calidad del sistema educativo y la creación de incentivos para premiar la productividad del trabajo, (*Ibid*).

No obstante lo anterior, la proximidad de las elecciones y un cierto malestar en el sector empresarial con las altas tasas activas de interés prevalecientes, el gobierno, y en particular el Banco Central, no estaban dispuestos a sacrificar las negociaciones sobre la deuda. El BCCR supeditaba la disminución de las tasas de interés para el crédito, al logro por parte del gobierno de la reestructuración de la deuda con los bancos internacionales, (*La Nación*, 13/1/90, p. 8A).

El BCCR se proponía, a esas alturas, no introducir ningún cambio y garantizarle al sector empresarial estabilidad, más allá del torneo electoral, a pesar de que se reconocía la necesidad de "realizar algunos ajustes, posiblemente en los precios de algunos artículos básicos, tarifas de servicios públicos o impuestos", (*Ibid*), después del proceso electoral, pero ello no constituía una amenaza directa al sector empresarial.

EL PERIODO DE TRANSICIÓN ENTRE EL GOBIERNO DE ARIAS Y EL DE CALDERÓN

Pese a lo que el PLN en el poder pudo haber deseado, en relación con las negociaciones sobre la deuda, éstas no se resolvieron sino hasta después de las elecciones. En ese sentido, no jugaron un papel decisivo en favor del PLN.

El 10 de marzo de 1990, el Presidente del BCCR, Dr. Eduardo Lizano, declaró a la prensa que se avanzaba "...en la dirección deseada y convenida", aunque advirtió que a esas alturas aun no era posible "cantar victoria, porque aun quedan cosas por concretar", (*La Nación*, 10/3/90, p. 23A).

Para el cambio de gobierno, la negociación había sido finiquitada, lo cual resultaba obviamente, de interés de las instituciones financieras, para no arriesgarse a continuar las negociaciones con un nuevo gobierno.

Entonces difícilmente habría alguien que no estuviese dispuesto a reconocer el logro alcanzado por el gobierno saliente. Así lo señaló el periódico *La Nación* en un editorial, (14/5/90). En esta ocasión reconoció sin ambages que las negociaciones que culminaron el 5 de mayo, mediante las cuales se logró la recompra del 64% de la deuda, habían sido el resultado de un esfuerzo sostenido, desde la Administración Monge; pero en particular "de una serie de logros de la Administración Arias como la reforma tributaria, la ley de modernización bancaria y el PAE", (*Ibid*).

Desde luego, se reconocía que el prestigio internacional alcanzado por el país era el resultado del esfuerzo, no solo del gobierno, sino también del BCCR, bajo la dirección del Dr. Eduardo Lizano. Pero se subraya allí el compromiso del gobierno entrante con los acuerdos, puesto que, como lo destacó el editorialista, éste debía "cumplir fielmente los compromisos contraídos y darle continuación a las políticas económicas acordadas", (*Ibid*). Aquí se destaca un aspecto importante, cual es la continuidad de las medidas, producto de los acuerdos con los organismos financieros internacionales, independientemente del sesgo ideológico de cada gobierno en particular.

Pero además, el editorialista insistía en una visión que hacía recaer de nuevo y a pe-

sar del contexto en que fueron firmados los acuerdos, toda la responsabilidad del endeudamiento sobre los deudores, tal y como se desprende del siguiente párrafo: ...

> "esta negociación deja diversas enseñanzas... la cautela en los términos, condiciones y evoluciones de recursos que se solicitan a los bancos internacionales, para financiar proyectos o tornar más viables los procesos de reforma estructural", (*Ibid*).

Se desconocían en el Editorial las circunstancias internacionales que crearon las condiciones propicias, que finalmente fueron aprovechadas por el gobierno para lograr la negociación. Dentro de esas circunstancias está el reconocimiento, por parte de la comunidad financiera internacional, de que, si no se buscaban acuerdos de reestructuración de las deudas externas, éstas se tornaban impagables.

En consecuencia, se magnificaba el esfuerzo del equipo negociador del gobierno, al ver el logro como el resultado exclusivo de sus iniciativas:

> "el convenio con la banca internacional, –aseguraba el editorialista– ha sido la obra de un grupo de funcionarios costarricenses entre los que sobresale el Dr. Lizano, guía de la operación económica individual más beneficiosa en la historia del país, como lo expresó el Expresidente Arias", (*Ibid*).

De esta manera, al destacar la proeza individual de un grupo de funcionarios, la consecuencia que de allí se sigue es que los futuros están comprometidos con un esfuerzo unilateral semejante.

CONCLUSIONES

1. Hacia el año 1989, dada la cercanía del proceso electoral, así como un clima internacional más favorable para un nuevo arreglo, más flexible del problema de la deuda, se pudo observar una correlación de fuerzas más favorable a una política económica menos restrictiva en relación con el problema de la inflación, del déficit fiscal, los salarios, etc.; y más proclive a poner el acento, no tanto en los ajustes internos, sino en un arreglo internacional de la deuda. Como quedó dicho, para ese año había prendido en diversos sectores la conciencia acerca de la necesidad de atemperar el ritmo del ajuste, tanto en el sector público, como en el privado.

2. Lo anterior revela el margen de maniobra de que disponía el gobierno, en medio de los condicionamientos, para disponer de los recursos financieros externos; así como el hecho de que la política económica y social emanada de los acuerdos con los OFI está también sujeta a las presiones y juegos políticos internos.

3. Cada uno de los dos partidos políticos tradicionales en el país cuenta con reservas o sectores que expresan un punto de vista crítico frente a las formulaciones más ortodoxas del ajuste estructural, en defensa de la sociedad civil, de ciertas fuerzas o sectores dentro de ella, como los asalariados, los productores nacionales orientados al mercado local, así como de ciertas instituciones del Estado.

4. Lo anterior es evidencia de las vicisitudes de una economía tutelada, inmersa en el proceso de globalización; que sin embargo, lucha por preservar algo de su propia fisonomía.

5. Sin embargo, la tendencia a una política económica restrictiva parece haber ganado terreno entre el equipo que conformó el gabinete del Presidente Calderón Fournier.

6. Pese a los "vaivenes" de la política económica, debe destacarse una cierta continuidad en las medidas, producto de los acuerdos con los OFI, independientemente del sesgo ideológico de cada gobierno en particular.

7. Con el primer punto de estas conclusiones coincidió el hecho de que prosperaran las negociaciones con el FMI, dada una mayor moderación de este organismo en sus condiciones; así como la aproba-

ción, por parte del gobierno japonés, de un crédito por $100 millones, en condiciones más blandas que el financiamiento que estaba dispuesto a otorgar el BM.

8. Con miras a las elecciones de febrero de 1990, no solo se produjo una confrontación de los actores políticos; como ya se dijo, también los actores sociales procuraron aprovechar la proximidad de las elecciones de febrero en su propio beneficio. Consideramos que muy pocos podrían sustraerse de tal hecho y los que lo hicieron, invocando una visión de más largo plazo, de espaldas a las principales corrientes de la opinión pública, fracasaron en su intento.

9. Ante la coyuntura electoral recrudece de nuevo una confrontación entre los actores políticos, principalmente entre los dos partidos tradicionales. Esta confrontación se caracteriza por el afán de algunos dirigentes del PUSC, como principal grupo opositor y aspirante al gobierno para el período 90-94, de salirle al paso a las pretensiones del gobierno, en relación con la aprobación del PAE II, principalmente. El partido opositor se propuso elaborar una serie de consideraciones críticas; especialmente en cuanto a la necesidad de complementar dicho acuerdo con algunas políticas que garantizaran más estabilidad, crecimiento económico y desarrollo social; así como con algunas formulaciones que se hacían eco de las reivindicaciones de diversos sectores sociales frente al PAE II.

10. En vista de que el acuerdo sobre la deuda no se alcanzó antes de las elecciones, las negociaciones continuaron posteriormente, hasta su conclusión el 5 de mayo de 1990; es decir, antes de que asumiera un nuevo gobierno; lo cual resultaba de interés de las instituciones financieras, como se hizo ver en su oportunidad.

11. Para entonces, ya ni el periódico *La Nación*, tradicionalmente opuesto a los gobiernos liberacionistas, escatimó esfuerzos en reconocer que dicho acuerdo fue el resultado de los logros de la política económica de las dos anteriores administraciones liberacionistas. Pero, al mismo tiempo, este importante medio de comunicación, mantuvo la visión de que el proceso de endeudamiento fue una responsabilidad exclusiva de los deudores.

12. Como quedó dicho finalmente, esa posición subestimaba el contexto internacional que favoreció la posibilidad de alcanzar el acuerdo sobre la deuda y, a su vez, magnificó el esfuerzo del equipo negociador del gobierno, al ver el logro como resultado exclusivo de sus iniciativas.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Masood y Summers, Lawrence. "Informe sobre la crisis de la deuda en su décimo aniversario". En: *Finanzas y desarrollo*; publicación trimestral del FMI, set. 1992, Pp. 2-5.

Clark, John y Kalter, Elliot. "Recientes innovaciones relativas a la reestructuración de la deuda". En: *Ibid*, Pp. 6-8.

French Davis, Ricardo y Devblin, Robert. "Diez años de la crisis de la deuda latinoamericana". En: *Comerco Exterior*, vol. 1, ene. de 1993, Pp. 4-20.

La Nación, periódico. Período 1986-1990.

La República, Periódico 1986-1990.

Sunkel, Osvaldo. "Un enfoque neoestructuralista de la reforma económica, la crisis social y la viabilidad democrática". Trabajo presentado en la Sesión del XVIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Asociation (LASA). Santiago, feb. 1994, *Mimeo.*

Roberto Salom Echeverría
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica

Ciencias Sociales 76: 137-148, junio 1997

ALGUNAS TENDENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN LA COSTA RICA DE LOS 90

Boris R. Jean-Pierre

RESUMEN

Se ponen de relieve algunas de las tendencias económicas y sociales más importantes que se han dado en Costa Rica en los últimos 15 años. Es un largo periodo de crisis económica y de reorganización de la economía. Es también un periodo de aplicación de medidas de ajustes que, en lugar de atenuar los efectos regresivos de la crisis, parecen más bien intensificarlos.

ABSTRACT

Some of the most important economic and social tendencies prevailing in Costa Rica during the past fifteen years are raised here. It is a long period of economic crisis and reorganization of the economy. It is also a period to carry out the adjusting measures which instead of mitigating the regressive effects of the crisis, seem to rather itensify it.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es mostrar las tendencias económicas y sociales más importantes que se han dado en Costa Rica en los últimos 15 años, utilizando algunos de los principales indicadores socioeconómicos.

En un primer apartado se estudia la dimensión demográfica de la problemática que nos ocupa. El análisis se desarrolla desde una perspectiva que combina datos poblacionales con aspectos económicos.

El segundo apartado trata brevemente de las transformaciones en la economía durante la década de los 80. Se estudia la evolución y lenta transformación del sector industrial como también el desarrollo de otras actividades económicas como las nuevas exportaciones, la maquila, las zonas francas y las actividades económicas informales.

Por último, se enfatiza en la calidad de vida y en el proceso de empobrecimiento relativo de la población urbana.

I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y DEL ÁREA METROPOLITANA

Las investigaciones realizadas sobre el desarrollo y la distribución espacial de la población en Costa Rica señalan como caracterís-

ticas demográfico-espaciales y económicas principales del país las siguientes:

a. la primacía de la ciudad de San José;
b. la concentración de la mayoría del resto de la población urbana en cinco ciudades medias que mantienen, en cuanto a número de habitantes, un alto grado de similitud entre ellas;
c. la ubicación de tres de estas en el Valle Central, a poca distancia de San José. Las otras dos constituyen los puertos principales del país y se encuentran ubicadas en el Caribe y en el Océano Pacífico;
d. la similitud en las funciones económicas de esas ciudades medias,
e. por último, la existencia de una enorme cantidad de pequeñas ciudades y asentamientos rurales que rodean a la capital. Conforman, junto con las ciudades medias, un denso tejido urbano. (Lungo, *et al.*, 1990).

Los datos demográficos globales muestran un sostenido crecimiento de la población urbana del país y una marcada concentración de la misma en el área metropolitana. Esta alberga aproximadamente a un 35 por ciento de la población total y presenta además un crecimiento anual muy superior al resto de las áreas urbanas (8,3 versus 5,2).

Esta alta concentración poblacional es acompañada por la centralización en la capital de las funciones político-administrativas: en este espacio se asientan las principales instituciones en que se organiza el poder político. Alberga el 30 por ciento de la fuerza de trabajo, concentra cerca de un 60 por ciento del total de las empresas manufactureras, genera una proporción similar del valor de la producción industrial y cuatro quintos del empleo en este sector. Del total de empresas industriales reportadas en 1990, alrededor de un 15 por ciento se encuentran ubicadas en el Cantón Central de San José.

La ubicación de los servicios sociales muestra también esta tendencia concentradora. Las sedes centrales de dos Universidades públicas, una de ellas la más importante del país, y todas las Universidades Privadas se encuentran ubicadas en el Area Metropolitana. Las otras dos Universidades Públicas están situadas en el interior de la llamada Gran Área Metropolitana. De acuerdo con datos emanados de MIDEPLAN, el Valle Central concentra alrededor del 40 por ciento del total de la red de educación pública y el 76 por ciento de la educación especializada. Una tendencia similar se puede constatar en el caso de los servicios de salud. De 29 hospitales existentes en el país, un total de ocho se encuentran ubicados en el Cantón Central y concentran el 50 por ciento de las camas disponibles para medicina general, 81 y 92 por ciento de las mismas para problemas crónicos y cuidados intensivos, respectivamente; el 65 por ciento para cirugía ginecológica, el 40 por ciento para obstetricia y el 38 y 75 por ciento para pediatría y cirugía infantil.

Por último, de acuerdo con los datos del cuadro 1 un 86,5 por ciento de la población del Area Metropolitana estaba asentada en el Sector Central en el año de 1950. En los años siguientes, se constata una disminución constante de este porcentaje hasta alcanzar en 1990 un 66,7 por ciento. Durante el mismo periodo, la importancia poblacional del Sector Sur fue aumentando de un 14,1 por ciento en 1950 a un 26,4 por ciento en 1990. Para ambos años, suman un 90 por ciento de la población total del área.

1.1. Estructura de la población

Para julio de 1993, se estima que la población de Costa Rica estaba conformada por un total de 3 004 577 habitantes. Anualmente como producto de nacimientos, se agregan a la población 74 000 habitantes mientras que disminuye como resultado de las defunciones en 10 000 habitantes. El volumen de población estimado para el año 2000 dependerá del número de hijos que tenga cada familia. Con un promedio de 4 hijos por pareja, la población estimada alcanzará los 3 800 000 habitantes. Dicho de otra manera, habrá aumentado el 26 por ciento en el lapso de unos siete años.

Tomando en cuenta las tendencias migratorias de los últimos años, este crecimiento de la población se expresará en una mayor presión en demanda de servicios sociales en las áreas que conforman la Región Metropolitana, principalmente cantones que rodean el área metropolitana que continúa siendo uno

Cuadro 1

Población del AMSJ: por sector y cantón

Sectores y cantones	1950	1963	1973	1984	1990
AMSJ (56 distritos)	100	100	100	100	100
Sector Central	86,49	80,10	72,74	66,87	66,72
C. Central	59,70	47,55	40,72	33,42	33,39
Goicoechea	11,03	12,41	11,64	11,06	11,07
Tibás	5,66	7,44	7,40	7,99	8,01
Moravia	2,40	3,30	3,70	4,60	4,45
Montes de Oca	5,30	6,76	6,35	5,41	5,37
Curridabat	2,40	2,67	2,94	4,42	4,43
Sector Sur	14,10	16,87	24,15	25,98	26,42
Escazú	3,80	4,00	4,73	4,58	4,56
Alajuelita	2,00	3,05	4,35	4,34	4,48
Aserrí	1,90	1,62	2,20	2,90	2,94
Desamparados	6,40	8,20	12,87	14,16	14,44
Sector Oeste				3,73	3,77
Mora				1,02	1,03
Santa Ana				2,71	2,74
Sector Este	1,38	2,98	3,08	3,39	3,06
Vásquez de Coronado	1,38	2,98	3,08	3,39	3,06

Fuente: Mario Lungo Uclés *et al.* "La Urbanización en Costa Rica en los 80: El caso del Área Metropolitana de San José". mimeo.

de los principales focos de atracción migratoria en el país, y cantones rurales que corresponden a zonas de expansión de la frontera agrícola incorporadas al cultivo de algunos de los nuevos productos para la exportación. Estos se ubican fundamentalmente en la Región Atlántica y la Región Norte (Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí, Buenos Aires, Garabito, Pococí, Siquirres y Guácimo). En lo que respecta a los mencionados cantones que rodean el área metropolitana, se calcula que el crecimiento demográfico que han experimentado superó en un 4,1 por ciento la tasa que mostró el país en su conjunto.

La población del país es relativamente joven. A pesar del relativo éxito de las políticas de control natal, la población menor de 15 años aún tiene un peso importante. De acuerdo con el Censo de 1963, el 48 por ciento de la población era menor de 15 años, para el siguiente Censo (1973) esta proporción disminuyó levemente alcanzando un 44 por ciento y se estima para julio de 1993 una reducción al 34 por ciento. Para esta última fecha, si se agrega el grupo de 15 a 19 años, el porcentaje se eleva a 43,7 por ciento.

Tales cifras implican inmediatas demandas de educación para un poco más de un millón de niños y adolescentes, de empleo para aproximadamente 400 mil adolescentes y, en el corto plazo, de creación de 400 mil puestos de trabajo.

Por otro lado, la proporción de población de 65 años y más ha ido aumentando en forma moderada. De un 3 por ciento y un 4 por ciento, en 1963 y 1984 respectivamente, esta proporción aumenta a un 5,9 por ciento para el año 1993. Tomando en cuenta el nivel de fecundidad que presenta ahora el país, es de esperar que se mantenga la anterior tendencia para el año 2000.

De acuerdo con lo anterior, el grupo de población con mayor peso relativo dentro de la población del país es el adulto joven (15-64 años). Este grupo sumaba en el año 1963 el 49,5 por ciento de la población total, dos décadas después aumentó al 58,6 por ciento. Para 1993 y el año 2000 respectivamente, se estima en un 60,1 y un 62,4 por ciento de la población del país.

La "carga de dependencia", esto es la relación de personas de menos de 15 años y de

más de 65 años respecto del grupo de 15-64 años muestra una relación muy favorable para el país. En el año 1963, el índice aproximado del número de personas dependientes que soportaba cada trabajador era de 103. Para julio de 1993, el mismo se sitúa en 66,4. Tal situación puede deberse a una doble circunstancia: una rápida caída de la fecundidad después de 1963 y al hecho de que el proceso de envejecimiento todavía no ha concluido. La primera tuvo como efecto una reducción sustancial de la carga de la población de menos de 15 años. Esta pasa de 97 personas por cada trabajador en el año 1963 a 56,6 personas en 1993 mientras que la parte de ella que corresponde a las personas de edad avanzada aumenta de 6 a 9,8.

1.2. Crecimiento de la población total y población económicamente activa[1]

La población del país en los últimos 20 años ha crecido a una tasa anual promedio moderada mientras que la población económicamente activa lo ha hecho a un ritmo mayor. De 1975 a 1989, el ritmo de crecimiento de la primera fue de un 2,4 por ciento promedio anual y el del segundo, un 3,5 por ciento anual. Para julio de 1993, los mismos indicadores son 2,1 por ciento y 5,2 por ciento, respectivamente. La tasa bruta de participación se incrementa de 32,8 por ciento en 1976 a 38,1 por ciento en 1993 y la tasa neta de participación, de 49 por ciento a 52,6 por ciento en esos mismos años.

En cuanto a la condición de actividad de la población económicamente activa, los indicadores sobre empleo se mantienen relativamente estables. De una tasa de desempleo abierto de 9,6 por ciento en 1983 se pasa a una de 3,8 por ciento en 1989 y 4,1 en 1993. En términos generales, se puede afirmar que ha habido durante el periodo aquí considerado un crecimiento en la ocupación que ha

Cuadro 2

Costa Rica: crecimiento de la población años: 1989-1993
(cifras al 1 de enero)

Años	Población total	Tasa de crecimiento	
		Lineal	Exponencial
1989	2 886 990	2,50	2,47
1990	2 959 177	2,38	2,36
1991	3 029 746	2,29	2,26
1992	3 099 063	2,19	2,17
1993	3 166 962	2,12	2,10
1994	3 234 133		

Fuente: elaboración propia con base en datos de la *Encuesta de Propósitos Múltiples. Módulos de Empleo.* Julio de 1993.

permitido absorber el incremento en la fuerza de trabajo.

La ubicación de la población en edad de trabajar en las diferentes ramas de la actividad económica muestra cambios graduales y significativos en la estructura productiva del país. La participación porcentual de cada actividad en el total de la ocupación destaca la creciente terciarización de la fuerza de trabajo. Mientras que en 1976 laboraban en los servicios 271 128 personas (41 por ciento de la población ocupada), en 1993 fueron 553 350 personas, para convertirse en el sector que concentra el mayor número de trabajadores (50,5 por ciento del total), por encima de la agricultura que bajó de 32,4 por ciento a 22,6 por ciento en los mismos años.

Esta tendencia es considerada como una de las características de las economías que se encuentran en proceso de modernización. Sin embargo, no debemos olvidar que en el sector servicios se encuentran concentradas, por lo general, actividades que más bien reflejan grandes problemas y atrasos. Sería el caso de las diversas formas del comercio callejero. Incluye estratos que, tanto por su estabilidad y el monto de los recursos que manejan, pueden equipararse con el comercio establecido, como otros que se acercan a la lumpenización callejera y la indigencia.

Las tendencias generales hacia una terciarización creciente de la economía se combinan con las que convierten al sector servicios en el refugio de los trabajadores desplazados de los otros sectores y que se dedican a labores informales diversas. Entre 1989 y 1993, la categoría de los trabajadores independientes

1 La Población económicamente activa es el conjunto de personas de 12 años o más de edad que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia o que, sin hacerlo, buscaron trabajo en las últimas cinco semanas. También se incluye a las personas que durante la semana de referencia estuvieron temporalmente ausentes de su empleo por razones circunstanciales.

tuvo un crecimiento promedio de un 10,1 por ciento. En julio de 1993, esta representaba un 24,5 por ciento de la población ocupada y agrupaba a un 4,9 por ciento de patronos y 19,6 por ciento de trabajadores por cuenta propia.

Por otra parte, la desocupación y la subocupación siguen siendo un problema preocupante, a pesar de la indudable recuperación de la economía. Los desocupados y subocupados representan un 20 por ciento de la población económicamente activa, en el año de 1993. Para este mismo año, se calcula una tasa de subutilización total del orden de un 8,7 por ciento que indica que una cantidad considerable de personas se enfrentan a problemas de empleo relacionados con su tiempo disponible y el tiempo que efectivamente trabajan o con los ingresos que perciben por su trabajo.

En efecto, se constata una drástica caída de los ingresos de la población trabajadora. Según datos publicados por la CEPAL, se produjo un marcado descenso de las remuneraciones a partir del año de 1984 que no se había logrado revertir al principio de los años noventa:

Cuadro 3

Evolución de las remuneraciones medias reales: índices promedios anuales (1980=100)

	1984	1986	1988	1990
Costa Rica	84,7	97,8	85,2	87,2

Fuente: CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, Santiago, 1992, p. 46.

Sin embargo, cuando se consideran datos sobre salario mínimo, el panorama cambia radicalmente. Para 1990, el salario mínimo real urbano supera al salario del año base en un 20,5.

Todo lo antes señalado apunta hacia una recuperación probable, por parte de los sectores de menores ingresos, de los niveles de finales de la década de los setenta y una expansión del mercado de trabajo. No obstante, una alta proporción de los puestos de trabajo creados son empleos precarios que están correlacionados fuertemente con niveles bajos de ingresos, el subempleo y la pobreza. Según estimaciones de PREALC, la fuerza de trabajo ocupada en los sectores modernos muestra un decrecimiento importante en el transcurso de la década del 80: de un 60 por ciento en 1980 pasa a solo un 54 por ciento en 1987.

En relación con el llamado sector informal, las cuantificaciones sobre su tamaño lo hacen oscilar entre 64 000 y 192 000 personas, es decir, entre el 9 por ciento y el 25 por ciento del total de ocupados. En una investigación más reciente (Trejos; 1991) se llega a una mejor aproximación del proceso. Se señala, tomando en cuenta las características de la fuerza de trabajo en el área metropolitana, la heterogeneidad interna del sector y se estima que genera alrededor del 22 por ciento del empleo en dicha área, excluyendo el servicio doméstico.

Tomando en cuenta que la forma dominante dentro de las actividades informales es el trabajo independiente, se puede afirmar que ha habido un incremento sustancial de la informalidad en términos de empleo. Las cuantificaciones a julio de 1993 calculan el número de puestos de trabajo generado por ese conjunto de actividades en 269 090. Los trabajadores por cuenta propia constituyen un 80 por ciento del total y el 20 por ciento restante, patronos o microempresarios que son los responsables directos de la generación de la mayor parte del empleo en el sector.

La fuerza de trabajo presenta, de acuerdo con la tradicional división urbana y rural, un crecimiento desigual. Al iniciarse la segunda mitad de la década del 80, la fuerza de trabajo urbana era mayor. Sin embargo, a partir del año 1987 la anterior tendencia es revertida y la fuerza de trabajo rural pasa a ser mayoritaria. Se constata también un mayor peso relativo de la población ocupada en el campo mientras que la población desocupada es superior en las áreas urbanas. Tales variaciones parecen deberse, en gran medida, a cambios en los criterios que se manejan en las encuestas de hogares, ya que ninguna información apunta hacia un posible descenso en el empleo urbano.

1.3. Evolución de las tasas de cobertura en los distintos niveles de educación

Si se considera el número de personas que reciben educación, las estadísticas muestran una elevación del nivel educativo promedio de la población. La tasa neta de escolariza-

Cuadro 4

Costa Rica: Población ocupada, según rama de actividad, grupo ocupacional, categoría ocupacional y sector institucional. Julio de 1993
(Valores absolutos y relativos)

Rama de actividad Grupo ocupacional Categoría ocupacional Sector institucional	1993	
	Absoluto	Relativo
Rama de actividad		
Total	1 096 435	100,0
Agri. Caza Silvi. Pesca	247 903	22,6
Explot. minas y canteras	1 589	0,1
Indust. manufactureras	196 769	17,9
Electr. Gas y agua	15 864	1,4
Construcción	67 362	6,1
Comerc. por mayor y menor	194 528	17,7
Trans. Almac. commun.	51 978	4,7
Establ. Financieros	46 561	4,2
Serv. com. soc. pers.	260 283	23,7
no bien especificado	13 598	1,2
Grupo ocupacional		
Profes. y técnicos	118 181	10,8
Direc. Gerentes y Adminis.	30 022	2,7
Empl. Administrativos	90 229	8,2
Comerc. Vendedores	124 895	11,4
Agri. Ganad. Trab. Agric.	238 413	21,7
Ocup. Med. Transportes	41 374	3,8
Ocup. Prod. Artes 1	199 790	18,2
Ocup. Prod. Artes 2	42 438	3,9
Estiba, carga, almacén	35 256	3,2
Ocup. Servicios	162 514	14,8
Ocup. no especificada	13 323	1,2
Categoría Ocupacional		
Independientes	269 090	24,5
Patrono o socio activo	54 016	4,9
Trabajador cuenta propia	215 074	19,6
Asalariados	788 312	71,9
Empl. u obreros estado	176 515	16,1
Empl. u obr. empr. priv.	568 848	51,9
Servic. Doméstico	42 949	3,9
No remunerados	39 033	3,6
Sector Institucional		
Sector público	176 515	16,1
Gobierno Central	79 760	7,3
Inst. auton. y sem. auton.	87 495	8,0
Municipalidades	9 260	0,8
Sector privado	917 454	83,7
Organis. Internacionales	2 168	0,2
Ignorado	298	0,0

Fuente: Costa Rica: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de Empleo*, Julio de 1993.

ción de la población entre 6 y 11 años y dentro de la mayoría de los niveles se ha mantenido en constante crecimiento durante el periodo 1975-1989. El número de personas que asiste a la escuela ha crecido y los años promedio de estudio de la población (5,9) han aumentado.

La tasa de cobertura en Educación Preescolar se incrementa 2,11 veces durante el periodo antes señalado. Sin embargo, pese a la expansión de la cobertura en este nivel (28,5 por ciento en 1975 y 59,9 por ciento en 1989), se señala que ésta no ha alcanzado en igual proporción las áreas marginales de la Región Central y las áreas rurales del país.

La matrícula correspondiente al primero y segundo ciclo muestra un comportamiento dispar. En el primer caso, la tasa de cobertura disminuye entre 1978-1984, vuelve a crecer a partir del año 1986 hasta alcanzar un 114,2 por ciento en 1989. En el segundo caso, la tendencia es hacia una disminución constante y creciente de la tasa de cobertura. Esta pasa de un 97,9 en 1975 a un 85,8 por ciento al final del periodo.

La disminución sistemática en la tasa de cobertura en el segundo ciclo y el comportamiento dispar de la misma en el primero parecen deberse al éxito relativo de las políticas de control natal que se expresa en una disminución del número de nacimientos entre los años 1972 y 1974 (MIDEPLAN, 1990: 65). Esta se traduce en un crecimiento porcentual de la población cliente del primer ciclo menor al correspondiente a la matrícula lo cual repercute en el comportamiento de la tasa de escolaridad del segundo ciclo.

Se observa en el caso del primer ciclo una tasa de cobertura que es superior al 100 por ciento para todo el periodo. Este hecho puede estar evidenciando un alto grado de repitencia y de ingreso tardío de un importante segmento de la población a la educación primaria. Indica también que las tendencias que evidencia la educación secundaria, a partir de 1986, se deben sobre todo a la incidencia de la crisis económica sobre la calidad de vida de las familias.

En lo que respecta a la educación superior, la tasa de cobertura es de 20,8 por ciento en el año 1988. Esta crece en forma contínua durante todo el periodo, pasando de un 13,5

en 1975 a un 22,5 por ciento en 1989. Un 87,6 por ciento del total de la matrícula es absorbido por la educación universitaria y el resto por la educación parauniversitaria.

Para julio de 1993, la población de cinco años o más se estima en 2 684 258 personas. Un 86,2 por ciento de esa poseía algún nivel de instrucción. Este porcentaje se desagrega de la siguiente forma:

Cuadro 5

Población de 5 años o más por nivel de instrucción
Julio 1993 (%)

Nivel de instrucción	Porcentaje
Primaria incompleta	28,7
Primaria completa	25,5
Secundaria académica incompleta	14,0
Secundaria académica completa	7,9
Secundaria técnica incompleta	0,9
Secundaria técnica completa	0,8
Universitaria	7,8
Parauniversitaria	0,6
Total	86,2

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de Empleo, Julio de 1993.

Un 13 por ciento del porcentaje restante está integrado por 348 844 personas sin ningún nivel de escolaridad.

La probabilidad de pobreza es más alta para este grupo de ciudadanos. De acuerdo con datos del año de 1973, la proporción de analfabetos para este año era del 15 por ciento en las personas mayores de diez años en el caso de los pobres. Esta tendencia parece continuar durante la siguiente década sobre todo en la población que vive en tugurios. En 1983 más de un 25 por ciento de los habitantes de estos tugurios no tenían ningún grado aprobado, en contraste con sólo un 14 por ciento para el resto del país.

Se calcula para el año 1986 que más del 40 por ciento de los jefes de hogar pobres no había logrado completar la enseñanza primaria y que el porcentaje de los años de educación general cursado dentro del total se ubicaba entre un 30 por ciento y un 40 por ciento. Sólo el 11 por ciento había realizado estudios de enseñanza media o universitaria.

II. LAS TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA DURANTE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Luego de la crisis de 1978-1982, se puso en marcha un programa de estabilización económica cuyo objetivo no fue solo el restablecimiento del equilibrio macroeconómico, sino también la profundización de algunos rasgos fundamentales del patrón de acumulación vigente. Se buscó de esta forma una expansión absoluta de la economía con base en las ventajas comparativas, abriéndola aún más a la competencia internacional y reduciendo el papel del Estado tanto en la producción de bienes y servicios como en la regulación de los mercados.

Para la consecución de los anteriores objetivos, se adoptaron un conjunto de medidas económicas que se tradujeron en una pronta recuperación de los niveles de producción y de empleo, pero no así de los niveles de ingresos, los que sufrieron un sensible deterioro. El objetivo de este acápite es analizar ese proceso de transformación global de la economía.

2.1. La reconversión industrial y las nuevas exportaciones

Es recién en la década de los sesenta que el sector industrial logra tener un peso importante en la generación del producto. Ya para el año 1970, su participación fue del orden de un 19,9 por ciento y para 1980 y 1985 del 25,2 y 27 por ciento, respectivamente. En el transcurso de la segunda mitad de la década de los ochenta, el producto industrial fluctúa entre un 22,1 y un 23,1 por ciento.

La mayor parte del PIB industrial es generada por el sector manufacturero, siendo la participación de la construcción de alrededor de un 5 por ciento promedio durante estos años y la minería de poca importancia. Un 75 por ciento de las fábricas producían en 1980 bienes de consumo, sobresaliendo la producción de alimentos. Las fábricas que producían bienes intermedios, constituyen el 15 por ciento del total de empresas, generan el 28 por ciento del valor de la producción y el 20 por ciento del empleo.

Hasta finales de la década de los ochenta, no se habían producido cambios significati-

vos en la estructura antes descrita como tampoco en la importancia relativa del sector. Seguía aportando un 22 por ciento del Producto Interno Bruto y absorbía el 17 por ciento de la fuerza de trabajo. Es en este marco que se aplica el Programa de Reconversión Industrial en un intento por mantener la importancia del sector dentro de la producción nacional.

Los instrumentos básicos para provocar la reestructuración fueron las medidas de ajuste, pero sobre todo la puesta en marcha de una nueva política comercial que implica una progresiva apertura de los mercados. Se emprendieron a la vez un conjunto de acciones, tales como la Acción de Reconversión Industrial y los Núcleos de Gestión Tecnológica, con el objetivo de promover la iniciativa empresarial mediante la creación de proyectos complejos de desarrollo industrial, y maximizar el empleo.

Del total de empresas existentes a la fecha –4700 en 1987– se seleccionaron como prioritarias las relacionadas con la producción de alimentos, de textiles, de prendas de vestir, de artículos de cuero y productos farmacéuticos. Posteriormente fueron incorporados la metalmecánica, los plásticos y la informática. Los criterios que guiaron la selección fueron la ventaja comparativa, el potencial exportador y las prioridades regionales, entre otros.

Aparte de las políticas de carácter macroeconómico para estabilizar las variables principales de la economía y generar un ambiente de confianza, el gobierno se comprometió también a realizar un conjunto de acciones de gran envergadura: la racionalización del rol del Estado (reduciendo su ámbito de intervención y regulación); la mejora de la eficiencia de los organismos públicos, tanto de administración como de formación; la reestructuración y, en ciertos casos, privatización de las empresas estatales; el desarrollo de programas para favorecer la adaptación y gestión de la tecnología.

El mayor éxito de todo este proceso consiste en la ampliación de las exportaciones no tradicionales del país en la que el sector agropecuario juega un papel decisivo. En efecto, la última mitad de la década de los ochenta ha visto un proceso acelerado y sostenido de crecimiento de las exportaciones no tradicionales las cuales, de un 17,8 por ciento en el año de 1980, pasan a representar más de un 35 por ciento de las exportaciones totales del país en el año de 1989.

En dicho proceso, es el crecimiento de aquella parte de la producción agrícola no tradicional que no requiere de procesos de agroindustrialización, es decir, los cultivos cuyos productos se destinan directamente a la exportación, que tienen menos valor agregado, lo que ha tenido una importancia significativa. El promedio anual de aumento en dicho rubro entre los años 1982-1988 (30,9 por ciento), fue muy superior a la tasa promedio correspondiente al valor total de las exportaciones no tradicionales (24,6 por ciento).

Este dinámico proceso de crecimiento se comienza a estancar a partir del año 1990, cuando se presenta una tasa negativa de menos 0,2 por ciento. Empero, se presume que ha contribuido de manera decisiva en la generación de empleo, calculándose que esta fue del orden de unos 36107 empleos directos en la elaboración de productos industriales, entre los años 1986 y 1990 (CINDE; 1991).

2.2 La maquila

La emisión en 1983 de dos decretos ejecutivos –el de Régimen de Admisión Temporal y el de Título de Prendas– contribuye de manera significativa a un aumento sustancial de las empresas acogidas a este sistema. A raíz de estas reformas, se establecieron 33 nuevas empresas en 1984 de las cuales el 78,8 por ciento estaban dedicadas a la producción textilera. En 1985 se crean unas 17 empresas nuevas, (53 por ciento pertenecían a textiles) y entre 1986 y 1990 se establecen unas 87 nuevas empresas. Estas últimas se dividen de la siguiente forma: 64,3 por ciento eran textileras, el 4,5 por ciento empresas relacionadas con la electrónica y el 32,2 por ciento pertenecían a otros rubros. De ese conjunto de empresas, las textileras son las que demandan más fuerza de trabajo y generan más valor agregado.

Ese conjunto de empresas muestra, durante todo el periodo, un comportamiento oscilante e inestable. De un total de 132 empresas existentes en el año 1986, un 65,2 por ciento se encontraba operando mientras que en 1990 solo el 52,1 por ciento, de un total de 219 empresas.

Tal oscilación e inestabilidad afecta fundamentalmente a las textileras. De las 90 empresas inscritas en 1986 solo un 63,3 por ciento se encontraba operando mientras que en 1990 funcionaban solo un 53,4 por ciento de un total de 146 empresas. La situación descrita se torna significativa si se toma en cuenta que, dentro del sector, son las textileras las que absorben mayor cantidad de fuerza de trabajo. Evidencia la poca estabilidad laboral de los empleados quienes sufren las consecuencias de estas oscilaciones.

La información disponible sobre la llamada producción no tradicional para el periodo 1986-1990 muestra la importancia relativa de la confección textilera en la generación de empleo. Del total de los 36107 empleos generados, el 61 por ciento corresponde a la confección textil, seguido por la electrónica con el 12 por ciento, la agricultura con el 8 por ciento y el turismo con el 6 por ciento. Por último, el 82 por ciento de la población ocupada son mujeres cuyo salario es entre un 30 y un 37 por ciento más bajo que el salario que reciben los hombres.

En cuanto a la ubicación espacial de esas empresas, el mayor número se concentraba en 1990 en la Provincia de San José (un 65,7 por ciento), seguida por Alajuela (16,6 por ciento) y Heredia (10,5 por ciento). El resto se distribuye entre Cartago y Puntarenas, con un 6,1 y 0,8 por ciento, respectivamente. Los cantones en que se ubican mayormente son el Cantón Central (50,7 por ciento), Goicoechea (14 por ciento), Tibás (12,6 por ciento) y Desamparados (5,6 por ciento).

2.3. Las zonas francas

Las Zonas Procesadoras de Exportación o Zonas Francas debían establecerse únicamente en las Provincias de Puntarenas, Limón y Guanacaste. Para desarrollar el proyecto y operativizar su funcionamiento, se creó la Corporación de Zona Franca de Exportación S.A. cuyos principales accionistas son la Corporación Costarricense de Desarrollo S.A. y la Refinadora Costarricense de Petróleo con 49,75 por ciento y 50,25 por ciento de capital, respectivamente.

Las empresas que se acogen al régimen de Zonas Francas pueden dedicarse a la manipulación, procesamiento, manufactura y producción de artículos destinados a la exportación o reexportación a terceros mercados. El Poder Ejecutivo puede autorizar el establecimiento en las Provincias mencionadas de astilleros y diques secos o flotantes para la construcción de embarcaciones destinadas a la exportación o reexportación a terceros mercados o para la reparación y mantenimiento de embarcaciones (Ley de Zonas Procesadoras de Exportación y Parques Industriales; 1981).

En 1990, se aprueba una nueva Ley dónde se le asigna a la Corporación el papel de administrador, supervisor, promotor y coordinador del desarrollo de las Zonas Procesadoras. De esta forma, dejó de ser el responsable inmediato o de tener un papel activo en dicho proceso. Con respecto al capital accionario, el Estado mantiene en su poder el 51 por ciento y puede ceder, a título oneroso, a empresarios privados el 49 por ciento restante. Se adoptaron además un conjunto de medidas que conceden una serie de beneficios e incentivos especiales a las empresas, que no es el caso examinar aquí. Buscaron en lo fundamental flexibilizar el régimen de Zonas Francas y adecuarlo a los condicionamientos impuestos por la política económica.

Las primeras empresas fueron instaladas en 1985: dos por el Grupo Zeta en Cartago con un total de 115 empleados y una en Coto Sur, en régimen especial, con 43 empleos generados. En el año 1986, se constituyeron unas 8 empresas nuevas en Alajuela (Grupo Zeta), las cuales generaron unos 835 puestos de trabajo y en 1987 unas dos más: una en Moín con 40 empleos y otra en Alajuela (Grupo Zeta) la que generó unos cinco puestos de trabajo

Según datos provenientes de la Corporación de Zonas Francas, a Diciembre de 1990 se encontraban funcionando un total de 75 empresas las cuales habían generado unos 6126 puestos de trabajo. Un 35 por ciento de esas empresas se dedicaba a la producción de textiles y el 82,5 por ciento de los puestos de trabajo se concentraba en la Zona Franca de Cartago. Para 1991, se calculaba un total de 109 empresas las cuales generaban empleo para unas 11900 personas. Agregando a esta cifra los puestos de trabajo que generan las 60 fábricas de la Zona Franca de El Coyol de Ala-

juela[2], se puede hablar de la creación de cerca de unos 20 000 empleos durante todo el período.

2.4. El sector informal

Un estudio publicado en 1991 por Juan Diego Trejos estima que las actividades informales generaban en 1989 alrededor del 22 por ciento del empleo en el Área Metropolitana de San José. El 78 por ciento restante lo generan la mediana y gran empresa privada y el sector público.

Cuadro 6

Estructura del mercado de trabajo en el AMSJ en 1989 (miles y %)

Actividades	Ocupados	%
Actividades Formales	180,7	68,0
empleados públicos	57,9	21,8
mediana y gran empresa:	100,4	37,8
- empresarios	2,4	0,9
- asalariados	98,0	36,9
pequeña empresa:	22,4	8,4
- empresarios	9,6	3,6
- asalariados	12,9	4,9
Actividades informales	69,7	26,2
servicio doméstico	11,1	4,2
sector informal:	58,7	22,1
- microempresarios	4,9	1,8
- cuentas propias	39,5	14,9
- asalariados	12,4	4,7
- no remunerados	1,9	0,7
Actividades agrícolas	3,9	1,5
Actividades ignoradas	11,4	4,3

Fuente: Trejos, J.D., "Informalidad y acumulación en el AMSJ, Costa Rica", FLACSO/Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

La forma dominante dentro de las actividades informales es el trabajo independiente con dos modalidades: 1) los cuenta propia que equivalen a un 67,5 por ciento y, 2) los microempresarios que representan un 8,6 por ciento y generan la mayor parte del empleo dentro del sector.

Atendiendo a la distribución del ingreso por tramos de salarios mínimos en 1989 en el AMSJ, el estudio antes citado señala que un 41,1 por ciento de los trabajadores del sector (microempresarios, cuenta propia y asalariados) percibía menos de un salario mínimo y un 40,8 por ciento, uno a dos salarios mínimos como remuneración neta total.

Tomando en cuenta el comportamiento de las remuneraciones medias reales durante el periodo, se puede afirmar que más de un 50 por ciento de los ocupados dentro del sector informal se encontraba vinculado a una actividad de carácter precario. Esta condición proviene del hecho, teniendo como criterio operativo el nivel salarial, que los ingresos no alcanzan para satisfacer una canasta básica de consumo.

La mano de obra femenina representa un 33 por ciento del total del sector. Este porcentaje se distribuye de la siguiente forma: 15,5 por ciento son microempresarios, un 27,8 por ciento trabajadoras asalariadas y el 34,5 por ciento trabajadoras por cuenta propia. En cuanto a niveles educativos, los trabajadores del sector muestran niveles que son inferiores al promedio.

Por último, la composición del sector por rama de actividad es la siguiente:

Cuadro 7

Sector informal: distribución del empleo por rama de actividad en 1989 en el AMSJ (%)

	Industr.	Construc.	Comerc.	Transp.	Finanz.	Serv. y Soc.	Pers.
Sector Infor.	29,8	9,8	35,9	4,9	2,8	16,7	
microempresas	38,1	5,0	25,9	10,3	2,6	18,1	
cuenta propia	30,6	10,1	36,1	4,4	1,6	17,2	
asalariados	25,6	11,2	35,7	4,0	7,2	16,3	
no remunerados	20,2	6,7	59,7	6,7	0,0	6,7	

Fuente: Trejos, J.D., *Informalidad y acumulación en el AMSJ, Costa Rica*, Caracas; Nueva Sociedad, 1991.

El comercio aparece como la actividad predominante con una alta tasa de participación de los trabajadores por cuenta propia. Es seguido por las actividades industriales y los

2 En Noviembre de 1990, fue adjudicada a capital taiwanés la zona franca que funcionará en El Coyol de Alajuela. Pretende instalar 60 fábricas y generar 8000 empleos.

servicios personales y sociales. El transporte tiene un peso relativo reducido pero significativo en lo que respecta a las microempresas.

En síntesis, las transformaciones en la economía apuntan hacia una creciente diversificación de la misma, destacándose la maquila y las zonas francas. Se perfilan también importantes modificaciones en la estructura de la fuerza de trabajo que son acompañadas por un proceso de empobrecimiento relativo de un segmento significativo de la población asentada en el AMSJ.

2.5. El empobrecimiento relativo de la población urbana

Los diferentes esfuerzos que se han hecho para medir el fenómeno de la pobreza, señalan como tendencia una disminución en el número de hogares pobres en el ámbito nacional al iniciarse la década de los setenta. Esta tendencia es revertida a partir de 1980. En este año, el porcentaje de familias pobres se incrementa en un 4,9 por ciento y para el año 1983, se calculaba que alrededor de un 34 por ciento de las familias se encontraban sumergidas en la pobreza. A partir de 1986, el porcentaje anterior decrece en 9 puntos y ya para el año 1989, se calculaba un 24,3 por ciento de pobres.

En el plano urbano, el empobrecimiento relativo de la población es creciente durante toda la década de los ochenta. En 1980, se calculaba que un 16,1 por ciento de los hogares en el área urbana se encontraba bajo la línea de pobreza. Ya para 1986, dicho porcentaje se había incrementado en 4,5 por ciento.

Igual comportamiento muestra, en igual periodo, la estimación del porcentaje de pobres en condición de indigentes (pobreza extrema), en relación con la población nacional. Crece de un 6,4 por ciento a un 8,2 por ciento y en el plano urbano, de un 5,3 por ciento a un 5,7 por ciento. Al iniciarse los años noventa, se estimaba que unas 100.000 familias, o sea unas 500 000 personas, habían pasado el umbral de pobreza.

Si bien el fenómeno antes descrito tiene preponderancia en las zonas rurales, ha tenido una mayor expansión en las zonas urbanas, donde residen casi la mitad de los nuevos pobres que surgen, durante el periodo aquí considerado.

En efecto, "... mientras en las zonas urbanas el porcentaje de familias pobres se duplicó entre 1977 y 1983, en las zonas rurales el aumento fue de un 29 por ciento" (MIDEPLAN; 1990, p.5). Tal comportamiento se explica por la fuerte caída del ingreso absoluto promedio por hogar durante el año 1983, que afectó en mayor grado a las familias urbanas.

Para el año 1986, se calcula que uno de cada cinco hogares se encontraba bajo la línea de pobreza y una de cada cuatro personas se enfrentaba a grandes privaciones. Las 100 000 familias pobres captaban apenas el 5 por ciento del total de ingreso que se distribuye entre las distintas familias. Los ingresos totales percibidos por las familias no pobres eran cinco veces superiores a los que reciben las familias pobres y siete veces mayores, si se miden en términos pér capita (Trejos, 1991).

El factor que más influye en las desigualdades antes señaladas es la diferencia en el número de personas por hogar incorporadas dentro de la población económicamente activa. Explica en un 75 por ciento las disparidades entre los hogares pobres y los no pobres. Para el año 1982, la tasa de desempleo era mayor en el caso de los primeros que la observada entre los segundos. Era también mayor la proporción de inactivos y el índice de dependencia.

En lo que concierne a la población que vive en tugurios, la tasa de desempleo es particularmente alta en comparación con la tasa general. Un 16 por ciento de la población económicamente activa que vive en tugurios ubicados en el Area Metropolitana y un 19 por ciento de la que habita en tugurios del resto urbano, están desempleados (Céspedes, 1988).

La estructura de la población por edades y el mayor nivel de desempleo en los tugurios hace que cada persona tenga, en promedio, un mayor número de dependientes en comparación con el resto del país. Por cada trabajador, hay 4,4 personas en contraste con 3,4 en el país.

3. CONCLUSIONES

Los cambios demográficos y sociales que se observan en el transcurso de la última década, –como tendencias–, van de la mano de un proceso de reorganización de la economía que provoca una concentración del empleo en el sector terciario.

Dicho proceso busca establecer las bases para una nueva inserción de Costa Rica en la economía internacional, lo cual entraña cambiar los bienes que tradicionalmente son vendidos en el mercado externo.

Se busca de esta forma crear una nueva estructura exportadora que propicie, además de la dinamización de la producción de los bienes tradicionales que siguen manteniendo un papel significativo, un crecimiento de las manufacturas en el conjunto de las ventas externas[3].

Para sentar las bases del nuevo modelo exportador se llevó a cabo una reestructuración productiva que ha supuesto una caída significativa de los ingresos de la población trabajadora. En efecto, se presenta un marcado descenso de las remuneraciones en el transcurso de los años ochenta que no se logra revertir entrados los años noventa. El país no logra aún recuperar los niveles de remuneraciones medias reales de inicios de la década de los ochenta.

Junto con el impulso que se le da a una economía que logre integrarse de manera más eficiente y más productiva al mercado internacional, se desarrolla otra, socialmente mayoritaria, en donde los agentes involucrados no obtienen lo necesario para cubrir los mínimos de supervivencia. Lo dicho queda reflejado por las cifras disponibles para el año 1991. Según éstas, un 27,9 por ciento de la población costarricense estaba en la esfera de la pobreza. De este porcentaje un 12,6 por ciento corresponde a la condición de pobreza básica y un 15,3 por ciento a indigencia (pobreza extrema).

La situación de este importante segmento de la población costarricense se explica por un proceso sostenido de precarización del empleo en la mayoría de las actividades económicas. La noción tiene que ver con las condiciones de trabajo y de vida que genera a diario la economía y con la calidad del empleo.

Dicho proceso de precarización es reflejado por:

> "... el incremento del subempleo invisible en la mayoría de las actividades económicas, la situación de los trabajadores asalariados ubicados en empresas de menor tamaño y, la disminución de los salarios mínimos reales" [4].

Para la gran mayoría de los pobres la insuficiencia de los ingresos no se debe a una situación de desempleo o de inactividad sino más bien, a la calidad del empleo. Por sus escasas condiciones de escolaridad y la falta de capacitación para el trabajo, obtienen unas retribuciones insuficientes para vivir y una vinculación laboral como asalariados no permanentes o por cuenta propia.

BIBLIOGRAFÍA

Céspedes, Víctor Hugo. *La evolución de la pobreza en Costa Rica.* Academia de Centroamérica, San José. 1988.

Lungo Uclés, Mario, Pérez, Mariam y Piedra, Nancy. "La Urbanización en Costa Rica: El caso del Área Metropolitana de San José". San José, CSUCA, 1990 mimeo.

MIDEPLAN. Dirección de Planificación Global *Evolución Socioeconómica de Costa Rica 1975-1989: El Desarrollo Social en el Largo Plazo.* San José, Costa Rica. 1990.

PREALC. *La Deuda Social en Costa Rica*, OIT, San José. 1990.

Trejos, Juan Diego "Informalidad y Acumulación en el Area Metropolitana de San José, Costa Rica". En Pérez; Menjívar (Coordinadores). *Informalidad Urbana en Centroamérica: entre la acumulación y la subsistencia.* Caracas: Ed. Nueva Sociedad. 1991.

3 Ese conjunto de bienes exigen una mayor cuota de procesamiento interno.

4 "Costa Rica en el umbral de los años 90: deterioro y auge de lo social en el marco del ajuste". Centro de estudios para la Acción Social. San José, C.R.: CEPAS, 1992. *Cuadernos de CEPAS: Tiempo Presente* No. 1, p. 24.

Boris R. Jean-Pierre
Apdo. 445-2050
San Pedro
E-Mail: bjean@Cariari.UCR.AC.CR

Ciencias Sociales 76: 149-161, junio 1997

IDENTIDADES PROFESIONALES EN LA INDUSTRIA DE LA PUBLICIDAD

Carlos Sandoval García

"Ningún creativo publicitario se queda en publicidad si puede evitarlo. ¿Quién escribiría sobre polvo jabonoso cuando podría estar escribiendo su propia novela?' Pero la mayoría se queda. En realidad muchos prefieren el polvo jabonoso a las novelas. Adoran la mezcla de diversión con dinero, la carrera contra el reloj y el aplauso. No piensan en el producto final, salvo por su triunfo o fracaso personal, y por la reacción de sus colegas. No es tanto que el fin justifique los medios (que podría ser una justificación del anunciante) sino que el medio se justifica en sí mismo" (Clark, 1987:64).

RESUMEN

Se propone reconocer procesos de construcción de identidades profesionales en el campo publicitario. Se trata de un acercamiento, entre muchos otros posibles, a la configuración de los universos simbólicos "a partir" y "desde los cuales" se elaboran estrategias publicitarias; análisis que puede servir de contrapunto al estudio de los mismos textos publicitarios.

ABSTRACT

This brief is intended to admit construction processes of professional identities in advertising. It is a close-up look, among many other possibilites, to the formation of symbolic universes starting "from" and "from which" advertising strategies are worked out; this analysis may be used as a counter-point to the study of advertising texts themselves.

En los últimos años, el análisis de los procesos de producción de la comunicación mediada y de las identidades que se configuran *en* y *de* esos procesos ha adquirido importancia significativa. Se procura reconocer cómo las ideologías se constituyen en prácticas profesionales y cómo estas prácticas, a su vez, conforman dimensiones de estas ideologías[1].

Murdock y Golding (1981: 29), hace ya casi dos décadas, insistían en la necesidad de analizar el proceso de producción de la reproducción cultural, tanto para superar el deter-

1 El reconocimiento de configuración de identidades ha sido posible gracias a una larga lista de informantes que por razones obvias hemos mantenido en el anonimato. Sin estas complicidades no mencionadas pero decisivas, difícilmente se hubiera reunido la información. Desde luego, la tarea interpretativa es responsabilidad nuestra.

minismo económico como para evitar perspectivas culturalistas. Las industrias culturales, incluida la publicitaria, construyen y legitiman un orden desigual tanto en lo material como en lo simbólico –claro que lo material es cada vez más simbólico y lo simbólico (la publicidad, p.ej.) más y más económico o material–, pero –afirmaban– su relación con dicho orden es compleja y variable. Destacaban dos tipos claves de mediaciones. La primera es situacional y vincula las ocupaciones con el mercado para reconocer cómo las presiones de éste demandan respuestas de parte de las industrias culturales en términos de recursos, estilos y ambiciones. "Con mucha frecuencia –apuntan– los estilos y prácticas de trabajo que gozan de mayor favor son necesidades convertidas en virtudes" (Murdock y Golding, 1981:47). En este caso, es interesante observar que esta mediación opera en las relaciones entre rotación de productos y personal, que en ocasiones se asume como una señal de distinción. Sin embargo, no se advierte que junto con una cualidad profesional, allí está presente una dimensión estructural del mercado, que vuelve inestables los empleos.

El segundo nivel de mediaciones es normativo y vincula la escala general de valores con las normas particulares de las prácticas profesionales. Raras veces este vínculo es total y no se lo puede analizar exclusivamente dentro del contexto de los medios. Pero es imprescindible mostrar de qué manera funcionan estas relaciones. Aquí, sin duda, desempeña un importante papel la construcción de identidades de los mismos profesionales del campo publicitario, pues esta cultura de la marca también se construye entre los y las publicistas.

Las identidades y las diferencias son un modo de acceder a estas mediaciones, pues toman forma y expresan en determinadas culturas, en este caso profesionales, que a la vez son constituidas por esas identidades, a partir de determinaciones y presiones que soportan y ejercen quienes ejecutan prácticas profesionales (Williams, 1980). Frente a consideraciones que conceptualizan las prácticas como imposiciones arbitrarias sobre sujetos pasivos, otras perspectivas las presentan de manera distinta: las prácticas, en este caso profesionales, median entre la interioridad del sujeto y la exterioridad, es decir, las condiciones organizacionales e institucionales del trabajo. En las prácticas (Bourdieu, 1988), los sujetos van haciendo suyas normas y valores, no tanto por un proceso pasivo de asimilación, como por dinámicas cotidianas, a menudo inconscientes, constituidas a partir de rutinas que tanto se repiten y poco se reflexionan; es en las rutinas en donde se van configurando órdenes y jerarquías simbólicas (Giddens, 1986:31).

Las identidades se construyen en la interacción con el otro, en un proceso de organización de la experiencia psicosocial y sociocultural, por ello en la afirmación de la identidad se constituye también la diferencia y viceversa; la identidad y la otredad son, pues, dimensiones de un mismo proceso. La identidad implica verse desde los otros, de integrar las perspectivas de los otros en un objeto para sí mismo, al tiempo que nosotros también construimos nuestra representación de los otros. Lo que creemos que somos es fruto de la reflexión sobre lo que creemos que los demás piensan sobre nosotros (aunque esto a veces no sea lo que los demás efectivamente piensan) (Uriz, 1993: 118, 139, 140).

Este acercamiento a las identidades profesionales en el campo publicitario se procuró desde tres fuentes. Una fue el reconocimiento de prácticas ya sea relatadas u observadas; otra fue la entrevista con algunos miembros del campo publicitario, en especial cuadros medios de algunas de las principales agencias. En total se realizaron unas quince entrevistas; los nombres han sido omitidos para no comprometer a quienes amablemente accedieron a conversar. En tercer lugar, se recurrió a documentos impresos en donde se exteriorizan representaciones sociales acerca de las identidades.

I. LA CONSTRUCCIÓN DE UN "NOSOTROS"

La construcción de un nos/otros resulta de diversos factores cuyo centro es la interacción en la agencia. Allí toman forma rutinas laborales y extralaborales tanto internas como externas de donde se alimenta una "imagen de marca" –"interna" si se quiere– de la propia agencia, que toma forma en el imaginario de los agentes del campo[2]. En las relaciones con los clientes y los medios de difusión así como

frente a otras agencias, se define el nosotros "hacia afuera", se coteja la "imagen de marca" frente a otros actores, instituciones y campos de las industrias culturales. Una ex-publicista reconoce así estas relaciones:

> "(...) la misma agencia define en gran parte nuestra imagen de nosotros mismos. Las personas que trabajan en Garnier reciben prioridades en casi cualquier parte por la empresa que presentan, ellos lo saben y actúan acorde. Las personas que no trabajan en Garnier aprenden en cualquier otra agencia a odiarlos. Garnier, simplemente por su tamaño, tiene un peso diferente y se proyecta como una empresa más profesional y eficiente (...) Muchos publicistas odian a otros publicistas por decir que son sodas, egocentristas y pedantes(...) Yo he perdido muchos amigos, porque hemos sido incapaces de manejar la competencia. No sabemos cómo separar el "stress" de sobresalir, de tener amigos que están trabajando con nosotros y compitiendo en el mismo campo".

El nosotros se afirma en la posibilidad de ejercer poder, de saberse protagonista de primer orden del consumo, una de las actividades fundantes de la sociabilidad actual. Este protagonismo se expresa en la posibilidad de que las producciones que realiza una persona se difundan en los medios; aunque no se reconozcan derechos de autor, allí están. Bien puede decirse que el publicista "se ve en su producción".

Una tercera dimensión de configuración de identidades es el contraste ya no dentro/fuera de la agencia sino el cotejo con agentes fuera del campo, pues como apunta una expublicista:

> "Entre nosotros siempre está la idea de que somos diferentes, de alguna manera más intrépidos que las personas normales. Nótese el uso de la palabra 'normal'. Los publicistas somos diferentes de las personas normales: no tenemos horarios aburridos, nunca sabemos qué va a pasar con nuestro tiempo. (...) Definitivamente somos parte de una generación de avanzada: sabemos algo de computadoras, vivimos por encima del consumidor. Sabemos más que ellos. A los abogados y a los doctores podemos echarles en cara la creatividad de la profesión. Luego están los juguetes. Para las personas jóvenes y progresivas que se ven inclinadas hacia la publicidad no hay nada más caché que correr porque va tarde, pagar un taxi con un vale de la agencia y pasar toda la noche dentro de un estudio. Cuando uno habla de los tres días sin dormir que pasó editando el "master", para poder insertar el audio en seco y la puesta a tiempo para enviar todo por DHL a El Salvador. Indiana Jones se queda corto en importancia y conocimiento. Preguntémosle a cualquier otro profesional si tiene entretenimientos tan 'high tech'".

Muchas y muchos son jóvenes, lo que explica que busquen un modo de expresarse y destacarse, les urge establecer reputaciones y posiciones; dónde si no en la publicidad, que se constituye en una actividad que más que vender productos, mercadea estilos de vida y el participar en la industria que construye estos estilos de vida implica reconocimiento social.

Se participa, además, en el éxito de la distinción; se pretende que todo sea soda, "heavy", "cute", "light". Es la identidad de ciertos sectores medios y superiores o también la ilusión social de quienes participan, aunque no formen parte de estos sectores sociales. Quienes producen los "spots", de alguna manera proyectan sus expectativas –virtuales o prácticas– mirándose en sus realizaciones o producciones.

Ahora bien, la construcción de identidades por diferencia, se acompaña de la configuración de un sí mismo colectivo, de un *nosotros* en torno al *ser joven-soda-con poder*, que se puede reconocer en algunos textos de un periódico quincenal publicado en una

2 No se puede perder de vista, además, la importancia de los modelos profesionales de los grandes consorcios publicitarios transnacionales con los cuales las agencias locales mantienen relaciones.

agencia de publicidad[3] al que nos referiremos en detalle más adelante. En uno de los textos de dicho periódico se afirma el *nosotros* en términos de agencia. En este caso también la construcción del *nosotros* pasa por la identificación con los productos publicitados y lo más sugerente es que se plantea como un "mundo feliz" –que recuerda aquella novela de Huxley– consistente en que los consumidores adquieran los bienes publicitados por la agencia[4]:

> "¡Cómo nos gustaría que aquél que ve la tele lo hiciera en un GoldStar acompañado de Lucky Strike, Doritos y Tecate comprados con ST en Rayo Azul; que el automovilista lo hiciera en un Ibiza mientras se dirige a McDonald's mientras almuerza revisando unas copias Xerox sobre cómo serán sus próximas vacaciones en La Costa; que la ama de casa, en bata 2X1 le indicara a su bebé Gerber que tuviese cuidado mientras planea ver la película en Canal 7... también en un GoldStar; y los tres convencidos de que el PAE 3 es bueno! Precisamente de eso se trata la estrategia publicitaria. Es el pensamiento que nos llevaría a un mundo feliz, donde todos los hábitos de consumo se suscribirían a las marcas de (...)" (nº 4, 29.10.93, p. 4).

Esta construcción del *ser joven-soda-con poder miembro de un campo publicitario creador de un mundo feliz* se elabora, como ya se apuntó, en torno a los productos que se publicita en la agencia y a las relaciones de sociabilidad que se tejen en las rutinas laborales y extralaborales. En este sentido se pueden identificar al menos dos patrones de configuración de identidades: uno es más de tipo aspiracional y el otro de afirmación de pertenencia al mundo modelado por la industria publicitaria.

Quienes construyen una relación más de tipo aspiracional proceden, por lo común, de sectores sociales cuyo capital económico y cultural es inferior al estilo de vida promedio de los miembros de la agencia y a los productos publicitados. Estos sujetos deben reconstruir continuamente las fracturas que se derivan de los cruces entre la construcción publicitaria del bienestar y el malestar de su propia vida cotidiana y la de sus propias familias. Estas fracturas operan tanto en el plano de sus representaciones como en las mismas prácticas. Por eso una aspiración máxima es adquirir algunas de las prendas más visibles que visten los mandos altos, visitar lugares exclusivos; también se afirman adquiriendo de manera casi compulsiva ciertos objetos (discos compactos, perfumes, prendas de vestir) o bien pretendiendo *enamorar* a mujeres u hombres de origen social y posición profesional superiores.

Los agentes con identidades aspiracionales que han logrado acumular capital económico –que no siempre cultural– suelen ser duros con quienes también "empiezan desde abajo": son percibidos como amenaza, pero sobre todo como la memoria de aquello que no interesa recordar, lo que evoca lo olvidado. De manera semejante, el esfuerzo por "igualarse" despierta una considerable resistencia en los altos mandos de las agencias.

Para otros y otras, la actividad publicitaria se constituye en un medio para canalizar sus propios valores, en este caso no se trata de crear "spots" que muestren aspiraciones, sino más bien de mostrar los propios estilos de vida. Así, por ejemplo, las campañas de Belmont o café 1820 –esta última se discute posteriormente en este artículo– dan cuenta de una manera de vivir de los propios creadores de la campaña[5].

II. AUTOREFERENCIALIDAD Y DISCURSO MÍTICO SECULAR

La autoreferencialidad, es decir, el situar la identidad profesional colectiva como el centro de la vida social, es un rasgo sobresaliente en la cultura publicitaria. Ello implica suponer que los *otros* penden de la actividad del o la

3 Las referencias al periódico serán más frecuentes que otros posibles ejemplos porque se trata de uno de los pocos medios impresos que circulan internamente en las agencias.

4 Conviene cotejar, en futuros proyectos, estos procesos de configuración de identidades con agencias en otras naciones, para analizar si el caso de Costa Rica es una situación particular o generalizable.

publicista, quien tiende a "organizar el gusto y la distinción", que se legitiman hacia el interior de la agencia por autoatribución, no tanto porque un agente externo los sancione, cuanto que ellos y ellas mismas son quienes los construyen[6].

Desde luego, como cualquier otro rasgo de identidades colectivas, no se trata de una cualidad generalizable; hay acentos y matices que tienden a ser más homogéneos conforme más jerarquía posea la agencia y los agentes del campo.

La autoreferencialidad más que una construcción individual pasa por "la imagen de marca" que la propia agencia haya constituido. Leo Burnett, por ejemplo, se aferra a la plástica de una tradición internacional, decorando paredes y escritorios con tradicionales manzanas y estrellas.

McCann-Erikson, durante 1995, implantó charlas a las que es obligatoria la asistencia, las cuales eran impartidas por la gerencia; procuraban construir la diferencia de ellos con respecto a otras agencias. Se espera que los mismos empleados hablen sobre ello, por medio de tareas donde se les solicita explicar creativamente estas diferencias o realzar su propia experiencia.

Publicentro reúne a sus empleados en una activa vida social, que incluye un viaje a la playa durante algunos días de diciembre. La agencia invierte grandes cantidades de dinero en estas fiestas y "happy hours". Para los empleados esto se traduce en una vida social que se desarrolla crecientemente hacia adentro de la agencia, en un ambiente donde los actores suponen que no está bien visto faltar, aunque no hayan sanciones explícitas.

En Publimark, cada cierto tiempo se realizaba la "Hora Feliz" que consistía en reuniones-fiestas los días viernes. En ellas se tomaba Bremen, pues la agencia administraba esa cuenta. En tales fiestas –recuerda un expublicista– se respiraba un ambiente del tipo: "soy publicista de Publimark, somos una familia unida pero sobre todo divertida".

Sin embargo, nadie ha impulsado una estrategia de autoreferencialidad tan definida como Jiménez, Blanco y Quirós (JBQ). Como se discute en un acercamiento a las dinámicas económicas (Sandoval, 1996), JBQ es la agencia que muestra un crecimiento más sostenido de la facturación, que la sitúa en el cuarto lugar nacional. Los motivos económicos ya se han mencionado, ahora corresponde explorar algunas motivaciones, aquellas que no guardan relación con lo económico, sino con la construcción de la "imagen de agencia" y de identidades colectivas entre el personal que allí labora. Cada jefe de departamento –medios, cuentas, producción, arte– ha hecho sabio uso de su reputación para transmitir a sus subalternos la idea de que es un honor trabajar con ellos en "una agencia creada por genios para genios", como recuerda una entrevistada; se construyó el imaginario de que cada persona ha sido elegida entre muchas para unirse al privilegiado grupo.

Esta construcción se evidencia en el modo en que nombran el edificio de la agencia y las relaciones laborales que allí toman lugar:

> "Por fuera, una imponente muralla que nos aleja del mundo real, por dentro, unas instalaciones que nos envuelven en nuestro propio mundo(...) Sea en esta casa o en cualquier otro edificio lo importante es que nos movamos juntos... como una gran familia. Después de todo nadie pasa tanto tiempo con alguna otra persona como lo hacemos nosotros, con nosotros mismos".

Se advierte un esfuerzo por marcar diferencias y por textualizar la existencia de un

---

5 En este sentido, es importante interrogarse en dónde reside la legitimidad de algunos actores del campo publicitario, que pese a reproducir a menudo los estereotipos más comunes, son nombrados "creativos", es decir, se trata de una profesión que se nombra con un adjetivo; con una de las cualidades más preciadas en las culturas occidentales.

6 No obstante, conviene recordar que la entrega de los *Pregoneros de Bronce* a las mejores producciones impresas a juicio del diario *La Nación* es una de las sanciones externas, en donde más que autoatribución, los actores del campo publicitario le reconocen a *La Nación* la legitimidad de determinar la excelencia. Sobre la entrega de los Pregoneros se volverá más adelante, por ahora conviene interrogarse por qué el pregonero, la figura social menos sobresaliente en la jerarquía funcional de los medios de difusión, sirve para nombrar la distinción más codiciada en el campo publicitario.

mundo aparte, el mundo "jocabecuciano", mundo que encontraría su justificación en la *filosofía de las tres letras* –que corresponde a las letras iniciales de los apellidos de los propietarios– la cual se presenta como una trascendencia llamada "filosofía", a la que se debe agradecer la oportunidad de laborar allí.

De manera semejante, ADCOM-DDB Needham elabora una construcción colectiva de su identidad:

> "El talento de DDB-Needham somos cada uno de nosotros. La agencia la hace la gente (...) La única forma de lograr nuestra misión es dando nuestro talento ... y la única forma de darlo es sintiendo ganas de venir a la oficina cada mañana porque hay algo emocionante que hacer y la gente con la que queremos hacerlo (...) Mantengamos un buen ambiente en la oficina y sobre todo no olvidemos la gran frase de nuestro jefe: Trabajen".

Sobresale en el texto el esfuerzo por destacar el "nosotros" como el mejor atributo de la agencia. La agencia son sus integrantes, todos deben recordarlo y para ello hicieron circular algunos materiales impresos que refuerzan esta representación.

El periódico de agencia que hemos antes referido, declaran sus creadores, nace para distinguir, cada quincena, los mejores trabajos de la agencia. En una de las ediciones se advierte la intención explícita de construir material, económica pero sobre todo simbólicamente la agencia, a través del establecimiento de lazos de pertenencia del personal hacia la empresa. Dice:

> "Lo mejor de la quincena rinde tributo en esta oportunidad no a una campaña, ni a ninguna pieza publicitaria, sino a ustedes, compañeras y compañeros que sentados en su mismo escritorio, compartiendo una misma máquina y a veces hasta imposibilitados para trabajar hemos seguido aquí. Después de todo estamos los que creímos y creemos en la (...). Una filosofía que se hace a diario, con cada proyecto; tomando como base las experiencias para no cometer los mismos errores y haciendo "teoría científica" de lo que sale bien, que por cierto es la mayoría" (Nº 7, 21.12.93, p. 7).

En otras agencias hay un esfuerzo por construir un nosotros, que trascienda las diferencias personales y sociales. Tal sentido de pertenencia a la agencia se concreta en el modo en que se nombra la relación laboral por parte del personal, de hecho a menudo algunos y algunas de presentan como "Fulanito *de*" (la preposición es clave) Garnier, JBQ o McCann Erikson, para nombrar casos frecuentes. El asumirse *parte de* otorga distinción, lo mismo que emplear la primera persona del singular para nombrar ciertas tareas profesionales: "Contraté un locutor", "Pauté un comercial". Sin percatarse, se refieren a las acciones profesionales como si fueran actividades propias, lo cual da lugar a procesos de interiorización del poder de la agencia, poder que, a su vez, se exterioriza precisamente en el lenguaje empleado, en el cual no sólo está presente la información, sino –y sobretodo– el *sentido* sobre las cosas y las relaciones entre el sujeto y éstas (Bajtín, 1992).

La autoreferencialidad en DDB-Needham se presenta como un discurso mítico secular, es decir, se elabora en torno a la agencia y los profesionales una especie de "apostolado secular" que lleva adelante una "misión" ya no de "convertir a los impíos", pero sí de ser "la agencia publicitaria preferida, en cualquier lugar del mundo en donde estemos presentes", al tiempo que "la misión de cada miembro de nuestra compañía está motivada por el compromiso de buscar el mejor camino", para lo cual se formula una serie de imperativos ("idealiza la búsqueda de la excelencia, exige acción, convierte la impaciencia en entusiasmo productivo", etc.) construidos como máximas religiosas.

De ahí que tanto los contenidos como el estilo imperativo de los textos conformen un discurso mítico secular, que para socializar una cierta imagen de agencia, recurre a una argumentación religiosa: los publicistas de DDB-Needham son el "pueblo escogido" para llevar la "buena nueva". Los escogidos deben ser, según una publicación interna:

> "personas decididas, entusiastas, apasionadas por el negocio y con sentido del

humor para enfrentarse a los contratiempos y rechazos. Gente inquieta, que muestra una irreverencia sana al *statu quo*. Que hace suyos los intereses y las metas de nuestros clientes, y así demuestran una rara comprensión del concepto de servicio, sin servilismo".

Hay situaciones en que la construcción simbólica de la autoreferencialidad cobra especial importancia. Una de éstas es la entrega de los *Pregoneros de Bronce*, premios que otorga el periódico *La Nación* a producciones publicitarias consideradas por el jurado como destacadas. Allí cada agencia espera el reconocimiento. Esta fue una de las crónicas del periódico de agencia a propósito de una de las entregas de pregoneros:

> "Eran aproximadamente las 8:45 de la noche. La mayoría de los presentes vestían sus mejores prendas, el humo del cigarrillo, los retorcijones estomacales y la presencia de algún licor en nuestros cuerpos empezaban a perfilar aquella noche, como una noche diferente... 45 minutos después, la Agencia ya era ganadora de 4 *menciones* (...) "Mención honorífica para la gente de (...), que aunque no fue igual que en otras oportunidades, en cantidad de estatuillas y nominaciones, siempre imprimen en cada ovación el espíritu y la solidaridad cuando escuchan el ancho y sonoro nombre de (...) Muchas, pocas, suficientes, lo cierto es que se siente demasiado bonito ir a recibir aunque sea uno de esos cartoncitos y oír gritar (...). Esto es suficiente estímulo para imprimir en cada trabajo, en cada pieza, parte de nuestra vida, después de todo es como si fuera un o una hijo(a)" (nº 4, 29.10.93, p. 7).

La entrega de los Pregoneros muestra entonces la importancia de la sanción del campo publicitario y al mismo tiempo constituye un modo de afirmar la autoreferencialidad de los miembros de la agencia: el escuchar "el ancho y sonoro nombre" frente a *otros* alimenta la identidad autoreferenciada, al tiempo que marca la diferencia y *la di/visión del nos/otros frente a los otros.*

De hecho, durante la entrega, los miembros de una agencia se sientan juntos y en ciertas agencias se establece que el personal no debe aplaudir a otras agencias ganadoras. Para las agencias pequeñas o medianas, el reconocimiento es trascendental:

> "En 1992, cuando Publimark ganó uno de los pregoneros, la gente de la agencia lo celebró como nunca, en especial porque era un anuncio que el cliente no había aprobado del todo, además la gente de la agencia nunca se imaginó recibir el premio. Uno de ellos dijo: "¡Le ganamos a Garnier!". Este premio hizo que muchos otros clientes se interesaran por los servicios de la agencia".

La entrega de los Pregoneros, al tiempo que legitima a la agencia lo hace también con el cliente porque se constituye en publicidad indirecta, al tiempo que la agencia asegura la permanencia del ganador entre sus cuentas.

Sin embargo, la conformación de la autoreferencialidad no depende exclusivamente de las rutinas y productos laborales, sino también de las actividades festivas. Una entrevistada reconstruyó algunos pasajes de una de las fiestas de fin de año (1993) en una agencia:

> "(...)la fiesta era en traje formal, algo que yo nunca había visto. Todo el mundo llevaba un regalo demasiado caro para su amigo invisible. Lo más impresionante de la noche, sin embargo, fue el momento en donde (...) agradeció a todos por sus esfuerzos, destacando los éxitos y los logros de la agencia durante el año. Esto no es extraordinario, por supuesto, lo extraordinario fue la decisión de un grupo de ejecutivos de pasar al frente y agradecer a (...) por brindarle la oportunidad de trabajar con ellos. Poco a poco se fueron formando pequeños núcleos: más ejecutivos, creativos, diseñadores... todos agradeciendo (...) el privilegio, hasta que la agencia completa hubo desfilado ante ellos (...) Al final, una especie de emoción callada había embargado a todos los pertenecientes a (la agencia)".

Hay un esfuerzo por construir a la agencia como un grupo primario, materno, otorgador de seguridad de lo que ellos y ellas son, a quien se le debe agradecer el participar de esa "familia", situación de privilegio a la cual no todos pueden aspirar. Se trata de configurar– aquí sí que conscientemente– la representación de que son los mejores y estas prácticas procuran reforzar esta idea. Es, por lo tanto, un honor estar allí, allí están los mejores, "el pueblo elegido".

Además, en torno a las actividades festivas se evidencia uno de los rasgos distintivos del campo publicitario: nos referimos al cruzamiento de espacios y tiempos laborales públicos y los tiempos y espacios privados, que a veces son poco diferenciables.

III. TRABAJAMOS Y NOS DESEAMOS ¿PARA QUÉ MÁS?

El proceso de atribución de autoreferencialidad va fundiendo trabajo y deseo, contemplar la grandeza de todos desencadena deseos de posesión sexual; así el deseo por el trabajo y el trabajo del deseo a menudo resultan indiferenciables.

Hace un tiempo, un show "al desnudo", como se tituló la crónica del periódico, varió las rutinas de una agencia:

> "¡Ricos!, ¡ricos!, ¡ricos!...", fue una noche para desahogarse. Las compañeras reunidas allí, estallaron como nunca antes; la noche estaba echa (sic) para el desenfreno (...) Ese viernes, una ola de calor inundó la oficina de producción. Cuerpos sudorosos, música cadenciosa, bailarines "enmascarados" y palabras atrevidas. En una actividad sin precedentes, dos compañeros de labores se transformaron en emisores de sensaciones prohibidas. El auditorio: casi todas nuestras compañeras de trabajo, sin presiones, sin límites; profesionales todas, convertidas en mercaderes del físico(...) En (...), el trajín es a veces mucho mayor que en otros lugares, y como pequeña colectividad de avanzada, el show de los maripepinos no podía faltar, sin vulgaridad, con confianza, desnudo, digo, casi..." (nº 4, 29.10.93, p. 4).

Según los agentes del campo publicitario, la premisa de tal erotización del trabajo es la mayor libertad sexual: tocarse, exhibir el cuerpo son muestras de que la autoreferencialidad publicitaria implica una nueva sociabilidad; son, dicen ellos, un grupo más liberal y así como instauran un nuevo modo de hacer publicidad también construyen esta nueva sociabilidad.

¿Estaremos frente a una desublimación de los componentes libidinales? Marcuse (1972:109) nombra este tipo de procesos como desublimación represiva, en donde las energías libidinales se funden en el trabajo y pierden potencial liberador. La desublimación represiva e institucionalizada es otro rasgo de la sociedad unidimensional, en donde las oposiciones políticas y libidinales tienden a desaparecer. La energía instintiva es administrada y movilizada; se instrumentaliza.

La autoreferencialidad en torno a los atributos de la agencia, que se extiende a sus miembros, configura un juego de seducción, en donde el placer y los componentes libidinales incorporados al trabajo y la producción generan sumisión. La seducción del deseo y el deseo por la seducción son el climax de la autoreferencialidad.

El derecho a "indirectear", como le llama una de las publicistas entrevistadas, es exclusivo de algunas cúpulas, por lo común constituidas por hombres afines a ciertas configuraciones de masculinidad y poder que les permite trasladar la jerarquía laboral al dominio de la posesión sexual.

En general, los hombres con poder suelen ser los sujetos del deseo. No es de extrañar entonces que un gerente de una agencia de publicidad –recuerda una entrevistada– llegue al departamento creativo y les toque las pantorrillas a dos mujeres. Cuando ellas le interrogan por su acto, el bien vestido ejecutivo responde que es el día de su cumpleaños y ese es su regalo... Es el mismo sujeto que alguna vez comparó a una de las ejecutivas con un Wolkswagen mientras que a otra de sus compañeras con un Ferrari Testarroza...

Así, recurriendo de nuevo a Marcuse, se puede afirmar que la posesión de mujeres, ante una atribución de la nobleza, ahora también está en manos de cuadros ejecutivos, para quienes la posesión extiende sus dominios la-

borales, sus propiedades territoriales, sus negocios.

Desde luego no es una práctica generalizada en las agencias, pero sí más o menos sistemática en algunas. Ahora bien, cómo se tejen las complicidades, por qué las mujeres si bien no aceptan tal clase de "cumplidos" tampoco cuestionan el orden fálico. Una publicista apunta una respuesta:

> "Cuando el jefe hace un chiste o un comentario con implicaciones sexuales uno prefiere reírse que encarar el problema de responder de una forma agresiva (...) la actitud que la cúpula de poder tiene hacia el personal se refleja en un ambiente general dentro de la agencia; dentro de un ambiente más o menos amistoso estas cosas pasan como parte de las conversaciones normales de todos los días (...) Creo que las mujeres los consideramos una ofensa menor, que no se compara con la pena y el dolor de protestar explícitamente contra ella".

Estas redes de complicidad se podrían comprender mejor si se recuerda que en el imaginario de los actores del campo publicitario, su profesión no se representa como un trabajo sino "como reuniones de gente creativa y audaz que en un ambiente informal le da rienda suelta a la imaginación". En tales circunstancias algunas bromas, "pasadas de tono", no son exabruptos, apenas constituyen esas informalidades que aligeran el "stress" y las "presiones laborales".

IV. IDENTIDADES PROFESIONALES Y DISCURSO PUBLICITARIO

Esta tendencia hacia la autoreferencialidad permitiría comprender algunos de los rasgos de las propias producciones publicitarias y quizá uno de los casos en que tal autoreferencialidad se constituye en expresión literal es en la campaña del *Café 1820*, la cual fue diseñada en San José y filmada en Miami por la agencia JBQ.

Los "spots" de televisión consisten en producir deseo por el consumo de café y para ello recurren a su asociación con situaciones decisivas: la primera exportación de café de Costa Rica, el primer día de clases de un niño, la paternidad de un joven y la situación de recién casados de una pareja.

Las cuatro versiones tienen en común un referente por decirlo así "light": clase media alta o más, casas espaciosas y una serie de rasgos que permiten identificar en los spots atributos de la sensibilidad, sociabilidad y estilo que evidencian distinción.

En la primera versión, hay un proceso sugerente en el que una voz masculina habla en primera persona del plural ("exportamos") y con ello convierte a la actividad exportadora en una experiencia "nacional".

En el segundo, una madre pronuncia: "desde que naciste solo has vivido en mi mundo. Hoy vas a descubrir un nuevo mundo, el tuyo". En este caso, llama la atención que el enunciador, quien diseña el "spot", diga –a través de la mujer– que un niño, por el hecho de haber convivido hasta ahora con su familia no le permitiese desarrollar y configurar sus "propios mundos"; lo cual, desde perspectivas psicoanalíticas, puede resultar muy sugerente.

En el caso de la paternidad –la tercera versión– se apunta: "que extraño me siento, creí que lo sabía todo, ahora solo quiero saber cómo ser un papá... aprenderemos juntos". El texto, que se enuncia mientras en imágenes el joven padre contempla la cuna en donde se supone está el bebé, merece destacarse al menos por dos rasgos.

El primero de ellos es que cabe preguntarse en qué condiciones se puede decir de sí mismo que se sabe todo; interrogante a lo mejor comprensible si se atiende, precisamente, el carácter autoreferenciado de las identidades profesionales en el campo de la publicidad, que se exterioriza en las mismas estrategias creativas diseñadas.

El segundo rasgo que merecería discutirse es que dentro de "el saberlo todo" no está incluido la paternidad, por cuanto más que de un saber se trata de un contenido afectivo que no define la masculinidad, como sí el "ser madre" "define" a la feminidad; de hecho en las culturas patriarcales, con menor o mayor intensidad y profundidad, feminidad y maternidad son a menudo identificadas.

El cuarto "spot" tiene por referente una espaciosa cocina de una casa en donde una

joven mujer embarazada prepara y sirve el desayuno a su marido. Mientras ella "desempeña las labores matinales del hogar", él monologa. En esta ocasión, el personaje rememora: "parece mentira, quién diría, marcábamos por la tarde, nos gustaba ir al cine. Ahora somos una familia... ojalá que siempre estemos juntos".

En este caso los creadores del "spot" no problematizan la relación asimétrica entre los actores del discurso, la cual expresa uno de los estereotipos más recurrentes de la división sexual y social del trabajo, la cual, incluso desde la perspectiva estrictamente comercial, puede ser contraproducente porque algunas mujeres –quienes suelen adquirir "los productos del hogar"– pueden sentirse ofendidas por una "imagen de marca" que las presenta como sirvientes del marido.

En los comerciales tres y cuatro hay, además, dos constantes que merecen destacarse. Una es que ambos echan mano del monólogo como recurso narrativo, pero sobre todo se asemejan por el carácter monológico, que en palabras de Bajtín (1992:334-5) implica discursos cerrados en la voz del narrador, que no asumen su discurso como uno entre otros. Discursos, como en el caso del joven marido, que no se interrogan por su lugar ni las relaciones construidas, simplemente existen; el otro sigue siendo objeto de la conciencia y no representa una otra conciencia; el monólogo está cerrado a la respuesta ajena y sobrevive sin el otro y por eso en cierta forma cosifica la realidad y pretende ser la última palabra. La segunda constante es que en ambos casos, además del predominio monológico, se trata de voces narrativas masculinas, que hablan sobre sí mismas o sobre otras.

En síntesis, "el saberlo todo" o las divisiones sociales y sexuales del trabajo no se comprenderían sin recurrir, precisamente, al análisis de las culturas e identidades profesionales *desde y en* las cuales toman forma y contenido los textos. Por ello, la importancia del análisis de las identidades profesionales y en términos más generales de las condiciones de producción de los discursos sociales mediados, como sugieren las aproximaciones socioculturales y sociosemióticas (Rodrigo, 1986).

Ahora bien, de esta lectura de los "spots" de *1820* podrían surgir preguntas como las siguientes: ¿Es posible que éstas hayan sido las conclusiones de los estudios de mercado que sirvieron para construir las propuestas "creativas", sobre todo aquella que excluye la paternidad del "saberlo todo" o la posibilidad de que una esposa embarazada sirva café al pensante marido?

Acá convendría precisar que los estudios de mercado, u otro tipo de indagación empleada en la gestión publicitaria, no hablan por sí mismos; en otras palabras la "creatividad publicitaria" consiste en interpretar tales estudios y en dicha interpretación la información aportada por el "marketing" pasa por la interioridad de los "creativos" y se exterioriza en propuestas, que son un modo de manifestar el *habitus* (Bourdieu, 1988) de quienes realizan las labores creativas. Así, la presuposición de saberlo todo, de escindir masculinidad y paternidad o de esperar el desayuno de la esposa embarazada son los modos de actuar y valorar de los agentes –tanto creativos como anunciantes– del campo publicitario en su vida cotidiana, desde los cuales se construye la interpretación de las recomendaciones de los estudios de mercado.

V. DESAJUSTES ESTRUCTURALES ENTRE ASPIRACIONES Y OPORTUNIDADES

La construcción de un nos/otros en el campo publicitario no es unívoca; puede ser leída desde las diferencias. Y quizá una forma de reconocer algunas de éstas puede ser distinguir al menos tres tipos de identidades profesionales[7]:

- quienes se sienten satisfechos y esperan "hacer carrera" publicitaria; por lo común se trata de miembros de sectores sociales medios o bajos, quienes encuentran en la publicidad la realización de sus expectativas, en especial en actividades de gestión con medios o clientes.

- quienes trabajan en publicidad, pero no están urgidos y suelen abandonar el

7 Sin duda, esta tipología de identidades no agota las posibilidades empíricas. Se requiere análisis más abarcadores y precisos para mejorarla.

empleo cuando les resulta tedioso; se trata a menudo de jóvenes con posiciones sociales solventes.

- quienes hacen publicidad porque es la actividad remunerada más parecida a lo que desean hacer.

Aquellos dispuestos a hacer carrera o los que están en publicidad sin que medie una urgencia material suelen ocupar o aspiran a puestos de ejecutivos; en contraste, quienes asumen la publicidad como un "mientras tanto" suelen desempeñarse como "creativos" o productores, a la espera de alguna oportunidad para dedicarse al cine, la producción audiovisual no publicitaria, la música o la literatura.

Para los "integrados", los otros son "locos" o "volados", por lo común "mal vestidos" y poco preocupados por las "buenas maneras" que, según ellos, deben caracterizar las relaciones con los clientes. En contraste, quienes no ven la publicidad como su máxima aspiración no terminan de comprender por qué los otros se toman "tan en serio" una actividad, que "si es arte, es arte de vender...", como lamentó una de las entrevistadas.

La consistencia del nosotros se vuelve vulnerable cuando las diferencias entre aspiraciones y posibilidades son conflictivas: para algunos recién graduados es difícil aceptar los bajos salarios que reciben, especialmente cuando los comparan con los de algunos mandos altos en una misma agencia o con compañeros de trabajo de edades semejantes y sin estudios universitarios, pero con salarios superiores, ya sea porque muestran una belleza o inteligencia excepcionales o sencillamente porque "le cayeron bien al jefe".

En otros casos, las diferencias surgen al compararse con profesionales de otras carreras, en que reconocen mejores condiciones laborales. De aquí que se pueda afirmar que las identidades también se construyen por referencia a otros campos.

Por lo anterior, sería en extremo simplista, además de injusto, construir una aproximación a las identidades en el campo publicitario como si todas siguiesen una misma dirección, aquella que resulta de los dictados de los máximos niveles jerárquicos. Bien se puede apuntar que la constitución de desajustes entre aspiraciones y oportunidades permite, en algunos casos, a ciertos actores del campo publicitario objetivar su propia condición, es decir, convertirse en objeto del propio conocimiento (Uriz,1993:27); en cuyo proceso media la interacción con otros, tanto con quienes construyen su propia objetivación como aquellos que no alcanzan a trascender sus roles y rutinas. Una publicista apunta:

> "(...) la publicidad es un campo donde uno hace lo más difícil todos los días: uno presenta sus ideas para que sean juzgadas. Esto le pasa al productor, al creativo, a la ejecutiva de medios, al ejecutivo de cuentas y a la diseñadora. Nos pasa a todos. Todos queremos ser artistas, terminamos siendo vendedores, y ponemos el ego sobre la mesa para que alguien le ponga una taza de café encima (...) Los publicistas vivimos por la recompensa a corto plazo: la felicitación, el premio y, eventualmente, el prestigio profesional (...) La publicidad paga muy mal por muchos años y deja poco espacio para la vida personal. Se necesita ser joven, soltero y muy tonto para seguir hasta las últimas consecuencias".

Al ser parte y en cierto modo resultado de segmentos de mercado muy competitivos, la actividad publicitaria interioriza, en las prácticas profesionales, este carácter competitivo: el ejecutivo, el "creativo", el productor están obligados a proponer a diario "genialidades" y si tal cosa no ocurre hay una nueva generación que espera para llevar adelante el relevo. Hay una suerte de embudo por donde unos pocos pasan y muchos quedan. Aquellos que pasan ponen las reglas del campo. De allí que en la competencia por apropiarse de la legitimidad y el capital del campo publicitario, las pugnas intergeneracionales sean acentuadas, con el atenuante de que las nuevas generaciones encuentran que sus titulaciones resultan sucesivamente devaluadas y les ofrecen menos posibilidades de concretar sus aspiraciones.

En ciertos casos surgen ciertas disonancias entre los contenidos de ciertas campañas y las propias representaciones que sobre el tema tienen los actores del campo. Por ejemplo, en la campaña del "PAE es bueno", promovida

por la Administración Calderón, algunos miembros de la agencia que la llevó adelante no estaban tan seguros de su verosimilitud y al tiempo que se le exalta como producción publicitaria, se insinúan una cierta disonancia entre lo dicho en los "spots", otros puntos de vista o incluso su propia perspectiva.

Esa campaña, como aquella titulada "Un maestro no debe ir a la huelga", produjo encuentros de sensibilidades y sociabilidades distintas, lo cual obliga a los agentes a elaborar esa escisión: por una parte no profundizar el reconocimento de que ellos o ellas son hijas de maestras o movilizados por las políticas de ajuste, pero al mismo tiempo son profesionales de la agencia publicitaria.

Los procesos de objetivación bien se podrían describir como un claro oscuro, pues no hay, como seguro en ningún otro campo, una reflexibilidad plena ni tampoco una ausencia absoluta de re-conocimiento. Este claro oscuro cruza por el tiempo y se construye en medio de determinaciones y mediaciones; es decir, no es autónomo de las prácticas sociales, sino que se constituye en ellas.

Este acercamiento ha intentado reconocer algunos rasgos de las identidades de quienes construyen estrategias publicitarias, estrategias que a su vez realimentan esas identidades. Desde luego, se trata de un acercamiento limitado, pues será necesario documentar con mayor precisión estas y otras dimensiones analizadas para evitar generalizaciones. Se ha tratado de discutir una dimensión vedada de la industria publicitaria, porque si bien este campo hace mil y un esfuerzos por indagar características del consumidor, es muy reacio a reconocer sus atributos, tarea imprescindible tanto para ir más allá de las condenas apocalípticas a menudo más morales que analíticas, como de las legitimaciones glamourosas, que ven en la publicidad la perfección del mundo "light" o, para decirlo con palabras de uno de los actores, *del* mundo feliz.

Este esfuerzo por re-conocer rasgos del campo profesional y las identidades de los agentes posiblemente resulte *incómodo*, pues discute algunas certezas "lógicas" y "naturales" del campo, entre ellas su propia autoreferencialidad; sin embargo esta tarea parece imprescindible si se recuerda que buena parte de los textos empleados en la enseñanza de la publicidad son una suerte de "ingeniería social" en que se sistematiza, y con ello legitima, el conocimiento práctico, de ahí lo urgente y sugerente que resultan los procesos de objetivación de la cultura profesional publicitaria; discutir sobre qué condiciones (y condicionantes) profesionales, valores y nociones se constituye el discurso publicitario.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijail (1977). *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI editores, quinta edición, 1992.

Bourdieu, Pierre (1981). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus, 1988.

Clark, Erick (1988). *Los creadores del consumo. Destapando la industria de la publicidad: cómo nos hacen comprar.* Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1989.

Clark Cohen, Jessica (1996). "Anuncios a la venta. Estudiando la publicidad como producto". San José: UCR-ECCC, Tesis de Licenciatura.

Giddens, Anthony. (1986). *The constitution of society.* California: California University Press.

Marcuse, Herbert (1954). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada.* Barcelona: Editorial Seix Barral, Biblioteca breve de bolsillo, novena edición, 1972.

Murdock, Graham y Peter Golding (1977). "Capitalismo, comunicaciones y relaciones de clases". En: James Curran *et al.* (Comps.) *Sociedad y comunicación de masas.* México: FCE, 1986.

Rodrigo Alsina, Miquel (1986). *Modelos de comunicación.* Madrid: Tecnos.

Uriz Pemán, María (1993). *Personalidad, socialización y comunicación. El pensamiento de George Herbert Mead.* Madrid: Libertarias.

Williams, Raymond (1977). *Marxismo y Literatura.* Barcelona: Península, 1980.

Carlos Sandoval García
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva
Universidad de Costa Rica
e-mail: csandova@cariari.ucr.ac.cr

Ciencias Sociales 76: 163-172, junio 1997

DEVENIR SOCIOHISTÓRICO DE GUANACASTE: CONDICIONES DE VIDA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Wagner Moreno M.
Rosa Rosales O.

RESUMEN

Se exponen brevemente algunas condiciones socioeconómicas de la época colonial que propiciaron el surgimiento de la cultura guanacasteca; cambios en las condiciones de vida de Guanacaste, asociadas a la introducción del capitalismo en el agro; así como la situación actual en las condiciones de vida y posibilidades de desarrollo desde la perspectiva sostenible.

ABSTRACT

Some socio-economic conditions which favoured the emerging of Guanacastecan culture during colonial times are briefly set forth in this paper; changes in the Guanacaste's life conditions, associated to the introduction of capitalism in agricultural activities; as well as the present situation of life conditions and development possibilities from a perspective of sustainability.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es parte del marco contextual del programa de investigación "Guanacaste hoy: Nuevas alternativas de desarrollo, conservación y rescate de valores culturales y del sistema ecológico", de la Sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica.

Se pretende en este artículo exponer un panorama general de algunas condiciones socioeconómicas de la época colonial que propiciaron el surgimiento de la cultura guanacasteca; analizar algunos cambios en las condiciones de vida de la población guanacasteca, asociados con la introducción del capitalismo en el agro. Por último se analiza la situación social actual de esta región y sus posibilidades de desarrollo, desde un marco de sostenibilidad.

En la primera parte de este artículo se presenta un recorrido histórico de las actividades productivas en la época colonial, condiciones de vida y surgimiento de la cultura guanacasteca. Seguidamente se plantean los cambios en el uso y tenencia de la tierra, y en las condiciones de existencia de la población asociadas con la introducción del capitalismo en el agro guanacasteco. Finalmente se trabaja sobre algunas condiciones de vida y problemáticas sociales en las décadas 80 y 90. Se plantean algunas recomendaciones desde la perspectiva del desarrollo sostenible urgentes para Guanacaste.

1. ÉPOCA COLONIAL Y CONDICIONES DE VIDA EN GUANACASTE

SABANERO

"¡Sabanero! ¡Sabanero!
De un enero a otro enero
la remonta ibas a arrear
en las plazuelas de grama,
y en tus caballos de fama
madrugabas a montar!

Desde el risco a la bajura
siempre estuvo tu figura
en el rudo trajinar,
y tu grito de alegría,
anunciaba cada día
tu misión de trabajar;

¡Hoy estás en el recuerdo!
Recuerdo que nunca pierdo
pues nadie debe olvidar,
tu celo en cuidar la Hacienda
cual si ella fuera una prenda
que debías de guardar!

¡Sabanero! ¡Sabanero!
Duerme ya tu sueño entero
sin trajín ni despertar!
Más tu esfuerzo decidido,
como tú estás en el olvido
y hoy te vengo a rescatar!

(Salazar, 1969:26)

Guanacaste no se puede entender sin la base étnica indígena, puesto que al llegar los españoles habían culturas de considerable desarrollo, que convivían en armonía con el medio, pues aprovecharon los recursos naturales sin deteriorarlo. Satisfacían sus necesidades de alimento, elaboración de instrumentos de trabajo, defensa, ornamentación, vestido, vivienda y salud.

La llegada de los españoles marcó un cambio, en la manera de aprovechar los recursos del medio. Ellos "venían de un territorio de escasos bosques, donde se practicaba la ganadería y la agricultura en extensiones abiertas" (Fournier, 1991: 12).

En el período colonial, la primera actividad productiva de las haciendas guanacastecas fue la crianza de mulas; actividad que se cambió por la extracción de sebo, ambos productos en su totalidad se destinaron al mercado panameño (Rodríguez, 1988). Al darse la caída del comercio de sebo, los hacendados comenzaron a vender el ganado, aprovechando la fuerte demanda en el resto de países centroamericanos, principalmente Nicaragua y Guatemala.

La introducción del ganado en 1561 marcó un cambio significativo en el uso de la tierra y ha tenido hondas repercusiones hasta la época contemporánea.

Rodríguez (1988) señala que las grandes haciendas ganaderas se ubicaron originalmente en Nicoya y alrededores; en el siglo XVIII se desplazaron al Valle del Tempisque (Liberia, La Cruz y Carrillo) y al Valle de Bagaces (Bagaces, Abangares y Cañas), porque estos valles ofrecían espacios naturales óptimos para la ganadería: relieve plano, extensas sabanas con variedad de pastos para el ganado. Los pequeños y medianos campesinos se asentaron en la Península (Nicoya, Hojancha y Nandayure) y en la cordillera de Guanacaste (Tilarán y en las partes altas de Abangares, Cañas y Bagaces).

En la zona peninsular, según este mismo autor, se dio una estructura de tenencia de la tierra menos concentrada que en otras partes de la provincia. La existencia de terrenos baldíos, que no habían sido apropiados por los ganaderos debido a su topografía quebrada y ausencia de pastos naturales, hizo que la zona tuviera un especial atractivo para los campesinos sin tierra, y originó dos olas migratorias importantes. La primera se desarrolló entre 1880 y 1920, compuesta por campesinos de la provincia expulsados de las haciendas. La segunda, se produjo a partir de 1923, conformada por campesinos del valle central que perdieron sus tierras en la crisis de 1930.

En la Cordillera de Guanacaste, se encuentra la otra zona importante de desarrollo campesino; su origen se asocia con dos invasiones de tierra. La primera a finales del siglo pasado, en los terrenos de la compañía minera "River Plate", por parte de campesinos que venían del valle central. Esta invasión dio origen a lo que hoy es el cantón de Tilarán. La segunda invasión fue en 1947 por campesinos de Tilarán, Cañas y diversos lugares del Valle Central; invadieron la Hacienda Miravalles, ubicada en la parte alta de Bagaces, zona donde hoy se localizan los distritos de la Fortuna y Mogote.

La población inmigrante que se asentó en la zona peninsular, principalmente en el cantón de Hojancha, y la población que se ubicó en la cordillera, cantones de Tilarán, Abangares y en las partes altas de Bagaces, tenían características que diferían del resto de la población guanacasteca, p.e. el color de la piel era blanca y de ojos claros, una moral religiosa más acentuada; y en las actividades productivas, cultivaban hortalizas y verduras.

También es importante señalar que en la época colonial, Guanacaste fue una zona de

paso entre Panamá y Nicaragua; y que muchas de las grandes haciendas pertenecían a propietarios nicaragüenses; todo esto produjo un constante movimiento migratorio en esta región, y una consecuente influencia cultural nicaragüense en Guanacaste, que se manifiesta, entre otros aspectos, en lo culinario, en la lengua, en la construcción y diseño de viviendas, en las relaciones de parentesco.

En la colonia, las actividades productivas, la mano de obra requerida, las mezclas étnicas y de bagaje cultural entre indios, colonos y mestizos –entre otros factores– conformaron con el devenir histórico un proceso de hibridación cultural que propició el surgimiento de una identidad cultural en Guanacaste. Esta misma es por lo tanto sincrética, múltiple, plural, conservadora y transformativa, pues es una y muchas mezclas más (indígena, colonial, nicaragüense, de la meseta central guanacasteca); se integra a lo autóctono (a lo indígena), la apropiación histórica de distintos sectores de culturas foráneas.

Carcanholo (1977) analiza los diferentes sectores productivos y tenencia de la tierra en la época colonial y plantea que el sector agropecuario guanacasteco en el inicio de los años 50, se estructuró en grandes haciendas tradicionales, dedicadas básicamente a las actividades ganaderas y sólo en forma secundaria a cultivos de maíz, frijol y arroz. Estos productos se destinaban en volumen considerable al autoconsumo y al mercado de la región. Las actividades agrícolas se hacían con métodos tradicionales, reducido capital constante y uso intenso de mano de obra.

Cabrera (1988) plantea que las ocupaciones de la época fueron: boyeros, fabricantes de carreta y yugos, sabaneros, mandadores, vaqueros, realeros, cocineras, arrieros, peones, artesanos del cuero y crin, de vasijas, de comales y tejas de barro, de instrumentos musicales, como la marimba. De estas ocupaciones pocas se mantienen.

Al lado de la hacienda tradicional y de forma complementaria a ella, habían pequeñas explotaciones campesinas dedicadas casi totalmente al autoconsumo, asentadas en parcelas, la mayor parte de las veces, entregadas por el hacendado a los peones como forma de remuneración parcial. Hacienda y pequeña explotación formaban un sistema integrado; estas últimas brindaban la mano de obra.

Paralelo al anterior sistema de tenencia de la tierra y justamente en las regiones donde la gran hacienda no dominaba o donde se había fraccionado, se dio un tipo de propiedad diferente: pequeñas explotaciones agropecuarias cuyo resultado económico excedía, en cierta medida, a las necesidades de subsistencia de la familia poseedora. Estas familias no eran dependientes de la gran hacienda, disponían de una propiedad superior a la capacidad de explotación del dueño, sin volúmenes elevados de capital. Esta pequeña empresa se mantuvo a pesar de las transformaciones en la tenencia de la tierra de la década del 50. En algunos casos, progresaron hacia empresas medianas relativamente fuertes con tecnología moderna.

La estructura productiva colonial delineó una marcada diferenciación social y propició condiciones de vida adversas para la población trabajadora. Esto se evidenció en las deplorables condiciones de trabajo, en los altos niveles de insalubridad, analfabetismo, emigración dentro y hacia afuera de la región.

Si bien en la relación patrón-trabajador estaba presente la explotación, ésta se desdibujaba por los vínculos afectivos que se establecían entre ellos. Por ejemplo, el patrón solía ser el padrino de bodas de sus peones, y padrino de los hijos de los mismos, les daba tierras para que la cultivaran, viviendas, obsequios, intercambiaban anécdotas, aventuras e historias de vida.

Las condiciones de vida en este época, también se agudizaron por el alejamiento de Guanacaste del Valle Central, deficientes vías de comunicación, la dispersión poblacional, y la pobreza general de la región y del país.

Algunas obras hacen referencia a esa época, y ejemplifican condiciones de vida de la población. Por ejemplo, la novela "*El Festín de los Coyotes*":

> "El mandador ve al Anselmo y se da cuenta cómo se desgaja la vida del sabanero. Su algarabía son jirones de desesperanza; el rasgar de las guitarras, lamentos al llamarón del cielo y su copleo satiriza su vida ocultando el desgarramiento que da la pobreza y que llora en el más oscuro rincón de un rancho de

paja, con retortijones de hambre ...Triste es la vida en las sabanas; triste, aislada y solitaria; es como un largo vagar para alcanzar un futuro incierto" (Quirós, citado por Cabrera, 1989: 44).

En la poesía también se alude a la vida difícil del campesino de esa época. A continuación fragmentos de "*Los Motos*":

"...apenas clarendito siba al monte
teníamos chaguite y una milpa,
y volvía cargao de guineos,
y llenita dilotes una alforja.
Pero una vez mi papa cayó enfermo,
y nubo medicina que le hiciera,
y mi mama rezaba...y mas rezaba...
y lloraba quedito...muy quedito!
Hasta quiun día mi papa se jue al cielo
y de vecinos se llenó el ranchito,
y en aquel trajinar didas y güeltas,
oyí que nos llamaban güerfanitos...
Guindaa en el sillar quedó lalbarda,
y en un rincón lacha y el machete (...)
Supentonce loquera ser güerfano:
pobres mis muchachitos nos ecía mi mama
limpiándose las lágrimas,
sólo yo les he quedao,
pero Dios miá de dar más larga vida,
y más juerza miá de dar pa mantenerlos!
Y nos pasaba la mano por la frente...! (...)
Nunca visto unas manos más mejores! (...)
Mi mamá trabajaba día y noche
lavando ropajena y haciendo tortías pa
vender,
y bien de madrugadita, se oyía en la cocina
el tan-tan de la piedra de moler! (...)
y jue tanto su trabajo,
y jue tanto su agonía,
se jue poniendo sequita... (...)
Hasta quiun día siacostó guena...
y se despertó ya muerta...! (...)
Y de nuevo se llenó el ranchito!
Podres los motitos la gente ecía! (...)
Soy un moto agora!
Siacabó el chaguite!
Y como semías de cedro quel viento my lejos
largara, cada moto se fue po su lao.
Ya dihombre, recuerdo a mi papa,
recuerdo a mi mama y siento sus manos /
quialumbran mis penas (...)

(Salazar, 1969: 22-3)

Las "parrandas" guanacastecas fueron otro medio que expresaba la cultura de esa época. Acevedo (1990) explica que la "parranda" guanacasteca era un baile de la época colonial, en el cual al son de la música, los vecinos del pueblo cerraban con bancas una calle formando una especie de rectángulo. Ahí los peones, realeros, sabaneros, vaqueros, cocineras, lavanderas y dueños de haciendas eran los partícipes y actores del baile. Las "bombas" fueron producción y expresión cultural de la colonia, tenían en su mayoría corte romántico, expresadas por hombres y mujeres en las parrandas, principalmente al son del "Punto guanacasteco".

"Todas las noches me paso
como los toros, mugiendo
y hasta me pongo a rascar
pa ver si así te comprendo".

"En el tiempo que te quise
vos me olvidaste primero.
Ahora ni me busqués,
soy brasa de otro brasero".

(Salazar, 1969: 23)

2. DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN EL AGRO GUANACASTECO

Rodríguez (1988) expresa que en Guanacaste y en el resto del país la introducción del capitalismo en el agro adquirió un gran dinamismo a partir de 1950. Se asocia a cambios dados después de la guerra civil de 1948, que culminó con el ascenso al poder de un nuevo sector emergente de la burguesía. El Estado intervino en la generación de tres condiciones económicas que aceleraron la penetración del capitalismo en el agro guanacasteco:

- Realizó gran inversión en infraestructura física, en especial en los rubros de transportes, energía y comunicaciones.
- Creó con la Corporación Costarricense de Desarrollo empresas agroindustriales, con el propósito de abrir mercado para nuevas opciones económicas, que permitieran diversificar el uso de la tierra, pasar de actividades productivas extensivas al tipo intensivo para mayor rentabilidad.
- Incentivos económicos para fomentar el cultivo de arroz y sorgo: crédito bancario con baja tasa de interés, seguro de cosechas y seguridad de mercado.

Para Rodríguez (1988) la penetración del capitalismo en el agro guanacasteco, entre 1950-1973, tuvo expresiones y efectos disímiles en el uso y tenencia de la tierra en los diferentes cantones de la provincia. En primer lugar, en Nicoya y Tilarán, donde la tierra está más repartida y donde históricamente se había

dado el capitalismo agrario, muchos terrenos agrícolas-forestales pasaron a usarse en actividades ganaderas. En 1973, en las subregiones de Nicoya y Tilarán los pastizales cubrían una mayor proporción del territorio, y la ganadería se practicaba en forma más intensiva.

En relación al uso de la tierra, en la subregión de Santa Cruz, Valle del Tempisque y Bagaces se dio un hecho desconocido en Nicoya y Tilarán: el desarrollo en gran escala de los cultivos de arroz, sorgo, algodón y caña de azúcar. Estos productos fueron cultivados por empresas capitalistas medianas y grandes, o por haciendas ganaderas que destinaban parte de sus tierras a nuevos cultivos. Estos productos se cultivaban mecanizadamente y con tecnología moderna; empleaban trabajadores asalariados de modo temporal por el carácter estacional que imponía la agricultura.

El cultivo de esos productos produjo entre 1955 y 1963, una disminución de la proporción de tierras dedicadas al pasto. Entre 1963-73 se amplió el área ganadera, sin recuperar porcentualmente la importancia que tenía en los años cincuenta. La reducción del área de pastos no implicó la disminución del hato; al contrario, aumentó significativamente, se pasó a una ganadería intensiva.

El capitalismo en el agro generó cambios en las condiciones de la fuerza laboral. En los años 70 la empresa más importante de la región fue la agropecuaria, dedicada básicamente al ganado de carne, al arroz y a la caña de azúcar. Sin embargo, estas actividades no presentan todos los rasgos de la moderna empresa capitalista, pues la mayoría junto con las formas monetarias de salario aplicaban otras formas complementarias de remuneración no monetaria a sus trabajadores: p.e. dar leche y sus derivados, derecho de cultivar por cuenta propia pequeñas parcelas, vivienda, ropa.

Además del jornalero parcelero, otro sector laboral fue la familia campesina, propietaria de una extensión de tierra que por sus dimensiones y características era insuficiente para absorber la fuerza de trabajo familiar durante todo el año. Estas familias eran mano de obra estacional para las empresas agropecuarias. Es importante anotar que cuando el campesino empieza a depender de la venta de su propia fuerza de trabajo para atender parcialmente su necesidad monetaria, inicia un proceso más fuerte de abandonar su propio cultivo. Sin embargo, este proceso de destrucción de la independencia relativa del campesino puede postergarse cuando los hijos pasan a ser asalariados y aportan dinero a la familia.

Carcanholo (1977) hace énfasis en que la nueva organización productiva, a pesar de su dinamismo y complejidad, por sus características particulares, supone el desempleo, la emigración, y por ende, un proceso de descampenización.

"*Del espeque al tractor*" es una poesía que muestra las dificultades que tenían los agricultores para salir avante en sus actividades productivas. Se citan a continuación algunos versos.

"Y cuando cayían las lluvias de mayo
y toa la tierra volvía a nacer,
sentía yoadentro una cosa rara,
como sangre nueva que deajuera entrara,
como nuevos briyos,
como nueva juerza,
como si la tierra me necesitara,
y envuelto en la sombra de la madrugada,
cogía el espeque,
y miba a sembrar! (...)

Y yo era el dueño de la tierraquélla!
De la tierra fértil...de la tierra güena!
Pero en otros montes se oyía lentrada de la
maquinaria! y entraban tractores,
arados y rastras (...)
y toos los bancos ofrecían plata
pa comprar tractores
pa comprar arados

y comprar semías de arroces bien caros (...)
y ud. senjarana,
creyendo queotro año liba air mejor,
tan siquiera pabonale al banco,
y ese otro año, liba más pior,
y cuando ya naa tenía quiacer,
porquestaba too bien enjaranao,
entonces, encima de toas esas penas
llegaba las cartas de los abogados! (...)

Y vendí el ganao, pa pagar repuestos!
y vendí la tierra pa pagar jaranas!
Ya no soy el dueño de la tierraquella!
De la tierra fértil...de la tierra güena!
Pero cuando empiezan las lluvias de mayo,
y toa la tierra vuelve a revivir
siento bien adentro, una cosa rara,
como sangre nueva que de ajuera entrara!
Como nuevos briyos...como nueva juerza!
Como si la tierra me necesitara!
Como si creyera que liba a olvidar,
y envuelto en la sombra de la madrugadaa,
en el pedacío que miá quedao,
Agarro el espeque . y vuelvo a sembrar!"

(Salazar, 1969: 28-30)

3. CONDICIONES DE VIDA DE GUANACASTE EN LAS DÉCADAS DEL 80-90

En relación con el uso y tenencia de la tierra el Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN, 1991), plantea que en 1984 en Guanacaste había 12 325 explotaciones que cubrían una área de 772 030 has. Este número de propiedades significaba sólo un 12,1% del total nacional. Si bien, el área promedio por explotación en Costa Rica era de 30,1 has.; el área promedio por explotación en la región Chorotega fue de 62,6 has., es decir, el tamaño promedio de las explotaciones en Guanacaste duplica el tamaño promedio nacional. Este es un indicador de la concentración de las propiedades territoriales en Guanacaste.

Esta misma fuente plantea que en 1990 el uso del suelo en la región Chorotega, estaba distribuído en un 56,7% (731 420 has.) dedicado a la ganadería, un 7,8% (100 444 has.) a la agricultura, y un 25,2% a la actividad forestal y de conservación.

Una limitante para el desarrollo de la región Chorotega es el crédito bancario para labores agropecuarias, por las altas tasas de interés y porque los productores de menos recursos no tienen acceso a él. Otros factores adversos para la producción agropecuaria son los problemas agroclimáticos, poca investigación, escasa transferencia de tecnología y asistencia técnica; la duplicidad de funciones institucionales, debido a la falta de coordinación de las entidades que se dedican a ello, y en algunos casos, nulidad en la prestación del servicio.

Según MIDEPLAN (1991) la distribución de la fuerza laboral, en 1989 era de 80 201 personas; ésta representaba un 34,6% del total de la población regional: 231 749 habitantes. La agricultura tenía el 41% de la fuerza de trabajo; el sector servicios 23,30%; el comercio 13,0%; y la industria un 11,23%.

El turismo si bien se considera como una alternativa para la fuerza laboral de la región, presenta falta de políticas específicas que impulse y ordene la actividad turística, y que involucre la participación local como beneficiaria directa de los proyectos. La mayoría de los proyectos son manejados por empresas extranjeras, siendo poco el beneficio que recibe la región.

Huaylupo (1995) plantea que la reducción de los ingresos, por desempleo o pérdida de la capacidad adquisitiva, ha hecho que cada vez sean más los jóvenes que se incorporan al mercado, abaratando el precio del trabajo, en búsqueda de nuevos ingresos para satisfacer sus necesidades.

La agricultura constantemente expulsa fuerza laboral, debido a la orientación productiva de la producción no tradicional para la exportación y a la composición técnica en los procesos de trabajo y productivos. Los procesos migratorios rural-urbano agudizan el desempleo, subempleo, los procesos de tugurización y la pobreza.

Según MIDEPLAN (1991) la región tuvo una tasa de emigración del 20,15% en 1984. Cañas fue el cantón sin índices de emigración y Carrillo con un índice de 0,42%. Es importante anotar que esos cantones tienen los dos ingenios azucareros de la región y otras fuentes de trabajo como el proyecto de riego Arenal en Cañas, las meloneras en Carrillo. Las mayores tasas de emigración fueron en Hojancha con 57,36%, Nandayure con 50,19% y Nicoya con 24,07%.

Huaylupo (1995) plantea que los efectos del ajuste estructural en el agro han contribuído no sólo a elevar las exportaciones sino también las importaciones, pues dicha producción requiere una serie de condiciones que no se posee nacionalmente. Los requisitos para la exportación demandan previamente elevar significativamente las importaciones, sin que se garantice que la misma se realizará en el mercado externo. Hay fracaso de pequeños y medianos empresarios por no colocar sus productos o por no recuperar sus costos de producción. La importación de tecnología de producción no tradicional no garantiza resultados óptimos, ya que los suelos, clima, plagas, enfermedades y malezas, precios relativos, el acceso a recursos y los patrones culturales varían. La tecnología tiene características de la sociedad o medio que la creó, la situación concreta también determina los resultados.

Las microempresas, consideradas otra alternativa de desarrollo, en su mayoría son formas de subsistencia, aparecen y desaparecen con una rapidez que ningún registro puede dar cuenta de su promedio de permanencia en el mercado. Las formas de financiamiento

han sido préstamos y prestaciones laborales, pero esto sólo permite la adquisición de insumos mínimos para la producción de bienes o servicios. Los beneficios de la actividad son para satisfacer necesidades de la familia, pero no para garantizar la 'empresa', razón por la cual rápidamente fracasan por incapacidad de pagar las deudas asumidas por préstamos, con tasas de interés de mercado, o imposibilidad de adquirir los insumos y medios para mantener la actividad productiva.

En síntesis se puede señalar que Guanacaste enfrenta las siguientes problemáticas sociales. La escasez de fuentes de trabajo se destaca como problema fundamental en la región. MIDEPLAN (1991) afirma que el 48% del total de la fuerza de trabajo en 1990 se encontraba en alguna categoría de desempleo o subempleo. Esto afecta en forma directa al núcleo familiar, produciendo la insatisfacción de las necesidades básicas, emigraciones y separación de sus miembros.

A nivel de salud los problemas actuales en la región están referidos al resurgimiento de enfermedades infectocontagiosas, como el cólera, dengue, malaria, diarreas. Esto está asociado al descenso en la calidad de vida, producto del desempleo y de las políticas de ajuste estructural, orientadas fundamentalmente a incentivar el crecimiento económico de sectores particulares, al recorte presupuestario por parte del Estado de programas de prevención y de asistencia en salud, al fuerte movimiento migratorio que experimenta la región.

En el campo educativo se enfrentan diversos problemas: bajo rendimiento académico, deserción escolar, repetición escolar, diseño de políticas y programas educativos que no responden al contexto regional, insuficiente formación académico-profesional de los docentes, recorte presupuestario que limita contar con un adecuado y actualizado material bibliográfico, laboratorios de ciencias e informática, servicios audiovisuales, e infraestructura en buen estado y adecuada.

MIDEPLAN (1991) señala como otras problemáticas presentes en la región: violencia doméstica, embarazos en las adolescentes, alcoholismo y drogadicción, prostitución juvenil, procesos de tugurización, deambulación.

4. SOSTENIBILIDAD: UNA ALTERNATIVA DE DESARROLLO PARA GUANACASTE

Ante las condiciones de vida que enfrenta Guanacaste se hace necesario clarificar y diseñar políticas que trasciendan el corto placismo, para que se pueda dar un desarrollo sostenible en lo económico, social y político de la región.

Guanacaste tiene recursos importantes que son necesarios restaurar, proteger y preservar para garantizar una vida armónica con el ecosistema natural, social y cultural.

> "El desarrollo es una relación entre sistemas biológicos, económicos y sociales. El desarrollo sustentable busca optimizar los resultados de esta relación entre sistemas, a través de un sistema adaptativo de negociación en el que participen usuarios y productores; intenta lograr la satisfacción de las actuales necesidades humanas básicas de alimento, agua, energía, techo, salud, y educación manteniendo los sistemas biológicos que provee toda la base de la vida" (Lofredo, 1991: 30).

Para ello es necesario el incentivar y fortalecer la participación comunal, articular los diferentes sectores poblacionales y socioproductivos en la delineación de alternativas de desarrollo.

Flores (1995) plantea que con la eliminación física del habitante natural, se contribuyó a borrar en parte el rico conocimiento y desarrollo de técnicas de convivencia en armonía que estas culturas tenían con el medio. Hoy es vital incorporar la experiencia de las culturas nativas en el desarrollo de los procesos naturales y sociales como una oportunidad que no puede seguir despreciada, rescatar de su acervo conocimientos que se han transmitido de generación en generación, y en los cuales se pueden encontrar respuestas para el desarrollo sostenible.

Por lo tanto, para no repetir los errores del pasado se debe asumir un desarrollo centrado no en la economía de mercado, sino en aquella que apunta a fomentar

> "el verdadero significado de sustentabilidad de la naturaleza y los pueblos. Implica volver a reconocer que la naturaleza es el soporte de nuestras vidas y de nuestra subsistencia, es la fuente primaria del sustento, sustentar la naturaleza implica mantener la integridad de los procesos, ciclos y ritmos" (Shiva, 1991: 13).

Con esta orientación de desarrollo se busca asegurar la riqueza natural, social, económica y cultural.

Ejemplo de esta forma de pensamiento son los esfuerzos que realizan los pobladores de Ostional de Santa Cruz por proteger y preservar la tortuga lora. Este esfuerzo lo expresa el grupo Santacruceño, "Nacascolo" en su canción ecológica "Ostional":

"Detrás de las montañas
arrullados por el mar
se encuentra un lindo pueblo
su nombre es Ostional.

Su gente muy humilde
dispuestos a luchar
su meta es sólo una
es el bien comunal

Y Dios los ha bendecido
y del mar dejó salir
miles de tortugas Loras
pa'que puedan subsistir.

El pueblo se ha convertido
en una sola familia
hombres, mujeres y güilas
las defienden con amor.

En la unión está la fuerza
y nadie los detendrá
el futuro está muy cerca
y de todos los será.

(Rodríguez, 1993: 13)

Este compromiso debe ser individual y colectivo, pues implica asumir un estilo de vida personal y social que exige una nueva forma de relacionarse con la naturaleza y la sociedad. Para lograr esto la familia y la educación en todos sus niveles se enfrentan con el reto de brindar conocimientos, saberes, y desarrollar actitudes y habilidades que conduzcan a un nuevo estilo de vida. Esto es planteado por el grupo Nacascolo, en su canción, "Descuajaron la montaña":

En una fresca mañana
los Gutiérrez y Barrantes
y tantos otros Juanes,
Pedros, Sabas y Julianes.

Abrieron trochas con ansias
descuajando la montaña
para sembrar esperanzas
que regaron con sudor.

Convivieron poco tiempo
con pavas y cariblancos
tepescuintles y sahínos
dantas, pavones y pumas.

Y los grandes espaveles
centinelas de estos bosques
a golpe de hacha cayeron
y nacieron los potreros.

Y en aquellas aguas claras
del gran río Diriá,
camarones y guapotes
con el verano se fueron.

Esta historia se repite
en mi adorable tierra
el hombre al segar la vida
entrega su propia existencia.

Pero ya llegó la hora
de dar paso a la razón
el hombre es tan importante
como el resto de la creación.

El hombre es tan importante como
el bosque, como el río.
El hombre es tan importante como
el mar y los esteros.
El hombre es tan importante
como el aire que respira.

(Rodríguez, 1993: 11)

Para Guanacaste se presentan muchas opciones de desarrollo económico que son atractivas por los efectos monetarios que generan en el corto plazo, pero no se ve el costo social y ecológico que se pagará a mediano y largo plazo. Por esto

> "el verdadero significado de sustentabilidad necesita basarse en las reflexiones del anciano nativo americano, para quién el dinero no puede convertirse en vida: sólo después de que hayas derribado el último árbol, atrapado el último pez y contaminado el último río, te darás cuenta que no puedes comer dinero" (Shiva: 1991:13)

Por lo tanto deben buscarse estrategias que propicien:

1. El desarrollo de una conciencia individual y social de preservación, conserva-

ción y restauración del patrimonio social, ecológico y cultural. Se deben desarrollar acciones que contemplen los componentes asistenciales, preventivos, educativos, de movilización y concientización con los diferentes conglomerados sociales, tales como, Asociaciones de Desarrollo Comunal, Comités de Cultura, Organizaciones de Servicio, Cámara de Ganaderos y Agricultura, Centros educativos y otros.

2. Desarrollar prácticas de restauración de suelos como la repoblación forestal, desarrollada en asentamientos de campesinos por el Instituto de Desarrollo Agrario.
3. Impulsar el desarrollo de una agricultura orgánica y biológica en lugar de la utilización excesiva de agroquímicos.
4. Estudiar, divulgar y asesorar a los pobladores sobre topografía y conformación de las tierras con el propósito de desarrollar actividades socioproductivas acordes a la naturaleza y uso del suelo. Se debe seleccionar los cultivos aptos para cada tipo de suelo, maquinaria apropiada, sistema de riego funcional y prácticas de manejo y conservación de suelos.
5. Realizar un ordenamiento territorial, que implica hacer estudios y diseños de zonificación de suelos de acuerdo a su vocación agrícola, industrial, turística, ganadera, forestal, recreativa, cultural, de conservación y poblacional.

Flores, (1995) plantea que la ética ecológica exige una nueva perspectiva para la ciencia, la sociedad, la economía. La relación íntima ser humano-naturaleza tiene carácter espacial y temporal, por lo tanto, se está vinculado a los orígenes del planeta y con su futuro. Todo lo que se haga o deje de hacer hoy, constituye el pasado de las próximas generaciones.

> "La educación es el instrumento de mayor importancia que deberá lograr los objetivos planteados para el modelo de Desarrollo Sostenible. De acuerdo sobre todo si la educación está integrada del mundo de trabajo a la vida" (Speller, 1993, 55)

Aunque el Area de Conservación Guanacaste, Tempisque, Arenal, reciben el apoyo de instituciones nacionales y organismos de cooperación internacional puesto que realizan importantes esfuerzos en el campo ecológico y social, no son suficientes para lograr un desarrollo sostenible. El área de Conservación Guanacaste tiene en comunidades cercanas, un programa escolar de educación biológica. Sin embargo, es insuficiente por su cobertura geográfica y poblacional, de ahí que todavía persisten prácticas nocivas de producción como quemas, utilización excesiva de agroquímicos, tala de bosques, caza y pesca sin control.

El trabajo en el campo de la educación se está iniciando. La Sede de Guanacaste, como unidad académica de la Universidad de Costa Rica implementó la carrera de turismo Ecológico acorde con la sostenibilidad, busca formar un profesional crítico, comprometido con el recurso ecológico. La carrera de Trabajo Social de esta misma unidad académica enfatizó en su plan de estudio el desarrollo sostenible. Se trabaja con las comunidades con este propósito tanto en las prácticas de los cursos de grado, como en las investigaciones de los trabajos finales de graduación; p.e., turismo y empleo, gestión comunitaria en zonas de relacionamiento (zonas aledañas a las áreas de conservación), utilización de los desechos orgánicos y otros. A través del Trabajo Comunal Universitario, como el de la participación comunal en procesos de gestión ambiental, que busca encontrar con los comunitarios opciones de producción sostenible.

ANOTACIONES FINALES

Se ha expuesto un rápido recuento del devenir histórico de Guanacaste. Con los planteamientos de estructura productiva, condiciones de vida desde la época colonial hasta el desarrollo del capitalismo en el agro guanacasteco, y desde la perspectiva del desarrollo sostenible se ha querido aportar un marco referencial más amplio, para entender las profundas transformaciones de Guanacaste.

Sin embargo, es necesario conocer profundamente, y quizá desde nuevos o reelaborados marcos teóricos, a los sujetos actores de los posibles cambios que se puedan operar en vías del desarrollo sostenible. No es fácil la construcción de una teoría del sujeto en con-

textos rápidamente cambiantes en los cuales confluyen lo premoderno y lo moderno, y la hibridación cultural.

¿Cómo dar cuenta de un sujeto constituido en la diversidad cultural, en la heterogeneidad, donde pasado, presente y futuro son reconceptualizados y vividos en forma diferente a otros momentos históricos? Esta interrogante tiene mayor relevancia al tomar en cuenta que Guanacaste por su acervo cultural, recursos naturales y áreas protegidas, zona fronteriza, políticas de turismo masivo y problemas climatológicos demanda mayor toma de conciencia y acción planificada hacia el desarrollo sostenible. De lo contrario, los problemas psicosociales aumentarán y la ecología, como recurso fundamental para el desarrollo regional podría agotarse.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, R. "La parranda guanacasteca". *Revista Herencia* Vol. 2 (1), 41-43, San José, 1990.

Cabrera, R. *Santa Cruz, Guanacaste. Una aproximación a la historia y cultura popular.* San José: Edit. Guayacán, 1989.

Cabrera, R. "El sabanero guanacasteco en su historia y comunicación cultural". En: *Revista Herencia* Año 1, nº 1. San José, 1988.

Carcanholo, R. "El desarrollo capitalista en Guanacaste. Una interpretación". *Revista de Ciencias Sociales* 13 (13), 1-20. U.C.R. San José, 1977.

Flores, R. "Marco General para el análisis de procesos ambientales". Programa Cultura de Paz y Democracia, Universidad para la Paz, 1995.

Fournier, L. *Desarrollo y Perspectiva del movimiento conservacionista costarricense.* Editorial U.C.R., San José. 1991.

Huaylupo, J.A. "Los procesos de globalización, ¿Reproducción de la desigualdad en las relaciones internacionales o la creación de las condiciones de equidad entre países?" Programa Cultura de Paz y Democracia, Universidad para la Paz, 1995.

Lofredo, G. "Estrategias Ambientales". *Revista Latinoamericana de Comunicación,* Nº 37. Enero-Marzo 1991. Quito.

Mideplan, "Plan regional de desarrollo. Región Chorotega". Versión preliminar. Liberia. 1991.

Rodríguez, C. "Estructura agraria de Guanacaste y políticas estatales en el distrito de riego Arenal- Tempisque". Tesis de licenciatura en sociología. U.C.R., 1988.

Rodríguez, C. "Nacascolo, una tapizca de cultura popular". Santa Cruz, Guanacaste. Costa Rica, 1993.

Salazar, R. "Poesía Camilo Reyes". Instituto Nacional de Seguros. Liberia, 1969.

Shiva. V. "Qué quiere decir sustentable". En: *El Ecologista,* Volumen 1, nº 2, Abril - Mayo 1991. San José.

Speller, P. "Educación ambiental y solución económica". En: *Revista Educación Pública,* Volumen 2, nº 2, 1993.

Wagner Moreno Moreno
Apdo. 31-5000
Sede de Guanacaste
Universidad de Costa Rica
Liberia

Rosa Rosales Ortiz
Apdo. 31-5000
Sede de Guanacaste
Universidad de Costa Rica
Liberia

Ciencias Sociales 76: 173-185, junio 1997

REBELIÓN MILITAR Y GOLPE DE ESTADO EN VENEZUELA

Nelson Prato Barbosa

RESUMEN

El siguiente artículo trata de mostrar cuál ha sido la importancia y el papel de los militares como actores políticos en el Estado venezolano. El protagonismo militar ha sido uno de los rasgos característicos del proceso sociohistórico de Venezuela, y en general de América Latina. Ha existido un constante debate de la sociedad civil consistente en lograr mecanismos institucionales para garantizar la no intervención de los militares en la escena política y su subordinación a la autoridad civil.

ABSTRACT

This article describes the importance of militarymen and their role as political performers in the Venezuelan State. The military protagonism has been one of the characteristic features of the Venezuelan socio-historical process. A permanent debate has existed on the part of civil society to achieve institutional mechanisms to guarantee the non-interference of militars in political matters and their subordination to civil authority.

EL PROTAGONISMO MILITAR

En Venezuela como en el resto de América Latina la intervención de los militares en la escena política ha sido una constante sociohistórica (Johnson, 1967). Desde la época colonial hasta la gomecista, el ejército siempre jugó un papel protagónico primordial en la vida política del país, aun cuando desde la primera Constitución de 1811 (art. 179) se legisló en favor de la subordinación militar a la obediencia civil (Daniels, 1992).

De igual modo, desde la Constitución de 1819 (art. 9) se instituyó la no deliberación de las fuerzas armadas en la vida política; normativa que va ser ratificada en las sucesivas Constituciones venezolanas. En 1864 se estableció por primera vez en la Carta Magna que durante las elecciones se procediera al desarme de la fuera pública (art. 111) para evitar la toma de partido por alguno de los candidatos, o la subversión del orden por parte de quienes se opusieran a los procesos comiciales. Sin embargo, en la Constitución de 1881 se modificó esa norma al establecerse el acuartelamiento, en vez del desarme, durante los procesos electorales (Daniels, 1992).

Hasta el advenimiento del capitalismo en Venezuela durante la primera mitad del presente siglo, los militares no comenzaron a ser considerados como una fuerza social[1] con autonomía propia y con un lugar legítimo en la

1 Es importante diferenciar el concepto de lo militar como Aparato de Estado, que corresponde al nivel de la estructura política con una función de represión socialmente legitimada, de su uso conceptual como fuerza social (Prato Barbosa, 1990b), que corresponde a las prácticas políticas de la defensa de los intereses de los sujetos/agentes que dirigen y controlan dicho aparato de Estado.

estructura de poder interno. Esta participación fue asegurada, luego del Golpe Militar de 1945, en la Constitución de 1947 (art. 46) cuando las fuerzas armadas son declaradas como una "...institución apolítica, esencialmente profesional, obediente y no deliberante", restringiéndoseles el derecho a voto, su pertenencia a agrupación política alguna y su participación en actividades desde el punto de vista político. Esta conciencia de su intervención como fuerza social fue ampliada, posteriormente, en la Constitución de 1953 (art. 57) precisamente durante el gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez, cuando se estableció que esa restricción sólo tendría lugar "...mientras permanezcan en servicio activo".[2]

A pesar de estas restricciones establecidas en las distintas Constituciones sobre la actuación política de los militares, en la vida política de los distintos países de América Latina[3]. Así, ha habido golpes militares e intentonas golpistas que han proliferado a todo lo largo del siglo XX, desdiciendo en la práctica el papel pasivo que se esperaba de los militares y su subordinación y obediencia a la autoridad civil.

En Venezuela los golpes militares del 45, del 48 y del 58 demostraron que la participación política de los militares no pudo ser finalmente limitada y que el confinamiento de estos a los cuarteles estuvo lejos de haber sido lograda. Incluso, durante el período democrático ocurrieron varios intentos golpistas, sin éxito, primero durante los años sesenta, y más recientemente, durante los noventa. Aún cuando estos períodos golpistas se diferencian en sus causas, en sus protagonistas y en sus efectos sociopolíticos, son indicadores de que los militares representan una fuerza social en la estructura de poder interno, y que siguen constituyendo un factor fundamental para la estabilidad de los sistemas políticos.

Con la creación de las Fuerzas Armadas Nacionales en 1946, –término jurídico con el cual comenzó a denominarse la institución en sustitución del "Ejército" y la "Armada"–, las cuales se ocuparían de lo que se llamó en adelante la "Defensa Nacional", se inició un movimiento de modernización del aparato militar del Estado venezolano que formó parte del proceso de transformaciones que ocurrieron en Venezuela a partir de la irrupción de la explotación petrolera y el advenimiento del capitalismo.

En efecto, desde la I Guerra Mundial se inició a nivel mundial una tendencia a modificar el concepto de guerra y a sustituírsele por el de defensa nacional. En el caso de Venezuela este cambio se reflejó también en la modificación del nombre del llamado hasta ese momento Ministerio de Guerra y Marina, el cual comienza a denominarse Ministerio de la Defensa. Igualmente se incorporan las nociones de "Seguridad" y "Defensa Nacional".

Estos cambios significaron, a su vez, una modificación sustancial del papel de los militares en la sociedad, que a partir de ese momento debían ocuparse no sólo de la guerra sino también de mantener el orden interno. En 1958 estos conceptos son ampliados para "...asegurar la defensa, la estabilidad de las instituciones democráticas y el respeto a la Constitución...", funciones que fueron establecidas de manera taxativa en el artículo 132 de la Constitución Nacional de 1961 (Daniels, 1992).

Las Leyes Orgánicas sobre las Fuerzas Armadas que datan, una de 1933, y al otra de 1939, fueron concebidas dentro de un orden social dominado todavía por el gomecismo. Este origen gomecista de la normativa militar va a generar un conjunto de contradicciones en el ejército de la época, tanto en la interpretación de las mismas como en el incumplimiento de muchas de sus disposiciones, al ampliar las atribuciones que se le otorgaron a las Fuerzas Armadas. Dichas contradicciones se reflejaron especialmente entre la vieja oficialidad gomecista y los profesionales forma-

2 Consúltese a Daniels (1992) quien hace una reseña de estos aspectos normativos. En América Latina esta situación no es uniforme. La tendencia a restringir el derecho al voto y la participación política es común en los países bolivarianos, con excepción de Bolivia, y en los países centroamericanos, con excepción de Panamá y Costa Rica, que no tienen ejército. En el resto de los países, los militares tienen derecho al voto. En Cuba, a diferencia del resto de América Latina, los militares tienen además derecho a ser elegidos para cargos públicos (Cfr. Daniels, 1992:92).

3 Lieuwen (1967:134), por ejemplo, indica que para 1954 en América Latina existían 13 regímenes militares en veinte de los países latinoamericanos de la época.

dos en las Escuelas bajo las nuevas normas y disciplina militar (Ziems, 1979; Pino, 1988). 1988). La insurgencia del 45 tiene en esa contradicción bases para conducir con éxito la asonada cívico-militar que instala en el poder por primera vez a Acción Democrática (AD). La nueva relación de los militares con la sociedad va a ser actualizada con los conceptos incorporados y puestos en vigencia en la Constitución de 1946, y que posteriormente justificaran la continuidad de los militares en el poder hasta 1958 cuando fue derrocada la dictadura, por una nueva alianza cívico-militar.

En efecto, en el discurso conmemorativo del décimo aniversario de la llamada revolución de octubre de 1945, Marcos Pérez Jiménez uno de los militares líderes de la asonada cívico-militar, y posteriormente del Golpe de 1948, ya en su condición de Jefe de Estado, declaraba que

> "Quienes tomamos parte activa en los acontecimientos del 18 de octubre de 1945 y ulteriormente en la realización de los propósitos que la motivaron, consideramos que hemos hecho lo posible por estar a la altura de la responsabilidad asumida y que este período de diez años es ya suficiente para justificar la lógica de nuestra decisión y la rectitud de nuestros actos" (Pérez, 1956).

Y en la misma alocución, para justificar aún la permanencia del régimen militar, declaraba que

> "Si hemos recordado las bases ideológicas del movimiento de octubre es porque continuamos dispuestos a seguir trabajando para lograrlas a plenitud y, además, para poner de relieve la consecuencia categórica entre aquellas bases y los principios del actual régimen de gobierno" (Pérez, 1956).

En los años sesenta, con la guerra de guerrillas se vuelven a modificar los lineamientos y los roles preestablecidos a los militares al emerger un enemigo interno que no tuvo inicialmente un propósito militar sino político. La exclusión deliberada del Partido Comunista por parte de los firmantes del Pacto de Punto Fijo de la toma de decisiones del naciente proceso democrático del 58, conduce al Partido Comunista de Venezuela (PCV) a asumir posiciones cada vez más radicales contra el gobierno, acusando al recién electo gobierno de Betancourt de entreguista y traidor a los intereses del pueblo[4]. El enfrentamiento con el gobierno llevó a los comunistas a tomar el camino de las armas con lo cual se abrió un período de luchas guerrilleras, rurales y urbanas, modeladas por la triunfante Revolución Cubana (Hernández y otros, 1986; Carvallo y Hernández, 1981).

Las fuerzas armadas no fueron inmunes a este enfrentamiento. Las condiciones sociales y políticas llegaron a agudizarse hasta el punto de que algunas de las posiciones comunistas o anticomunistas fueron seguidas por sectores de las Fuerzas Armadas radicalizados, quienes trataron de derrocar al régimen en varios intentos golpistas, algunos de los cuales tuvieron importante participación civil, como fueron los casos de El Porteñazo y El Carupanazo, los cuales terminaron todos en derrota. Una vez superada la crisis política de la época, la unidad del aparato militar fue restablecida en beneficio del sistema (Hernández y otros, 1986).

A finales de los años sesentas con el desgaste de la lucha guerrillera y la derrota militar, el Comité Central del Partido Comunista obliga a un repliegue político-militar y a la búsqueda de un acuerdo de paz. La derrota militar y política del PCV, del Movimiento de

4 La evolución de las luchas político partidistas en Venezuela, mantienen un ritmo desigual a lo largo del proceso democrático. En efecto, por un lado, el Pacto de Punto Fijo permitió que los principales partidos de la vida nacional, con exclusión del Partido Comunista llegaran a un acuerdo para consolidar el proceso democrático, que fue rápidamente aventajado por Acción Democrática, partido que había sido derrocado del gobierno en el año 48, con mayor tradición de lucha social y arraigo popular, convirtiéndose en un partido con presencia en toda la geografía nacional. COPEI, el otro gran partido que había sobrevivido después de la Dictadura, se benefició inmediatamente al pasar a constituir parte del Gobierno de Coalición, conjuntamente con URD, partido este último que no logró aumentar su popularidad, la cual se vio progresivamente disminuida por su separación del Acuerdo (Carvallo y Hernández, 1981; Gómez, López y Maingón, 1989).

Izquierda Revolucionario (MIR), así como la falta de credibilidad de la población en el resto de partidos de oposición (Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Liga Socialista, etc.) conduce a un grupo de dirigentes del PCV a crear el Movimiento al Socialismo (MAS) y a formular la necesidad de un socialismo de nuevo rostro, antitotalitario e independiente de los intereses internacionales soviéticos, así como a dar importancia al acercamiento directo a las masas, la participación electoral, para rescatar el gran distanciamiento político que significó la falta de participación partidista a lo largo de los primeros diez años del proceso democrático (Petkoff, 1972).[5]

En un balance de estos acontecimientos, durante este período de agitación social, la democracia salió fortalecida por el apoyo triunfante de las fuerzas armadas. De nuevo, la presencia e intervención de los militares mostraba su importancia en el mantenimiento de la estructura de poder interno. Se instauró la Doctrina Betancourt contra los gobiernos de facto surgidos en América Latina, al mismo tiempo que se inició la incorporación activa de los sectores militares en las estructuras de poder público controladas hasta ese momento por AD y COPEI.

Con la derrota de la guerrilla y el repliegue político de la izquierda en los años setenta, el aparato militar debió otra vez adecuarse a las circunstancias de paz social y comienza a volcarse en tareas democráticas de seguridad y defensa nacional (Romero, 1987).

En este sentido, a pesar de que señala que aún son necesarios algunos progresos, Romero (1987:297) indicó que para ese momento, en este campo era

> "...donde nuestro país ha hecho mayores y más notables avances... que nos han colocado en una situación muy diferente a la existente antes de 1958".

Esos avances estaban referidos, según el mismo autor, a los siguientes aspectos (Romero, 1987: 297-298):

> "1) la nítida subordinación del poder militar al poder civil constituido legítimamente a través del voto popular; 2) el creciente profesionalismo y preparación de las fuerzas armadas para el desempeño de sus tareas específicas; 3) la apertura del sector militar como un todo, lo cual reduce claramente los peligros del "espíritu de ghetto", que tantos daños ha ocasionado en otras naciones latinoamericanas; 4) la creación de institutos educativos (como el IAEDEN) y organismos (como el Consejo Nacional de Seguridad y Defensa y sus dependencias), donde civiles y militares se ocupan conjuntamente del análisis y discusión de los temas relativos a la defensa nacional; 5) la mayor diseminación –en los medios de comunicación, universidades y otras instituciones– del interés ciudadano en el estudio de los problemas de seguridad y defensa; y 6) la promulgación de una serie de instrumentos de tipo jurídico, entre los que destaca la ley Orgánica de Seguridad y Defensa (LOSD) de 1976, dirigidos a regular algunas de las más relevantes actividades en el ámbito del quehacer nacional".

A partir de este momento se inició otra etapa en el aparato militar del país marcada por la inercia político militar. Durante los setenta se generó una tendencia hacia la valorización del burocratismo vinculado con las tareas administrativas del Ministerio de la Defensa, las cuales comenzaron a ser de mayor importancia que las vinculadas con el servicio en los campos de operaciones y de formación de los nuevos contingentes militares. Esta situación condujo a la conformación de acuerdos tácitos entre las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas para distribuirse equitativamente en su estructura burocrática. Como consecuen-

5 La fundación del Movimiento al Socialismo (MAS) va a constituir una nueva referencia política que trata de independizarse de las posiciones tradicionales de izquierda, se hacen los primeros intentos por romper el bipartidismo y ganar un espacio en el sistema sociopolítico. Por otra parte, es innegable que los procesos eleccionarios de Chile y la victoria socialista de Allende constituyeron también un ambiente propicio para ir ganando un espacio político en las posiciones que emergían en América Latina, a pesar de que estas esperanzas se vieron frustradas por el Golpe Militar de Pinochet en el 73, el cual fue un duro traspié contra las aspiraciones de cambio por la vía electoral, y la vía armada, que había sido menguada, cobró nuevos adeptos.

cia de ello, se produce un proceso progresivo de debilitamiento de la cohesión de la unidad interna preexistente en las fuerzas armadas a partir de las rivalidades por los cargos, ascensos, prebendas con los partidos del status, etc., así como por lograr un mayor presupuesto[6].

Del mismo modo, se generaron tensiones por la ocupación del cargo de Ministro y los problemas con la opinión pública, desde la cual se intentó romper el tabú del secreto militar establecido en la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa (1976) con la que se pretendía justificar el ocultamiento de ciertas irregularidades político-administrativas y de corrupción, particularmente en la compra de armamento y contratos de mantenimiento del parque de guerra. La tensión constante con Colombia en relación con las fronteras y el problema del Golfo de Venezuela se convirtieron igualmente en las excusas para mantener ritmos crecientes de gasto militar, en condiciones de paz social.

Por otra parte, durante estos años se inició una política de instrucción nacional a partir de la cual se crean los proyectos de IAEDEN, el IUPFAN, etc., se aprueba el Plan Carabobo 1975-1990 con la finalidad de profundizar un modelo de formación autónomo y se plantean los escenarios nacionales internos de desarrollo. Durante este mismo período se aprobó, en 1976, la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa, y en 1978, la Secretaría Permanente del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa. Asimismo, durante esta etapa comenzó la incorporación de los militares en la administración pública, quienes ejercieron cargos en Gobernaciones, Corporaciones estatales, etc. Esta vinculación directa con la política concebida dentro de la aplicación de la tesis del voto disciplinario, la obediencia y subordinación al poder civil, conservando el servicio activo, introduce en el seno del ejército problemas de liderazgo diferentes a las que tenía como tradiciones militares. El relacionamiento con la sociedad civil y política de manera más cotidiana, y en situaciones de poder público estimulan una permeabilidad de la institución castrense hasta este momento nunca vivida.

Durante la década de los años ochenta, la situación privilegiada que venían teniendo los sectores militares cambia y la crisis económica del país también alcanza al aparato militar. La crisis social comienza a expresarse en los niveles operacionales del ejército, como por ejemplo, la calidad de la alimentación, la vestimenta y el mantenimiento de los equipos, así como en los niveles profesionales y la calidad de vida de los militares, la Previsión Social, el acceso a la vivienda, etc., situación que afectó con mayor intensidad a los que mantenían los grados de oficialidad (Chávez, 1993).

Como consecuencia de esta situación empezó a darse una contradicción entre la remuneración aspirada y las expectativas de nivel de vida con que se graduaban los oficiales, aún cuando se suponía, por los reglamentos internos y las exigencias de las propias leyes militares, que estos están entrenados para tener una existencia con cierta austeridad. Estas son algunas de las causas internas que explican que algunos sectores militares insurjan contra el sistema político el 4 de febrero y el 27 de noviembre (Zago, 1993; Chávez, 1993; Olivares, 1992).

De acuerdo con el testimonio del Comandante Hugo Chávez, cabecilla del Movimiento Revolucionario 200 que liderizó el Golpe del 4 de Febrero, los oficiales que insurgieron en su mayoría compañeros de la promoción "Simón Bolívar" de la Academia Militar, se formaron con el "Plan Andres Bello" iniciado en la década del 70 en los institutos de formación profesional de las Fuerzas Armadas (Academia Militar, Escuela Naval, Escuela de Aviación y EFOFAC) en los Cursos Especiales de Formación de Oficiales (CEFOE) y en el Batallón de Formación de Oficiales de Reserva (BAFORE), con lo cual comenzó a formarse un nuevo tipo de oficial y suboficial que, en gran medida, era respuesta al antiguo modelo prusiano que surgió durante la época gomecista. Inicialmente, el Movimiento recibió el nombre de Ejército Bolivariano 200, número que hace alusión al año bicentenario del nacimiento del Libertador, año en el que nació el

6 Entre 1972 y 1980, por ejemplo, el gasto militar aumentó en un 415% en comparación con el resto de gastos del Estado. Durante este período Venezuela se convirtió en uno de los países importadores de armas más importantes de Suramérica, aumentando su influencia hacia el Area Andina, en el Caribe y Centroamérica. Al respecto puede consultarse J. A. Silva Michelena (1983:183).

movimiento, un 17 de diciembre, fecha de la muerte de Bolívar (Chávez, 1993:44).

Si bien, originalmente, el movimiento se proponía fines exclusivamente internos a la institución militar "contra los falsos valores que arremetían contra la institución militar y la pureza de sus principios" los sucesos del 27 de febrero abrirían una brecha hacia la sociedad civil, ampliándose los objetivos políticos y organizativos del MBR-200 (Chávez, 1993:44).

Vale la pena señalar que esta nueva oficialidad estuvo alejada de influencias dictatoriales, sin relación con la doctrina de seguridad nacional contra el comunismo, de formación universitaria,

> "un profesional de mentalidad y conciencia verdaderamente democrática, estudioso del marco constitucional y jurídico de la nación ... cada vez más atento y frustrado por el acontecer socioeconómico y político ... amén de ser testigo directo, cohabitante inevitable del antro de inmoralidad y arbitrariedades en que los altos jefes militares convirtieron a la Institución Armada" (Chávez, 1993:38), [y a quienes progresivamente se les fue otorgando un lugar en la estructura de mando interna de las Fuerzas Armadas].

La viabilidad del proyecto político del MBR-200 siempre estuvo asociado a una alianza con diversos sectores sociales entre los cuales estaban: "indígenas, campesinos, obreros, amas de casa, estudiantes, pequeños empresarios, dirigentes progresistas, profesores universitarios, artistas, religiosos, deportistas, y profesionales de diversa índole" (Chávez, 1993:40) para desarrollar una suerte de movimiento cívico-militar. De hecho, el golpe no aspiraba formar un gobierno de hegemonía militar ya que preveía la presencia mayoritaria de civiles.

Hugo Chávez reconoció posteriormente al golpe, la correlación que existía entre el Golpe del 4 de Febrero y del 27 de noviembre de 1992 con la revuelta del 27 de febrero de 1989, producto de una misma situación nacional e internacional, de la crisis del sistema político venezolano y del modelo de desarrollo imperante.

> "Hemos tomado la resolución firme e irrevocable de no continuar siendo una guardia pretoriana al servicio de intereses inconfesables. Hemos salido de nuestros cuarteles, donde se nos mantuvo silenciados por años al encuentro definitivo con nuestro pueblo" (Chávez, 1993:42).

Con esta consigna el MBR-200 expresó la conciencia que existía en este sector militar y el impacto que estos sentían por la situación de crisis que vivía el país y el camino que convirtió a Chavés en el símbolo del descontento popular cuya mejor expresión lo constituyó

> "[el] cacerolazo del 10 de marzo del 92 para manifestar el descontento y rechazo por las medidas económicas del gobierno de Carlos Andrés Pérez y contra la corrupción. [Como bien lo señaló en su momento J.V. Rangel], "simplemente, las FF.AA. venezolanas han interiorizado la crisis que vive el país" (Carmona, 1992).

El foro "Constituyente o Referéndum" realizado el 9 de marzo de 1992 en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela con la presencia de Rafael Caldera en medio de aplausos, silbidos y gritos –quien en 1970 durante su primer gobierno efectuó el famoso allanamiento de casi un año y que cambió la normativa universitaria de ese entonces–, fue una discusión pública de las dos salidas que en ese entonces se hacían a la crisis política que sucedió al Golpe del 4 de Febrero, reafirmándose la solicitud de renuncia que había hecho Caldera pocos días antes de Carlos A. Pérez (Piñero, 1992).

Las elecciones del 3 de diciembre van a despejar el panorama político y acentúan las tendencias de cambio de la Venezuela bipartidista. Los triunfos de la Causa R, en Caracas y Bolívar, del MAS, del "Chiripero" y de Caldera, así como los cambios ocurridos en la correlación de las fuerzas políticas en el Parlamento, demuestran que las insurrecciones militares no fueron en vano y que, al menos, algunos de sus objetivos fueron alcanzados. La puesta en libertad y el sobreseimiento de la causa de los golpistas por parte del Presidente Caldera, puso punto final a un nuevo proceso de rebelión militar en Venezuela.

En síntesis, puede afirmarse que a partir de 1958, las Fuerzas Armadas avanzaron en su

subordinación al poder civil, legitimado a través de elecciones democráticas, crecieron en su profesionalismo y en la preparación de los contingentes militares. Igualmente, se dio una mayor apertura y relacionamiento con la sociedad, y se comenzó a internalizar una concepción democrática sobre las ideas de seguridad y defensa nacional. Sin embargo, la crisis del país que se desata en la última década puso en peligro toda la estabilidad lograda en la institución militar y ésta deberá alcanzar de nuevo su equilibrio con la sociedad civil para reconstituir la unidad del Estado.

LA QUIEBRA DEL CONSENSO POLÍTICO

A principios de los años ochenta ya comenzaban a avizorarse ciertos síntomas de la crisis que conllevarían a la inestabilidad del sistema político venezolano. Juan Carlos Rey (1980), por ejemplo, escribió para ese entonces, que existían indicios de posibilidad para la conformación de un régimen autoritario, bien por la vía de un golpe militar, o por lo que dio en llamar, por una "degeneración institucional" de la democracia. Sonntag y Maingón (1990:627), también alertaron que la agudización de las fisuras en el bloque en el poder estaba conduciendo al

> "... surguimiento e intento de realización de soluciones autoritarias, las cuales no se encarnan solamente en su procedencia militar, sino que puede asumir formas relativamente nuevas, incluso detrás de una fachada de democracia formal".

Sin embargo, aquella prospectiva que vislumbraba el sector intelectual venezolano no hizo mella en la clase política, la cual –a pesar e los pronósticos–, se vio favorecida con las elecciones de 1984, luego de la famosa crisis del "viernes negro". Los resultados de estas elecciones significaron un alivio para la quiebra del consenso político cuando Acción Democrática salió fortalecida con el triunfo abrumador de Jaime Lusinchi y su propuesta de un nuevo "Pacto Social" (Gómez, López y Maingón, 1989). En este contexto, rápidamente el gobierno entró en un proceso de desprestigio agudizando la lucha interna de poder en el seno del partido Acción Democrática. Se hace chantaje a los medios de comunicación y se inicia una pérdida creciente de credibilidad en las instituciones democráticas y dando paso a la conformación de los primeros síntomas de un Golpe del Estado[7]. Este proceso de deterioro interno es vivido por COPEI, el cual llega al proceso electoral prácticamente dividido y con su líder fundador, Rafael Caldera, disidente y separado de la campaña. Esta etapa culmina con una nueva campaña electoral abusiva, con gran desánimo y desprestigio partidista y con una alta abstención electoral. Estos son los antecedentes inmediatos del nuevo gobierno de Acción Democrática, personalizado por Carlos Andrés Pérez, quien pondrá punto final a un proceso histórico, el cual también había originado AD en la década de los cuarenta.

En los noventa se conjugan dos procesos sociales fundamentalmente vinculados con el nuevo período de gobierno de AD. El primero está relacionado con los hechos de corrupción del gobierno anterior, presidido por Lusinchi, y con la división interna que vivió Acción Democrática en relación con los dirigentes inculpados por corrupción (López y Lander: 1994). El segundo está relacionado con la tendencia efemista (surgida de las políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero también de las provenientes del Banco Mundial (BM)) que se arraiga desde el inicio del gobierno de Carlos A. Pérez (CAP), y se expresa por la joven tecnocracia ya incorporada por CAP desde su campaña electoral, y a quienes se atribuye la gestión de las políticas de ajuste estructural que impulsó el gobierno desde febrero del 89 (Carmona,1992; 1993; Mieres, 1992).

La contradicción entre estos dos procesos se reflejó claramente en la conformación de los gabinetes de Carlos A. Pérez y de los cambios ministeriales que se vio obligado a hacer en las distintas coyunturas, todos por demás, fuertemente cuestionados por la misma dirigencia de Acción Democrática. El mantenimiento de los grupos de tendencia neoliberal en el gabinete igualmente generó críticas de toda índole por parte de toda la oposición.

---

7 Durante los últimos meses del Gobierno de Lusinchi, existió cierta evidencia militarista con la famosa "noche de los tanques" en Miraflores (Ochoa, 1992; Olivares, 1992).

Por su parte, el MAS y la izquierda, en general, sufrieron una gran derrota en las elecciones del 84, generándose un malestar e incertidumbre en la dirigencia política con similares rasgos a la de los años sesenta, con lo cual comienza la recogida de redes de las posiciones socialdemócratas que se habían comenzado a asumir para obtener dividendos electorales, al comenzar a percatarse que esa no era realmente una vía para superar la crisis y remontar la cuesta del bipartidismo. Como consecuencia de esas posiciones de autocrítica y de ataques entre ella, la oposición no tuvo capacidad para captar los procesos de cambio que estaban ocurriendo en la sociedad venezolana, siendo cada vez más marginada de las coyunturas críticas, contribuyendo a generar una visión considerablemente pesimista sobre el futuro.

Es importante indicar que durante el proceso de democratización de la vida política de la izquierda, sus representantes partidistas y principales líderes habían asimilado las mismas prácticas y concepciones sobre el Estado, el poder y la sociedad civil, vale decir, una concepción poco consultiva de la base de los partidos y de las masas, una idea jerarquizada, burocrática y élitesca del partido (Ochoa, 1992).

La falta de un liderazgo que condujera correctamente a las masas en el período de inicio de la crisis, para conducir las demas y hacer cumplir las promesas electorales, evitar el reduccionismo a la política parlamentaria, y el desgaste en la lucha interna por las cuotas de poder, constituyen los elementos que explican buena parte de los procesos que hacen eclosión a finales de los años ochenta (Prato, 1989).

La democracia "de cogollo", vale decir, aquella que se ejerce por encima de la base social, tanto por parte del gobierno como de los partidos, se había enquistado en el cuerpo institucional del Estado reforzando las debilidades estructurales de la crisis del sistema político venezolano. Ya en los años sesenta esta falta de liderazgo social estaba presente en la sociedad venezolana a todos los niveles. J. A. Silva Michelena (1970), en ese sentido, pronosticó en "Crisis de la Democracia" que esa falta de capacidad gerencial de los dirigentes tanto políticos como empresariales venezolanos podría conducir en el futuro a una crisis del consenso democrático. Hoy, aquellos personajes, que siguen siendo en su mayoría los mismos que siguen conduciendo al país, tienen una diferencia con aquel proceso analizado por J. A. Silva Michelena: la crisis es ahora irreversible, por agotamiento del sistema político imperante.

Tal como ha sido reiterado prácticamente por todo el sector político e intelectual, en documentos tanto de especialistas como de diversos dirigentes de sectores políticos, la crisis de representatividad de los partidos, el principal mecanismo de mantenimiento de la democracia venezolana, debe ser enfrentada con una propuesta de personalizada con el voto uninominal. La crisis parlamentaria y del sistema judicial constituyeron a su vez, una clara expresión de como la falta de representatividad contribuyó a crear una mayor ineficacia del sistema, totalmente burocratizado y alejado de las verdaderas reivindicaciones de la población. Un análisis de las consignas de las manifestaciones de ese entonces, arroja fuertes críticas hacia el Congreso y el Sistema Judicial tanto como contra el Gobierno (Daniels, 1992).

El otro aspecto, que explica la quiebra del consenso está referido a la pérdida de legitimación del Estado de Derecho, la cual estaba representada en la pérdida de credibilidad en el poder judicial, la crisis carcelaria, el auge de la inseguridad y la corrupción, problemas que no son objeto de nuestro análisis. Lo importante que nos interesa destacar es que detrás de la fachada de la estabilidad, de la aparente calma, y a pesar de que el sistema estaba intacto, la Constitución seguía vigente, sin embargo, las instituciones que le daban sentido fueron rebasadas por los acontecimientos. En suma el sistema político fue sobrepasado en cada una de sus partes y componentes. A falta de liderazgo social y político que diera una salida coherente a la crisis, la salida del Golpe de Estado parecía como la única forma lógica para subvertir el orden establecido.

EL NUEVO PERIODO DE DESOBEDIENCIA SOCIAL Y CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO SOCIAL

El desarrollo de este conjunto de acontecimientos son los que nos permiten hablar de la ocurrencia de un nuevo período de desobe-

diencia social claramente manifestado en Venezuela[8]. Este proceso social trajo como consecuencia el desmantelamiento del actual sistema político del país y la ruptura del consenso social que venía sosteniendo a dicho sistema (Gómez, López y Maingón).

El hecho de que en Venezuela la democracia sea el producto del pacto social entre la clase dominante y la élite dirigente consolidada durante la resistencia a la dictadura de Pérez Jiménez, a través de los Partidos Políticos mayoritarios que facilitaron una salida a la participación exigida por los sectores sociales dominados y subalternos que se apreció en la coyuntura de los sesenta como descontrolada, facilitó que las demandas y luchas sociales comenzaran a ser canalizadas a través de estos aparatos de mediación.

Por esta razón la ruptura del pacto tácito constituye una de las principales causas de la actual crisis del sistema político venezolano, que se evidencia con la quiebra del consenso entre la clase dominante y la dirigencia política en torno al orden democrático imperante y de las políticas económicas (Carvallo y López, 1989).

Por un lado, se asiste a una creciente deslegitimación del poder político como consecuencia del socavamiento de una de las bases de sustentación y de apoyo tradicionales de los gobiernos y el sistema democrático: la opinión pública. Un estudio pormenorizado de la prensa diaria, arroja luz sobre este particular (Daniels, 1992). La mayor parte de la prensa, algunos de ellos con mayor despliegue que otros, se dieron a la tarea de exponer un conjunto de problemas sociales que vive la sociedad venezolana a partir del derrumbe de la economía rentista, que era la expresión de la creciente inconformidad de la gente sobre la situación nacional. Los temas de la corrupción de las élites partidistas, la inseguridad personal, la carestía de alimentos y el aumento del costo de la vida, los problemas fronterizos, etc., se convirtieron progresivamente en el motivo fundamental de los titulares, jugando, en algunos casos, con el amarillismo político. Al lado de ello, comenzó a generalizarse la idea de que existía un creciente descontento social con la forma como se estaba realizando la democracia y comenzaron a prevenirse salidas violentas, entre los cuales no faltó la amenaza del golpe de estado, como última salida para solucionar la crisis política que aqueja a la sociedad.

En segundo lugar, la base de apoyo social, que tradicionalmente habían tenido los partidos políticos gobernantes, entraron en una fase de crisis de credibilidad, legitimidad y de cuestionamiento social que dificultaron cumplir con su papel tradicional de mediadores entre la sociedad política y la civil. Los partidos políticos fueron rebasados como mecanismos de control de la participación social, al tiempo que se fundaron movimientos sociales que se organizaron paralelamente a la institucionalidad política establecida. Sin embargo, es bueno retener que dado su carácter localista y reivindicativo su efecto político fue limitado a la progresiva aceptación de su papel en la escena política antes ocupada por los partidos políticos en plena crisis de legitimidad interna. A la larga esta tendencia exige un fortalecimiento de la sociedad civil en donde el ciu-

8 En Venezuela y América Latina la búsqueda del consenso, la igualdad, la justicia y la equidad social han sido objetivos permanentes de las luchas sociales a lo largo de todo su proceso histórico. Estas luchas han generado una cadena de acciones por parte de diferentes actores sociales que han buscado oponerse –de manera sistemática o no– a los sucesivos sistemas de dominación que han existido desde la misma época colonial. El agotamiento del sistema de dominación se expresa en un período de crisis durante el cual se suceden períodos de desobediencia social mediante los cuales sectores sociales dominados y subordinados son protagonistas y en cuyas luchas participan diferentes grupos civiles y militares. Es bueno aclarar que en nuestros países el concepto de desobediencia civil, utilizado de manera generalizada y de mayor arraigo conceptual entre la comunidad científica y hasta en la opinión pública de nuestros países, es limitado para comprender procesos como los vinculados con las rebeliones militares, en los cuales el componente civil está presente de diversas maneras, o sucesos como las intentonas de golpes de Estado como los ocurridos en Argentina, y más recientemente en Venezuela.
En efecto, la desobediencia civil se hace circunscrita al apego de las leyes y el estado de derecho, y fundamentalmente con el objetivo de defender del Estado de Derecho prevaleciente. La desobediencia social, en cambio, alude a los diferentes mecanismos de lucha a los que deben acudir las fuerzas sociales, incluida la insurrección armada, la rebelión militar y el golpe de estado para tratar de establecer una nueva correlación de las fuerzas sociales. Para una discusión más amplia al respecto, consúltese a Prato (1989).

dadano se convierte en sujeto activo y no pasivo de la democracia[9].

Igualmente ocurrió que, como respuesta al inminente peligro de deslegitimación del poder público, comenzó un proceso de alejamiento progresivo de los partidos del gobierno y su política económica –acusada como la principal causante de los problemas que tiene el país–, el cual se encontró sostenido exclusivamente por el apoyo de algunos dirigentes políticos, los grandes grupos económicos, la tecnocracia fondomonetarista y la solidaridad de otros gobernantes y grandes empresarios desde el exterior (Mieres, 1992).

Es claro, que los procesos a que hemos aludido hasta aquí constituyen parte del meollo de la crisis social y política que hoy vive el país. Los acontecimientos del 27 de febrero de 1989 manifestaron por primera vez la profundidad de esta crisis, y como lo indicara Ramón J. Velázquez, en esa oportunidad, marcó el final del mecanismo de concertación política dominante hasta el momento como era el llamado Pacto de Punto Fijo. Una de las vías propuestas, que ya venía manejándose para enfrentar esta crisis, fue la llamada Reforma del Estado, la cual constituyó un esfuerzo importante por lograr consensualmente un cambio concertado entre los diferentes sectores políticos económicos y sociales. Sin embargo, la pérdida de perspectiva de estos sectores confundidos por la "necesidad de cambio estructural", obligó a desviar la importancia estratégica de este proceso (Gómez y López, 1990).

LA QUIEBRA DEL APARATO MILITAR Y LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MILITARES COMO ACTORES POLÍTICOS

Son pocos los estudios que se han ocupado de investigar el papel de los militares y del aparato militar en el proceso de consolidación del sistema de dominación burgués. Pero si los partidos políticos jugaron un papel fundamental para consolidar el aparato administrativo y político del Estado, éstos, al mismo tiempo, lograron penetrar las fuerzas armadas como una garantía de su continuidad en el poder. Esto trajo entre otras consecuencias, la incorporación de los militares activos a la política, a quienes siempre se les reservará el Ministerio de la Defensa. Igualmente se instauró la política de designarlos como Gobernadores de Estado o como gerentes al frente de empresas públicas. De esta manera se consolidaba un fuerte relacionamiento entre los grupos de poder corruptos y el aparato militar. En consecuencia, la crisis política tarde o temprano debía penetrar a las fuerzas armadas.

En el contexto venezolano, tampoco podemos olvidar algunas claves de la cuestión militar. Sabemos que después del Golpe del 58 para derrocar a la dictadura perezjimenista, las fuerzas armadas se unieron en una jornada cívico-militar que permitió la instauración definitiva del sistema democrático en Venezuela (Carvallo y Hernández, 1981). Igualmente, que como consecuencia de ello a lo largo de todos estos periodos presidenciales los militares han participado del gobierno y el poder sin ninguna restricción. Ello contribuyó a generar una capa social entre la oficialidad que degeneró finalmente en una burocracia militar alejada de la tropa y la realidad social del país (Chávez, 1993). Este acceso al poder permitió igualmente niveles de corrupción a la que no escaparon los niveles más altos de la dirigencia militar. El clientelismo político y el amiguismo triunfaba sobre los conceptos académicos y de jerarquía, evidenciando que la factura del Estado no era sólo del lado del aparato administrativo.

Los alzamientos militares del 4 de febrero y el 27 de noviembre pasados, constituyen la culminación del proceso de crisis del sistema político partidista en Venezuela. A medida que se aleja la coyuntura de la intentona golpista, podemos percatarnos que existe descontento, indisciplina social e insurgencia armada mucho más generalizada de lo que pudiera pensarse. En consecuencia, es importante conceptualizar estos acontecimientos no solamente como movimientos tradicionales militares en contra del estado de cosas que impera en el país en estos últimos años. Los sucesos de febrero de 1989 demostraron que esa revuelta urbana generó nuevas formas de lucha social con efectos sociopolíticos importantes.

9 La fundación del movimiento "Queremos elegir" es una buena muestra de este proceso.

De igual manera, el proceso de abstención creciente en las elecciones para Gobernadores, Alcaldes y Asambleas Legislativas de los Estados y de los Consejos Municipales desde el año 89 (Sonntag y Maingón, 1990) pone en evidencia lo que propusimos denominar como una forma de disidencia electoral de la población (Prato, 1990a). Posteriormente, también se ha sumado la protesta organizada de los sectores sindicales y obreros, quienes han venido manifestando su disgusto con la situación económica y política del país a pesar de la oposición de una parte de la dirigencia obrera. Y finalmente, las particularmente sintomáticas protestas estudiantiles, que cierrran un cuadro social de protestas cívicas que culminan, precisamente con las asonadas militares del 4 de febrero y del 27 de noviembre del 92.

CONCLUSIONES

No será posible restablecer la unidad del estado quebrantada de un lado por la sociedad civil y del otro, por la crisis del aparato militar, sin la incorporación activa de los mismos militares en la nueva estructura de poder interna. Puede afirmarse que un proyecto alternativo democrático frente a la dictadura como camino históricamente viable para los países de América Latina debe empezar por salir de los conceptos políticos tradicionales. En segundo lugar, debe ofrecer salidas institucionales viables a la participación política de todos los actores sociales, incluyendo a los militares. Tercero, debe aceptarse la participación popular como base del nuevo modelo de desarrollo democrático. La nueva tendencia histórica de fortalecimiento de la sociedad civil y la creciente lucha por profundizar la democracia existente, significa la necesidad de la instauración de un verdadero Estado de Derecho y por otro lado, el derrumbe del sistema presidencialista partidista, donde los gobiernos locales y la sociedad civil tengan mayor control sobre el gobierno central, sobre los partidos, y sobre las organizaciones que los representan.

Es evidente que el papel de los militares como actores políticos debe ser reconocido en la nueva estructura de poder interna. Una posible solución en la nueva etapa democrática del país es el otorgamiento del voto militar como un reconocimiento a su papel y deliberación por el futuro del país, lo cual facilitaría el establecimiento de una apertura de la libertad de expresión para todos (Carmona, 1992). Del mismo modo, el voto uninominal facilitaría esta participación al despartidizarse buena parte de las elecciones, permitiendo que estos puedan emitir su voto en favor de unos u otros sin poner en peligro las instituciones militares y su necesaria unidad interna. Sin embargo, dentro y fuera de las fuerzas armadas existe fuerte oposición a que esta posibilidad se materialice (Olivares, 1992).

Los resultados de varias investigaciones realizadas recientemente sobre el sistema político venezolano, nos indican que existe una creciente transformación de las estructuras sociales en el país que se expresa en un cambio en el modelo de acumulación, en la transformación del sistema sociopolítico sostenido en los partidos políticos por un sistema de mayor participación, y por el surgimiento de nuevas ideologías populares que rescatan aspectos de la identidad nacional. A nuestro juicio, existe una tendencia para dar mayor apoyo en favor del fortalecimiento de los lugares de toma de decisiones colectivas, donde las consignas de justicia con equidad se hagan posible, mientras surgen nuevos gérmenes para el avance de una sociedad más democrática y solidaria.

BIBLIOGRAFÍA

CENDES, 1986. Area Sociohistórica "Proyecto de Investigación: Clase Dominante y Sistemas de Dominación en Venezuela". Caracas. (mimeo).

Carmona, Ernesto, 1992. "¿Qué pasa en las Fuerzas Armadas de Venezuela? Entrevista a José Vicente Rangel". *Punto Final*, 16 de marzo, Santiago de Chile.

Carmona, Ernesto, 1993. "Pendejos en movimiento contra la corrupción". *Análisis*, 24/30 de julio. Santiago de Chile.

Carvallo, G. y Hernández, J. 1981. "Dominación burguesa y democracia representativa en Venezuela" *Revista Mexicana de Sociología,* Vol. XLIII, No. 2, Abril/Junio, México.

Chávez, Hugo, 1993. "No deseo que exista el mito de Chávez". *Revista Zeta,* No. 932, 4-2, pp. 36-44.

Daniels H., Elías, 1992. *Militares y Democracia. Papel de la Institución Armada de Venezuela en la consolidación de la democracia.* Ed. Centauro, Caracas.

Mommer, Bernard, 1990. "Análisis estructural de la economía petrolera: Venezuela 1989". En *Cuadernos del Cendes*, No. 22. Pp: 229-260.

Díaz Rangel, Eleazar, 1992. "¿Golpe Popular?" *El Globo*, No. 500, 29 de Febrero. Caracas.

Gómez, Luis, 1992. "Venezuela perte de légitimité democratique et coup d'État". *Problemes d'Amerique Latine*, No. 6, pp. 3-42.

Gómez, L., López, M., y Maigón, T., 1989. *De Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y Hegemonía en Venezuela (1958-1985),* Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.

Gómez. L. y López, M., 1990. *El tejido de Penelope: La Reforma del Estado en Venezuela*, Caracas, CENDES/APUCV-IPP.

Hernández, J. y otros, 1986. "Proceso Sociohistórico Contemporáneo de Venezuela". *Temas para la Discusión* No. 12, CENDES, Caracas.

Jiménez, Alvaro, 1992. "Venezuela se hunde en la corrupción". *Punto Final*, 2 marzo, Santiago de Chile.

Johnson, John, 1967. "Los militares latinoamericanos como grupo competidor político en la sociedad en transición". En: Varios Autores: *Los militares y los países en desarrollo.* Ed. Oleamar, Buenos Aires.

Lieuwen, Edwin, 1967. "Militarismo y Política en América Latina". En: Varios Autores: *Los militares y los países en desarrollo*, Ed. Pleamar, Buenos Aires.

López, M. y Lander, E. 1994. "Las transformaciones de una sociedad petrolera-rentista: desarrollo económico y viabilidad democrática en Venezuela". Ponencia al Seminario "El desarrollo económico como problema" CENDES/Ateneo de Caracas, 25 al 27 Mayo.

Mieres, Francisco, 1992. "La decadencia de una democracia corrupta. ¿Cómo enterrar un paquete?" *El Globo*, 29 de febrero, Caracas.

Ochoa Antich, Enrique, 1992. *Los golpes de febrero. 27 febrero 1989. 4 febrero 1992. De la Rebelión de los pobres al alzamiento de los militares.* Fuente Editores, Caracas.

Olivares, Francisco, 1992. "Crece el distanciamiento entre políticos y militares. Hacia dónde deben orientarse los cambios de las FAN después del 4 de febrero?" *El Diario de Caracas*, 30 de abril. Edición Aniversaria.

———— ."Las Fan han vivido con el síndrome del golpismo", *El Diario de Caracas.* 30 de abril. Edición Aniversaria. Caracas.

———— . 1992. "Se necesitan unas FAN pequeñas y altamente tecnificadas". *El Diario de Caracas*, 30 de abril. Edición Aniversaria. Caracas.

Petkoff, Teodoro, 1972. *Socialismo para Venezuela.* Ed. Fuentes, Caracas.

Pérez Jiménez, Marcos. "Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la República General Marcos Pérez Jiménez con motivo del 10 aniversario del movimiento del 18 de octubre de 1955", en: *Así Progresa un Pueblo. Diez años en la vida de Venezuela.* Mendoza y Mendoza Editores, Caracas. Pp. 24-34.

Pino Iturrieta, Elías (Coord), 1988. *Juan V. Gómez y su época,* Monte Ávila Ed., Caracas.

Piñero, Eucaris, 1992. "Foro: Referendum o Constituyente? Toda el Aula Magna para

un sólo tema: el país" *Hora Universitaria*, 2da. Época, Año II, No. 71. Jueves 19 Marzo.

Prato Barbosa, Nelson, 1989. "Desobediencia social y revuelta urbana". *Cuadernos del Cendes*, No. 10. Caracas.

Prato Barbosa, Nelson, 1990a. "Democracia y Disidencia electoral". *Revista Estudios de Coyuntura*, Vol. 2, No. 2, Maracaibo.

Prato Barbosa, Nelson, 1990b. *Hegemonía y Fuerzas Sociales*. Co-Ed. CENDES/A-PUCV-IPP, Caracas.

Rey, Juan Carlos, 1980. *Crisis del sistema sociopolítico venezolano*. Ed. Ateneo de Caracas, Caracas.

Rodríguez-Valdes, Angel, 1992. *Los rostros del Golpe*. Alfadil Ediciones, Caracas.

Romero, Anibal, 1987. *La miseria del populismo*. Ed. Centauro, 2da. Edición, Caracas.

Silva Michelena, J. A. 1970. *Crisis de la Democracia*. EBUC, Caracas.

Sonntag, H. y Maingón, T., 1992. *4 F/Golpe de Estado en Venezuela*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Sonntag, H. y Maingón, T., 1990. "Las elecciones en Venezuela en 1988 y 1989: del ejercicio del rito democrático a la protesta silenciosa", Caracas, Area Sociopolítica, CENDES. (Mimeo).

Wanloxten, G.; Castellanos, I. y Delpretti, E. 1992. *El 4 de Febrero. Por ahora ...* Ed. Fuentes, Caracas.

Zago, Angela, 1993. *La rebelión de los ángeles*, Ed. Ateneo de Caracas, Caracas.

Ziems, Ángel, 1979. *El gomecismo y la formación del ejercito nacional*. Ed. Ateneo de Caracas, Caracas.

Nelson Prato Barbosa
CENDES
Apartado de Correos 6622
Caracas 1010-A
Venezuela